

## ***Miscellanea Philologica***

Lecturas de textos latinos clásicos en florilegios, ediciones, comentarios y traducciones de los siglos XII a XXI

María Eugenia Steinberg (editora)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

***Miscellanea Philologica***

**Lecturas de textos latinos clásicos en florilegios, ediciones,  
comentarios y traducciones de los siglos XII a XXI**

---



***Miscellanea Philologica***  
**Lecturas de textos latinos clásicos  
en florilegios, ediciones, comentarios  
y traducciones de los siglos XII a XXI**

María Eugenia Steinberg (editora)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

**Decano**

Hugo Trincherio

**Vicedecana**

Ana María Zubieta

**Secretaria****Académica**

Graciela Morgade

**Secretaria de Supervisión****Administrativa**

Marcela Lamelza

**Secretaria de Extensión****Universitaria y Bienestar****Estudiantil**

Silvana Campanini

**Secretario General**

Jorge Gugliotta

**Secretario de Investigación**

Claudio Guevara

**Secretario de Postgrado**

Pablo Ciccolella

**Subsecretaria****de Bibliotecas**

María Rosa Mostaccio

**Subsecretario****de Publicaciones**

Rubén Mario Calmels

**Prosecretario****de Publicaciones**

Matías Cordo

**Coordinadora****Editorial**

Julia Zullo

**Consejo Editor**

Amanda Toubes

Lidia Nacuzzi

Susana Cella

Myriam Feldfeber

Silvia Delfino

Diego Villarroel

Germán Delgado

Sergio Castelo

**Dirección****de Imprenta**

Rosa Gómez

---

**Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras****Colección Saberes**

Edición: Liliana Cometta

Diseño de tapa e interior: Pica y punto. Magali Canale-Fernando Lendoiro

Diagramación: Martín Glas

Imagen de tapa: San Marino, Huntington Library, HM 1039, Italia s. XV. F 1 incipit Sall., *De Coniuratione Catilinae*.



Miscellanea Philologica : lecturas de textos latinos clásicos en florilegios, ediciones, comentarios y traducciones de los siglos XII a XXI / coordinado por María Eugenia Steinberg. - 1a ed. - Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2011. 254 p. ; 20x14 cm. - (Saberes; 1)

ISBN 978-987-1785-05-6

1. Análisis Literario. I. Steinberg, María Eugenia, coord.  
CDD 801

Fecha de catalogación: 08/02/2011

ISBN 978-987-1785-05-6

© Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2010

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 4432-0606, int. 167 - editor@filo.uba.ar

# Introducción

*María Eugenia Steinberg*

El presente libro es el resultado de las investigaciones realizadas a partir del Proyecto UBACyT F040 (2004-2007) y F008 (2008-2011). Nos hemos propuesto desplegar aquí un recorrido por nuestras indagaciones en el material bibliográfico, es decir, por los testimonios de textos latinos aptos para la investigación en Crítica Textual, en la perspectiva histórica del desarrollo de la disciplina. El material que ha servido de motivación para nuestro trabajo de investigación o bien se encuentra en las donaciones Dobranich y Aldo Mieli de la Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, o bien ha llegado a nuestras manos por adquisición de reproducción digital en otros centros, como el Manuscrito Q I 14, perteneciente a la Biblioteca del Escorial.

En tal sentido, el eje temporal se extiende desde el tardoantiguo hasta el siglo XIX y sus efectos en los siglos XX y XXI. El eje temático comprende las problemáticas que la edición de textos clásicos –o de sus traducciones o comentarios– representó en cada época.

Juan H. Fuentes presenta su artículo “Presupuestos ecdóticos para una edición crítica del *Libro de Seneca contra la ira e*

saña”. Su objetivo principal cumple con ofrecer los fundamentos ecdóticos necesarios para una futura edición crítica del *Libro de Seneca contra la yra e saña* que sea coherente con los principios metodológicos de la crítica textual. Para ello el autor se detiene en la *recensio*: luego de realizar una descripción general de los testimonios conservados, atiende al relevamiento de los indicios pertinentes, para luego proceder a la colación de variantes (*collatio codicum*) y localización de errores-guía para llegar así a la constitución del *stemma codicum*.

En el segundo capítulo, titulado “Petronio en España en el siglo xiv: el Ms. *Escorialensis* Q I 14 y sus silencios”, María Eugenia Steinberg señala que al tiempo que la selección del *Florilegium Gallicum* (FG) demarca una presencia de Petronio en España en el siglo xiv en que el FG fue copiado, se percibe también un procedimiento del *excerptor* que conduce a moralizar, cambiando radicalmente de este modo el sentido y la evidencia de la narración del *Satyricon* que hoy conocemos. Se estudian los mecanismos de segmentación a partir de la selección distribuida en los ff. 93 a 99 dedicados a Petronio, en particular en el tratamiento de las 26 *sententiae* en prosa. Los silencios más conspicuos suspenden el relato para proveer al receptor un compendio de utilidad didáctica, destinado al estilo epistolar o para contar con referencias moralizadoras mediante la resignificación de su texto y contexto.

En el tercer capítulo, “Moralizar a Petronio entre Marcial y el *Culex*: el Ms. *Escorialensis* Q I 14 y el canon literario latino”, la autora indaga, sobre la base de una hipótesis de organización del material en el *Florilegium Gallicum* –la más importante de las antologías de fragmentos de autores clásicos anteriores al siglo XIII–, la manera en que el compilador reúne la secuencia de textos de Marcial, Petronio y el *Culex*. Se detectan motivaciones no asociadas con la cronología de los autores –lo cual demuestra la ausencia de una búsqueda de sentido en la historia literaria–, sino asociadas con el tema tratado por los diversos autores y el género al cual responden.

A continuación (Capítulo 4), Mariana Ventura estudia en el *Florilegium Gallicum* los dieciséis versos extraídos de diferentes poemas de Calpurnio Sículo, y siete de Nemesiano. Partiendo de la confrontación de los fragmentos con sus contextos primitivos –los poemas completos– y con sus nuevos contextos –los fragmentos restantes, y los títulos y comentarios destinados a organizarlos–, el artículo propone una reflexión acerca de los motivos que guían la selección y acerca de la compresión a la que la memoria medieval somete el corpus original. En la mayoría de los casos se apunta a la extracción de máximas morales, cuya generalidad no precisa del contexto bucólico para adquirir una significación propia; pero en otros casos los fragmentos revelan el privilegio por parte del compilador de aspectos particulares de la poesía bucólica, como la descripción de animales y el planteo de motivos especiales como la sombra, el canto, la pobreza. El *Florilegium Gallicum* brinda testimonio, pues, de la conversión de la poesía bucólica antigua en poesía pastoril y, en general, de las necesarias alteraciones a las que la memoria somete a sus objetos.

Dos capítulos subsiguientes se ocupan de la recepción y lecturas de Marcial, realizadas por Angelo de Motepulciano (Policiano) en sus *Miscellanea*, en el siglo xv.

Gastón Basile, en el Capítulo 5, desarrolla un estudio titulado “*Animalia Philologica*: las fuentes clásicas sobre el mundo natural en las *Miscellanea* de Angelo Policiano”, acerca del género del comentario en el siglo xv. A pesar de las polémicas en torno a la verdadera dimensión de la labor de Policiano en materia filológica, es innegable la originalidad de los métodos de las *Miscellanea*, particularmente, en el surgimiento de un cierto *historicismo* anclado en el impulso filológico de Policiano por establecer la “verdadera” palabra del “*auctor*” a partir de datos contextuales de la obra y el autor mismo. Dicho advenimiento de una conciencia histórica señala a las *Miscellanea* de Policiano, junto con las *Elegantiae linguae*



*latina* (1441-1449) de Lorenzo Valla, como obras de notoria “modernidad” en el *Quattrocento* italiano.

A continuación, Ezequiel Ferriol (Capítulo 6) enfoca en “El camello, la mula y el burdégano: aventuras de un problema textual y de una hibridación interespecífica en Marcial VI 77” un problema filológico puntual que le permite recorrer la metodología que subyace a diversas ediciones y recuperar una transmisión de la que se hace eco el erudito de Siena, con una propuesta innovadora para una edición de Marcial VI 77.

En el Capítulo 7 damos cabida a un trabajo de Ofelia N. Salgado, colaboradora externa, titulado “La extraña fama del *Asinus aureus*”. En él, investiga la notable difusión de Apuleyo, *Metamorfosis* en particular en los siglos de la Edad de Oro de la literatura hispánica.

María Eugenia Steinberg, en el Capítulo 8, retoma la recepción desde la perspectiva de los lectores que adquirieron libros de la literatura latina imperial en la época de la colonia americana; en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, se conserva un ejemplar de la edición de *Satyricon* de Petronio por parte de M. H. Goldast en 1621. Con afán de conservación del patrimonio y de aprovechamiento de la edición que ha sido utilizada por Bücheler –y más tarde por T. Wade Richardson y por Giardina en sus respectivas reseñaciones para establecer el texto de Petronio–, se ha estudiado el Petronio de Goldast para descubrir: a) las modalidades de lectura a que tal edición dio lugar en el siglo XVII, antes del descubrimiento de la *Cena Trimalchionis*, b) qué material fue colacionado por el editor y c) cómo se puede determinar la filiación manuscrita que da origen a la edición de Goldast.

En el Capítulo 9, Melina Jurado, Soledad Correa, Analía Sapere, Soledad Bohdziewicz y María Eugenia Steinberg dejan constancia de las “Reflexiones metodológicas para una edición crítica digital de las *Historiae* de Salustio”. Una versión anterior de este trabajo fue leída en las Jornadas

Interdisciplinarias de Historia Antigua de Córdoba (UNC, 2007). Se incluye esta investigación en el presente libro en la medida en que el objetivo final de la edición digital representa una nueva forma de recepción y edición de un texto fragmentario de la antigüedad que solo es recuperable por mecanismos indirectos de transmisión, o por transmisión directa mediante palimpsestos de difícil lectura de los discursos y cartas que se conservan como las porciones más extensas de las *Historiae*.

En relación con el tema anterior, se publica el trabajo de Analía Sapere (Capítulo 10), titulado “La figura del cónsul Cotta en el Libro II de las *Historiae* de Salustio”, en el cual la autora realiza un análisis pormenorizado del discurso del cónsul Cotta ante el Senado (conservado en su totalidad) a la luz de los fragmentos contiguos (fragmentos 42 y 47 del Libro II de las *Historiae*), con el fin de aproximarse a la postura de Salustio frente a la problemática de este período. El trabajo se manifiesta como un agudo comentario del siglo XXI de un texto salustiano de difícil contextualización debido a la transmisión fragmentaria.

Tenemos la certeza de que nuestra investigación puede contribuir, por un lado, a despertar o mantener el interés por la historia de los libros alojados hoy en nuestras bibliotecas, que llegaron a su destino americano tras recorrer el Atlántico en paquetes comerciales o en mudanzas faraónicas vinculadas con emigraciones forzadas. Por otro lado, está claro que de este modo revitalizamos etapas intermedias de la larguísima historia de los textos clásicos que son establecidos lo más fehacientemente posible por los editores desde Lachmann hasta hoy, pero que manifiestan hitos de su recorrido a través del tiempo que implican modos de recepción, de apropiación y de lectura diferentes a los de nuestra época.

Tradicionalmente, se hace referencia al pasaje del rollo al códice a partir del siglo II d. C. como un momento tan crucial como la invención de la imprenta y la consecuente

impresión de los textos que seguían la *vulgata* hasta ese momento más difundida. Dentro de cada etapa, la sucesión de siglos hace imposible una sistematización en tanto las regiones y los tiempos son factores determinantes de las características codicológicas diferenciadas. Hay que añadir la tercera revolución que implica la informática, el desarrollo de posibilidades de edición de textos latinos con aparato crítico y ediciones hipertextuales programadas por equipos interdisciplinarios con especialistas en digitalización. La interdisciplina se hace cada vez más productiva en tanto unos conocimientos alimentan a otros, y es posible la creatividad porque muchas digitalizaciones nos han permitido acceder a documentos y testimonios solo bajo ese soporte. Como modernos humanistas lanzados a descubrir manuscritos, salimos a la búsqueda de testimonios ocultos en las bibliotecas virtuales y descubrimos datos complementarios para nuestra lectura de las ediciones en papel que nos sorprenden por la precisión, el interés didáctico, la sujeción a los manuscritos en la elección de variantes, la evidencia de un trabajo sobre material textual de primera mano, el interés por la recolección de las notas de muchos eruditos en los comentarios *Variariorum* y una serie de peculiaridades que son caminos abiertos para el surgimiento de las nuevas formas de edición.

En este marco, procedemos cronológicamente para recorrer a los autores Salustio, Séneca, Petronio, Calpurnio Sículo, Persio, Juvenal y Marcial, leídos a través de los siglos por editores que son a la vez lectores extradiegéticos de diferentes estilos y horizontes de expectativas.

# Presupuestos ecdóticos para una edición crítica del *Libro de Seneca contra la ira e saña*

Juan Héctor Fuentes

## 1. Introducción

El *Libro de Seneca contra la ira e saña* es un romanceamiento castellano del diálogo *De ira* de Lucio Aneo Séneca, compuesto para el rey Sancho IV en la segunda mitad del siglo XIII. Este romanceamiento reviste una especial importancia no solo para la historia literaria de la Edad Media castellana, sino también para la historia de la filosofía hispánica medieval, la historia de la lengua, los Estudios de Traducción, la historia de la transmisión de la cultura clásica y los Estudios Culturales, en un sentido amplio, ya que es la primera traducción en lengua romance de una obra senequista (en Francia, la primera traducción de una obra de Séneca, las *epistulae ad Lucilium*, data de 1310) y, asimismo, el primer tratado estrictamente filosófico compuesto en la variedad románica castellana.

Paradójicamente, a pesar de su importancia y singularidad, la atención que recibió el *Libro de Seneca contra la ira e saña* por parte de los estudiosos fue mínima. El primer crítico que llamó la atención sobre la obra fue Joseph Rodríguez de Castro en su *Biblioteca Española* (1786: 44-46). En la

segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, se suman las referencias de Amador de los Ríos (1865) en su *Historia de la literatura española*, y de Mario Schiff (1905), en su célebre estudio sobre la biblioteca del Marqués de Santillana. A mediados del siglo XX, el Padre agustino Fernando Rubio publica en *La Ciudad de Dios* dos estudios importantes, uno en 1946 y otro en 1961, en los que enmarca la traducción del *De ira* en el movimiento de traducciones alfonsíes y brinda una transcripción del libro primero. De los restantes estudios, solo son dignos de ser destacados el libro de Blüher (1969) traducido al español en 1983 como *Séneca en España*, que señala la importancia del *Libro de Seneca contra la ira e saña*, como primera traducción románica de una obra estrictamente senquista, y en los '90 un trabajo de Carmen Parrilla, leído en el congreso internacional sobre "La literatura en la época de Sancho IV", en el que realiza finas observaciones en lo que respecta al *Libro de Seneca contra la ira e saña* como producto de la actividad traductora.

En líneas generales, los estudios presentan el vicio metodológico de fundarse en referencias textuales imprecisas como consecuencia, quizá, de no contar con un texto de la obra fijado con el rigor de la técnica ecdótica. Por tal motivo, el principal objetivo del presente estudio es brindar los fundamentos ecdóticos necesarios para una futura edición crítica del *Libro de Seneca contra la ira e saña* que sea coherente con los principios metodológicos de la crítica textual. Para ello nos detendremos en la operación ecdótica que desde Lachmann (1793-1851) ha sido denominada *recensio*: luego de realizar una descripción general de los testimonios conservados que atienda al relevamiento de los indicios pertinentes, procederemos a la colación de variantes (*collatio codicum*) y localización de errores-guía para llegar así a la constitución del *stemma codicum*.

## 2. Recensio

### 2.1. Descripción de testimonios

La traducción castellana medieval del *De ira* de Séneca se conserva en tres códices manuscritos de la Real Biblioteca de El Escorial, con signatura actual N.II.8, S.II.14 y T.III.3, designados, de aquí en adelante, con las siglas N, S y T respectivamente.<sup>1</sup>

#### 2.1.1. N: Manuscrito N.II.8 de la Real Biblioteca de El Escorial

109 folios de papel y pergamino, foliados a lápiz, con numeración arábiga. 1 folio al fin en b. Letra gótica textual del siglo xv, a 2 columnas. Capitales: rojas y azules, alternando, con bellos adornos de rasgueo; calderones: rojos, negros y azules; epígrafes: rojos. Filigrana: tijeras. Caja total: 293 x 210 mm. Encuadernación de la Biblioteca (siglo xviii). Procede de la biblioteca del Conde Duque de Olivares: sign. 13.15 que se puede apreciar tachada en el f. 1<sup>r</sup>.

[*Incipit*] Comiença el libro de seneca. hordenado & dispuesto contra la yra & saña.

[*Accessus y prólogo del traductor*] Seneca doctissimo onbre en toda facultad.... ¶ *la primera parte en que muestra que cosa es yra & como es peor que todas las otras malas voluntades. & quantas & quan malas vienen della.* Fablando seneca con vn su amjgo que auja nonbre nouato: a cuya instançia fizo este libro. dixo assi. ¶ Amjgo nouato acabaste comjgo aficando me... et la perdurable vida sera sienpre en nos & con nos.

---

1 Para la descripción de los manuscritos, que para el presente estudio fueron inspeccionados personalmente, se han aprovechado asimismo las referencias que aportan los siguientes catálogos: P. Julián Zarco Cuevas (1926: 319, 385-6, 390-1); Charles B. Faulhaber, A. Gómez Moreno, D. Mackenzie, J. Nitti y B. Button (1994: 33, 36-7) y Charles B. Faulhaber, *PhiloBiblon. Bio-Bibliographical Database of Early Texts Produced in the Iberian Peninsula*. BETA MANID 1597, 1598 y 1599.

[*Explicit*] ¶ fenesçe & acaba seneca el terçero libro contra yra & saña. concluyendo çerca della todo el libro que partio en tres partes o libros Segunt dicho es suso en el primero libro. Deo graçias (ff. 1<sup>r</sup>-109<sup>v/b</sup>)

### 2.1.2. 5: *Manuscrito S.II.14 de la Real Biblioteca de El Escorial*

Signatura anterior: III.Θ.10 y ij.D.6. 63 folios de papel, foliados a tinta con numeración arábica. Los ff. 59-60 en b., 3 folios más al principio en b., y 1 al fin. Letra gótica híbrida del subtipo librario del siglo xv, a 2 columnas. Capitales: rojas y azules, alternando. Calderones: rojos y azules. Epígrafes: rojos. Filigrana: anillo con estrella. Caja total: 279 x 198 mm. Cortes dorados. Corte: “14.M.Seneca.6”. Encuadernado en la Biblioteca.

Este códice aparece registrado en el Índice de los manuscritos castellanos que se guardaban en la Biblioteca Escorialense por el año 1600, copiado del manuscrito H.I.5.<sup>2</sup>

[*Incipit*] Comiença el libro de seneca yntitulado & dispuesto contra la yra & la saña. E presente mente syguese el prologo. [*Accessus y pólogo del traductor*] Seneca doctissimo onbre en toda facultad de çiençia...

Syguese el primero libro de seneca contra yra & saña. ¶ *La primera parte en que muestra que cosa es yra. & como es peor que todas las otras malas voluntades & quantas & quan malas vienen della:* Fablando seneca con vn su amigo que auja nonbre nouato: a cuya instançia fizo este libro dixo ansi ¶ Amigo nouato acabaste comigo fincandome... E luego sera con nos la perdurable gloria & vida por sienpre (ff. 1<sup>r/a</sup>-58<sup>v/b</sup>).

Los ff. 61<sup>r</sup>-63<sup>v</sup> reproducen a plana entera, en letra cortesana, la *Dotrina del bien auenturado Bernaldo santo*, traducción de

---

2 P. Julián Zarco Cuevas (1929, II: 547).

la *Epistola CDLVI Ad Raymundum Dominum Castri Ambruosii*,<sup>3</sup> atribuida a San Bernardo de Claraval, pero probablemente debida a Bernardo Silvestre o Carnotense, del siglo XII. Según Floranes, el traductor fue Fernán Pérez de Guzmán.

Dotrina del bien auenturado bernaldo santo.

Al graçioso & bien auenturado cauallero Rey mundo Señor del castillo anbrosio bernaldo venjdo a grant vegez salud pediste nos que te enbjasemos el modo... benera el caljz de dolor & de amargura con aquel deseo acabada es la espístola de Sant bernaldo (ff. 61<sup>r</sup>-63<sup>v</sup>)

### **2.1.3. T: Manuscrito T.III.3 de la Real Biblioteca de El Escorial**

Signatura anterior III.Θ.17, y ij.A.20. 80 folios de papel, foliados a lápiz, con numeración arábiga. Letra gótica libraria del siglo xv, a plana entera. Filigrana: montaña de tres cimas inscrita en un círculo y con astil. Caja total: 272 x 208 mm. De la escritura: 185 x 130 mm. Encuadernado en la Biblioteca. Cortes dorados. Corte: “3.Seneca.20”. Los espacios reservados para las capitales están sin cubrir. En la parte superior del f. 45 hay una rotura que provoca una pequeña laguna en el texto. La numeración moderna no se adecua a la sucesión de la lectura, puesto que se han debido desordenar un par de cuadernillos, tal como lo indicó Parrilla (1996: 251). En el extremo superior izquierdo del f. 49<sup>r</sup> una mano posterior escribió: “esta oja no es de aqui sino q’ se ha de poner passadas otras quatro”, y en el mismo extremo del f. 54<sup>r</sup> la misma mano dejó la siguiente indicación: “aqui entra la oja q’ esta otras quatro antes”.

Este códice aparece registrado en la entrega de la Librería Real de Felipe II en 1576<sup>4</sup> y en el índice de los manuscritos

---

3 Cf. P.L. 182: 645-651.

4 Cf. P. Gregorio de Andrés (1964: 179).



castellanos que se guardaban en la Biblioteca Escorialense por el año 1600, copiado del manuscrito H.I.5.<sup>5</sup>

[*Prólogo de Nuño de Guzmán*] [E]ste libro escriujio fray gonçalo suficiẽte ortografo Capellan de la muy generosa & non menos virtuosa señora doña ynes de torres muger de don luys de guzman de preclarisima memoria maestre de Calatraua que dios aya & e acabose a ocho de otubre año de mill e quatroçientos e quarenta e çinco años de la salutifera encarnaçion de nuestro señor ihesu christo & redentor. E visto por mj nuño de guzman el suso dicho libro que asi el trasladador que lo transfirio de la lengua lantina (sic) a la nuestra Castellana non bien conprehendiendo la Jntençion de tanto moral...

[*Incipit*] ¶ Comiença el libro de seneca contra la yra e ssaña [*Accessus y prólogo del traductor*] [S]eneca fue doctisimo omne en toda facultad de çiençia...

*la primera parte en que muestra que cosa es yra & como es peor que todas las otras malas voluntades & quantas & quan malas vienen Della* [F]ablando seneca con vn su amigo que auja nonbre nouato a cuya jnstançia fizo este libro. dixo assi amigo nouato acabaste comjgo afincandome que fiziese alguna escriptura en que mostrase Commo puede omne amansar la saña... & nos voluemos dellos muchas vezes a bondad la perdurable vida sea sienpre con nos ¶ este libro escriuio pedro de medina (ff. 1<sup>r</sup>-80<sup>r</sup>).

## 2.2. Filigranas

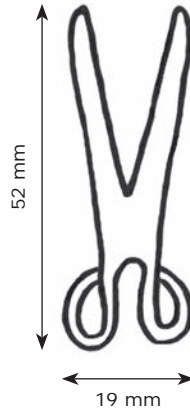
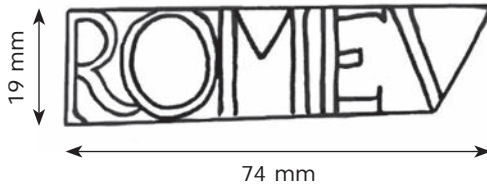
En la *collatio externa* de los manuscritos que conserva el *Libro de Seneca contra la yra e saña* se han podido documentar las siguientes filigranas:

---

5 Cf. Zarco Cuevas (1929, III: 547).

### 2.2.1. Ms. Esc. N.II.8

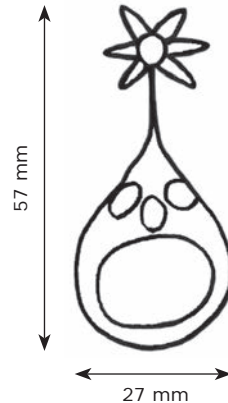
Interior: Tijeras abiertas. Filigrana muy difundida en Francia, Italia y España desde el siglo XIV hasta la segunda mitad del siglo XV.<sup>6</sup>



Guardas: filigrana con el apellido ROMEU, que corresponde a una familia de fabricantes de papel de Capellades del siglo XVIII, fecha de encuadernación o restauración del código. Cf. Valls, *Watermarks*, n° 887, doc. en 1786 y II: n° 90, doc. en 1723; y Avenzoa (2005-2006: 11).

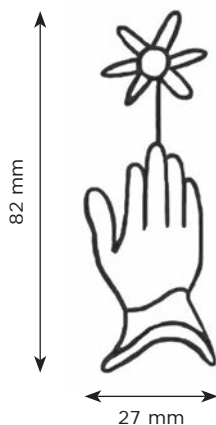
### 2.2.2. Ms. Esc. S.II.14

Interior: anillo con diamante o anillo coronado y flor. Semejante a los nros. 691, 692 y 693 de Briquet, datados en el último cuarto del siglo XV. Avenzoa (1990: 4) registra uno semejante, aunque sin flor, procedente de Cataluña.



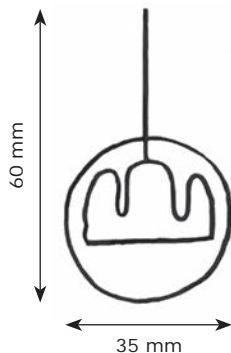
<sup>6</sup> Cf. Orduna (1981: 30).

Guardas: mano enguantada con flor de seis pétalos. Marca muy corriente que presenta numerosas variantes. La filigrana 33.a que registran Avenzoa y Orduna,<sup>7</sup> similar a las 10715 y 11159 de Briquet, datadas en la última década del siglo xv.

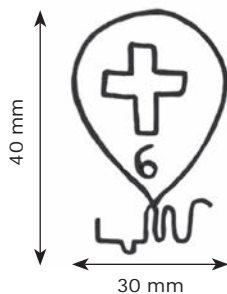


### 2.2.3. Ms. Esc. T.III.3

Interior: montaña de tres cimas dentro de un círculo y antena. Filigrana documentada en códices desde la primera mitad del siglo xiv hasta mediados del siglo xv. Puede presentar variaciones: con o sin antena, o con cruz en lugar de antena.<sup>8</sup>



Guardas: cruz en escudo o lágrima con inscripciones. Briquet proporciona bastantes motivos semejantes (nros. 5677 a 5704), considerados de origen genovés, documentados en papeles de guarda de fines del siglo xvii.



<sup>7</sup> Cf. Avenzoa y Orduna (1990: 10).

<sup>8</sup> Cf. Avenzoa (2005-2006: 5).

### 2.3. Colación de variantes, localización de errores y constitución del *stemma codicum*

Para llevar a cabo la colación de variantes, a partir de la cual reconstruir el *stemma codicum* del *Libro de Seneca contra la yra e saña*, se ha elegido como texto base o texto de colación el manuscrito N. A partir del mismo se han cotejado las diversas variantes y errores que se presentaban respecto de los restantes manuscritos. Se ha elegido dicho manuscrito ya que el manuscrito T despertaba sospechas por ciertos retoques que el humanista cordobés Nuño de Guzmán anuncia en su prólogo, y el manuscrito S revela cierta tendencia amplificatoria. De modo que ha parecido más “neutro” y propicio para tomar como texto base el códice N.

Una detenida colación nos lleva a postular la existencia de dos sub-arquetipos:  $\alpha$  y  $\delta$ . Del primero derivarían N y S; mientras que del segundo, T y F, modelo de la *Floresta de Filósofos*.

#### 2.3.1. N y S derivan del sub-arquetipo $\alpha$ , mientras que T del sub-arquetipo $\delta$

A continuación se ofrecen algunas de las variantes que vinculan a los manuscritos N y S frente a T y el desaparecido F (los números de foliación remiten al Ms. N, texto base):

- f. 5<sup>v/a</sup>: NS: Aristotiles / T: Aristotil
- f. 6<sup>v/b</sup>: NS: dormir / T: dominio
- f. 7<sup>r/a</sup>: NS: enbriago / T: enbargo
- f. 7<sup>r/a</sup>: NS: agro / T: azedo
- f. 7<sup>r/b</sup>: NS: vocablos / T: nonbres
- f. 7<sup>r/b</sup>: NS: mill / T: mal
- f. 7<sup>v/b</sup>: NS: soçiedad / T: sosiego
- f. 9<sup>r/a</sup>: NS: preuocar / T: reuocar
- f. 9<sup>r/a</sup>: NS: parezca / T: peresca
- f. 9<sup>r/a</sup>: NS: padesçer / T: peresçer
- f. 10<sup>r/b</sup>: NS: ligera mente / T: ligera cosa

- f. 11<sup>v/a</sup>: NS: feruor / T: furor
- f. 12<sup>v/b</sup>: NS: tronpas / T: tronpetas
- f. 14<sup>r/a</sup>: NS: sofrir / T: ferir
- f. 16<sup>v/a</sup>: NS: maneras / T: naturas
- f. 23<sup>r/a</sup>: NS: françeses / T: francos
- f. 28<sup>r/b</sup>: NS: profazie / T: plazie
- f. 30<sup>v/b</sup>: NS: Leso / T: Pleso
- f. 31<sup>v/b</sup>: NS: prodigos / T: codigos
- f. 35<sup>r/a</sup>: NS: Eracho / T: Eraclio
- f. 35<sup>r/a</sup>: NS: Demócrito / T: Mocrito
- f. 43<sup>r/b</sup>: NS: deçimo / T: dezeno
- f. 49<sup>r/b</sup>: NS: quemo / T: tomo
- f. 51<sup>r/a</sup>: NS: anima / T: alma
- f. 57<sup>r/b</sup>: NS: fieras / T: brauas
- f. 66<sup>v/b</sup>: NS: para que quedasse el pueblo / T: para que  
quedase el ruydo e furia del pueblo
- f. 68<sup>r/a</sup>: NS: espiritu / T: esperança
- f. 71<sup>v/a</sup>: NS: estrellada / T: estellar
- f. 79<sup>r/a</sup>: NS: feri / T: sofrí
- f. 88<sup>v/a</sup>: NS: soledad / T: solaz

Asimismo, las siguientes lagunas en el texto de T dan por tierra la hipótesis de aquellos que pretendían una supuesta derivación de NS con respecto a T:

- f. 17<sup>v/b</sup>: E síguesse primero el prólogo, el qual comiença  
assy
- f. 19<sup>v/a</sup>: contraria e ensañosse e touolo por mal e vengosse.  
Estas cosas non se pueden fazer si el coraçon no  
fuere ençendido por cosa
- f. 21<sup>v/a</sup>: o non es prouechosa
- f. 46<sup>r/b</sup>: que les fagan
- f. 59<sup>v/a</sup>: Et en aquel mesmo dia que leuaron su fijo matar e  
que
- f. 69<sup>r/b</sup>: ca, quales son las palabras del onbre muy encarn-  
yçado en la yra

- f. 75<sup>r/a</sup>: Et el coraçon non es de enboluerlo entre muchas cosas
- f. 75<sup>v/a</sup>: han de oyr o fazer algunas cosas de grant fecho, tienplan la colora con
- f. 78<sup>v/a</sup>: con inpetu e supiteza. Platon, quando se ensaño contra vn su siruiente
- f. 79<sup>v/b</sup>: la entendiessen ninguno non la syntie! E sentirla yan, synon que dio poder a sus

Un error de lectura conduce a postular la existencia de un sub-arquetipo  $\alpha$ : en el f. 20<sup>r/a</sup>, hablando Séneca de la indignación natural que produce la lectura de ciertos acontecimientos históricos, dice: “¿E qual es que non se mueua contra las armas de Mario e contra el destierro de Silla?”, traducción bastante próxima del original latino: *Quis non contra Mari arma, contra Sullae proscriptionem concitatur?* (II, 2, 3). Ahora bien, la lectura correcta *mario* aparece en T, mientras que en N y S aparecen, respectivamente, *tinrio* y *tarquino*. Dicho error se debería a una lectura dudosa del sub-arquetipo  $\alpha$ , que habría copiado de manera defectuosa *mario*: el copista de N habría leído *tinrio*, mientras que el de S habría asociado eso que parecería *tinrio* con el famoso rey etrusco *tarquino*. El copista de T siguió la lectura correcta de  $\delta$ , copiando *mario*.

Un hecho más conduce a la existencia de un sub-arquetipo  $\delta$  que reuniría al ms. T y F, modelo perdido de la *Floresta de Philósofos*: tanto el Ms. T como el texto conservado de la *Floresta de Philósofos* presentan una laguna común en la división de la obra al considerar la materia de los capítulos VIII a XI como parte del capítulo VII, omitiendo la partición existente en los Mss. N y S.

### 2.3.2. $\alpha$ y $\delta$ derivan de $x$

La existencia de un arquetipo  $x$  se deduce a partir de ciertos errores comunes de N, S y T. Dichos errores que procederían

del arquetipo  $\alpha$  y que de dicho arquetipo habrían sido transmitidos a los subarquetipos  $\alpha$  y  $\delta$  son los siguientes:

1. El emperador *Augustus* es mencionado cinco veces y de estas, cuatro como *angusto* en los tres manuscritos, lectura errónea de *augusto* de la primitiva traducción.
2. L. I, parte VI, n. 309: *a si mesmo* ← lat. *se*; NST: *eso mesmo*
3. L. II, cap. IX, n. 1583: *vasso* ← lat. *heminam*; NST: *passo*
4. L. III, cap. XII, n. 2445: *peresçia* ← lat. *periret*; NST: *pa-resçia*
5. L. III, cap. XII, n. 2461: *de labor vana e non prouechosa* ← lat. *inutilis labor*; T: *la bozeria vana e non prouechosa*; N: *la boz e non prouechosa*; S: *la bozeria non prouechosa*
6. L. III, cap. XII, n. 2508: *te enforçasses* ← lat. *te suspendere*; NTS: *te enforçasses*<sup>9</sup>
7. L. III, cap. XVI, n. 2720 *deprenderas* ← lat. *deprendes*; NT: *deprenderas*; S: *reprenderas*
8. L. III, cap. XVI, n. 2721 *turuamonos* ← lat. *turbamur*; NS: *tornamonos*; T : *tornamos nos*
9. L. III, cap. XXI, n. 2930 *vergüenza* ← lat. *pudorem*; NST: *venganza*

### 3. Conclusión

La detenida colación de variantes ha permitido corroborar la hipótesis de Parrilla por la cual “los tres manuscritos de El Escorial aunque copiados en el siglo xv, conservan el texto en un estado bastante próximo al momento en que un traductor anónimo, cercano al ámbito de Sancho IV, traslada como ‘buen castigo’ la materia senequista” (Parrilla 1996: 255); al mismo tiempo, se ha podido apreciar cuáles habrían

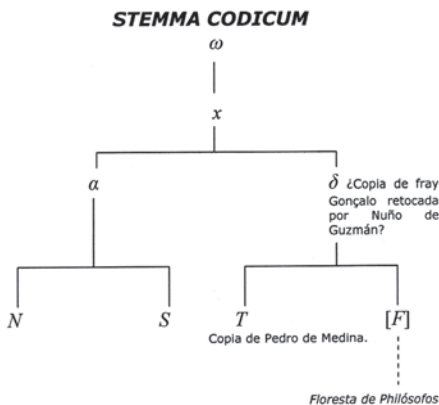
---

9 Cf. Parrilla, *op. cit.*, p. 152.

sido las enmiendas introducidas por Nuño de Guzmán y verificar la no dependencia de N y S respecto de T.

Asimismo, en el cotejo de los diversos manuscritos se ha acudido al original latino del *De ira...*, lo que facilitó en gran medida la resolución de ciertos lugares críticos y permitió reformular la relación entre los testimonios. Las ediciones latinas empleadas fueron las de M. C. Gertz (1886), E. Hermes (1905), A. Bourgery (1942), I. Viansino (1963) y L. D. Reynolds (1991).

Como resultado de la colación se puede afirmar que los manuscritos N y S derivan de un sub-arquetipo distinto de T,  $\alpha$ , y que T, copiado por Pedro de Medina deriva del sub-arquetipo  $\delta$ , probablemente la copia de fray Gonçalo, que habría sido retocada por Nuño de Guzmán. Del mismo sub-arquetipo derivaría el ejemplar (perdido) F, que sirvió de modelo a la *Floresta de Philósofos*,<sup>10</sup> colección de sentencias de autores de la Antigüedad atribuida a Fernán Pérez de Guzmán, en la que se combina la tradición medieval de las compilaciones de material gnómico con un criterio de selección y de ordenamiento filológico acorde con la nueva sensibilidad humanística. A su vez,  $\alpha$  y  $\delta$  procederían del arquetipo  $x$ , que remitiría a  $\omega$ .



10 Para un estudio de la obra, Cf. Meñaca (1975), Gómez Redondo (2002: 3140-3143) y Haro (2003: 159-178).





## **Petronio en España en el siglo XIV: El Ms. Escorialensis Q I 14 y sus silencios**

*María Eugenia Steinberg*

Es posible identificar diversos procedimientos para la fragmentación del *Satyricon* de Petronio en la historia de la transmisión del texto. Constituyen el corpus completo de Petronio en el Ms. Escorialensis Q I 14 trece pasajes en verso, 11 secciones breves del *Bellum Civile*, 26 *sententiae* en prosa, el discurso de Eumolpo sobre la decadencia de las artes (88.2-9) y el cuento milesio de la Matrona de Éfeso (111-112). En el presente trabajo, hemos enfocado el estudio del *Florilegium Gallicum* para detectar los indicios de lo que no fue copiado. Los silencios promovidos por el *excerptor* en el siglo XII y mantenidos en las copias de Arras y de El Escorial del *Florilegium Gallicum* refuerzan la convicción de que una de las principales causas de la fragmentación del texto petroniano se encuentra en la búsqueda de objetivos didáctico-moralizantes. Se estudian los mecanismos de segmentación a partir de la selección distribuida en los ff. 93 a 99 dedicados a Petronio, en particular en el tratamiento de las 26 *sententiae* en prosa. Los silencios más conspicuos suspenden el relato para proveer al receptor un compendio de utilidad didáctica, destinado al estilo epistolar o para contar con referencias moralizadoras mediante la resignificación de su texto y contexto.

## La transmisión manuscrita de Petronio

Las más antiguas afirmaciones posibles acerca del origen del texto del *Satyricon* atribuyen a T. Petronius Arbiter la redacción de un libelo anti-Nerón poco antes de morir. Cuenta Tácito (*Ann.* 16.18) que Petronio habría firmado con su sello tal producción literaria, la suma de los vicios del emperador, para luego romperlo y evitar así cualquier abuso que pudiera cometerse en su nombre.<sup>1</sup>

Varias hipótesis se han formulado acerca de la producción y circulación del texto en época de Nerón. Como denuncia de los vicios del emperador: afirma V. Rudich (1993: 156) que

If Petronius showed Nero the novel, this would mean that he envisaged the emperor as an unsophisticated reader, incapable of penetrating the text beyond the surface of sexual adventures.

Pero solamente se necesita un paso más –afirma Rudich– para imaginar a Tigelino en el papel de censor e intérprete malicioso iluminando a Nerón respecto de las repercusiones subversivas y ofensivas contenidas en las satíricas insinuaciones respecto de él mismo, de su tiranía artística y de la sociedad contemporánea. Esto fue suficiente para condenar al escritor haciendo del cargo oficial contra Petronio –complicidad con los pisonianos a través de su amistad con Flavius Scaevinus (*Ann.* 16.18)– un mero pretexto. Pero su último juego fue brillante si se sigue de cerca el relato de Tácito: arrestado en Cumas a donde iba al encuentro de Nerón en Campania, Petronio procedió al espectáculo del suicidio y –siguiendo a Rudich– dio vuelta el esquema de adulación

---

1 Cf. Plinio el Viejo *NH* 37.2 y Tácito *Ann.* 16.18. Es bien sabido que Nerón era fanático de la experimentación y de la discusión con los estilos y las prácticas literarias. Cf. Zeitlin (1999).

que muchos condenados a muerte llevaban a cabo al dejar su herencia al emperador. En lugar de eso se puso a hacer una lista de los vicios sexuales del emperador precedidos de los nombres de sus parejas masculinas y femeninas y especificando las formas nuevas de su degradación. La selló y se la envió a Nerón. Entonces rompió su anillo de modo que no pudiera ser usado en el futuro para causar daño. (Cf. Tac. *Ann.* 16.19).

ne codicillis quidem, quod plerique pereuntium, Neronem aut Tigellinum aut quem alium potentium adulatus est, sed flagitia principis sub nominibus eoletorum feminarumque et novitatem cuiusque stupri perscripsit atque obsignata misit Neroni. fregitque anulum ne mox usui esset ad facienda pericula.

Las interpretaciones de la crítica se suman: experimento estético genuino que rechaza la teoría de los géneros<sup>2</sup> y también “*a rejection of the traditional values of his society and its institutions*” en tanto acto apotropaico,<sup>3</sup> como divertimento paródico para un grupo muy erudito de la corte,<sup>4</sup> como narración por entregas periódicas,<sup>5</sup> en fin, en ningún caso las versiones más antiguas refieren un texto moralizante que pudiera ser utilizado para mostrar una faceta didáctico-educativa para unos destinatarios ávidos de recibir sentencias y proverbios que sirvieran para construir la moral decaída. Toda esta parafernalia moralizante que el texto presenta

---

2 Zeitlin (1999) 7. También, más recientemente J. Nagore (2005), Tesis inédita.

3 Los personajes hacen lo contrario de lo que su discurso teórico parece indicar.

4 Vassily Rudich, para quien si Petronio le dio a leer a Nerón su obra, tenía claro que Nerón no sería capaz de leer más allá de la superficie del texto. Ver Sullivan, *The Satyricon of Petronius. A Literary Study*, London (1968: 81-86) para los gustos literarios de la corte de Nerón. Debe tenerse en cuenta también la tesis de Martin (2000: 139-163) acerca de la escritura del *Satyricon* por parte de un escritor de fines del siglo i d.C., quien habría retomado el desafío de las palabras de Tácito respecto del libelo de Petronio *Arbitro*, y produjo —entonces sí— el texto de la sátira que nos llegó fragmentada bajo el nombre de *Satyricon*. Cf. también Daviault (2001: 327-342).

5 Prieto (2002).

intercalada en la narración está invalidada en su totalidad debido a la conducta de aquellos que la declaman. En este marco, nos resulta particularmente deslumbrante estudiar –y a ello dedicaremos este artículo– que se haya producido, con el cambio del tiempo y de los horizontes de expectativas de los receptores del texto, una reelaboración del contexto que, a nuestro entender, se genera a partir del recorte de porciones del mismo que recuperan la moralización, y a su inserción en un nuevo contexto.

En este sentido, cobran importancia los florilegios medievales, colecciones de extractos de autores antiguos, destinados al estilo epistolar o para contar con referencias moralizadoras. Los autores medievales utilizaban tanto los textos completos (cuando los tenían), como los florilegios para citar estos *excerpta*.<sup>6</sup>

Con los años, el texto de Petronio entró en una fragmentación que resultó irremediable. Se independizó del corpus la *Cena de Trimalción* debido a su unidad interna. Lo que nos sucede actualmente al abordar los estudios acerca del texto conservado puede equipararse con la actitud fragmentadora del lector de cualquier época ante la discontinuidad intrínseca a la obra: conocemos ediciones comentadas del episodio de Cuartilla (caps. 16 a 26), de la Matrona de Éfeso (caps. 111-112), del episodio de Crotona (caps. 114 y ss.), de los cuentos milesios insertados, del *Bellum Civile*, trabajos de investigación que abordan problemas particulares de la escritura en verso.<sup>7</sup> Con un criterio semejante se elaboraron, desde los primeros tiempos, los *excerpta* seguramente atisbando el carácter moralmente rescatable de algunos mensajes.

También resulta interesante analizar en qué contexto misceláneo o junto a qué autores se ha editado el texto petroniano; la hipótesis a considerar es si el procedimiento de asociación

---

6 Por ejemplo, Geerald of Wales utilizó el *Florilegium Angelicum*.

7 C. Connors, *Petronius the poet* (1998).

de los editores tiene alguna vinculación con la estilística del texto que se propone como principal.<sup>8</sup> En este contexto aparecen interpretaciones de los editores modernos que asocian el texto de Petronio con la legislación (Cf. Querolus y la herencia), parodias como el *Testamentum Porcelli*, en lo que denominamos la coronación de la preocupación satírica por los herederos y la hipocresía de las relaciones humanas que conduce a que figure como heredero todo aquel que consume una parte del cadáver. El cerdito que deja en herencia su cuerpo por anticipado anunciando a quiénes corresponderá cada parte es una recuperación en clave cómica del cadáver de Eumolpo que será consumido por quienes deseen ser sus herederos. El extremo es la relación contractual que campea en todo el texto, aspectos comerciales declarados e implícitos, relaciones de *fides* y de *infidelitas* que destruyen todo pacto de *amicitia* sancionado.

Suele considerarse que después de Isidoro de Sevilla<sup>9</sup> el *Satyricon* ya no fue leído nunca más en edición íntegra. Hay que considerar, sin embargo, que se transmitieron por separado *particulae* (“partecitas” o porciones) del texto, como la *Cena de Trimalción* o el cuento insertado de la Matrona de Éfeso.<sup>10</sup> Peter Dronke, al ilustrar con ejemplos los elementos menipeos en la literatura, trae a colación el texto editado

---

8 En ese sentido, los textos latinos de los florilegios, como las ediciones modernas aportan analogías metodológicas: nos hemos preguntado las razones de un editor de Petronio como Bücheler (1826) para dar a luz al mismo tiempo que su texto de Petronio, y de los fragmentos *incertae sedis* atribuidos a él, identificados a partir de su colación de los manuscritos y de las ediciones impresas de los siglos *xvi* y *xvii*: Bücheler lo ha acompañado con los fragmentos de las sátiras menipeas de Varrón, los de las fabulas milésias de Cornelio Sisenna, el texto del *Testamentum Porcelli* que circuló en época de San Jerónimo, y los pasajes del *Querolus*, comedia anónima del siglo *iv*, relacionados con la herencia y el castigo, orientados hacia la juridización del problema de la herencia.

9 Isidoro de Sevilla (560–636). Cf. Rodríguez Morales (1992: 69–77).

10 De este modo, por ejemplo se conserva el códice *Parisinus Mazarinaeus* del siglo *xiii* que contiene el texto de la “Matrona de Éfeso”. Se establece la comparación con el *Somnium Scipionis* que se transmitió de manera independiente, separado de los libros del *De Republica* de Cicerón.

por Marvin Colker en 1975 bajo el título de *Petronius Redivivus*. Es una colección de 14 piezas diferentes escritas probablemente en Londres o alrededores hacia fines del siglo XII. La mayor parte son *exempla* que terminan en verso y hay también una narración más larga y compleja en la que los versos están desplegados entre la prosa. Allí se refleja algo de la forma petroniana tanto como su lenguaje y su estampa misógina. Era raro un conocimiento profundo de Petronio por esta época a pesar de que se puede documentar entre los pulidos hombres de letras que frecuentaban la corte de Enrique II de Inglaterra: Juan de Salisbury,<sup>11</sup> Peter de Blois, Walter Map. Peter Dronke considera posible que el autor del *Petronius Redivivus* fuera miembro de este círculo y encontrara allí su audiencia.<sup>12</sup> Según afirma Wade Richardson,<sup>13</sup> no podemos estar seguros de si Juan de Salisbury consultó una *Cena* como parte del arquetipo o ya separada de él. Pero lo que sí puede afirmarse es que conoció la *Cena de Trimalción* entera porque alude a episodios específicos cuando reescribe el relato del vidrio irrompible.<sup>14</sup>

---

11 *Ioannis Saresberiensis* (1120-1180). Escribió, entre otras obras, el *Policraticus*. Con respecto al uso de Petronio por parte de Juan de Salisbury, Cf. Martin (1979: 69-76). Para Müller (1995, xxxiv-xxxv), un proceso más elaborado de fragmentación y adaptación se pone en evidencia en las respuestas de Juan de Salisbury al *Satyricon*. En su *Policraticus*, utiliza a Petronio Árbitro como fuente de frases impactantes, poemas moralizantes y anécdotas instructivas, y utiliza por todas partes referencias a Petronio como una especie de broma privada entre sus amigos eruditos. Martin (1979: 73) sugiere que en el prefacio a su cita de la historia de la matrona de Éfeso, Juan pudo basarse en las discusiones de Macrobio acerca de los tipos de ficción, aun cuando Macrobio había dicho claramente que el *Satyricon* era una ficción puramente placentera más que una útil moralmente. Aquí, la fragmentación intencional del modelo petroniano y del comentario de Macrobio sobre aquel fueron usadas como estrategia para preservar el pasado clásico.

12 "Usó a Petronio fundamentalmente para forjar un lenguaje sorprendente para la descripción de la prosa erótica y para la alusión sarcástica al erotismo. Los versos en el pasaje más extenso aportan breves comentarios como de un coro sobre las implicancias de la acción pero son de estilo menos petroniano que la prosa." (La traducción es nuestra.)

13 Richardson, T. W. (1993).

14 Polara (1986: 131-142) (Cf. 289).

La circulación de Petronio en la Edad Media es un hecho indudable atestiguado, como afirma Donato Gagliardi, por códices como el *Messaniensis* del siglo XII, el *Leidensis*, el *Parisinus 6842* del siglo XIV. También lo atestiguan las glosas de Saint-Denis, que parecen extractos de una colección mayor. Existen citas de Petronio en autores como Eugenio Vulgario del siglo X y Vincent de Beauvais (siglo XIII). Según sostienen Müller (1995) y Robert H. F. Carver (1999: 254) la forma fragmentaria del texto de Petronio es en parte el resultado de las diferentes respuestas de los lectores a las cualidades contradictorias del texto. Ya estaba fragmentándose en el siglo VI cuando el compilador de la *Anthologia Latina* en el África de los vándalos incluyó en la Antología 28 poemas tomados de Petronio (Cf. Bücheler [1826]; Müller [1995 y 2003]).

Entre los siglos posteriores a las menciones de Macrobio (siglo IV), la evidencia de la Antología Latina (siglo VI) e Isidoro de Sevilla (siglo VII) llegamos al renacimiento carolingio con una presencia indiscutible de los libros XIV a XVI que provenían del arquetipo  $\Omega$ , perdido antes de que se pudiera copiar completo en Auxerre (Cf. Díaz y Díaz, 1968) copiados en manuscritos varios y parciales. De este arquetipo se determina que descienden las cuatro familias O L H y  $\Phi$ . Los representantes más conspicuos de los *Excerpta breviora* son B R y P y hasta el siglo XII, en el que aparece el *Florilegium Gallicum*, no hay noticias del texto. Este vacío es una preocupación manifiesta de Richardson (1993: 63), tras citar una venturosa publicación de M. D. Reeve y R. H. Rouse (1978) acerca de un impresionante conjunto de autores y *excerpta* que surgieron a partir de un estudio de la transmisión del *Comentario a Terencio* de Donato.<sup>15</sup> En el ámbito italiano, Petronio fue conocido hasta el siglo XIII a través de los *excerpta vulgaria* o solamente por medio de las numerosas versiones

---

15 J. Martin (1979: 57).



medievales de la *Matrona de Éfeso*.<sup>16</sup> Existe una obra titulada *Novellino* –escrita por un florentino del siglo XIII– que contiene cien novelas, entre ellas las de asunto bíblico, clásico, leyendas de caballería y anécdotas contemporáneas. Bajo el número 59 reelabora el relato petroniano en la modalidad de la literatura didáctica de inspiración misógina. Existen, publicados en el siglo XIII, unos *Proverbia quae dicuntur super natura feminarum*, cuya edición a cura de G. Contini salió a la luz en Milán en 1960.<sup>17</sup> La intertextualidad misógina transmitida desde el pasado es calificada por Howard Bloch<sup>18</sup> como un “*citational mode*”.<sup>19</sup> Tal como afirma Reynolds (1983: 295), tres descubrimientos en siglos sucesivos hicieron el texto de Petronio lo que es hoy: Siglo XV *Editio princeps* sobre la base de la familia O (B R P) y Φ 1423 Padua; Siglo XVI *Excerpta longiora* (L); Siglo XVII *Traguriensis* (H) 1653.<sup>20</sup>

De las cuatro ramas que permiten la *constitutio textus* de Petronio, la rama Φ de los florilegios parece haberse desprendido del arquetipo, según algunos, por lo cual conserva variantes más antiguas que las de las otras familias L O y H. Con respecto al *Florilegium Gallicum*, daremos una breve presentación de sus características y de los posibles orígenes que la crítica sostiene:

El *Florilegium Gallicum*<sup>21</sup> es sin duda el más importante y el más rico de los *Florilegia* clásicos anteriores al siglo XIII.

---

16 R. Gagliardi (1993) cita a Rini, A. (1937: 6 ss.).

17 Cf. Contini (1960: 521-55).

18 Bloch, R. H. (1991).

19 *La editio princeps* de los fragmentos del *Satyricon* recién puede llevarse a cabo en Venecia por Bernardinus de Vitalibus; la segunda en Lipsiae, por Jacobus Thanner, en 1500. Pero estas ediciones no contenían el texto de la *Cena* (salvo el Capiúlo 55) que recién apareció en Traú, Dalmacia. Se publicó la *Cena* separadamente en Padua en 1664, y de nuevo en París el mismo año. Detalles de la controversia acerca de la autoría pueden verse en Gaselee (1914).

20 Ver en este volumen el Capítulo 7.

21 Reseña bibliográfica sobre el artículo de B.M. Olsen, “Les classiques latins dans les florilèges médiévaux antérieurs au XIIIe siècle”, RHT IX (1979: 47-121) y X (1980: 115-164).

Contiene extractos de unos cuarenta autores desde Terencio hasta Casiodoro en un total de 89 obras. Los extractos poéticos de Prudencio a Nemesiano constituyen la primera parte, los extractos de Terencio a Suetonio, la segunda. En algunos casos, las obras de un autor se encuentran dispersas en muchos lugares (Ovidio, Cicerón, Macrobio, Boecio y Séneca). Para cada obra, los extractos siguen de cerca el orden del texto, salvo excepciones. Las secciones están, en general, divididas en capítulos o párrafos provistos de títulos, que muestran que las preocupaciones del compilador eran esencialmente de orden moral. El *Florilegio* está conservado especialmente en manuscritos del siglo XIII y del XIV; el manuscrito más antiguo es Paris. Bibliothèque Nationale, lat. 7647 (p; n°23) copiado en Francia hacia 1200; lamentablemente, está mutilado. Algunos extractos se encuentran en otro manuscrito francés de la misma época (n° 24). En cuanto a la fecha y el lugar de compilación del *FG*, aún se discute; pero a pesar de puntos de vista divergentes, se acuerda, en general, en que es producto de la segunda mitad del siglo XII. En cuanto a la localización, el único criterio externo es el origen de los manuscritos más antiguos que parece indicar el norte de Francia; para mayor precisión, se ha reducido a buscar bibliotecas suficientemente ricas como para contener todas las obras citadas en el florilegio. A. Gagner se inclina por Corbie, cuya rica biblioteca se conoce por tres inventarios de los siglos XI y XII. R. H. Rouse y M. A. Rouse ven en él un producto de Orleans y J. Hamacher atrajo la atención sobre Saint-Amand, Cluny y Saint-Pons de Tornières, pero elimina finalmente a Corbie y a Saint-Amand porque las lecciones de algunos textos conservados de estas dos abadías no se corresponden con aquellas de los extractos del florilegio. Hamacher termina por postular una biblioteca francesa indeterminada cuyo inventario del siglo XI, conservado en el manuscrito Paris. Bibliothèque nationale, lat. 943 (de origen inglés), da cuenta

de un buen número de obras representadas y especialmente de un “Liber Catalepton Pisoni” que podría corresponder a la *Laus Pisonis*, cuyo título corriente es “Lucanus in catalepton”.<sup>22</sup>

Para continuar el recorrido por los posibles lugares de origen, se podría proponer igualmente Lobbes: un inventario del siglo XII recientemente descubierto por François Dolbeau muestra que la biblioteca de esta abadía era mucho más rica de lo que se suponía hasta el presente; poseyó, por ejemplo, las *Argonáuticas* de Valerio Flaco (nº 303), las *Elegías* de Tibulo (nº 239), e incluso los *Excerpta prouerbiorum de libris poeticis* (nº 308),<sup>23</sup> pero aquí también faltan algunas obras.

Sin embargo, no se puede excluir que el compilador haya trabajado con contribuciones de muchas bibliotecas de una región o que haya utilizado para ciertas partes florilegios ahora perdidos.

## **Petronio en España en el Ms. Escorialensis Q I 14**

En este marco, la presencia de Petronio en España en el siglo XIV por medio de la copia del *Florilegium Gallicum* representa una etapa del texto anterior a las etapas mencionadas. El códice de El Escorial Q I 14 trae variantes propias respecto de su *exemplar*, que puede haber sido una de las copias conservadas en Francia del *Florilegium Gallicum*.

Los *Florilegia* o antologías medievales entre las que se encuentra el *FG* son considerados por la crítica petroniana como un intento de recuperar elementos moralmente valiosos del *Satyricon* y de los demás autores.<sup>24</sup> El texto de Petronio

---

22 Rouse (1979).

23 Los números entre paréntesis corresponden a la numeración de Olsen. Ver nota 21.

24 Connors (1998).

se encuentra entre selecciones de epigramas de Marcial y del *Culex* atribuido a Virgilio.<sup>25</sup> Parece paradójico que precisamente para moralizar se haya recurrido a estos autores y textos que en realidad mucho tienen que ver con la sátira y con la parodia. Tal como afirma Catherine Connors (1998: 9), el *excerptor* ejerció una tarea quirúrgica para separar las selecciones de sus contextos escandalosos y frívolos y creó un nuevo texto antológico. Con esto, el *excerptor* no hacía otra cosa que mantener la discontinuidad que se utilizaba dentro del texto para efectos artísticos.<sup>26</sup>

## Descripción del códice Esc. Q I 14

Daremos a continuación una descripción del códice según la presentación detallada del contenido por folio en G. Antolín, (1910); y en L. Rubio Fernández (1984). El códice *Escorialense* Q I 14, es un códice en pergamino, a dos columnas copiado a principios del siglo XIV, con 251 folios. Mide 327 x 220 mm. En décimo cuarto lugar, a partir del f. 92 hasta el 95 se encuentran los “Petronii excerpta de libro satyricon” ubicado entre “Martialis excerpta de libris epigrammatum” (ff. 81 a 92) y “Virgilio excerpta de culico” (f. 95). El tipo de letra se corresponde con el del siglo XIV, se trata de una tipología gótica libraria.

Por otra parte, F. Bücheler en su edición de Petronio presenta el *Florilegium Parisinum* en los siguientes términos:

---

25 Cf. Steinberg, “Moralizar a Petronio entre Marcial y el *Culex*”, trabajo leído en el XIX SNEC Rosario, 2006 (y en este volumen capítulo 3).

26 Se trata de discontinuidades entre los pasajes en prosa y en verso y la sucesión de episodios que Richlin (1992: 193-95) denomina mecanismo de desplazamiento. Véase la referencia a varios trabajos críticos sobre el tema del desplazamiento en Richlin (1992 n. 56, 254-55).

Codex Nostradamensis 188 membranaceus foliorum forma scriptus saeculo XIII. Continet electa variorum scriptorum quos Conradus Bursianus<sup>27</sup> enumeravit ad Senecam rhetorem p. XVIII.<sup>28</sup> Is quae de Petronianis detulerat ad Iahnium, ea ego renuntiavi in meo exemplari. Nunc autem benevolentiam expertus Guilelmi Froehneri<sup>29</sup> a quo facile impetravi ut librum illum diligentius exquireret, excerpta Petronii sic ut in eo leguntur perscribenda duxi.

Código de Nôtre Dame 188 de pergamino, escrito por la forma de los folios en el siglo XIII. Contiene selecciones de variantes las que Conrad Bursian enumeró para su edición de *Seneca Rhetor*, p. XVIII. Yo informé en mi edición las cosas que Bursian había confiado a Iahn sobre Petronio. Por otra parte ahora habiendo experimentado la benevolencia de W. Froehner de quien obtuve fácilmente que examinara aquel manuscrito, decidí transcribir los *excerpta* de Petronio tal como se leen allí.

Sobre la base del *Ms. Escorialensis* y teniendo a la vista las transcripciones de Bücheler detallaremos algunos de los *excerpta* del *FG*.

Los *accessus ad auctores* como formas de encabezamiento para las obras o partes de las obras de los autores transcritos en los códices se presentaban con un breve resumen de su contenido. Esta costumbre, más extendida y usual en las obras en prosa (posiblemente debido a la extensión de estas que aconsejaba realizar una sinopsis) no se echa en falta, sin embargo en las obras en verso; siguiendo a Arcaz Pozo

---

27 Conrad Bursian, (1830) discípulo de M. Haupt y O. Jahn (1813-1869).

28 A. Keissling (ed.) (1872) *Seneca Rhetor*, Leipzig, Teubner. C. Bursian (1857) *Oratorum et Rhetorum sententiae divisiones colores*, Leipzig, Teubner.

29 W. Froehner (1897) *Catalogue des antiquités grecques et romaines du musée de Marseille*, Paris. También W. Froehner (1865) *Les inscriptions grecques du Louvre*, Paris.

(1993), es conocido el caso de los resúmenes “que encabezan las obras de Virgilio y que fueron redactados en verso (...) y posiblemente de la mayor parte de los encabezamientos conservados en las *Heroidas* del sulmonés”.

En nuestro caso, cada selección está encabezada por un *titulus* extraído del contexto que aporta al lector una aproximación temática al fragmento que en cada caso se copia de Petronio.

### **Tituli para la selección de Petronio en el *Florilegium Gallicum* (Ms. Escorialensis Q 1 14)**

#### **1. Ex Petronio de quorundam scolarium ruditate (8 líneas)**

[Et ideo] ego adulescentulos existimo in scholis stultissimos fieri, quia nichil ex his quae in usu habemus aut audiunt aut vident p. 3, 8-9

El título general presenta al autor y, a continuación, el tema: “acerca de la impericia de algunos escolares”. El compilador deja afuera 1) las marcas de relación causal con el contexto anterior: *Et ideo*: “y por eso”: la frase en cuestión aparece relacionada en las familias L y O como la razón que justifica la opinión de que los jovencitos en la escuela se vuelven tontísimos porque ni ven ni oyen ninguna de las cosas que tenemos en uso. Para el *excerptor* no sería pertinente enumerar los ejemplos de lo que sí oyen y ven en las escuelas: piratas con cadenas parados en la costa, tiranos que escriben edictos para ordenar a los hijos cortarles la cabeza a los padres, respuestas dadas ante una peste para que tres doncellas o más sean inmoladas. La frase siguiente del *FG* refleja una metáfora culinaria en relación con el sabor de las frases hinchadas de las escuelas de retórica:

Qui inter haec *tamen* nutriuntur, non magis sapere possunt quam bene olere qui in culina habitant. p.4, 1-2 (Büch.)

## 2. De fallaciis adulatorum (6 líneas)

[Sicut] ficti adultores cum cenas divitum captant, nichil prius meditantur quam id quod putant gratissimum auditoribus fore — nec enim (nam nec *Q I 14*) aliter impetrabunt quod petunt, nisi quasdam insidias auribus fecerint p. 6, 1-4 (Büch.)

Aquí se elimina la conjunción comparativa *sicut* en 3.3 que está presente en L y O, en tanto se elimina con ella la relación con el contexto.

## 3. Similitudo de piscatore et doctore (5 líneas)

<nisi tamquam>

Piscator eam imposuerit hamis escam, quam scierit appetituros esse pisciculos, sine spe praedae morabitur in scopulo. [<Nihil> nimirum in his exercitationibus] doctores [peccant qui necesse habent cum insanientibus furere. Nam] nisi di<re>xerint quae adulescentuli probent[, ut ait Cicero,] ‘soli in scolis relinquentur’. p. 6, 5-7 (Büch.) et p. 5, 14-6, 1.

El *excerptor* elimina <nisi tamquam> y a partir de allí elabora dos oraciones con sendos sujetos que ha hecho aparecer en el título: *piscator et doctores*. Desaparece *nihil*, que en algunas ediciones (G-CM) se encuentra ante el verbo *peccant*. *Doctores peccant* no puede aparecer a los ojos del lector del siglo XII. *Ut ait Cicero*: no es Cicerón una autoridad que admita la denuncia de que los maestros se quedarán solos en las escuelas a menos que digan lo que los adolescentes quieren escuchar. Un elogio de la adulación a los discípulos no concordaría con este marco expurgado.

#### 4. **Que sequenda sint vel fugienda studere volenti** (22 líneas)

Artis severae si quis ambit effectus  
mentemque magnis applicat, prius mores  
frugalitatis lege poliat exacta.  
Nec curet alto regiam trucem vultu  
cliensve cenas inpotentium captet,  
nec perditis addictus obruat vino  
mentis calorem; neve plausor in scenam  
sedeat redemptus histrioniae addictus.  
Sed sive armigerae rident Tritonidis arces,  
seu Lacedaemonio tellus habitata colono  
Sirenumque domus, det primos versibus annos  
Maeoniumque bibat felici pectore fontem.  
Mox et Socratico plenus grege mittat habenas  
liber, et ingentis quatiat Demosthenis arma.  
Hinc Romana manus circumfluat, et modo Graio  
exonerata sono mutet suffusa saporem.  
Interdum subducta foro det pagina cursum,  
et fortuna sonet celeri distincta meatu.  
Dent epulas et bella truci memorata canore,  
grandiaque indomiti Ciceronis verba minentur.  
Hi animum succinge bonis: sic flumine largo  
plenus Pierio defundes pectore verba p. 7, 7-9, 9.

El compilador transcribe completos los 22 versos del carmen *lucilianaе humilitatis* declamado por Agamemnon como síntesis de su método de enseñanza. Aquí no se ahorran palabras para expresar en los 8 primeros versos coliambos hiponacteos (como los proemiales de Persio satírico) el tema general de origen cínico para enunciar las bases para alcanzar un arte rigurosa: la *frugalitas* es la virtud positiva y en cambio se enumera lo que no debe hacerse. Los restantes 14 versos escritos en hexámetros se concentran en el programa



educativo detallado, el *iter* de estudio para un joven griego o de la magna Grecia: será necesaria la formación previa en filosofía y oratoria griegas antes de ingresar a los poetas romanos. Se trata de principios válidos para la enseñanza de antigüedades greco-romanas en la Edad Media.

### 5. **Tardum est [inquam] differre quod placet p. 13, 7-8** (*titulus* en una línea)

Se elimina el verbo *inquam* que estaba en el texto en tanto se trata de las palabras del narrador Encolpio aludiendo a la separación entre los jóvenes ya decidida: “procrastinar una cosa ya decidida significa perder el tiempo”. No hubiera sido pertinente moralizar aludiendo al *discidium* de los dos jóvenes protagonistas uno de los cuales se llevará al tercero en discordia. Cabe notar que la frase 5 se encuentra ubicada bajo el *titulus*: “las cosas que hay que seguir o evitar para quien quiere esmerarse en el estudio”. Con estos cambios de contexto el sentido se modifica radicalmente.

### 6. **Quod iusticia destruat per avariciam p.a.i.destruat** *QI 14* (4 líneas)

Quid faciant leges, ubi sola pecunia regnat,  
aut ubi paupertas vincere nulla potest? p. 15, 7-8  
Iam nunc iudicium nihil est nisi publica merces, 15, 11  
[Ergo]

En cuanto a que la justicia sea destruida por medio de la avaricia, se trata de dos *excerpta* de la serie de versos del Cap. 14.2, “¿para qué sirven las leyes en un mundo en el cual el dinero reina, donde ninguna pobreza puede vencer? Ya ahora un juicio no es nada salvo mercadería a vender públicamente”. Se percibe una denuncia de la corrupción de la justicia pero se esconden los elementos relativos al episodio

de la túnica. Desde un punto de vista jurídico, lo que hace la mujer al ponerse a gritar que le están robando es un procedimiento de *manus iniectio* con la consiguiente *rei vindicatio* (Cf. Aragosti ad loc.). A esto, Encolpio y Ascylto responderán con los mismos procedimientos del derecho civil. Esto da lugar al siguiente extracto:

## 7. *Consilium in damnis dampnis QI 14*

Texto de *Satyricon* L O

Mihi plane placet emere, quamvis nostrum sit, quod agnoscimus, et parvo aere recuperare potius thesaurum, quam in ambiguam litem descendere p. 15, 5-6

“A mí me place comprar aunque sea de nosotros, lo que reconocimos, y con una pequeña inversión más bien recuperar el tesoro que someterse a un litigio ambiguo.”

Texto de *FG*

Tutius est parvo ere rem perditam recuperare quam in ambiguam litem descendere. *florilegium*

“Es más seguro recuperar la cosa perdida con un pequeño pago que someterse a un litigio ambiguo.”

El *FG* modifica notablemente el texto de las familias L y O. Es más seguro recuperar la cosa perdida con un pequeño pago que bajar a un litigio ambiguo (de resolución dudosa). Lo que en el texto de Petronio se refería a poner dinero para recuperar el tesoro escondido en los pliegues de la túnica, ahora significa una enseñanza que prosperó como el proverbio paradigma de la mediación: “más vale un mal arreglo que un buen juicio”. Sano consejo para toda persona que debe enfrentarse a la recuperación de un bien perdido. Algo hay que dar a cambio.

## Otros *tituli* de la sección en el *FG* (*Esc. Q I 14*)

Vox animosi (7 líneas)

**De avaritia et cupiditate divitum.** “Acerca de la avaricia y deseo de los ricos.” (4 líneas)

**Quod videndum bene sit dum liceo.** (*licet Q I 14*). “Que es bueno ver mientras es lícito.” (3 líneas)

**Contra nimis credulos.** “Contra los demasiado crédulos.” (1 línea)

**Contra humanam C(a)ecitatem.** “Contra la ceguera humana.” (4 líneas)

**De fluxu Humane vite.** “Carácter pasajero de la vida humana.” (4 líneas)

**Quod hodie non est, cras erit, sic vita truditur.** “Lo que hoy no nos toca, mañana será, así marcha la vida.”

**Quod non exspectes ex transverso fit et super nos fortuna negotium curat.** “Lo que no esperes sucede inopinadamente y por encima de nosotros la fortuna cuida su negocio.”

**Contra temporalem dulcedinem.** “Contra el placer de corta duración.” (2 líneas)

**De ugo** (de iurgio *margo Tornaesiana Q I 14*). “Sobre el litigio.” (3 líneas)

**De amicis tantum in prosperis.** “Acerca de los amigos solo en la prosperidad.” (4 líneas)

**Quod viciosi honorentur, literati et honesti contempnantur.** (hipercorrección) “Porque los pecadores son honrados, los cultos y honestos son despreciados.” (6 líneas)

**Quod malum displicet cui bonum placet.** “Que lo malo desagrada a quien agrada lo bueno.” (4 líneas).

**De divitibus.** “Acerca de los ricos.” (3 líneas)

**De bona** (*suppleas* mente *sorore*) **paupertatis.** “Sobre la buena razón hermana de la pobreza.” (2 líneas)

**De instantia.** “Acerca de la vehemencia.” (2 líneas)

**De probitate antiquorum et ignavia modernorum** *moderorum Q I 14*.

“Acerca de la honradez de los antiguos y la desidia (falta de conducta) de los modernos.” (38 líneas)

**Quod rara sit sapientia cum forma.** “Que es rara la sabiduría con belleza.”(2 líneas)

**Sapientius cautela.** “La cautela es algo más prudente.”

**Quod quaeque optima natura fecit** (facit *QI 14*) **communia.** “Que la naturaleza óptima pone todo a disposición.” (8 líneas)

**De calicio.** “Acerca de la calvicie.”(6 líneas)

**Exemplum femineae levitatis** *QI 14* (*supple levitatis FG*).

“Ejemplo de la liviandad femenina.” Matrona quaedam... isset in cruce. Texto completo de la “Matrona de Éfeso”. (Ver variantes del *FG* en Büch. ed. ad loc.)

**De variis modis moriendi.** “Acerca de las diferentes formas de morir.”

**Quod non multum curanda sit sepultura.** “Que no hay que preocuparse mucho por la sepultura.”

**De luxuria.** “Acerca de la lujuria.”

**De Avaritia.** “Acerca de la avaricia.”

**De Egestate.** “Acerca de la carencia.”

**De Gula.** “Acerca de la gula.”

**De fortuna item de luxuria.** “Acerca de la fortuna lo mismo que de la lujuria.”

**Descriptio sompniantis** (cap. 129). “Descripción del que sueña.” (10 líneas)

Nocte sopifera si quando sompnia ludent --- imagine versat p. 178.3-11.

**quantum pecunia regnet inter homines.** Büch., pp. 26-32 (Quantum regnat pecunia inter homines *QI 14*) (10 líneas) *Sat.* 137. 9

Quisquis habet nummos, secura naviget aura/fortunamque suo temperet arbitrio./Vxorem ducat Danaen ipsumque licebit

Acrisium iubeat credere quod Danaen./Carmina componat, declamet, concrepet omnes/et peragat causas sitque

Catone prior./Iurisconsultus 'parret, non parret' habeto./  
atque esto quicquid Servius et Labeo./Multa (parva Q I  
14) loquor: quod vis, nummis praesentibus opta,/et veniet.  
Clausum possidet arca Iovem/pp. 198, 8-199,2 (Büch.)

A partir de un texto de largo aliento como debe de haber sido el *Satyricon* en su versión dada a conocer a través de episodios continuados, un texto de controvertida transmisión, decimos, el *FG* y su copia del Ms. Esc. Q I 14 pueden alterarlo hasta llegar a constituir una fuente de lecciones morales. Es evidente que el manuscrito de El Escorial deja afuera toda referencia a episodios de alta sofisticación narrativa mal vistos por los propios copistas y miembros del clero. La transformación del texto de partida resulta abreviada en extremo, desprovista de la gracia y la atracción de una narración de ritmo acelerado y contenido picaresco. Se contribuye así a una fragmentación cada vez más extrema hasta el punto de que ya no se reconocen los personajes ni la trama.

Probablemente, el desafío de extraer de un texto subido de tono frases moralizantes es mucho más apreciable y tentador si el texto original ya presenta síntomas de fragmentación. Es así como en el *FG* y el manuscrito de El Escorial, los *excerpta* de Petronio –a quien se atribuye el texto en los *tituli* de cada folio–, mantienen el orden del *Satyricon*. La transformación del contexto o el hecho de quedar aislada la selección de su contexto elimina la ironía y la parodia, oculta la intertextualidad activa del texto transmitido y deforma las interpretaciones originales, según queda claro, con un fin moralizante. Tal vez pueda sorprender que tales moralizaciones representen en el texto de Petronio conservado en las ediciones contemporáneas un alarde de virtuosismo que esconde cierta ironía o un guiño a quienes podían tener acceso a la versión menos fragmentada como la de las ediciones *principes* posteriores al descubrimiento de la *Cena de Trimalción*.

## Moralizar a Petronio entre Marcial y el *Culex*: el Ms. Escorialensis Q I 14 y el canon literario latino

María Eugenia Steinberg

El *Florilegium Gallicum* ( $\Phi$ )<sup>1</sup> elaborado en Francia, probablemente en Orléans en el siglo XII, reunió con criterio de antología temática una selección de pasajes de autores latinos (36 en verso y 33 en prosa) de la más variada procedencia y ubicación en el canon. Si bien hoy el *FG* se ha perdido casi totalmente, se conservan varias copias, entre las cuales se encuentra el manuscrito Escorialensis Q I 14 del siglo XIV, de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Este manuscrito representa un síntoma de la difusión de Petronio en los siglos XII y XIII. Tomamos en consideración algunos aspectos relativos a la selección, organización y resemantización del texto de Petronio dentro del manuscrito. Se conservan allí 49 *excerpta* del texto petroniano que tienen una clara finalidad moralizadora. Hemos prestado una particular atención a la ubicación de Petronio en el Florilegio: en décimo cuarto lugar, a partir del f. 92 hasta 95<sup>o</sup> se encuentran los “Petronii excerpta de libro satyricon” ubicado entre “Martialis excerpta

---

1 Cf. Anders Gagner (1939) *Florilegium Gallicum; Untersuchungen und Texte zur Geschichte der mittellateinischen Florilegienliteratur*, Lund; Cf. Reseña de B. L. Ullman (1939: 381-382). Frank T. Coulson, (1986: 58-60).

de libris epigrammatum” (ff. 81<sup>r</sup> a 92<sup>v</sup>) y “Virgilii excerpta de culico” (f. 95<sup>r</sup>). Esta peculiaridad de distribución de los textos conlleva también una suerte de agrupación temática y genérica dentro del canon literario latino de la época. Nos proponemos revisar los textos que componen esta selección para poner en evidencia una cierta lógica en la sucesión de Marcial, Petronio y el *Culex*.

## Los Florilegios medievales anteriores al siglo XIII

B. Munk Olsen postula que para diferenciar un *Florilegium* medieval de una obra con citas abundantes de autores clásicos –como los tratados de gramática y los escritos de Jean de Salisbury o de Pierre de Blois– se puede acudir a los procedimientos empleados por el compilador. Un florilegio medieval permite a los compiladores cinco tipos de intervenciones sobre el texto:

1) La elección de las obras que serán compiladas y de los extractos que componen el florilegio. Esta es la operación más significativa, pues revela con gran precisión las partes de una obra que han presentado interés para el compilador y, *en principe aussi, pour son public*.<sup>2</sup>

2) La organización de los extractos, que generalmente siguen el orden de los textos completos, o un orden fortuito como el de Aulo Gelio en las *Noctes Atticae* (*usi autem sumus ordine rerum fortuito, quem antea in excerpendo feceramus, Praefat.*2), es decir según el interés de los temas y las lecturas realizadas. En cuanto a la organización, las posibilidades abarcan los florilegios alfabéticos, que pueden ser ordenados

---

2 B. Munk Olsen (1982: 151-164).

según el *incipit* de las citas o según las nociones o los fenómenos que se proponía ilustrar; y los florilegios sistemáticos, en los cuales se elige mediante ciertas asociaciones de ideas un cierto número de temas bajo los cuales se acomodan las citas.<sup>3</sup> En el caso del *FG* está claro que el *excerptor* acudió a los autores a los que tenía acceso en sus bibliotecas y en cada uno de ellos seleccionó siguiendo un cierto orden interno que en cada caso de los que hemos elegido se mostrará.

3) El compilador agrega títulos o subtítulos que resumen el contenido del extracto o de un grupo de extractos, o llaman la atención sobre el aspecto que le interesa especialmente.

4) El compilador modifica mínimamente los textos y los independiza del contexto en que los encuentra. Por eso, se eliminan a veces nombres propios, referencias a la antigüedad, o se tiende a cristianizar cuando se reemplaza *dei* por *deus* (*Collectaneum Hadoardi*) o *Iuppiter* por *conditor* (*Florilegium Santicrucianum*). En ocasiones el compilador compone prefacio, prólogo en verso o epílogo (conservados en unos 15 de los 70 anteriores al siglo XIII. De este modo, el compilador hace saber su criterio sobre la tarea que emprende, intenciones, métodos de trabajo. Tal es el caso de los epigramas que abren y cierran el *Florilegium Gallicum*, donde se explicitan los objetivos centrales de la tarea del *excerptor*.<sup>4</sup>

El propio B. Munk Olsen (1982: 154) provee la definición de un Florilegio: es una recopilación que se compone al menos de dos extractos de autores diferentes sin más intervenciones de los compiladores que las que se han mencionado más arriba. No es siempre fácil determinar “avec précision les intérêts et les

---

3 En esta secuencia se ubica el *Florilegium morale Oxoniense*, ordenado según las cuatro virtudes cardinales.

4 Cf. El Capítulo 4 de este volumen.



préoccupations qui ont guidé les compileurs dans le choix des textes et des extraits” (p. 157). Los autores destinados al canon escolar están presentes en los florilegios. Los textos expurgados eran particularmente indicados para los niños y los jóvenes “de alma frágil en riesgo de perderse” si leían ciertos pasajes de textos clásicos. Pero los florilegios no suelen tener glosas marginales, cosa común en los textos que se utilizaban en las escuelas (p. 161). De allí que sea poco propicio argumentar que la selección tenía por objeto la lectura de los autores clásicos en las escuelas. Pero estas antologías con muchos textos raros, “étaient sans doute les moins appropriés à une utilisation dans les écoles, même à un niveau avancé”. Por ello se puede afirmar que en el caso del *Florilegium Gallicum* la sucesión de Marcial, Petronio y el *Culex* no muestra ninguna razón para no ser aprovechada en las escuelas.

## Los textos que preceden y suceden a los *excerpta* de Petronio

Nos preguntamos si evaluando los textos que rodean los *excerpta* de Petronio en el *FG*, ubicados inmediatamente antes y después de él, se puede dar cuenta de algún tipo de relación que establezca un hilo conductor mínimo orientador de la sucesión de textos elegidos. Para llegar a una conclusión definitiva, la investigación requeriría proceder del mismo modo con todos los autores que se suceden a lo largo del *Florilegium*. Por el momento, dejaremos constancia de nuestras observaciones respecto de las relaciones temáticas entre Marcial, Petronio y el *Culex* como manifestaciones de un canon literario latino, asociadas por cierta identidad compositiva.

Por una parte, analizamos el último folio que contiene fragmentos de epigramas de Marcial que se integran a una selección del *excerptor* aparentemente caprichosa. Los epigramas

de Marcial que se encuentran transcritos en el f. 92 precisamente antes del ensamblado con Petronio, pertenecen al libro XIV del los *Apophoreta*, es decir de los dísticos elegíacos que constituyen regalos para los invitados al banquete. La selección incluye los siguientes extractos con sus correspondientes *tituli* miniados:

1.- En primer lugar, las temáticas de asociación acercan las lámparas, lucernas, candelabros y luces seleccionadas de entre las de Marcial. Un motivo recurrente en Petronio son las *lucernas* que iluminan diferentes episodios, entre ellos el de la Matrona de Éfeso, transmitido íntegro en el *FG*. La luz de la *lucerna* es el motivo de atracción del interés narrativo en el monumento fúnebre donde la mujer lloraba a su marido muerto (111). Así también *lucerna* aparece en *Satyricon* 22, 30, 64, 69, 70, 73, 74, y en 64, 75 y 95 *candelabrum*, que tiene su contrapartida en Marcial XIV 43 (*candelabrum Corinthium*) y 44 (*candelabrum ligneum*); la luz que ilumina las escenas es también un elemento repetido en Petronio (*Cf. lumen passim*).

Sobre la lámpara, los *excerpta* de Marcial traen:

<p><b>De lanterna in libro quodam apoforeta</b> <b>Sobre la linterna en cierto libro de regalos</b></p>	<p><b><i>Titulus</i> del Epigrama de Marcial en ediciones (Friedlander 1886-1961)</b></p>
<p>Dux <i>lanterna</i> vie clausis feror aurea flammis. Et tuta est gremio parua <i>lucerna</i> meo. “Linterna dorada encerradas las llamas soy llevada como guía y una pequeña lámpara está segura en mi regazo”</p>	<p>(LXI <i>Lanterna cornea</i>). Linterna de cuerno</p>

cornea si non sum, numquid sum fuscior? aut me vesicam contra qui uenit esse putat	(LXII <i>Lanterna de vesica</i> ). Linterna hecha con una vejiga
“Si no soy de cuerno, ¿acaso soy más opaca? o ¿piensa que soy una vejiga el que viene a mi encuentro?”	

2.- Una breve secuencia de textos de Marcial relativos a los pájaros parlantes implica una importante selección sobre el tema, pues quedan afuera otros epigramas sobre los pájaros parlantes pero con doble sentido (XIV 73 y 74; VII 87.6<sup>5</sup>) y se profundiza la idea de una sentencia moral de que es mejor el silencio que la charlatanería.

Sobre Filomena y Tereo,

<b>De philomena et tereo</b>	<b>Numeración y <i>Titulus</i> del Epigrama de Marcial en ediciones (Friedlander 1886-1961)</b>
Flet Philomela nephas incesti Tereo, et quae muta puella fuit, garrula fertur avis  Llora Filomena el crimen del incestuoso Tereo, y la que fue joven muda, ave, le dicen, parlanchina.	(LXXV <i>Luscinia</i> )
<b>De Pica quae uocem humanam exprimat</b>	
Pica loquax certa dominum te voce saluto: Si me non uideas esse negabis avem.  Te saludo como mi amo yo, una pájara locuaz, con voz segura. Si no me vieras negarías que soy un ave.	LXXVI <i>Pica</i>

5 Vale la pena recordar que en VII 87.6 Marcial expresa un desdén especial por la posesión de tal clase de mascotas (Cf. Martin S. Smith, 1975).

La sucesión temática parece estar inspirada en la función enunciativa de los pájaros, en el primer caso la muda Filomela que se transforma en ave *garrula* de tal modo que el acento se pone en la paradoja de la mudéz siendo muchacha que pasa a la capacidad de expresión del pajarito luego de la metamorfosis. El adjetivo *garrulus*, sin embargo, connota la producción sonora del ruiseñor con un sentido molesto o perturbador, o al menos exagerado. A continuación, un nuevo *titulus* trae el tema asociado con el anterior del pájaro capaz de emitir sonidos humanos como la *pica* de Marcial que remite a la *pica uaria* en la puerta de acceso a la casa de Trimalción (*Sat.* 28.9), y a la *pica pulvinaris* con que se hace saber al lector de Petronio el nombre que se le otorga a Fortunata por sus cualidades parlanchinas (*Sat.* 37.7); también esta *pica* remite a la de los versos proemiales de Persio a su colección de Sátiras cuando alude a los compositores de poemas que solo imitan a otros, motivados por el estómago y la necesidad de ganancia con la tarea poética.

3.- Una operación diferente domina la sección dedicada a los anillos. Bajo el título miniado *anuli hic loquuntur* (“aquí se habla de anillos”) aparece en primer lugar una confluencia: dos epigramas de Marcial confluyen en uno solo en el *FG*.

Sobre los anillos:

<p><b>anuli hic loquuntur</b></p>	<p><b>Numeración, <i>Titulus</i> y Epigramas de Marcial en ediciones (Friedlander 1886-1961)</b></p>
<p>Ante frequens, sed nunc rarus nos <i>mittit</i> amicus.          (Sa)epe <i>teres</i> digitis elabitur anulus unctis,          “Antes abundante, pero ahora escaso nos envía el amigo./ A menudo un anillo pesado se desliza de los dedos perfumados.”</p>	<p>CXXII <i>Anuli</i>          Ante frequens, sed nunc rarus nos <i>donat</i> amicus.          Felix, cui comes est non alienus eques.          “Antes abundante, pero ahora escaso nos regala el amigo. / Feliz aquel para quien un compañero es un caballero no ajeno.”</p> <p>CXXIII <i>Dactylitheca</i>          (Sa)epe <i>gravis</i> teres digitis elabitur anulus unctis,          Tuta mea fiet sed tua gemma fide.          “A menudo un anillo pesado se desliza de los dedos perfumados / pero tu piedra preciosa estará segura por mi fidelidad.”</p>

No parece superfluo asociar estos textos con los de Petronio cuando el anillo de Trimalción cobra un relieve inusitado en diferentes episodios, si bien tales episodios no forman parte de la selección para el *FG*:

Habebat etiam in minimo digito sinistrae manus anulum grandem subauratum, extremo vero articulo digiti sequentis minorem, ut mihi videbatur, totum aureum, sed plane ferreis veluti stellis ferruminatum.

Sat. 32.3

“Tenía también en el dedo meñique de la mano izquierda un gran anillo con baño de oro, y en la articulación extrema del dedo anular, uno más pequeño, según me pareció, de oro puro, pero todo tachonado de estrellitas de hierro soldadas.”

Immo anulum traiecit in dexteram manum 74.2  
 “Más aún, se pasó el anillo a la mano derecha ...”

Y luego sendos epigramas de Marcial aparecen completos en el *FG* con algunas variantes textuales respecto del establecimiento del texto realizado por los editores:

<p>Fraudata tumeat <i>facilis</i> tibi culcita mula.        Non venit ad duros pallida cura thoros.        “Que se hinche para ti tu suave almohadón engañada la mula / no llega la pálida preocupación a los lechos duros”</p>	<p>CLXII <b>Faenum.</b>        Fraudata tumeat <i>fragilis</i> tibi culcita pluma.        Non venit ad duros pallida cura toros.        “Que se hinche para ti tu frágil almohadón engañada la pluma / no llega la pálida preocupación a los lechos duros”</p>
<p>Non satis est ars sola <i>coquo</i>: servire palatum        Namque <i>coqu</i>' domini debet habere gulam.        “No es suficiente para el cocinero su arte sola, servir al paladar, pues el cocinero debe tener la gula del dueño.”</p>	<p>CCXX <b>Cocus.</b>        Non satis est ars sola <i>coco</i>: servire palatum        Nolo: <i>cocus</i> domini debet habere gulam.        “No es suficiente para el cocinero su arte sola; servir al paladar: no quiero; el cocinero debe tener la gula del dueño.”</p>

Además es el propio Marcial en sus *Apophoreta* quien se encarga de preanunciar el *Culex* que vendrá después de Petronio. El hilo conductor o disparador del texto que seguiría a Marcial en el *Florilegium Gallicum* parecería ser el epigrama 185 del libro XIV de Marcial que se titula “*Culex* de Virgilio” y dice:

Accipe facundi Culicem, studiose, Maronis,  
 Ne nucibus positis ARMA VIRUMQUE legas.  
 “Recibe el *Culex* del elocuente Marón, oh estudioso,  
 para que no leas la Eneida colocadas las nueces.”

El obsequio de estos versos implica un texto épico paródico más apropiado para regalar como lectura liviana y no como lectura seria y trascendente.

Luego de intercalar el texto de la selección de Petronio, motivado por las *lucernae* y por la *pica*, los anillos y el cocinero, vendrá el anunciado *Culex*, no ya como un regalo de Marcial entre sus *apophoreta* sino como una selección de pasajes del texto mismo del *Culex* a continuación de Petronio.

El *Culex*, por su parte, un poema de 414 hexámetros, atribuido a obra de juventud de Virgilio o a imitación cargada de una pericia estilística consumada, típica de los imitadores o de los *falsarii*,<sup>6</sup> tiene como protagonista al mosquito (*Culex*) que, al picar a un pastor, lo salva de la muerte segura por una mordedura de serpiente. El pastor mata al mosquito y se salva de la serpiente; pero se le aparece en sueños la sombra del insecto que se lamenta de su ingratitud mientras le describe el reino de los muertos desde el cual le habla. El pastor decide construirle un pequeño túmulo con un epitafio que recuerde su memoria. El texto tiene una tradición directa muy valiosa pero también son de importancia para su establecimiento los versos seleccionados para el *Florilegium Gallicum*.

Una subdivisión en cuatro partes es común al criterio de los editores: 1) vv. 1-41: proemio con explicitación de la poética, invocaciones a los dioses y dedicatoria a un Octavio; 2) vv. 42-209: descripción del pastor y su rebaño, la serpiente, el mosquito, aparición en sueños al pastor; 3) vv. 210-384: extensa descripción del reino de los muertos a cargo del mosquito (Tártaro, Eliseo), personajes mitológicos e históricos de Grecia y Roma; 4) vv. 385-414: exequias del mosquito.

---

6 Todo esto promueve una discusión no resuelta aún por la crítica respecto de la pretendida paternidad virgiliana que el *Florilegium* atribuye ya desde el *titulus* de los folios que contienen los *excerpta*: *Vergilii Culex*, tal como se lee en el *titulus* del epigrama de Marcial poco antes mencionado.

En cuanto al género del *Culex*, se trata de un epilión alejandrino que combina épica, bucólica y elegía. Es una clara parodia, pues el mosquito es asimilado al héroe épico que narra su viaje al más allá. La filiación con el texto de Petronio cuyos *excerpta* acaban de concluir en el *FG* se establece por la nítida alusión al reino de ultratumba, al monumento fúnebre y a las peripecias de los cadáveres, que resultan centrales en el relato insertado de la Matrona de Éfeso.

En el *FG*, el f. 95 anuncia la presencia del texto del *Culex* en la primera columna y este abarca la segunda parte de la primera columna y toda la segunda columna. La primera porción tiene 21 líneas, la segunda tiene 40 líneas. Finalmente, la selección del *Culex* termina en el f. 95v col. 1 con el texto del epitafio final del poema dedicado por el pastor al mosquito héroe que le salvó la vida:

*Parve Culex pecudum custos tibi tale merenti  
Funeris officium vitae pro munere reddit*

“Oh pequeño mosquito, el custodio del rebaño a ti que lo mereces, te devuelve este oficio fúnebre a cambio del regalo de la vida.”

Solo una parte de la primera columna del folio 95v está dedicada al *Culex*, y el resto del folio contiene los *excerpta* del “Ethna de Virgilio” y el comienzo de la selección de Lucano.

Abrazado entre las selecciones de Marcial, *Apophoreta* y del *Culex*, se encuentran los *excerpta* de Petronio, vinculados a su vez con aquellos por cuestiones de género literario de condición secundaria y paródica, de una temática coincidente, y destinados al menos en sus versiones originales, a literatura de ocasión para entretenimiento. Aquí constituyen solo una muestra de las habilidades literarias de tres autores, destinados a la moralización y a la didáctica de los géneros literarios. No parece desacertado concluir también que el *excerptor*



de los textos del *Florilegium Gallicum* ya desde el siglo XII tuvo al alcance de sus manos un texto más amplio de Petronio, en especial por las vinculaciones temáticas entre Petronio y Marcial que no aparecen en la selección de Petronio.

# La poesía bucólica romana postvirgiliana en el *Florilegium Gallicum*

*Mariana S. Ventura*

Entre los variados recursos instrumentados por la memoria medieval para asumir y transmitir el legado literario de la Antigüedad clásica, le cabe un lugar destacado al género de los florilegios, definidos por el especialista Birger Munk Olsen como antologías compuestas por al menos dos extractos de autores diferentes, sin mayores intervenciones de los compiladores que las siguientes: 1) la selección de las obras consideradas dignas de ser extractadas; 2) la organización de los extractos; 3) la inclusión de títulos y subtítulos destinados a resumir o destacar sus contenidos; 4) la introducción de modificaciones menores en los textos extractados, tendientes por lo general a hacerlos comprensibles despojados de sus contextos; 5) el agregado de prefacios y epílogos, escritos en muchos casos en verso.<sup>1</sup>

En su simplicidad, esta definición no deja de referir en forma implícita los problemas y las ambigüedades que plantea la circunscripción del género: ¿dónde se encuentra el límite entre el florilegio y las versiones abreviadas

---

1 Munk Olsen (1982: 152-154).

de una sola obra? ¿Cuántos extractos son necesarios para componer un florilegio? ¿Cuál es la diferencia entre el extracto y la palabra aislada, por un lado, y entre el extracto de un texto y el texto propiamente dicho, copiado con omisiones, por otro? ¿Hasta dónde han de resultar admisibles las intervenciones de los compiladores, sin que los florilegios se transformen en adaptaciones o comentarios? En relación a estos problemas, es de notar que el siglo XII, época en que la composición de florilegios cobrara especial impulso con el advenimiento de la llamada *aetas Ovidiana* y con el renacimiento de la literatura clásica que ésta implicó,<sup>2</sup> no disponía aún de un término para designar el género en su conjunto: se recurría, antes bien, a denominaciones que aludían a sus elementos constitutivos, como las referencias generales a *dicta* o – con un grado de especificidad algo mayor– *versus*; a expresiones como *exempla*, *exemplaria*, *proverbia* y *sententiae*, por una parte, y *flores*, *defloratiunculae*, *flosculi* y *ludicra*, por otra, que tendían a la caracterización de los extractos como moralizantes, en el primer grupo, y amenos, en el segundo, y en todos los casos como porciones breves de texto (nótense los diminutivos); se recurría finalmente a alusiones a la actividad compilatoria misma, como *excerpta* y *collecta*.<sup>3</sup> Resultan característicos, en este sentido, los epigramas que se encuentran al comienzo y al final, respectivamente, de dos de los manuscritos conservados del *Florilegium Gallicum*:

Incipiunt flores auctorum  
Bona priscorum proverbia philosophorum  
Quae quia nostrorum sunt edificatio morum  
Et quia delicie sunt omnis philosophie

---

2 Cf. Haskins (1927: 113).

3 Munk Olsen (1982: 155).

Tam sunt scribenda memori quam corde tenenda.  
Esset enim magnum cunctis ea perdere dampnum.<sup>4</sup>

Dicta tenes veterum, lege singula, collige rerum,  
Exempla et morum retine decreta priorum,  
Finis adest operi, sint vota precesque laboris,  
Premia sit veri tua gratia pignus amoris.<sup>5</sup>

Recurren en estos epigramas las denominaciones a las que nos referíamos antes (*flores, proverbia, dicta, exempla*), pero se enuncian además en forma explícita los objetivos del género: en primer término, aportar a los lectores edificación moral y placer, en un formato práctico y accesible a la memoria; pero también, en el caso de florilegios de autores clásicos, evitar la pérdida de las porciones de la cultura antigua que podían considerarse rescatables y valiosas para la comunidad. Este segundo objetivo, aunque en buena medida subsidiario del anterior para el lector de la época, reviste particular importancia desde la perspectiva filológica: como destaca Ullman, los florilegios de autores clásicos ofrecen un panorama más realista de la difusión de la cultura antigua durante la Edad Media que los códices completos de los autores, sin duda accesibles a un público menor, y, en este sentido, hoy en día se acepta, por ejemplo, que en el siglo XIII un intelectual de la talla de Vicente de Beauvais se valió de florilegios para citar a numerosos autores clásicos.<sup>6</sup>

En los párrafos siguientes nos abocaremos a analizar los extractos de poesía bucólica romana postvirgiliana contenidos en el *Florilegium Gallicum*, a juicio de Munk Olsen,<sup>7</sup> el más importante y más rico de los florilegios de autores clásicos

---

4 *Codex Berolinensis* Diez. B Sant. 60, del siglo XIV, citado por Ullman (1928: 128).

5 *Codex Escorialensis* Q I 14, de fines del siglo XIII o comienzos del XIV, citado por Ullman (1928: 132).

6 Ullman (1928: 128 y 154-158).

7 Munk Olsen (1979: 75-76).

compuesto hacia la segunda mitad del siglo XII, posiblemente en el norte de Francia,<sup>8</sup> y conservado en cinco códices testigos de fines del siglo XII al siglo XIV.<sup>9</sup>

El florilegio contiene extractos de unos cuarenta autores romanos pertenecientes a ochenta y nueve obras distintas, cronológicamente ubicados entre los siglos II a. C. (Terencio) y VI d. C. (Casiodoro). El único criterio de organización claro que parece haber guiado la labor del compilador es la separación de los textos escritos en verso, copiados en primer término de los textos escritos en prosa, consignados a continuación. En el interior de cada una de estas secciones, aunque no falten principios de ordenamiento particulares, resulta difícil discernir un criterio de organización uniforme: el orden en el que se consignan los textos en verso en el *codex Escorialensis* es, por ejemplo: Prudencio, Claudiano, Virgilio (*Buc.*, *Georg.*, *Aen.*), Valerio Flaco, Estacio, Lucano, Ovidio (*Met.*, *Fast.*, *Her.*), Tibulo, Ovidio (*Ars*, *Her.*, *Am.*, *Trist.*, *Pont.*), Horacio, Juvenal, Persio, Marcial, Petronio, Virgilio (*Culex*, *Aethna*), Lucano (*De carmine ad Calpurnium Pisonem*), Calpurnio, Terencio. En el caso de la poesía bucólica romana postvirgiliana, su ubicación entre la *Laus Pisonis*, atribuida a Lucano, y la *Andria* de Terencio resulta ciertamente sugestiva: en primer lugar, la continuidad entre la *Laus Pisonis* y Calpurnio difícilmente resulte fortuita a la luz de la hipótesis de que ambos textos podrían ser obra de un mismo autor, defendida entre otros por Verdière y Herrmann<sup>10</sup>. Esta continuidad podría indicar la asociación de los textos por parte del compilador, más allá de que en la antología misma la autoría de la *Laus* se atribuya a Lucano,

---

8 Munk Olsen (1979: 76).

9 En el análisis siguiente nos basamos en el texto establecido por Castagna (1976: 190-191); Cf. la reproducción del f. 97r del *codex Escorialensis* Q I 14, obtenida por gentileza de la Profesora María Eugenia Steinberg, donde constan los fragmentos en cuestión.

10 Cf. Verdière (1954: 27-31) y Herrmann (1973).

o bien, con mayor grado de versimilitud, que en el ejemplar utilizado por el compilador del arquetipo del florilegio se establecía ya alguna clase de relación entre ambos textos. En segundo lugar, si se toman en cuenta las variaciones a las que la poesía bucólica se vio sometida por sus cultores romanos posteriores a Virgilio, en particular, el retorno a una estética más afín a los orígenes teocriteos (en Calpurnio) y un cierto giro hacia el humor y el ridículo (en los *Carmina Einsidlensia*), tampoco resultaría del todo inmotivada la yuxtaposición de poesía bucólica postvirgiliana y comedia.

Como se desprende del título de la sección que, más allá de las variantes, en el arquetipo habría sido *Calpurnius in bucolicis*, el florilegio atribuye todos los extractos a Calpurnio, sin discriminar los últimos cuatro, que provienen de la égloga 4 de Nemesiano. Lejos de constituir una peculiaridad del florilegio, la confusión de Calpurnio y Nemesiano es un rasgo característico de la tradición de estos autores, transmitidos juntos en casi todos los códices testigos y distinguidos como dos poetas distintos únicamente en la primera familia de manuscritos, no sin confusiones y problemas: la atribución de todos los extractos a Calpurnio solo, sin mención de su imitador, probablemente posterior en dos siglos a él, confirma la unidad de la tradición e indica que el ejemplar utilizado por el compilador del arquetipo del *Florilegium Gallicum* pertenecía a la segunda familia de códices, más numerosa y difundida que la primera.

Los dieciséis versos extractados de Calpurnio provienen de las églogas 2 (vv. 23-24), 3 (v. 10), 4 (vv. 14-15; 155-156), 5 (vv. 12-13; 46-48) y 6 (vv. 53-56). Resulta llamativa la exclusión de las églogas 1 y 7, que ofician de marco del corpus completo y que, al contener referencias elogiosas a Nerón, invitan a la lectura de la colección en clave política, sobre todo teniendo en cuenta que las citas de los poemas se llevan a cabo respetando los números de orden y de versos: esto lleva a pensar que el compilador procedió en forma sistemática, revisando

todos los poemas y excluyendo a propósito al primero y al último de su selección. Por cierto, no faltan en el florilegio extractos de la égloga 4, la tercera de las églogas “políticas” de Calpurnio, ubicada estratégicamente en el centro de la colección, pero nada en ellos recuerda el contenido político del poema completo. Antes bien, los versos extractados constituyen un llamado a la aceptación de los propios límites – circunscriptos a la rusticidad y a la pobreza–: es decir, a la preservación de los límites violados por el texto original al valerse del género bucólico para plantear cuestiones políticas.

C. 4. 14-15: [*Vox simplicis*]

*Nunc mea rusticitas si non valet arte polita  
Carminis at certe valeat pietate probari.*

C. 4. 155-156: [*Vox pauperis*]

... *Vellit mihi sepias aurem  
Invidia paupertas et dicit vilia cura.*

Los títulos impuestos a los extractos por el florilegio, *vox simplicis* y *vox pauperis* respectivamente, contribuyen a obliterar el recuerdo de las referencias a la realidad política que contenía el poema, atribuyendo los pasajes a las voces generales de un “rústico, inculto” y de un “pobre”. Esta suerte de personaje inventado por el paratexto del florilegio no ha de interpretarse necesariamente como un pastor: de hecho, la lección *vilia*, interpolación por *ovilia*, que es la lección aportada por los manuscritos completos, parece responder al deseo de expurgar el extracto de una marca muy clara de su filiación bucólica que, sacada de contexto, podría prestarse a confusión: *ovilia* deviene pues *vilia* y la especificidad bucólica se transforma por medio de esta interpolación en generalidad moral.

El fragmento extractado de la égloga 2 no presenta variantes respecto de las lecciones aportadas por los manuscritos

completos, más allá de que en su edición Giarratano se incline por reemplazar el imperativo futuro *habeto*, transmitido por la mayoría de los códices, por el imperativo presente *habete*:

C. 2. 23-24:                   ...*Satis hoc mercedes habete*  
  *si laudem victor si fert opprobria victus.*

Aunque nada en el fragmento permite suponer que las recompensas de las que se habla corresponden al certamen poético entablado en el poema de Calpurnio entre los pastores Ástaco e Idas, enamorados de la misma mujer, y la victoria y la derrota del caso sean susceptibles de aplicarse al resultado de cualquier clase de enfrentamiento, el compilador seleccionó en este caso un tópico característico de la poesía bucólica, el de los certámenes poéticos. Es de notar que el extracto no se acompaña aquí de un título destinado a orientar la lectura en una dirección determinada.

El pasaje siguiente, tomado de la égloga 3, coincide con el anterior en tematizar un tópico cercano a la poesía bucólica y, más aún, acierta a captar una influencia decisiva acusada por la reformulación calpurniana del género: la de la elegía erótica, particularmente palpable en esta égloga del corpus, donde se concentran los tópicos de la rivalidad amorosa, las críticas a la amada, el enojo y el ejercicio de la violencia contra ella, las súplicas de perdón, el contacto epistolar, la amenaza de suicidio, el epitafio acusador, etc. Todos estos tópicos se concentran en cierto modo en el extracto, centrado en el carácter voluble de la mujer:

C. 3. 10:                         ... *Mobilior ventis o femina!*

La variante aportada por uno de los códices del florilegio, el verbo *est* en lugar de la interjección, apunta sin duda a enfatizar la relación predicativa existente entre *mobilior* y



*femina*. Nuevamente, este pasaje característico del género extractado no se acompaña de un título.

Por su parte, la égloga 5, donde el anciano Micón alecciona a su hijo, Canto, acerca de las labores del campo, merece dos extractos en el florilegio:

C. 5. 12-13: [*Vox senum*]

*Aspicias ut nobis iam dudum mille querelas  
afferat et baculum premat inclinata senectus.*

C. 5. 46-48: [*De inequalitate veris*]

*Veris erit dubitanda fides modo fronte serena  
blandius arrisit modo cum caligine nimbos  
intulit et miseris torrentibus abstulit agnas.*

Al igual que la égloga 3, la 5 resulta característica del tipo de reformulación a la que Calpurnio somete a la poesía bucólica: su mezcla con otros géneros. El cruce se produce en este caso con la poesía didáctica, por medio del contenido geórgico y de la larga serie de recomendaciones de Micón. El título yuxtapuesto al primero de los dos extractos, *vox senum*, disuelve sin embargo la voz del personaje bucólico en la generalidad de los ancianos, y nada en el fragmento permite reponer el hecho de que, en el poema, las quejas ante los estragos producidos por la vejez justifican la transmisión de los conocimientos técnicos de padre a hijo. Algo similar cabe decir del segundo extracto proveniente de la égloga 5: sacada de su contexto, la recomendación de no llevar el ganado a pastar a lugares alejados durante la primavera, caracterizada por sus cambios climáticos repentinos, se convierte en una máxima “acerca de la inestabilidad de la primavera” (*de inequalitate veris*), que hasta se presta a interpretaciones alegóricas, cercanas tanto al *mobilior ventis o femina!* de 3. 10, como a algunos de los pasajes de Nemesiano extractados más

adelante, que giran en torno de la fugacidad de la juventud y la belleza. Nótese que en el v. 46 el nexo coordinante *enim* que traen los manuscritos se reemplaza en el florilegio por el verbo auxiliar *erit*, ciertamente innecesario, pero adecuado a un extracto donde la falta de contexto desaconseja la conservación de un nexco coordinante extraoracional. Por cierto, el error *tonsoribus* en el que incurren cuatro de los cinco códices testigos del florilegio constituye un ejemplo característico de banalización inducida por la cultura de los copistas.

El último y más extenso de los extractos de Calpurnio corresponde a la descripción del caballo Pétaso, ofrecido por un pastor, Lícidas, como prenda de un certamen poético:

C. 6. 53-56: *[Descriptio velocis equi]*  
*erga sedent, micat acre caput, sine pondere cervix*  
*et tornata brevi substringitur ungula cornu*  
*ungula, que viridi sic exultavit in arvo,*  
*angeret ut fragiles sed non curvaret aristas.*

Ciertamente, el florilegio no aporta datos que permitan reconstruir el contexto de la égloga, ligada intertextualmente tanto con el idilio 5 de Teócrito como con la bucólica 3 de Virgilio. El título del pasaje, *descriptio velocis equi*, omite el nombre propio que resultaría demasiado específico, pero conserva el epíteto atribuido al caballo en el v. 51, *velox*, que en la descripción misma, más atenta a la belleza del animal que a su rapidez, aflora únicamente en el último verso. Es de notar que, en este caso, el único motivo que parece haber guiado la selección es el gusto por la descripción minuciosa del caballo, estilísticamente lograda.

Por su parte, los cuatro extractos de Nemesiano, como señalamos antes, no discriminados de los de Calpurnio en el florilegio, provienen de la cuarta y última de sus églogas: se trata de los vv. 19 (repetido a modo de estribillo nueve veces más a lo largo del poema), 21-24, 32 y 38. La égloga



abrasador. De hecho, este último extracto parece prestarse muy adecuadamente al cierre de los extractos de poesía bucólica romana postvirgiliana reunidos en el florilegio.

La revisión de los extractos de Calpurnio y Nemesiano incluidos en el *Florilegium Gallicum* nos permite extraer algunas conclusiones:

- En lo que respecta al establecimiento del texto, el florilegio no aporta demasiadas novedades: el texto que sirvió de base a la compilación no parece haber diferido en mucho del de los manuscritos completos; las diferencias registradas constituyen interpolaciones voluntarias, destinadas a adaptar el texto a las particularidades del género florilegio.
- En cambio, si se tiene en cuenta que la Edad Media en buena medida dependió de los florilegios para entrar en contacto con la cultura clásica, el análisis de los extractos contenidos en el *Florilegium Gallicum* puede aportar datos de interés, en la medida en que brinda un testimonio valiosísimo de las restricciones a las que la memoria medieval sometió a los textos. El análisis de los fragmentos nos ha permitido comprobar la existencia de tres criterios de selección del corpus de poesía bucólica romana posterior a Virgilio:

- 1) Se privilegian ante todo los pasajes susceptibles de ser leídos en clave generalizadora y moralizante. La compilación muestra un particular interés por orientar la lectura en esta dirección, por medio del agregado de títulos y de la introducción de leves modificaciones en el texto, destinadas fundamentalmente a borrar toda referencia “especializante”.
- 2) También se da un lugar importante a pasajes que podrían resultar estéticamente logrados y efectivos para el gusto y los intereses de la época.



- 3) La compilación incluye además algunos pasajes característicos del género bucólico, que parecen seleccionados a los fines de ofrecer una suerte de “mustrario” de tópicos: la sombra, el amor, la poesía, los certámenes y sus recompensas.

Está claro que se excluye de este repertorio toda alusión política, en parte porque esta requeriría una limitación situacional que ni el florilegio ni sus lectores están en condiciones de reponer, pero en parte también porque la inclusión de referencias a la realidad política, tan característica de la poesía bucólica romana de los siglos I a. C. y I d. C., ha dejado de percibirse como un rasgo constitutivo del género. La falta de títulos de los extractos seleccionados a estos efectos parece indicar, de todos modos, que a los ojos del compilador este criterio posiblemente fuera el menos importante de los tres.



# ***Animalia Philologica:* Las fuentes clásicas sobre el mundo natural en *Miscellanea* de Angelo Poliziano**

*Gastón Javier Basile*



## **Miscellanea**

Compuestas por Angelo Poliziano en sus primeros años de enseñanza en el *Studio fiorentino* de Lorenzo de Medici, probablemente entre 1482 y 1483, las *Miscellanea* constituyen un vasto corpus de comentarios filológicos organizados en forma de “*membra disjecta*”, o fragmentos autosignificantes tendientes a echar luz sobre problemáticas planteadas por los textos clásicos. La mayoría de los comentarios conservados discuten, en términos generales, la autenticidad de ciertas leyendas, las *lectiones* correctas de pasajes de autores clásicos, el empleo de determinados términos por autores individuales o la ortografía de voces latinas o griegas particulares.<sup>1</sup>

La crítica no ha vacilado en subrayar, con mayor o menor énfasis, el carácter innovador de *Miscellanea* de Poliziano en

---

1 Actualmente, se conservan en dos *Centuriae*: la primera de ellas, *Miscellaneorum Centuria Prima*, de cien capítulos, fue publicada por primera vez en 1489 y más tarde junto al resto de su obra (*Opera Omnia* 1498); la segunda de ellas, *Miscellaneorum Centuria Secunda*, que está incompleta (contiene 59 capítulos), fue descubierta después de la Segunda Guerra Mundial y publicada por primera vez en 1972. Véanse Branca (1983); Lo Monaco, (1989: 52-70).



relación con los métodos tradicionales de exégesis textual que consistían en copiosos comentarios donde proliferaban las listas, digresiones sobre cualquier tema y un uso asistemático e impreciso de toda clase de fuentes.<sup>2</sup> Poliziano aportó con sus *Miscellanea* una forma literaria independiente del texto comentado, así como criterios de verificación, control de la práctica de enmendación y criterios de empleo de fuentes que parecían anticipar los métodos de la revolución filológica del siglo XIX.<sup>3</sup> Frente a los métodos tradicionales de exégesis textual y a las prácticas de lectura de los *studia humanitatis*, esencialmente alegóricas, tendientes a justificar los “errores de los paganos” y a un ideal de sabiduría atemporal, la técnica empleada por Poliziano en sus investigaciones filológicas, centradas en la “letra” de los textos, revestía un carácter innovador en el que parece despuntar el método científico-filológico. Sin embargo, es cierto que Poliziano no ha sido sistemático en el uso de dichos métodos a lo largo de *Miscellanea* y, menos aún, en otros de sus escritos teóricos, donde predominan a las claras criterios estéticos, pedagógicos y alegóricos de indagación.<sup>4</sup>

---

2 Véase Sabbadini (1922).

3 Véase Grafton (1977: 150–188). El autor destaca en el método empleado en *Miscellanea*: el listado de fuentes y el suministro de referencias precisas, la evaluación de fuentes de manera histórica al modo actual, la eliminación de fuentes derivadas de otras (“*Eliminatio codicum descriptorum*”), la definición de arquetipos dentro de familias de manuscritos, la resolución de problemas específicos en la tradición textual con precisión matemática y la necesidad de conocer la lengua y autores griegos; Branca (1983) destaca, por su parte, tres procedimientos auténticamente filológicos: la valoración de los testimonios manuscritos, la identificación de los usos lingüísticos y el conocimiento del griego y recurso de fuentes helénicas; Rizzo (1973) señala la especificidad del trabajo filológico de Poliziano y propone la distinción de dos momentos críticos específicos: *conferre* (colación) y *emendare* (enmienda); Biggi (1967) subraya el historicismo incipiente del método empleado en *Miscellanea* así como la preeminencia otorgada a los códices *antiquiores*, la cautela en proponer nuevas conjeturas y la transcripción de todas las variantes, aun las erradas.

4 En este sentido, Hankins (1990) expresa cierta perplejidad acerca de la competencia filológica de Poliziano en la cual se destaca una forma de criticismo histórico “rudimentario” nutrido del deseo de “revivir la cultura de la Antigüedad”; Wilson (1992), subraya la “heterogeneidad” de la argumentación filológica en Poliziano, quien utiliza una clave alegórica o un material histórico fabulístico para comentar a Homero,

El debate permanece abierto en relación al verdadero alcance de los procedimientos de exégesis textual de Poliziano en sus *Miscellanea*, así como las técnicas de lectura empleadas en sus *praelectiones* en el *Studio Fiorentino* y las referencias a su propia práctica intelectual registradas en sus cuantiosas *Epistolae* con otros humanistas de la época. La opinión más sensata es, a nuestro entender, aquella que señala un “eclecticismo” interpretativo en la obra de Poliziano donde se combinan criterios *alegóricos* y *estéticos* (propios de los años formativos del autor y más raros en su madurez que, sin embargo, gozaron de gran popularidad en su época), una interpretación *pedagógica* de la literatura (particularmente, en sus estudios sobre Homero) y, finalmente, la marcada impronta de criterios *histórico-filológicos* en sus años de madurez en la redacción de *Miscellanea*.

A pesar de las polémicas en torno a la verdadera dimensión de la labor de Poliziano en materia filológica, es innegable la originalidad de los métodos de *Miscellanea*, particularmente, en el surgimiento de un cierto *historicismo* anclado en el impulso filológico de Poliziano por establecer la “verdadera” palabra del “*auctor*” a partir de datos contextuales de la obra y el autor mismo. Dicho advenimiento de una conciencia histórica señalan a *Miscellanea* de Poliziano, junto a las *Elegantiae linguae latinae* (1441-1449) de Lorenzo Valla, como obras de notoria “modernidad” en el *Quattrocento* italiano.

## Animalia

Las eruditas notas filológicas compiladas en ambas *Centuriae* se caracterizan por un marcado *eclecticismo* en su abordaje de problemas relativos a las fuentes antiguas, actitud

---

toma en ocasiones a Aristóteles sin citarlo, conjuga por momentos el problema del arquetipo con la historia del texto, etc.; Mariani Zini (1994) concluye que es erróneo atribuirle a la filología de Poliziano una conciencia histórica moderna porque el pensamiento del humanista no concibe la idea de una subjetividad que se constituye por autorreflexión ni es capaz de una reflexión sobre la perfectibilidad de la historia.

que sin duda se inspira en la noción de “enciclopedismo” (*enkýklia*) tan cara a Poliziano. En efecto, la labor del *grammaticus*, término que Poliziano prefiere al de *philologus*, consiste en comprender, elucidar y criticar todas las manifestaciones de la alta civilización. Así lo sintetiza en su lección intitulada *Lamia* (1492): “*grammaticorum enim sunt hae partes, ut omne scriptorum genus, poetas, historicos, oratores, philosophos, medicos, iureconsultos, excutiant atque enarrent*”.<sup>5</sup> A partir de esta concepción totalizadora del conocimiento, es posible vislumbrar el interés que ha manifestado Poliziano en dilucidar una serie de problemas relacionados con el mundo natural, y en particular con cuestiones de fisiología animal, en su observación y comentario de pasajes de los textos clásicos. Además de ello, otros dos factores concomitantes contribuyeron indudablemente al despertar del interés humanista por el mundo natural. Por una parte, tras siglos de silenciamiento (e incluso de censura) por parte de la teología medieval, ceñida a los límites simbólicos y moralizantes de los bestiarios medievales, la filosofía natural resurge *ex verbis* con el descubrimiento de textos clásicos sobre el mundo natural, en particular, los testimonios de Aristóteles y Plinio. En segundo término, la atención sobre las maravillas naturales acontece *de facto* con la apertura económica y expansionismo comercial de las ciudades-estado italianas, que fomentan el gusto por lo exótico a través de la exhibición privada o pública de especies “extraordinarias” traídas de tierras ignotas. Es en el entrecruce *sui generis* entre las nuevas experiencias de observación directa propiciadas por la coyuntura socio-económica,

---

5 También en *Misc. IV* comenta: “*Qui poetarum interpretationem suscipit, eum non solum (quod dicitur) ad Aristophanis lucernam, sed etiam ad Cleanthis oportet lucubrasse. Nec prospiciendae autem philosophorum modo familiae, sed et iureconsultum et medicorum item et dialectorum et quicumque doctrinae illum orbem faciunt quem vocamus encyclica, sed et philosophorum quoque omnium; nec prospiciendae tantum, verum introspiciendae magis, neque (quod dicitur) ab limine ac vestibulo salutandae, sed arcessendae potius in penetralia et in intimam familiaritatem, si rem iuvare Latinam studemus et incitiam quotidie invalescentem profligare*”.

la evidencia textual suministrada por los testimonios clásicos redescubiertos y, por último, una concepción extendida y diversificada de los alcances del *métier* filológico, que se articula la nueva mirada de algunos renombrados humanistas sobre el mundo animal. A continuación analizaremos detenidamente una serie de *Miscellanea* que pone de relieve el inusitado vínculo que parece establecerse entre filología y zoología en la labor humanista de Poliziano –dos disciplinas que, desde una óptica moderna, resultan apenas reconciliables–. Como corolario de la lectura de las notas seleccionadas, intentaremos indagar acerca de:

- los procedimientos formales *sui generis* desarrollados por Poliziano en sus *Miscellanea* a los efectos de discutir problemas filológicos;
- el carácter innovador de *Miscellanea* respecto de los modos tradicionales del comentario erudito; su impacto en los modos de organización, evaluación y difusión del quehacer filológico; sus fortalezas y limitaciones a la hora de abordar cuestiones vinculadas al mundo natural;
- la injerencia del mundo natural en la *episteme* renacentista y los modos de conceptualizar y explicar realidades empíricas por parte de Poliziano;
- la tensión asimétrica entre la *auctoritas* de las fuentes clásicas y la observación empírica en la exégesis textual de Poliziano;
- la cuestión del científicismo incipiente que parte de la crítica ha adjudicado a Poliziano en los métodos desplegados en *Miscellanea*;
- la compleja imbricación entre lenguaje/naturaleza, y texto/contexto en los *studia humanitatis* como característica de época.

### 1. Acerca del rinoceronte y sus equívocos cuernos

El Capítulo LV de *Miscellaneorum Centuria Prima* nos ofrece

un sugerente ejemplo de la preocupación de Poliziano por la anatomía animal, si bien camuflado bajo los ropajes de un problema estrictamente filológico. Se trata de la correcta interpretación de los versos finales del epigrama XXII de Marcial en su obra *De spectaculis*, compuesta como tributo a los juegos celebrados en el Coliseo, recientemente inaugurado por Tito César. El poema, de apenas seis dísticos, describe la violenta embestida de un rinoceronte, hostigado por los domadores, contra un oso. La nota erudita de Poliziano reviste la apariencia de un dilema filológico en la interpretación del verso pero, en rigor, lo que plantea la dificultad es un rasgo anatómico de la fiera desconocida. El enigma no se halla en la “letra” del dístico, como parece sugerir el comentario de nuestro autor, sino en la ignota fisiología del rinoceronte. Dicho de otro modo, Poliziano transforma involuntariamente un problema de morfología zoológica en un complicado argumento de morfología lingüística. Veremos que Poliziano se sirve de las argucias filológicas más extremas a fin de evitar la ineludible pregunta por la cosa: *cómo* es en verdad un rinoceronte. Citemos *Miscellanea* in extenso: *Miscellaneorum centuria Prima Cap. LV*<sup>6</sup>

---

6 Traducción: Por qué Marcial diría “cornu gemino” (doble cuerno) en la obra “Espectáculos”: donde se trata acerca del rinoceronte y los toros etíopes. Existe un epigrama de Marcial en *Spectaculis* acerca de un rinoceronte, cuyos versos finales son: “Y, en efecto, así elevó al pesado oso con su cuerno doble/ como un toro echa por los aires las borlas que se le colocan”. Así lo explica Domicio: “Virgilio dice “cuerno doble fuerte y vehemente; dental (del arado) de doble arista”. O cuando el rinoceronte tiene dos cuernos, como solo leí en la obra de Pausanias, uno de los cuales, de enorme longitud, sobresale de las narices y el otro se precipita más arriba, pequeño pero muy resistente”. Confiesa razonablemente Domicio que él leyó únicamente en la obra de Pausanias que el rinoceronte tiene dos cuernos. ¿Por qué en cambio les creemos a Plinio y a Solino y a otros que le atribuyen un solo cuerno al rinoceronte? ¿Acaso todos ignoraron lo que solamente Pausanias advirtiera?

Qué cosa le responderemos a Septimio Florencio Tertuliano, tanto el más antiguo como —me atrevería a decir— el más escrupuloso en todo escrito entre todos los cristianos de quienes sobreviven obras en latín— que en el libro tercero “*Contra Praxeas*” explica aquellas palabras del viejo testamento: “la belleza de su toro, cuernos de unicornio, sus cuernos; con ellos elevará por los aires a los pueblos hasta la cima de la tierra.” En todo caso, dice él, el rinoceronte no estaba destinado a los unicornios, ni el minotauro

Cur gemino cornu Martialis dixerit in spectaculis: ubi de Rhinocerote, deque tauris aethiopicis.

Martialis epigramma est in spectaculis de Rhinocerote: cuius extremi versus hi sunt:

Nanque gravem cornu gemino sic extulit ursum: / Iactat ut impositas taurus in astra pilas.

Domitius ita enarrat: Gemino inquit cornu forti et vehementi + Vergilius + Gemino dentalia dorso. Vel quom Rhinoceros habet duo cornua: ut apud Pausaniam solum legi: quorum alterum insigni magnitudine ex naribus extat: alterum superne erumpit: exiguum sed validissimum. Fatetur sane Domitius apud unum se Pausaniam legisse Rhinocerotem duo habere cornua. Quid autem Plinium, quid solinum: quid alios credimus unum Rhinoceroti cornu tribuentis duntaxat?: An videlicet ignorasse omnis quod solus animadverterit Pausanias? Quid porro Septimio Florenti Tertulliano respondebimus Christianorum omnium: quorum quidem latine opera extent: ut antiquissimo: sic ausim dicere in omni pene literatura diligentissimo: qui libro adversus Praxeam tertio

---

a los bicornios y los restantes. Por su parte, Pausanias se acuerda de ello en la obra "Los beocios" y, sin embargo, no señala en absoluto que los rinocerontes tuvieran dos cuernos (pues esto podría haber sido refutado a las claras), pero dice que existen toros en Etiopía que son llamados *rinocerontes*.

"Porque- dice (s.e. *Pausanias*) - cada uno de ellos tiene en la punta de la nariz un único cuerno y luego otro más arriba no grande. Pero en la cabeza no tiene cuernos, ni siquiera al principio". Pero Pausanias no dice ni que uno de los cuernos sea de enorme longitud ni que el otro fuera muy resistente. Por lo siguiente quizá Domicio imaginó lo anterior: de modo que el oso fuera elevado por los aires más fácilmente por medio de ellos. Pero tampoco opina esto Pausanias acerca del rinoceronte mismo sino, como dijimos, del toro etíope que- por cierta similitud- era también llamado por algunos el rinoceronte mismo. Por lo cual nosotros consideramos que de este modo se debe interpretar a Marcial: que sin duda él considera que el oso fue elevado por el rinoceronte con aquel único cuerno y arrojado lejos (siendo) pesado para el (de) "cuerno doble", es decir, que ha de ser pesado para el toro, cuyos cuernos son dobles. De modo que "*cornu*" estaría en caso dativo y no ablativo. Pues aunque los toros agiten en el aire hasta el cielo las borlas "que se les colocan" por medio de sus cuernos, sin embargo, por el contrario, no habría podido elevar (al oso) que resultaba "pesado para su cuerno doble"; a causa de esto, el rinoceronte lo elevó de modo tanto más sorprendente cuanto lo hizo con un único cuerno.

verba illa enarrans de vetere instrumento, Tauri decor eius+ Cornua unicornis: cornua eius: in eis nationes ventilabit ad summum usque terrae. Non utique inquit Rhinoceros destinabatur unicornis: nec Minotaurus bicornis: et quae sequuntur. Caeterum de eo Pausanias in Beotocis meminit: neque autem omnino Rhinocerotas duo habere cornua: nam hoc manifesto refelli poterat: sed tauros dicit esse in aethiopia: qui rhinocerotes vocentur. ὅτι σφίσις ἐπ’ ἀκρατῆ ῥίνι Sic enim illius verba sunt: ἐν ἐκάστῳ κέρασ καὶ ἄλλο ὑπὲρ’ αὐτὸ οὐ μέγα ἐπὶ δὲ τῆς κεφαλῆς οὐ δ’ ἀρχὴν κέρατα ἔστιν. Quoniam inquit illis in summa nare singulis unicum cornu: tum aliud supra non magnum. Verum in capite: ne initio quidem cornua. Non igitur Pausanias aut insigni magnitudine alterum cornu: aut alterum ait esse validissimum. Quod ob id eminiscitur fortasse Domitius.: ut his facilius ursus extolleretur. Neque autem de Rhinocerote ipso sentit Pausanias: sed ut diximus de aethiopico tauro: qui similitudine quoniam et ipse Rhinoceros a quibusdam vocabatur. Quare nos ita putamus exponendum Martialem: ut ursum videlicet a Rhinocerote cornu illo unico elatum: eiectatumque sentiat: gravem gemino cornu: hoc est gravem tauro futurum: cui sunt cornua gemina: ut cornu sit dativi non ablativi casus. Nam cum tauri pilas cornibus ad astra eventilent: extollere rursum tamen non poterant gravem gemino cornu: proptereaque eum mirabilius quamlibet uno cornu Rhinoceros extulit.

Resulta evidente que la dificultad en cuestión no es tanto el dístico de Marcial –cuya traducción más llana es la más certera– sino la anatomía del rinoceronte o, más precisamente, el número de sus cuernos. Poliziano se inclina por las versiones más documentadas (Plinio, Solino y otros) que le atribuyen un único cuerno al animal frente al ἄπαξ λεγόμενον de Pausanias, quien le atribuye dos. Ahora bien, para lograr el consenso de todas sus fuentes, Poliziano “fuerza” el testimonio

de Pausanias de modo que resulte que “rinocerontes” y “toros etíopes” no sean nombres alternativos de una misma especie, como efectivamente parece sugerir la cita de Pausanias. Es así que infiere equivocadamente de las fuentes clásicas que el enigmático ser posee un único cuerno y, luego, “arrastra” el error –por usar el lenguaje de las matemáticas– a la lectura de los versos de Marcial. Es así que se equivoca doblemente: respecto de la fisiología del animal y del recto sentido del dístico.

En honor a la verdad, el dilema que las fuentes clásicas planteaban y del cual Poliziano se hace eco carece de una única respuesta y no es en absoluto sencillo. Se trata de un verdadero enigma: la respuesta es una *paradoja*. La zoología moderna nos ha demostrado que existen varias especies de rinoceronte, la mayoría de las cuales posee dos cuernos. Sin embargo, el rinoceronte indio, sabemos hoy, cuenta con un único cuerno. Probablemente este sea el origen de las versiones encontradas transmitidas por las fuentes. La existencia de rinocerontes de un solo cuerno explica, también, empíricamente, el hecho de que se haya podido asociar durante la Edad Media y el Renacimiento a este animal con el “unicornio”.<sup>7</sup>

El equívoco que plantean las fuentes de Poliziano responde, efectivamente, a una ambigüedad real en las especies de rinocerontes existentes. Si bien este hecho explica el dilema de Poliziano como un problema genuino, con todo, no lo exime de sus errores metodológicos: 1) Poliziano no plantea el problema en términos zoológicos sino filológicos,

---

7 La representación gráfica (si bien algo fantástica) del rinoceronte se vuelve familiar en Europa únicamente a partir de 1515, año en que el pintor alemán Albrecht Dürer –aun sin haberlo visto personalmente– realizó una xilografía del animal que se popularizó rápidamente: el dibujo exhibía a un animal acorazado de la India con un cuerno en la nariz y otro más pequeño sobre el lomo. Probablemente, el dibujo de Durero estuvo inspirado en algún relato acerca del rinoceronte que ese mismo año el Sultán Muzafar II de Gujarat, al oeste de la India, envió como regalo al rey Emanuel I de Portugal. Durante el siglo xvii comienzan a divulgarse los primeros informes acerca del rinoceronte africano que, a pesar de tener piel lisa y dos cuernos en la nariz, no fue claramente diferenciado del prototipo de Durero.



de allí que se vea compelido a hacer coincidir sus fuentes, que son irreconciliables. De haber pensado en términos biológicos, podría haber sugerido, incluso a la luz de fuentes que hoy resultan tan poco fiables en materia zoológica, que se trataba, en realidad, de dos animales diferentes, o dos especies distintas de un mismo animal. Pero al ceñirse a la lectura filológica, debe forzosamente resolver la ambigüedad;<sup>8</sup> 2) a fin de hacer coincidir los testimonios, realiza una lectura gramaticalmente posible (pero más forzada) del pasaje ligeramente ambiguo de Pausanias y propone que “rinocerontes” y “toros etíopes” son dos animales diferentes, de lo cual colige que aquellos, a diferencia del toro, cuentan con un único cuerno;<sup>9</sup> 3) para justificar su interpretación errada

---

8 Poliziano efectivamente vislumbra la posibilidad de que se trate de dos animales diferentes —lo cual da cuenta de su agudeza de interpretación—. En efecto, apoyándose en la cita de Pausanias —que sin embargo lee equivocadamente (ver nota 9)—, Poliziano propone la existencia de dos especies diferentes: el rinoceronte, por un lado, de un único cuerno (el equivalente a nuestro rinoceronte indio), y el “toro etíope”, por otro, de dos cuernos (el equivalente a nuestro rinoceronte africano). Ahora bien, lo que Poliziano no es capaz de atisbar, probablemente llevado por el significante “*rhinoceros*” del epigrama de Marcial, es que se trate de dos especies diferentes del mismo animal y que para Pausanias “toros etíopes” y “rinocerontes” sean denominaciones alternativas (aunque la segunda más técnica) de un mismo animal de dos cuernos.

9 Véase Pausanias IX, 21,2: εἶδον δὲ καὶ ταύρους τοὺς τε Αἰθιοπικοὺς, οὓς ἐπὶ τῷ συμβεβηκότι ὀνομάζουσι ῥινόκερω, ὅτι σφίσιν ἐπ’ ἄκρῳ τῆ ῥίνι ἐν ἑκάστῳ κέρασ καὶ ἄλλο ὑπὲρ αὐτὸ οὐ μέγα, ἐπὶ δὲ τῆς κεφαλῆς οὐδὲ ἀρχὴν κέρατά ἐστι. “He visto también toros de Etiopía, que por semejanza llaman rinocerontes, porque en el extremo de la nariz tienen un cuerno y otro pequeño encima de él, pero sobre la cabeza no tienen ninguno...” El pasaje es ciertamente ambiguo, pero Pausanias parece querer sugerir que el término “rinoceronte” es el nombre específico que recibe este animal por su semejanza con el “toro” (un animal absolutamente familiar para el lector), en cuyo caso se trataría de una precisión técnica de la denominación más general “toros etíopicos” utilizada en primera instancia. En efecto, la proposición causal encabezada por ὅτι explica la etimología del término ῥινόκερω (ῥίς: nariz; κέρασ: cuerno), que es el nombre específico que recibe el animal. Se asemeja al toro en el hecho de tener dos cuernos, pero a diferencia de este último, no los tiene en la cabeza, sino en la nariz. De todos modos, la interpretación propuesta por Poliziano —es decir, que se trataría de dos animales distintos— es forzada y se evidencia en el uso de los pronombres indefinidos “similitudine quapiam”, “a quibusdam vocabatur” que nuestro comentarista añade a su explicación, a los efectos de convalidar su propia hipótesis, y que no aparecen en la cita original de Pausanias.

del “único” cuerno, se ve obligado a proponer una lectura inverosímil y de dudosa gramaticalidad de los versos de Marcial, que son perfectamente entendibles en su sentido más llano.<sup>10</sup>

En síntesis, en el caso en cuestión, la irrupción de un elemento enigmático procedente del mundo natural en la tarea humanista de exégesis filológica conduce a Poliziano a un doble error. Varias son las deficiencias de su abordaje en esta ocasión:

- a) el dilema acerca de los “cuernos del rinoceronte” es tratado como un interrogante estrictamente filológico literario, sin existir un cuestionamiento directo por la naturaleza real de la (o las) especie(s) en cuestión. De allí que lo que en rigor constituye una incertidumbre “zoomórfica” se plantee como un problema filológico (proyectado sobre un dístico de Marcial que resulta perfectamente comprensible);
- b) aun cuando la interpretación de Poliziano se desarrollaba por la vía correcta, pues en rigor había conseguido vislumbrar que se trataba de dos animales diferentes (aunque hoy sabemos que se trata de dos especies distintas del mismo animal), su repliegue sobre el significante “*rhinoceros*” y “*cornu gemino*”, en una clara muestra de inmanentismo filológico, lo desvía de la respuesta acertada. El origen de su error es precisamente su enfoque rigurosamente filológico, que lo induce a permanecer apegado a la “letra” del texto. Dos son, al menos, las consecuencias de dicho enfoque: por un lado, el presupuesto filológico

---

10 Poliziano sugiere que “*cornu gemino*” se encuentra en caso dativo (y no ablativo, que es la lectura más llana y correcta) y que estaría refiriendo al toro del verso siguiente. Hace depender dicho complemento en dativo (de interés) del adjetivo “*gravem*”. Poliziano estaría pensando en construcciones como: “*senes odiosi et graves adulescentibus...*” (Cic. Rep. 1.67) (“viejos odiosos e insoportables para los jóvenes”). En tal caso, la traducción inverosímil que propone Poliziano sería, aproximadamente: “Y, en efecto, así elevó al oso, (que sería) pesado para un (toro de) cuerno doble, como un toro echa por los aires las borlas que se le colocan”.

- de que una sola es la respuesta correcta, hecho que fuerza a Poliziano a hacer coincidir *necesariamente* todas sus fuentes a fin de evitar la contradicción; por otro, la compulsión a resolver el problema únicamente a partir de los datos provistos por otros “textos” –fuente de la antigüedad erigidos como “autoridades”–;
- c) el inmanentismo de la labor filológica le impide a nuestro humanista vislumbrar otros modos de planteamiento del problema o recurrir a otros medios de indagación en que la observación o los datos empíricos adquieran mayor relevancia.

## 2. Acerca de la mula y sus parientes enanos<sup>11</sup>

A diferencia de lo que ocurre en el caso del “rinoceronte” en el epigrama de Marcial, donde un dato referencial equívoco oscurece la lectura de un dístico del poema que en sí no presenta ninguna complejidad, en el Capítulo XXIII de *Miscellanea* la duda efectivamente prorrumpe a nivel discursivo. Dicho de otro modo, se trata aquí de un verdadero problema filológico que Poliziano procurará dilucidar con los instrumentos de crítica textual *ad hoc* desarrollados por él. El interrogante aquí surge de la “letra” del dístico, más específicamente, de una *lectio* en el poema VI 77 de Marcial, que Poliziano juzga *non felix*. Convocado a un caso rigurosamente filológico, Poliziano hará un despliegue riguroso de su método de trabajo que le permitirá llevar a cabo una *emendatio* del verso en cuestión si no estrictamente correcta, al menos convincente. En este sentido, la *Miscellanea* en cuestión adquiere un estatus modélico en lo relativo a los métodos de exégesis puestos en juego, en la medida en que la irrupción de algo del orden de lo referencial (en este caso, nuevamente un elemento del mundo natural) no resulta disruptiva

---

11 Para un estudio exhaustivo y bien documentado de esta nota filológica de Poliziano en el marco de la historia de la transmisión textual y ediciones de Marcial, cf. el Capítulo 6 de este volumen.

u obstaculizadora de la explicación filológica. En la *Miscellanea* anterior, la conjetural fisonomía del rinoceronte –ambiguamente registrada en las fuentes– desbarata el sentido llano del dístico. Es así que Poliziano yerra doblemente en su interpretación, por no contar con los métodos idóneos de abordaje del problema zoológico que intentó postular. En este caso, en cambio, la presunta *familiaritas* con el animal propuesto por Poliziano como variante léxica del verso, atestiguada como veremos en un número de códices consultados por él, es funcional al análisis y otorga un sentido satisfactorio al verso disputado. Si no se trata estrictamente de la *lectio* correcta, la labor de Poliziano al menos allana el camino para el hallazgo de Scriverius de 1619, que hoy aparece consignada en el cuerpo del texto de todas las ediciones.

El título del capítulo da cuenta de que se intentará dilucidar un problema estrictamente filológico. Además, se precisa el eje sobre el que se desarrollará la explicación: el *sensus* (es decir, la adecuación de la lección propuesta en el plano semántico). Dice Poliziano: “*Legendum apud Martialem cum compare mullo, quod plerique cum compare Gibbo, simul explicata ratio in eo, sensusque verior*”.<sup>12</sup> Se trata, en efecto, de un dato significativo. La reconstrucción que Poliziano hará de la variante que juzga equivocada descansa sobre dos procedimientos sólidamente imbricados: por un lado, la existencia de un conjunto de manuscritos antiguos que recogen dicha variante alternativa y, por otro, la pertinencia *ad sensum* de dicha variante, que le otorga al verso un grado aceptable de inteligibilidad del cual se vería privado si se conservara el término “*gibbo*”.<sup>13</sup>

---

12 Traducción: “Lo que la mayoría lee ‘*cum compare Gibbo*’ debe leerse en Marcial ‘*cum compare mullo*’, en la medida en que el razonamiento se despliega en ello (*s.e. en esta variante*) y el sentido es más verdadero”.

13 El rigor y la escrupulosidad con que Poliziano registra y analiza sus fuentes han sido puestos de relieve de manera detallada por Grafton (1977), quien pone el acento en los novedosos procedimientos de

En la primera mitad del comentario, Poliziano enuncia el problema que lo convoca, señalando que si bien la lección “*gibbo*” es la que goza de mayor prestigio entre sus contemporáneos, él propondrá la lección “*mulo*”, que aparece registrada en una gran cantidad de manuscritos examinados por él mismo.<sup>14</sup> Dice: *Martialis epigrammaton sexto*.

Non aliter ridetur Atlas cum compare Gibbo

Sic enim et vulgo legunt omnes, et pro rectissimo exponunt, quicumque sunt in cultu literarum celebriores. Nos contra in codicibus plerisque veteribus, minusque vacillantis auctoritatis et fidei sic invenimus. Non aliter ridetur Atlas cum compare mulo. Mulo inquam non Gibbo. Neve surdis (quod aiunt) agatur testimoniis, in hac ipsa gentis Medicae biblioteca

---

evaluación histórica de las fuentes desarrollados por Poliziano. Sin embargo, debe destacarse también entre las innovaciones fundamentales de nuestro humanista su preocupación por presentar un desarrollo expositivo razonado y documentado de un problema filológico específico. A diferencia de sus predecesores, y aun de muchos contemporáneos suyos (Domicio Calderini, M.A. Sabellico, Filippo Beroaldo, etc.) que alegaban haberse apartado de las formas del comentario tradicional, el rasgo revolucionario del método exegético de Poliziano reside no solo en lo exhaustivo, fidedigno y preciso de sus citas textuales, en su recensión histórica de las fuentes o en la transcripción de todas las variantes, sino también en la capacidad de definir con precisión un problema filológico puntual y de intentar brindar una solución coherente y fundamentada a dicho interrogante. Nada más alejado de las farragosas e imprecisas disertaciones orales sobre los textos antiguos típicas de la labor humanista, plagadas de inexactitudes, con sus copiosos comentarios línea por línea y palabra por palabra, que brindaban la ocasión para digresiones eruditas sobre cualquier tema, independientemente de su grado de pertinencia respecto del tema en discusión. De allí que la preocupación de Poliziano por restituir el “*sensus verior*” a partir de una argumentación sólida y consistente constituya un verdadero *tour de force* en la exégesis humanista.

14 La *editio princeps* de Marcial de 1471 estuvo a cargo de Giorgio Merula, un prolífico editor y comentarista apenas anterior a Poliziano; en 1474, Domicio Calderini, renombrado humanista continuamente citado y frecuentemente atacado por Poliziano, publicó por su parte un comentario de la obra completa de Marcial. La versión que propone Poliziano sin duda contradice las variantes aceptadas por uno y otro, a quienes Poliziano probablemente alude con ligera ironía mediante la perfrasis: “*quicumque sunt in cultum literarum celebriores*”. En todo caso, Poliziano expone abiertamente a Calderini en su *Miscellanea I*, 75, acusándolo de insensato cuando no de charlatán. Dice Grafton al respecto (1977: 158): “*At the same time, Politian argued that his predecessors had consistently misused their sources. He used Calderini’s commentary on Ovid’s Ibis as one example of incompetent work.*”

publica, codex habetur vetustissimus Langobardis literas, quem et Domitius olim Florentiae pellegit. Sed et Veronae mihi pagellas quaspiam antiquissimi item voluminis Bernardinus quidam adulescens ut tum visus est, haud illiberalis: Domitii propinquus, commodavit cum quidem una esset mecum Baccius Ugolinus absolutissimi vir ingenii, candidissimique. Neque non Romae quoque volumen item Martialis, Langobardis characteribus ostendit, legendumque nobis indulxit Bernardinus Valla: vir carminum studio et iuris scientia et generis nobilitate, atque opibus, praetereaque humanitate quapiam non vulgari celebrandus. Quin Florentiae item praeter hos: alium codicem, primae nobilitatis civis Pandulfus nobis Oricellarius semiveterem dedit utendum: in quis utique singulis, hanc (quam dicimus) scripturam reperias. Neque autem diffitear etiam illam superiores in uno, alteroque non plane novo exemplari vidisse me, sicuti in eo quod Romae in Palatina biblioteca, mediae antiquitatis, et item in altero tum quidem quuum legebamus Francisci Saxitti Florentini negotiatoris: nunc autem Taddaei Ugileti Parmensis, humani doctique viri, qui regi Pannonum Matthiae regii prorsus animi principi libros, ornamentaque alia Florentiae nobis ita prodentibus procurabat. Nam in eo quem mihi nuper doctus utraque lingua vir Bernardinus Michelotius ab nescio quo sibi Perusino commodatum dedit inscipiendum: “Gippo” scriptum corruptius adnotavi.<sup>15</sup>

---

15 Traducción: “(Dice) Marcial en el epigrama sexto: ‘*Non aliter ridetur Atlas cum compare Gibbo*’. Así ciertamente todos lo leen corrientemente y así lo explican como lo más acertado quienes son los más afanados en el cultivo de las letras. Nosotros, por el contrario, en la mayoría de los códices antiguos y de autoridad y fe menos vacilantes lo descubrimos así. ‘*Non aliter ridetur Atlas cum compare mulo*’. Digo ‘*mulo*’ y no ‘*gibbo*’. Y no se sostiene en testimonios —según les dicen— ‘*sordos*’. En esta misma biblioteca pública de la familia Medici, hay a disposición un códice vetustísimo con letras longobardas, que también Domicio leyó enteramente en Florencia en otro tiempo. Pero también un cierto Bernardino, un joven no vulgar (según entonces nos pareció), pariente de Domicio, puso a mi disposición ciertas páginas de un volumen antiquísimo semejante, cuando Bacio Ungolino, hombre de ingenio agudísimo e integrísimo estaba junto conmigo. Y ciertamente en Roma el mismo volumen de Marcial, con caracteres longobardos nos ofreció

Es admirable la minuciosidad con que Poliziano enumera y describe los manuscritos donde constata la variante preferida por él, contraria a la “versión oficial”. La seriedad de la labor erudita de Poliziano, en la que algunos han visto los antecedentes de la revolución filológica del siglo XIX, reside en gran medida en el valor que le asigna a las fuentes como “testimonio-prueba”. Es notoria la necesidad de registrar detalladamente aquello que se “vio” a los efectos de legitimar su afirmación: no solo se mencionan las características de los códices consultados, sino también a menudo la procedencia y el nombre de aquellos a quienes pertenecían. El valor testimonial de los códices aparece destacado no solo por su antigüedad (*codex vetustissimus; pagellas quaspiam antiquissimi item voluminis*, etc.) –según el recurso tradicional a la *auctoritas*– sino también *mutatis mutandis* por el prestigio profesional de aquellos por cuyas manos circuló –según el principio de analogía imperante en el Renacimiento–.<sup>16</sup> De este modo, realza el valor de la familia de *manuscritos* consultada de modo que no puedan ser refutados como “*surdis testimoniis*”. A los efectos de avalar aún más su elección, menciona hacia el final la incorrectísima lección “*gippo*”, como ejemplo de una corrupción aún mayor de la controvertida forma “*gibbo*”.

---

y concedió para leer Bernardino Valla, hombre que debe ser elogiado por el estudio de los poemas y el conocimiento del derecho, la nobleza y riqueza de su familia y una cultura no vulgar. Más aún, a su vez, en Florencia, además de estos, otro códice de mediana antigüedad nos dio para consultar Pandolfo Oricelario. En cada uno de ellos sin excepción se encuentra esta variante que dijimos. Y no podría negar también que yo juzgué que esa variante era superior en uno o dos ejemplares no enteramente nuevos, como en aquel que está en la Biblioteca Palatina en Roma, de mediana antigüedad, y también en otro, (que pertenecía) en la época en que lo leíamos a un comerciante florentino, Francisco Saxito, (y) ahora, en cambio, pertenece a Tadeo Ugoletto de Parma, un hombre culto e instruido, que al rey Matias de los Panonios, un soberano de espíritu completamente regio, le procuraba libros y otros objetos del lujo (puesto que nosotros producíamos estas cosas en Florencia). En efecto, en aquel (volumen) que Bernardo Michelotius, un hombre erudito en una y otra lengua, me dio para examinar, que le había prestado a él no sé que hombre perusino, observé que estaba escrito ‘*gippo*’ de un modo muy dañado”.

<sup>16</sup> Véase *infra* nota 28.

Una vez atestiguada la legitimidad de la lección propuesta en virtud de la valía de los testimonios examinados,<sup>17</sup> Poliziano pone a prueba la variante recogida proponiendo una interpretación coherente de los versos en cuestión. Sin duda, la lección oficial “*gibbo*” (de *gibbus*, *i*: giba, joroba) resultaba crítica. En cambio, la variante “*mulo*”, argumenta Poliziano, le otorga sentido al verso pues permite construir tres series que pueden interpretarse como réplicas *analógicas*. Dice:

Quare quum superiorem illam veluti constantem, solidamque reperiamus in melioribus scripturam, quaerendum videtur, quid sibi Atlas postulet, cum compare mulo, quave causa perinde rideatur uti Maurus elephanto vehens. Porro Atlantem de Iuvenalis verbis, Nanum quemdam, pumilumve fuisse temporibus illis, haud ignoratum colligimus. Sic enim inquit. Nanum cuiusdam Atlanta vocamus. Ut ex contrario per deridiculum sit Atlas appellatus, qui foret pumila statura, sicuti

Canibus pigris, scabieque vetusta  
Turpibus, et siccae lambentibus ora lucernae  
Nomen erit tygris, pardus, leo, si quid adhuc est  
Quod fremat in terris violentius

Sed et muli pumili, vel mulae, tum in precio sunt, inque delicias habitae. De quis in distichis idem Martialis

---

17 Las ediciones contemporáneas de Marcial indican que la variante “*mulus*” aparece registrada por códices derivados del arquetipo de la familia B —que constituyen el conjunto de códices antiquísimos consultados por Poliziano—. La variante que ingresó a la *editio princeps* “*gibbo*” aparece, en cambio, en el arquetipo de la familia C. Esta última variante es sin duda resultado de un error de copista, quien sustituyó el extraño término “*ginnus*” por otro que le resultaba algo más familiar. La variante “*mulus*”, en cambio, es muy probablemente una glosa marginal interpolada, que parafrasea el sentido de la insólita lección “*ginnus*” (voz latina que designa la cruce híbrida entre el caballo y la burra, llamada “burdégano” en español). En relación con la historia del texto de Marcial, véanse los prólogos a las ediciones de Lindsay (1929) y de Shackleton Bailey (1990).



His tibi de mulis non est metuenda ruina,  
Altius in terra pene sedere soles.

Si quando igitur nanus hic Atlas, mulo consimiliter nano et compare sibi utebatur, veri simile est rideri solitum publicitus: sicuti etiam Maurus Niger derisui vulgo, quoties concolorem sibi elephantum inscenderat. Unque inquit idem in primo.

Et molles dare iussa quod choreas  
Nigro bellua nil negat magistro.

Convenit autem proposito argumentoque poeta in eum qui iuvenis et validus: et pauper, lectica identidem tamen a sex, et ipsis iuvenibus validis, pauperibusque gestabatur. Atque ut illi superiores, nihilo ipse secius, cunctis deridendi sui dabat occasionem<sup>18</sup>

---

18 Traducción: “Por lo cual, puesto que encontramos aquella variante superior (y), por así decir, invariable y segura en los mejores códices, parece que debemos preguntarnos por qué Atlas se presenta a sí mismo con un mulo como compañero o por qué motivo es burlado como un moro montado en un elefante. Ahora bien, colemos que Atlante —según las palabras de Juvenal— fue en aquellos tiempos un cierto enano u hombre pequeño no desconocido. Ciertamente (Juvenal) dice así: ‘Llamamos Atlante al enano de alguno’. De modo que por el contrario fue llamado Atlante por burla, puesto que era de estatura enana, como: ‘a perros cobardes, repulsivos a causa de una roña vetusta, / y que lamen los bordes de una lámpara seca / se les dará el nombre de tigre, leopardo, león, / si existe algún animal hasta hoy que ruja más impetuoso en la tierra’. Pero también los mulos enanos, o mulas, entonces eran de un precio elevado, y pasaban sus vidas entre lujos. Acerca de ellos también (se habla) en los dísticos de Marcial: ‘No debes temer la caída desde arriba / a causa de estos mulos. Sueles estar sentado apenas más alto en el suelo’. Así pues, si siendo Atlante un enano se servía de un mulo igualmente enano y comparable a sí mismo, es verosímil que con frecuencia se lo burlara públicamente, como también un moro negro es objeto de mofa para el vulgo, en la ocasión en que montaba en un elefante del mismo color que él. Por lo cual también dice en el primer (libro): ‘Y la bestia no rehúsa hacer las delicadas danzas corales / Que le ordenó su negro conductor’. El poeta también adapta el asunto y argumento a aquel (hombre) que (siendo) joven, vigoroso y pobre, era transportado sin cesar en una litera por seis jóvenes igualmente vigorosos y pobres. Y aunque ellos estaban más alto, con todo, él mismo les daba la ocasión a todos para que se rieran de él mismo”.

La explicación *ad sensum* que ofrece Poliziano resulta convincente. A partir de una meticulosa comparación entre las tres escenas “risibles” que confronta Marcial en su poema, Poliziano consigue justificar su variante textual. Frente a la *desperata* variante “*gibbo*”, Poliziano propone una lección semánticamente apropiada al contexto de enunciación. Para ello recurre a procedimientos rigurosos de exégesis que convalidan su tesis: 1) apela a un *usus* del término “Atlas” (como un mote irónico entre los romanos para aludir a un hombre de estatura pequeña) *históricamente* condicionado.<sup>19</sup> Como prueba, cita el verso 32 de la octava sátira de Juvenal. También destaca otro pasaje de las Sátiras de Juvenal (I, 51) en donde se pone de relieve el empleo irónico de determinados nombres ampulosos para hacer referencia a realidades lastimosas. Las citas de autoridad que Poliziano trae a colación –derivadas de un coetáneo de Marcial– dan muestras de un marcado sentido de *historicismo* en su labor filológica, un criterio que no todos los filólogos del *Quattrocento* aplicaban u observaban rigurosamente en sus comentarios de

---

19 La noción de “historicismo” en el Renacimiento continúa siendo motivo de controversia, en la medida en que no constituyó una categoría aplicada de manera sistemática o generalizada a la exégesis de los textos antiguos, ni siquiera por un mismo autor. En rigor, existieron dos actitudes hermenéuticas diferenciadas pero que, en la práctica, no resultaron mutuamente excluyentes. Anthony Grafton ilustra ambas aproximaciones a partir del debate entre Massari y Guidetti (1465/6). Así, para Guidetti, por un lado, los textos constituían objetos ideales de “*imitatio*”, de los cuales era lícito desprender información general que resultara “útil” al lector. Este modo de aproximación privilegió el método alegórico-retórico de lectura de los textos y la técnica del “comentario” para la presentación de las conclusiones. Por el contrario, Massari creía en la necesidad de conocer datos contextuales de la redacción de las obras y del autor a los efectos de descifrar el texto antiguo y reponer el sentido original que tuvo para su autor y lectores originales. Este método de abordaje propugnaba una lectura histórico filológica de los textos, caracterizada por el recurso a fuentes documentadas y por un mayor grado de rigurosidad “científica” en el análisis. (Véase Grafton (1985). El caso de Poliziano es complejo, al punto que se ha subrayado su “eclecticismo” crítico y se ha hablado de la “heterogeneidad” de su argumentación filológica. (Véanse Wilson (1992) y Mariani Zini (1994). En todo caso, la crítica sostiene que es en *Miscellanea*, su obra más tardía, donde prima a las claras el método histórico filológico frente a las lecturas alegóricas o pedagógicas más habituales en sus años formativos.

textos; 2) trae a colación otros dos pasajes de Marcial en los que, según Poliziano, se hace alusión al valor suntuario de las mulas, por una parte, y se menciona, por otra, el oscuro color de piel del conductor de un elefante en los juegos. Vemos que Poliziano apela también como procedimiento explicativo a referencias cruzadas al interior del corpus de Marcial, lo cual no solo da claras muestras de un conocimiento exhaustivo de la obra del autor sino que pone de relieve la búsqueda de coherencia interna extendida como procedimiento heurístico; 3) justifica la superioridad de la *lectio* propuesta a partir de una *interpretación* del significado de los versos que se funda en una lectura razonada e inmanente al texto. Sugiere Poliziano que las escenas detalladas por Marcial cobran pleno sentido si son consideradas en clave *analógica*. Es así que resultan igualmente ridículos un enano (a la sazón apodado “Atlas”) montado sobre una mula (es decir, un animal enano), como un libio negro sobre un elefante del mismo color, o Afro transportado en una litera por portadores tan jóvenes y pobres como él. En definitiva, se trata de una misma escena triplicada: quien está arriba o abajo, quien domina o es sometido, quien transporta o es conducido resulta absolutamente aleatorio y transitorio. En las tres escenas, prima algo del orden de lo contingente y absurdo, que es lo que provoca la comicidad.

Ahora bien, a pesar de la coherencia de la variante defendida por Poliziano, no resultó ser en última instancia la *lectio* correcta. Aquí también la dificultad radica en un elemento disruptivo del mundo animal. Poliziano no había leído o no recordaba el testimonio de Plinio (VIII, 171-173) que originó la enmienda posterior de Scriverius, de modo que ignoraba la existencia de un término “*hinnus*” o “*ginnus*” o “*hinnulus*” (en diminutivo) vinculado a las especies híbridas de los équidos. La omisión de Poliziano es perfectamente comprensible, en la medida en que las distinciones hechas por Plinio en lo relativo a las especies híbridas de los équidos

son absolutamente confusas. En efecto, las definiciones y denominaciones consignadas en los parágrafos 171 a 174 del libro octavo de la *Historia Natural* se suceden de manera ambigua. En primer lugar, Plinio llama indistintamente “mula” a la cría del asno y la yegua o del caballo y la burra, aunque apunta que de las dos, esta última es ineficaz para el trabajo. Más adelante, utiliza el término “*hinnulus*” (en diminutivo) para aludir, específicamente, al híbrido nacido de un caballo y una burra, en tanto que denomina “*mulus*” a la cría del asno y la yegua. En el párrafo siguiente, utiliza el término “*ginnus*” para aludir a la cría de un mulo con una yegua. En definitiva, podemos colegir que el infrecuente término “*ginnus*” (o su diminutivo) –cuya traducción al español es “burdégano”– parece aludir específicamente a la cría del caballo y la burra. Este híbrido es mucho más extraño que la mula y –como lo sugiere el uso alternativo del diminutivo– de dimensiones menores que esta. Ahora bien, dada la rareza *per se* de la especie híbrida en cuestión y las escasas (y confusas) referencias bibliográficas a la misma, el error de Poliziano es perfectamente disculpable.<sup>20</sup> La variante “*ginnus*” propuesta por Scriverius zanja de una vez por todas la cuestión, pues conjuga las señas exteriores de la incoherente lección “*gibbus*” con el contenido semántico del término “*mulus*”, que le otorga sentido al verso de Marcial.

Si bien Poliziano no consiguió dar con la variante exacta, no fue en esta oportunidad debido a un planteamiento inadecuado del problema o de una argumentación errónea de su parte, como ocurrió en el caso de la *Miscellanea* 55. El caso del rinoceronte es un ejemplo emblemático de las limitaciones del método filológico apegado ciegamente a la “letra del texto” para abordar, en su afán “enciclopedista”, cuestiones del mundo natural. En esta vocación totalizadora,

---

20 Para una explicación más detallada del controvertido uso del término *ginnus* en Marcial y en otros testimonios del corpus de autores latinos, cf. el Capítulo 6 de este volumen.

el método de Poliziano produjo un doble error, un *lapsus geminus* –siguiendo la metáfora de los cuernos del rinoceronte–, tanto en materia zoológica como de crítica textual. En la *Miscellanea* XXIII, en cambio, el planteo de la incógnita y la explicación desarrollada por Poliziano se mantuvieron prudentemente dentro del orden de la crítica textual. Es por ello que, independientemente del resultado obtenido, los procedimientos de análisis puestos en juego por Poliziano dan cuenta de un alto grado de especialización en materia filológica. Si la aporía en el Capítulo 23 proviene del mundo natural, es en rigor porque el extrañísimo término “*ginnus*” es tan extraño como el animal al que refiere. En este sentido, el hallazgo posterior de Scriverius fue puramente fortuito –y acaso facilitado por la labor de pesquisa de Poliziano–.

La solución a la enigmática variante del poema de Marcial residía en última instancia en una operación de *hibridación* de dos formas atestiguadas por los manuscritos de la familia C, que dieron origen a la *editio princeps*, y aquellos de la familia B, examinados concienzudamente por Poliziano. La lección “*ginnus*” –forma latina de la voz griega ἴννος o γίννος transmitida por Aristóteles en su *Historia de los Animales*– designa, a su vez, un animal *híbrido*, la cruce entre un caballo y una yegua. El mérito de Poliziano estriba en haber restituido el *significado* –si no exacto, al menos acertado– de la variante en cuestión, al escoger de la tradición manuscrita la forma que sorteaba el escollo semántico de la versión oficial. En esto, el procedimiento hermenéutico de Poliziano –caracterizado por el cotejo exhaustivo de las variantes y la restitución *ad sensum* basada tanto en criterios históricos como en principios de mayor inteligibilidad en el contexto de uso de una determinada forma– supera al quehacer de muchos de sus contemporáneos, acostumbrados a justificar los errores de los antiguos o a proponer explicaciones inverosímiles de los *loci desperati*.

### 3. Acerca del urogallo y su heteróclita grafía

Es cierto que Poliziano no fue siempre consistente en la aplicación de sus criterios de interpretación y tampoco obtuvo en todas las ocasiones resultados superiores a los de sus contemporáneos. S. Timpanaro trae a colación precisamente la *Miscellanea* XXIII analizada anteriormente para ilustrar un caso fallido de Poliziano.<sup>21</sup> No creo, con todo, que el yerro de Poliziano en aquella ocasión ameritara genuinamente la crítica de Timpanaro. Que Poliziano no hubiera dado con la variante exacta resultó allí incidental; su forma de planteamiento, argumentación y validación del problema fueron de un admirable rigor. Prueba de la efectividad de su método es la *Miscellanea* LVII, que también versa sobre la forma correcta de un término vinculado al mundo animal. En este caso, el interrogante reside en una especie de ave presuntamente desconocida mencionada por Suetonio en su obra *Calígula* (XXII, 7)<sup>22</sup>. Dice Poliziano:

Quae sint apud Suetonium Tetraones: correctumque erratum Plinianis exemplaribus. Tetraones in Calígula Suetonii, quae sint aves: omnino ignoratur. Verba ipsius haec: Hostiae erant phoenicopteri: pavones: tetraones numidicae: meleagrides: phasianae: quae generatim per singulos dies immolarentur. Caeterum inventu res erat haud difficilis: nisi Plinianos haberemus codices. Nam quod apud illum legimus libro decimo historiae naturalis: ubi de anseribus agit. Decet Erythrotaonas suos nitor: absolutaque nigritia, hoc in illo

---

21 Véase Timpanaro (1951: 311-318).

22 Las dos ediciones más antiguas de *La vida de los doce Césares* fueron publicadas en Roma en el año 1470, en los meses de agosto y diciembre respectivamente. Una tercera apareció en Venecia en 1471. Las tres ediciones, que guardan estrecha semejanza entre ellas, derivan de los manuscritos más recientes y menos fiables. Las ediciones posteriores hasta 1515 reprodujeron el texto de estas primeras ediciones, añadiendo comentarios de Beroaldo y de Sabelico. Fue tan solo la segunda edición de Is. Casaubon, publicada en París en el año 1610, que utilizó por primera vez el manuscrito *Memmianus* del siglo ix, el testimonio más antiguo y fiable que se conoce.

vetustissimo Pliniano exemplari de Medicae gentis bibliotheca publica: pene legitur emmendate videlicet una tantum commutata litera: qualia multa in vetustis omnibus voluminibus interpolata vocabula. Nam cum ipsa quoque mendosissima plerisque sint locis: vestigia tamen adhuc servant haud obscura verae indagandae lectionis quae de novis codicibus ab improbis librariis prorsus oblitterantur. In eo igitur sic est. Decet et traonas: ut si ordinem duarum primarum literarum inter se commutes: Tetraonas dissultet. Quare ita apud illum Politiano auctore legas. Decet tetraonas suos nitor: absolutaque nigritia. In superciliis cocci rubor. Alterum eorum genus vulturum magnitudinem excedit. Quorum et colorem reddit: nec ulla avis excepto Strutochamelo: maius corpore implens pondus, intantum aucta: ut in terra quoque immobilis praehendatur. Gignunt eas alpes et septentrionalis regio. Hactenus ille de tetraonibus.<sup>23</sup>

---

23 Traducción: "Qué son en la obra de Suetonio los 'tetraones' y el error corregido en los ejemplares de Plinio. Se ignora completamente cuáles son las aves 'tetraones' en el *Calígula* de Suetonio. Las palabras de este son las siguientes: 'Las víctimas eran flamencos, pavos reales, «tetraones», gallinas de Numidia, meleagridas, faisanes que, por especie, eran sacrificados día por día'. Por lo demás, la cosa no sería difícil de hallar, si no tuviéramos los muy incorrectos códices plinianos. Pues leemos en la obra de él (Plinio) en el Libro Décimo de la Historia Natural, donde trata acerca de los gansos: 'Les sienta bien a los *erythroaones* su brillo y negrura completa'. Esto mismo fue leído con bastante corrección en ese famoso y antiquísimo ejemplar de la biblioteca pública de la familia Medici, sin duda con tan solo una letra cambiada, tal como existen muchos términos alterados en todos los volúmenes antiguos. En verdad, aunque estos mismos términos estén llenos de errores en la mayor parte de los lugares, con todo, conservan vestigios hasta ahora no difíciles de comprender de una verdadera lectura (*s.e. variante*) que puede ser rastreada, que fueron obliterados por completo de los nuevos códices por copistas inexpertos. Así pues, en este (*s.e. el códice de la Biblioteca de los Medici*) así dice: 'Le sienta bien et traonas', de modo que si cambiaras el orden de las dos primeras letras entre sí surgiría *tetraonas*. Por eso de este modo se podría leer en dicho volumen, siendo Poliziano su autor: 'Le sienta bien a los urogallos (*tetraonas*) su brillo y negrura completa, y un rojo de escarlata en sus cejas. Otra especie de los urogallos excede en talla a los buitres, de quienes toman el color. Ningún ave, excepto el avestruz, llena de un peso tan grande su cuerpo y crece tanto de modo que se deja también atrapar por tierra permaneciendo inmóvil. Se crían en los Alpes y las regiones septentrionales'".

Una vez más, una criatura del mundo animal cuyo nombre presenta un enigma. Poliziano supone que la respuesta a su interrogante se halla entre las páginas de Plinio, a cuya autoridad en materia zoológica recurrió en sendas oportunidades. El obstáculo reside en la poca fiabilidad de los códices de Plinio que se encuentran a disposición, volúmenes a los que Poliziano no duda en calificar de *inemendatissimos*.<sup>24</sup> A estos códices de escasa fiabilidad –muy probablemente manuscritos más recientes, que se hallaban a menudo abreviados, interpolados o arbitrariamente corregidos– Poliziano opone el testimonio de un código conservado en la Biblioteca pública de los Medici, al cual califica de *vetustissimo*, acaso por contraste con los otros de mayor divulgación. Sabemos que el código en cuestión es el *codex Florentinus Riccardianus 488*, copiado sobre pergamino, en dos columnas y de una escritura datada entre los siglos x y xi. Se trata, efectivamente, de un volumen importante en el establecimiento de la historia textual de la *Historia Natural*, pues está estrechamente emparentado con una serie de manuscritos denominados *recentiores* (el *Vaticanus Latinus 3861*, el *Parisinus Latinus 6796* y el *Leidensis Voss.fol 61*), derivados todos de un mismo original emparentado al *codex Moneus* del siglo v. El valor de los códices denominados *recentiores* radica en que permiten completar las lagunas considerables o las imprecisiones de los códices *vetustiores*.

Poliziano aplica un criterio histórico en su examen de los manuscritos, de modo que concluye acertadamente que el antiguo *codex R* probablemente contenga una *lectio* más aproximada a la verdadera o al menos conserve vestigios

---

24 La historia textual de la obra de Plinio es complejísima. Para un estudio pormenorizado de las familias de manuscritos más importantes, véase el estudio preliminar de A. Ernout a la edición de Belles Lettres (1952). La *editio princeps* de la *Historia Natural* data de 1469 y apareció en Venecia. Más tarde, Beroaldo publicó una edición en Parma, en 1476. Sendos humanistas de la talla de Hermolao Barbaro, Beato Renano y Pinciano realizaron trabajos críticos sobre la obra.



(*vestigia*) que permitan dar con la lección original. Es así que a partir del interrogante planteado en primera instancia por el texto de Suetonio, a saber, la naturaleza de una inusitada clase de aves, Poliziano es capaz de efectuar una enmienda definitiva en un códice importante en la tradición manuscrita de la obra de Plinio. El procedimiento de Poliziano es intachable. Ante la pobreza de los manuscritos plinianos más recientes a disposición, Poliziano recurre al *codex R* de mayor antigüedad con la esperanza de obtener si no la variante correcta (pues sabe que los errores de los copistas son insoslayables en cualquier etapa de la historia del texto), al menos, una variante que conserve huellas más nítidas de la verdadera lección. Es así que de una primera variante críptica *Erythrotaonas*, atestiguada en los códices más recientes que examinó, Poliziano obtiene en el códice R la lección *ettraonas* –mucho más cercana a las señas exteriores de los “*tetraonas*” de Suetonio–. En efecto, el error de transcripción resulta evidente en la variante del manuscrito R: el copista invirtió las dos primeras letras de la ignota palabra, presumiblemente inducido por la recurrencia de la conjunción copulativa “*et*”. Es así que una vez restituído el significante en el códice de Plinio por semejanza con la variante en la obra de Suetonio, se tiene acceso al significado del *lexema* en cuestión, que es posiblemente el interrogante que originó la pesquisa. Plinio ofrece una sucinta descripción de dicha exótica ave. Se trata de un ave de la familia de las gallináceas que se conoce con el nombre de urogallo y se encuentra actualmente en peligro de extinción.

El caso de los *tetraones* de Suetonio es un ejemplo paradigmático de la efectividad del método filológico aplicado por Poliziano en sus *Miscellanea*, en particular, de la rigurosa ponderación histórica de las fuentes consultadas. Poliziano comprendió que la senda que conduce a una enmienda satisfactoria reside, en primer lugar, en el establecimiento de prioridades y niveles de jerarquía en las fuentes manuscritas a

disposición, basados fundamentalmente en criterios cronológicos. Dicho de otro modo, Poliziano se valió del principio filológico según el cual los testimonios de mayor antigüedad *habitualmente* reproducen lecciones más verdaderas en virtud de su mayor proximidad al arquetipo y de la menor cantidad de intermediarios en la línea de transmisión textual.

#### 4. Acerca de la jirafa y sus profusos nombres

La primera nota filológica de Poliziano del corpus de sus *Miscellaneorum Centuria Prima* que versa específicamente sobre fisiología animal es la número tres, intitulada “*Quibus verbis Horatius chameolpardalim significaverit: quaeque sit eius animantis facies: quibusque etiam nominibus censeatur et quo primum tempore visa in Italia*”.<sup>25</sup> Se trata, como resulta evidente en el título mismo, de una apostilla que conjuga tres elementos que destacamos en algunos de los casos anteriores: 1) una cuestión netamente filológica, a saber, un *usus loquendi* del poeta Horacio que posee uno o más equivalentes en la lengua latina; 2) un problema referencial al que se convocan las competencias del lector en materia de “filosofía natural”, específicamente, las características zoomórficas del ser en cuestión; y 3) un dato empírico-contextual: la primera vez que dicho animal fue observado en Italia. Este último elemento, que pone énfasis sobre la observación directa del animal, a través del participio “*visa*”, es ciertamente sugerente a la luz de la aclaración en primera persona del plural “*dono misa Laurentio Medici vidimus*” en el cuerpo del comentario. Efectivamente, como el propio Poliziano confiesa, existió una experiencia “escópica” directa que operó a modo de antecedente –y muy posiblemente también de aliciente– a la redacción de la nota filológica. La vivencia a la que hace referencia Poliziano aparece documentada también por otros testigos oculares, como

---

25 Traducción: “Con qué palabras designó Horacio al ‘camello-leopardo’, cuál es la fisonomía de ese animal; también con qué nombres es designado y en qué tiempo fue visto por primera vez en Italia”.

el poeta Antonio Costanzo, e incluso recreada en obras pictóricas del Renacimiento: se trató del espectáculo que brindó a los ciudadanos florentinos una jirafa, presunto obsequio del sultán de Egipto Al-Ashraf Kait-Bey, exhibida públicamente por Lorenzo de Medici en el año 1486.<sup>26</sup> En el caso de la *Miscellanea* que nos ocupa, el suceso histórico que pudo haber inspirado la pesquisa filológica de nuestro autor resulta crucial a la hora de ahondar en su modo particular de plantear los problemas a resolver, la *dispositio* de los testimonios-fuente y las inferencias *ad hoc*. Más aún, el dato contextual posibilita corroborar un sentido político-alegórico fuertemente sugerido en el texto, al tiempo que nos permite indagar acerca del rol que desempeña lo “experiencial” en la elaboración del conocimiento en el *Quattrocento*. Ahora bien, veamos detalladamente cómo se desarrolla la argumentación en la apostilla en cuestión, que hemos dividido en cuatro secciones a los fines del análisis:

### 1- Oratius in epistola ad Augustum: Diversum inquit confusa genus panthera Chamelo. Nos olim iam publica praelectione

---

26 El cautiverio, colección y exhibición pública y privada de animales exóticos constituyó una práctica cara a los nobles, miembros del clero y burgueses adinerados aun desde el medioevo. Las especies favoritas incluían: elefantes, camellos, leopardos, aves de caza, camellos, rinocerontes, ciervos, avestruces y caballos árabes de carrera [Cf. Burckhardt (1860: 290); Loisel (1912: 197-209)]. La jirafa no fue una excepción. Existen versiones de que el primer ejemplar fue un presente del sultán de Egipto a Federico III de las Dos Sicilias en el año 1261; el duque de Calabria, el Duque Hércules I de Ferrara y los Ferrante de Nápoles también se dice que tuvieron ejemplares de dicha especie en su poder durante el siglo xv [(Cf. Spinage (1968: 67-71)]. Sin embargo, la jirafa que Lorenzo el Magnífico presentó al pueblo florentino, emulando el gesto de César tras su triunfo en Egipto del año 46 a. C., pasó a la historia como la primera aparición ampliamente documentada de dicha especie en Italia desde la Antigüedad. Prueba de ello son los registros pictóricos de Botticini, Vasari y Bacchiacca y, en particular, la obra *La adoración de los Reyes Magos* de Domenico Ghirlandaio, compuesta poco tiempo después de la exhibición del animal [Cf. Belozerskaya (2006: 87-129)]. Sabemos también que el abuelo de Lorenzo el Magnífico, Cosme de Medici, realizó juegos públicos a la usanza del circo romano y recreó combates entre animales salvajes provenientes de su colección privada de animales (*serraglio*) en la villa de Fano. En dicha ocasión, añadió al combate un fantoche gigante en forma de jirafa para hostigar a las fieras de carne y hueso.

dictavimus videri eum de Chamelopardali, quae vulgo Girafa dicitur, sentire. Quam enim vocamus pantheram, graeci pardalin. 2- Et hanc a rege dein ipso Aegypti qui sultanus vocatur, inter munera alia dono misa Laurentio Medici **vidimus**, non tam meo quam ingeniorum omnium virtutumque patrono. Tantum mirati sumus habere ipsam cornicula, quamquam mas erat: quoniam de his nihil hactenus in veteribus memoriis **legebamus**. 3- Caeterum Graecus Heliodorus non dilutae scriptor auctoritatis, libro Aethiopicon decimo: in hanc ferme sententiam de ea meminit, cum scilicet Hydaspaee regi Aethiopum dono datam ab Auxomitarum legatis fabulatur. Postremo inquit accessere etiam Auxomitarum legati: non vectigales illi quidem, sed amici, et foedere iuncti: qui benivolentiam rebus prospere gestis indicantes, cum alia et ipsi munera obtulerunt: tum in primis animantem quamquam inusitata specie, naturaque cuius ad magnitudinem chameli proceritas: collar, pellisque Pantherae, maculis veluti florentibus variegata. Postremae infra alvum partes, humi subsidebant: sicuti in leonibus videmus. Humeri, pedesque priores, atque item pectus, praeter caeterum membrorum rationem proceras. Tenuis cervix, et quae de reliqua corporis mole, in olorinum collum se tenderet. Chamelo caput simile. Maior ipsa pene duplo, quam Libyssae Struthi, subscriptoque velut oculos torve motans connivebat. Incessus autem longe animantium caeterum terrestrium, vel aquatilium dissimilis: neque enim vicissatim crura simul: sed dextra pariter: dein sinistra utraque agitabat: cumque iis suspensa proferebat latera, tractu, motuque tam facili, ut eam quo vellet, tenui capistro vertici devincto, veluti fortissimo vinculo, magister perduceret. Haec ut est conspecta animans, omnem continuo multitudinem obstupescit, speciesque nomen invenit ex iis quae praecipua in corpore, sic ut ex tempore eam populus Chamelopardalin appellaret. Hactenus Heliodorus. Dion vero graecus et ipse auctor, in tertio quadragesimoque Romanae historiae libro, de Caesare narrans,

ita ferme scribit. Chamelopardalin vero primus ipse Romam adduxit, et populo ostendit. Id animal caetera chamelus: crura autem inaequalia habet, posteriora prioribus magis brevia: ut a clunibus attolli sensim, quasi ascendente simile incipiat, corpusque reliquum sublimè admodum cruribus prioribus sustentatur: sed cervix in altitudinem pene peculiare se tollit. Colore ipsa maculoso, ceu pantera, quo sit ut amborum promiscuo vocabulo censeatur. Plinius vero de chamelis tractans, hoc quoque addit. Harum aliqua similitudo in duo transfertur animalia: Nabun Aethiopes vocant: collo similem equo, pedibus et cruribus bovi, chamelo capite, maculis albis, rutilum colorem distinguentibus. Unde appellata Chamelopardalis, dictatoris Caesaris Circensibus ludis primum visa Romae. Ex eo subinde cernitur, aspectu, magis quam feritate conspicua, quare etiam ovis ferae nomen invenit. Consimilia ferem huic etiam Solinus prodidit, quo loco de Aethiopibus. Sed et M. Varro in libro de lingua latina ad Ciceronem. Chamelus inquit suo nomine Syriaco in latinum venit: ut Alexandria Chamelopardalis nuper adducta, quod erat figura ut chamelus, maculis ut pantera. 4- Risi etiam nuper, quia verbum ex Varrone dimidatum pardalis tantum: nescio quis grammaticus in Lexicon retulerat suum, quod per ordinem literarum compositum circumfertur. Centum autem Gordiani principis ludis exhibitas, auctore Capitolino, feras oves accepimus.<sup>27</sup>

---

27 Traducción: "Horacio dice en una epístola a Augusto: 'Una especie diferente, un leopardo mezclado con camello'. Nosotros ya en otro tiempo, en una lección pública, dijimos que parecía que él (*s.e. Horacio*) pensaba acerca del 'camello-leopardo', que es llamado 'jirafa' por el vulgo. En efecto, a la que nosotros llamamos 'pantera', los griegos llaman '*pardalis*'. Y esta, fuimos testigos, fue enviada por el propio rey de Egipto, que es llamado 'sultán', entre otros regalos, como presente a Lorenzo de Medici, no tanto mi patrono, cuanto de todos los ingenios y virtudes. Tanto nos admiramos de que tuviera ella misma cuernecillos, aunque era macho, puesto que no habíamos leído sobre aquellos nada hasta aquí en las tradiciones antiguas. Por otra parte, el griego Heliodoro, un escritor de una autoridad no menor, en el Libro Décimo de las *Etiópicas*, aproximadamente con esta frase hace referencia a esta (*s.e. la jirafa*), cuando relata que sin duda fue obsequiada por los embajadores de los auxomitas como regalo al rey

## En primer lugar (1), se pone de relieve la preocupación lingüística de Poliziano, quien presenta las diversas denominaciones que recibe el animal en cuestión tanto en griego,

---

Hydaspas de los etíopes. Dice: 'Por último llegaron los embajadores de los auxomitas, no ciertamente como tributarios de este, sino como amigos y unidos por una alianza. Estos, declarando a pedir de boca su satisfacción por las hazañas de aquel, ofrecieron ellos mismos por una parte diferentes regalos, (por otra) en especial un cierto animal de especie y naturaleza inusitada, cuya longitud era —en dimensión— la del camello; el color y la piel del leopardo, matizada con manchas, por así decirlo, jaspeadas. Las partes posteriores, por debajo del vientre, bajaban a tierra, como vemos en los leones. El lomo y las patas delanteras y también el pecho eran alargados, más allá de la proporción de los otros miembros. El cuello era delgado, de modo que se extendía al modo del cuello de un cisne de la restante mole del cuerpo. La cabeza era similar a la del camello. Ella misma es casi dos veces más grande que el avestruz de Libia. Y cerraba los ojos, por así decir, como maquillados, agitándolos ferozmente. Ahora bien, su marcha era con todo en gran medida diferente de los animales terrestres o acuáticos, y no movía alternadamente las patas al mismo tiempo, sino las derechas a la vez, y luego cada una de las izquierdas; y con ellas hacía avanzar sus flancos elevados, con marcha y movimiento tan ágil que un conductor la podría conducir a donde quisiera por medio de un delicado cabestro atado a la punta de la cabeza, como si fuese una fortísima cadena. Cuando este animal fue observado, llenó de estupor a toda la multitud al instante y la especie adquirió un nombre a partir de aquellos rasgos principales en el cuerpo, de modo que el pueblo la llamó desde aquel tiempo "camello-leopardo". Hasta aquí Heliodoro. Pero también el mismo Dion, un autor griego, en el libro cuadragésimo tercero de la *Historia Romana*, tratando acerca de César, escribe así poco más o menos: 'Pero él mismo, llevó primero el «camello-leopardo» a Roma y lo exhibió al pueblo. En lo demás, el animal es un camello, pero tiene patas desiguales: las posteriores son más pequeñas que las anteriores —podría decir que se eleva desde las nalgas, como si empezara algo similar a lo que se eleva— y el resto del cuerpo se sostiene perfectamente con las patas anteriores, pero la cerviz se eleva a una altura casi peculiar. Ella misma es de color jaspeado, como el leopardo, por lo cual es designada con el nombre indistinto de uno y otro'. Pero Plinio, al tratar acerca de los camellos, también agregó esto: 'Cierta semejanza de estas fue transferida a dos animales: los etíopes las llaman *nábous* (jirafas): tienen el cuello similar al del caballo, los pies y las patas a las del buey, la cabeza a la del camello, con manchas blancas que matizan su color rojizo. Por lo cual fue llamada «camello-leopardo» cuando fue vista por primera vez en los juegos circenses del dictador César en Roma. Desde entonces inmediatamente se distinguió por su aspecto más que por una fiereza notable, por lo cual también recibió el nombre de «oveja salvaje». Solino también transmitió cosas aproximadamente similares a esto en cierto pasaje acerca de los etíopes. Pero también Varrón dijo en un libro acerca de la lengua latina a Cicerón: 'El camello, con su nombre de origen sirio, pasa al Lacio, así como el camello-leopardo «*camelopardalis*» recientemente traída de Alejandría, que era, por su forma, como el camello, pero por sus manchas, como el leopardo'. También recientemente me ref, porque no sé qué gramático había registrado dicha palabra tomada de Varrón dividida a la mitad, '*pardalis*' solamente, en un léxico suyo, que se trasmite según el orden adecuado de las letras. Por otra parte, sabemos por la tradición —teniendo a Capitolino como fuente— que las 'ovejas salvajes' fueron exhibidas en gran número de juegos del emperador Gordiano".

como en latín y en vulgar. Aquí, como en otros comentarios filológicos, el interrogante surge en relación con un verso algo críptico de un autor latino (en este caso un verso de las *Epístolas* de Horacio: II, 1, 195), tras lo cual Poliziano menciona los diversos nombres con que dicho animal es posible de ser designado, respondiendo sin dudas a las exigencias de un contexto multilingüe de inserción de los *studia humanitatis*.<sup>28</sup> En gran medida, la labor lingüística de los humanistas consistió en establecer correspondencias y equivalencias entre términos empleados por diferentes autores clásicos (a lo que se sumó un caudal de términos bastante recientemente recuperados en lengua griega) y sus referentes respectivos. Los casos referidos al mundo natural –zoológico en el caso en cuestión– son especialmente interesantes pues suponen un vínculo directo e inalterado con la experiencia de los *auctores*. En este sentido, los autores clásicos resurgen como “contemporáneos”, pues las eras históricas parecen confluir en torno a un núcleo impertérrito de realidad: la experiencia *transhistórica* del mundo natural.

En segundo lugar (2), Poliziano alude a su propia experiencia directa (“*vidimus*”) de toma de contacto con la jirafa, circunstancia que hemos ilustrado previamente. En relación

---

28 El contexto sociocultural multilingüe en que se inscriben *de facto* los humanistas italianos aparece secundado por los encendidos debates teóricos *ad hoc* en torno al lenguaje y la cultura. En principio, la mayoría de los humanistas del siglo xv optó por el latín en virtud de su creencia en la superioridad de dicha lengua respecto de la vernácula en las composiciones en prosa. Fue importante en este sentido la noción de “copia”: a una mayor riqueza y precisión del vocabulario correspondía un incremento en la capacidad de conceptualización. De allí el auge de los “léxicos” en el siglo xv, cuyo fin era restituir por medio del vocabulario la capacidad de conceptualizar de la lengua de modo de evitar la ambigüedad. Ahora bien, el enfrentamiento teórico no se produjo únicamente entre la lengua vernácula y el latín; también se argumentó acaloradamente a favor de la superioridad del griego frente al latín o viceversa. En este sentido, la primacía del griego antiguo sobre el latín fue abogada por Guarino, Barbaro y Decembrio entre otros, en tanto que Bruno y Valla defendieron la igualdad o superioridad del latín. El pensamiento de Lorenzo Valla, con su insistencia sobre el determinismo filológico y la historicidad del lenguaje, constituyó ciertamente un hito en materia de teoría del lenguaje en el *Quattrocento*. Véase Gravelle (1988).

con la experiencia de los sentidos, la mención es breve y en apariencia contingente y, según veremos, no tendrá un desarrollo ulterior de la explicación. Es digno de destacar el contraste “*vidimus*”/”*legebamus*”, que articula la observación de Poliziano. El animal es examinado exclusivamente a través de los signos verbales de los textos antiguos que ofician de fuentes, por lo cual solo interesa mencionar aquello en que el “texto de la Naturaleza” no concuerda con el “texto de la Tradición”. Es curioso –comenta Poliziano– que los antiguos no hayan reparado en los “cuernecillos” de la jirafa. Ahora bien, una vez destacada con extrañeza la omisión de los antiguos, la descripción fisonómica del animal procede por la vía acostumbrada, es decir, a partir del acopio exhaustivo de fuentes antiguas. Lo que pudo ser una ocasión para el surgimiento de una voz discursiva singularizada capaz de describir críticamente una experiencia y confrontar el testimonio propio con el de las fuentes anteriores se reduce a un tímido comentario circunstancial.

La tercera sección (3), que a la sazón constituye el tramo más extenso, consiste en un acopio de citas textuales de testimonios antiguos (Heliodoro, Plinio, Dion) que refieren con bastante precisión los detalles zoomórficos del “*chameleopardalis*”. Las versiones coinciden en señalar la naturaleza híbrida del animal –cualidad que posiblemente le confiera tal fisonomía extravagante– que conjuga atributos propios del camello con otros similares a los del leopardo. De allí que el nombre de la jirafa sea también en sí mismo un *compositum* híbrido. Además de ello, la fuente de Plinio brinda los dos otros nombres que recibe el animal: “*nabun*”, según los etíopes, y “*ovis ferae*”, debido a su aparente mansedumbre. Hemos ya señalado que, en lo que respecta a la fisonomía o comportamiento del animal, Poliziano no añade nada a los datos provistos por los *auctores*, aun cuando podría haber profundizado, corregido o añadido información a partir de su observación personal. Con todo, Poliziano es metódico y



exhaustivo en la colación de fuentes sobre un tema tan inusitado, señalando todos y cada uno de los pasajes relevantes, lo cual constituye en sí mismo un mérito destacable. Dicha rigurosidad constituirá el rasgo distintivo de su labor filológica, puesto sobradamente de relieve por la crítica.

Ahora bien, el metódico encadenamiento de testimonios desplegado en la *Miscellanea* III permite articular también una lectura político-alegórica a partir del principio epistémico rector del Renacimiento: la *analogía*.<sup>29</sup> La jirafa opera en el desarrollo del texto a modo de signo de lo “extra-ordinario” que permite conciliar por relaciones de “semejanza” los tres planos que –según hemos señalado– aparecen sugeridos en el título mismo de la nota filológica: el plano lingüístico-discursivo, el natural-zoológico y el contextual-político. El principio rector que recorre la argumentación de Poliziano es la excepcionalidad del animal, que descansa sobre un interés singular del hombre renacentista por lo exótico.<sup>30</sup> Dicha excepcionalidad

---

29 El concepto es desarrollado críticamente por Foucault (1966) y caracterizado como una de las formas privilegiadas de estructuración del saber occidental hasta el siglo xvi. Dice Foucault (1966: 32): “Jusqu’à la fin de xvi<sup>e</sup> siècle, la ressemblance a joué un rôle bâtisseur dans le savoir de la culture occidentale. C’est elle qui a conduit pour une grande part l’exégèse et l’interprétation des textes: c’est elle qui a organisé le jeu des symboles, permis la connaissance des choses visibles et invisibles, guidé l’art de les représenter. Le monde s’enroulait sur lui-même: la terre répétant le ciel, les visages se mirant dans les étoiles, et l’herbe enveloppant dans ses tige le secrets qui servaient à l’homme”. Dichas relaciones de semejanza (*convenientia*, *aemulatio*, analogía y simpatía) aparecen según el autor señaladas en la superficie de las cosas por medio de “marcas o signos visibles” que indican semejanzas visibles o invisibles entre las mismas.

30 El gusto por lo exótico y extravagante tiene ciertamente sus orígenes en la expansión comercial y de conquista producto del auge del protomercantilismo en las ciudades italianas. Las especies traídas de “Oriente” por los navegantes europeos contribuyeron a acrecentar el poder y magnificencia de los burgueses y nobles que ostentaban la posesión de tales animales. Tal fue el caso de la familia Medici entre otras. Muy pronto las especies exóticas se transformaron en raros objetos suntuarios investidos de un fuerte valor simbólico, que también ingresaron a los circuitos comerciales de intercambio. La mayor parte de los animales exóticos pertenecientes a la familia Medici provenía del mundo musulmán –en un primer momento del sultán de Egipto y, tras la caída de Constantinopla a mano de los turcos en 1453, del sultán de Estambul [Cf. Goffman (2002: 4-6); Brotton (1993) y Said (1995: 31-110)]. De allí que las especies en cuestión adquirieron funciones político-simbólicas específicas, tanto en el fortalecimiento de las relaciones de política exterior y establecimiento de alianzas con el mundo árabe, como dentro de

se reproduce *analógicamente* en los tres planos: (1) se trata de un animal que combina rasgos anatómicos de otros, hecho que se evidencia, a su vez, (2) en sus múltiples nombres –también compuestos–. La secuencia se completa en su dimensión contextual-política con la escena que enmarca la aparición –excepcional– del animal en cada uno de los casos citados por Poliziano, es decir, como un obsequio suntuario de tributo entre soberanos (3). Veamos cómo se construye esta última secuencia a nivel discursivo. La jirafa, en tanto objeto exótico e inusual, es entregada como obsequio del “sultán” a Lorenzo de Medici, ocasión en que Poliziano ve por primera vez al animal que despierta su inquietud: “*Et hanc a rege dein ipso Aegypti qui sultanus vocatur, inter munera alia dono misma Laurentio Medici vidimus*”. A continuación, la fuente de Heliodoro que cita Poliziano muestra a la jirafa como un objeto de ostentación y tributo entre reyes, casi podría decirse como eco del gesto del sultán a la familia Medici: “*Hydaspaë regi Aethiopia dono datam ab Auxomitarum legatis*”. La analogía se refuerza aún más en las sucesivas referencias a César (según testimonios de Dion, Plinio y Varrón), quien exhibe por primera vez al animal traído de Alejandría en Roma, del mismo modo en que Lorenzo lo hace en Florencia hacia finales del siglo xv, momento en que se completa la redacción de *Miscellanea*. Observamos que, en su exhaustiva mención de fuentes griegas primero y latinas después, Poliziano –por medio de un procedimiento analógico– enaltece a su patrono, Lorenzo de Medici, por asimilación con otras figuras regias de la Antigüedad que fueron honradas con un animal tan excepcional. Es así que Florencia renacentista emula a Roma clásica y César tiene su sucesor en Lorenzo el Magnífico.

La última sección (4) de la *Miscellanea* III alude una vez más a una experiencia “escópica” de nuestro humanista,

---

la comunidad cívica florentina, consolidando el poderío de la familia Medici a partir de las exhibiciones públicas de las nuevas “maravillas” adquiridas por medio de justas, juegos, torneos o procesiones.

pero esta vez en relación con el registro escrito del término *chamelopardalis* en un Léxico. La criatura compuesta había sido seccionada en dos partes y registrada “*dimidiatum*” en un vocabulario que Poliziano consultó. Dicho error fue motivo de risa para nuestro *grammaticus* y acaso también causa de un ligero embarazo para el autor del Lexicon, cuyo nombre Poliziano prefirió reservarse.

En síntesis, nuestra lectura de *Miscellanea* III nos permite concluir en relación con los procedimientos argumentativos y exegéticos puestos en juego por Poliziano que:

- a) si bien existe un registro de la observación empírica directa que motivó la redacción de la nota en cuestión, la referencia a dicha experiencia ocupa un lugar muy restringido en el desarrollo del problema y sus potenciales corolarios son ensombrecidos por el copioso testimonio de las fuentes clásicas;
- b) la riqueza que pudo haber significado la observación directa del animal se ve sometida al “imperialismo filológico” arquetípico del humanismo que plantea y resuelve los interrogantes desde el plano discursivo;
- c) los exhaustivos y rigurosos métodos filológicos de Poliziano, que parecen prefigurar los criterios modernos, aparecen conjugados incidentalmente con un modo de argumentación y exégesis de tipo analógico-alegórico;
- d) la voz de Poliziano no logra independizarse de la *auctoritas* de las fuentes antiguas aun en circunstancias que lo exigen con preeminencia.

## Conclusiones

Hemos analizado algunas de las estrategias desarrolladas por Poliziano para hacer frente a pasajes controvertidos de los textos clásicos vinculados directa o tangencialmente a

experiencias del mundo animal. Con mayor o menor rigurosidad, el planteo del enigma zoológico, así como su desarrollo y resolución descansan sobre criterios filológicos de interpretación. Las soluciones propuestas por Poliziano son –según hemos visto– de grados variables de efectividad, pero en términos generales los resultados más auspiciosos se registran en aquellos casos en que tanto la pregunta en sí como los modos de indagación son más apropiados *per se* al caso en cuestión o se circunscriben prudentemente al ámbito lingüístico-filológico. Aquellas cuestiones que exceden al campo de la filología y crítica textual –en el sentido en que entendemos tales disciplinas actualmente, sin duda– redundan en conclusiones imprecisas o sencillamente erróneas. En todo caso, la discusión abierta o solapada de problemas zoológicos en la exégesis de los textos clásicos por parte de Poliziano no solo constituye un testimonio de los borrosos límites entre las competencias de las distintas disciplinas en el Renacimiento, sino también una prueba en acto del programa intelectual del propio Poliziano quien aboga por una concepción *enciclopédica* de la actividad del *grammaticus*. Tal impulso filológico aparece testimoniado también en otras obras tardías de Poliziano: en las *Silvae* (1482-1486), diversas lecciones en prosa y, particularmente, en el *Panepistemon* (1490-1491), donde declara que se requiere un conocimiento profundo de todas las disciplinas humanas, verdaderamente enciclopédico, para interpretar a los poetas. Ahora bien, el examen de realidades del mundo natural desde una óptica lingüístico-filológica –en virtud de lo que hoy se nos figura como una notoria incompatibilidad de disciplinas– confronta los métodos humanistas con sus propias limitaciones. Constituye una verdadera prueba de fuego de las fortalezas y flaquezas del furor filológico generalizado imperante en el Renacimiento, de su relación con la naturaleza como objeto de estudio y, más específicamente, de los métodos individuales desarrollados por Poliziano en sus *Miscellanea* –muchos

de los cuales revisten a los ojos de la crítica un carácter de excepcionalidad—.

Aquellos casos en que Poliziano resuelve el enigma filológico-zoológico o se aproxima indudablemente a la solución correcta, allanando el camino para futuras enmiendas (*Miscellanea* XXIII y LVII), ilustran el grado de refinamiento y especificidad de sus métodos filológicos a la hora de hacer frente a problemas complejos. Si bien Poliziano no ha sido consistente en su aplicación, sus procedimientos de análisis sobresalen del fárrago exegético de muchos de sus contemporáneos. La diferencia fundamental con la técnica del comentario entonces en vigor radica principalmente en: 1) la identificación y planteamiento de un problema filológico individual —despojado de adornos, digresiones o muestras irrelevantes de erudición—; 2) el tratamiento de dicho problema específico a partir de un discurso de tipo explicativo-argumentativo basado en fuentes fiables y probadas; 3) el empleo de procedimientos instrumentales rigurosos en materia filológica o de crítica textual, tales como: la precisión y relevancia en el uso de citas de autoridad, la recensión histórica de las fuentes, la transcripción de todas las variantes, la aplicación de criterios históricos, contextuales o co-textuales en la justificación de las variantes o sentido de los pasajes, etc.

El caso de los “cuernos del rinoceronte”, en cambio, resulta prototípico de los errores en que es pasible de incurrir nuestro humanista como consecuencia de la inadecuación de los procedimientos de análisis a la verdadera naturaleza del interrogante. Dicho de otro modo, la *Miscellanea* LV pone de relieve las limitaciones de un abordaje filológico pretendidamente totalizador para ofrecer una respuesta coherente a una pregunta del orden de lo empírico-zoológico. También la *Miscellanea* que versa sobre la fisonomía de la jirafa y sus múltiples denominaciones —a pesar de no contener en sí errores conceptuales o instrumentales— habla de aquello que ha sido soslayado u omitido por Poliziano en un asunto

que exige un tipo de mirada que excede lo estrictamente filológico. Ambos testimonios son bastante elocuentes a la hora de ilustrar los alcances de los estudios filológicos de los humanistas en su consideración de “las realidades del mundo natural”, que –tras siglos de silenciamiento– resurgen de la mano de los *auctores* de la antigüedad clásica.

En este sentido, la evidencia que brindan las *Miscellanea* de Poliziano que hemos analizado nos permite formular una serie de apreciaciones acerca de la injerencia del mundo natural en la *episteme* renacentista y los modos de abordaje de dicha realidad por parte de los filólogos:

- a) Los elementos del mundo natural constituyen la vía directa para entablar un diálogo con los testimonios antiguos en la medida en que se trata de realidades teóricamente *transtemporales*: esto produce como efecto la ilusión de “contemporaneidad” con los antiguos. Se trata de uno de los elementos-puente de vinculación entre la antigüedad pagana y el humanismo, que le permite al crítico del Renacimiento desentrañar el posicionamiento de los humanistas respecto de una realidad exterior que resurge, convocada por las voces de los antiguos. Dicho de otro modo, existe un creciente interés en dirigir la mirada sobre los fenómenos naturales como un medio de aproximación al saber antiguo. Sin embargo, los humanistas no siempre cuentan con los medios idóneos para preguntarse sobre dicha realidad o los instrumentos apropiados de análisis e indagación.
- b) Dicho posicionamiento de igualdad frente a un potencial objeto de conocimiento –la naturaleza– no desarticula, no obstante, la relación de asimetría y reverencia respecto de los *auctores* del pasado, cuyos testimonios permanecen virtualmente incontrovertibles. El gesto es en gran medida ambiguo: la focalización sobre la naturaleza, por un lado,

coloca en un virtual pie de igualdad a los antiguos y los modernos, pero a la hora de pronunciarse acerca de ella los humanistas no hacen sino “hablar a través de los autores clásicos”.

- c) La observación directa de la naturaleza no constituye una metodología de indagación legitimada aun en contextos en que el testimonio de los sentidos se impone como la herramienta hermenéutica *ad hoc*. De allí que no exista un verdadero “progreso” en el conocimiento en el sentido moderno, en la medida en que la voz de los hombres del Renacimiento aún permanece tributaria o subordinada al decir prestigioso de los antiguos, sin capacidad de individualizarse o emanciparse completamente para efectuar su aporte novedoso.
- d) La forma de conocimiento propiciada por los *studia humanitatis* implica en lo esencial un repliegue hermético sobre la “letra” de los textos. Dicho modo de conocimiento –al que Rico denominó “imperialismo filológico”– se caracterizó por la exclusión de lo referencial, la estrechez de la mirada sobre lo fragmentario, el apego a la letra, la inmanencia del análisis y la dependencia en las fuentes antiguas como horizonte de cognoscibilidad. En otras palabras, es posible aseverar que en lo que respecta a los estudios humanistas y su mirada sobre la “naturaleza” el “*legere*” prevalece aún sobre un incipiente “*videre*” –que se impondrá definitivamente con el surgimiento de la ciencia moderna–.
- e) La naturaleza no supo constituirse en “objeto” de conocimiento autónomo para los humanistas, de allí que la observación empírica como instrumento de indagación no cristalizó. Sin embargo, algunos humanistas –entre los cuales se destaca, sin dudas, Poliziano– desarrollaron con un rigor inusitado un trabajo filológico de *observación*

*directa* de la letra de los textos y dieron muestras de una preocupación genuina por determinar la autenticidad del saber antiguo original, intentando desembarazarlo de las posibles corrupciones y errores que sufrió con el correr del tiempo. En este desarrollo incipiente de una conciencia histórica, en la búsqueda de criterios lógicos de corroboración de datos y juicios y en la observación directa y exhaustiva del material se encuentra el punto en que el humanismo se aproxima a las preocupaciones y métodos de la ciencia moderna.





# El camello, la mula y el burdégano. Aventuras de un problema textual y de una hibridación interespecífica en Marcial VI 77

Ezequiel Ferriol

Got to get behind the mule  
In the morning and plow.  
Tom Waits, *Mule variations* (1999),  
“Get behind the mule”

## El caso

En el Capítulo XXIII de sus *Miscellaneorum Centuria Prima* (1489), Angelo Poliziano se calza los botines y va contra un hombre en particular con los tapones de punta. El motivo de su indignación es netamente filológico: se trata de que, en todas las ediciones de Marcial al alcance de su mano, el verso séptimo del epigrama 77 del libro sexto se lee invariablemente de esta manera: *Non aliter ridetur Atlas cum compare Gibbo*.<sup>1</sup>

El detonante del problema es la palabra *Gibbo*. ¿Qué será eso? Una visita al *OLD* nos revela que, bajo la voz *gibbus*, se registran dos lexemas: un sustantivo de segunda declinación que significa “joroba” o “giba”, y el adjetivo de primera clase

---

1 F. CXXXVIIv. Poliziano no proporciona una referencia bibliográfica completa, sino que solamente se limita a decir que el texto a comentar se encuentra en el libro sexto de Marcial (*Martialis epigrammaton sexto*). Este método de citación, que para ubicar el pasaje en cuestión exige por parte del lector o una prodigiosa memoria o una búsqueda fatigosa, era el habitual en la época. Para una visión global de la labor filológica en Italia a fines del siglo xv, y de la importancia de Poliziano dentro de ese contexto, cf. Grafton (1977).

correspondiente.<sup>2</sup> Por lo tanto, el verso debería indicar que la póstuma simulación de riqueza de Afro es tan ridícula como Atlas y su semejante correlato. No obstante, ¿qué tendrá que ver Atlas con un jorobado? Peor aún, ¿qué tendrá que ver con una joroba? ¿Y por qué *gibbus* aparece con mayúscula inicial? ¿Será el *cognomen* de alguien? En ese caso, ¿de quién?

Muchas preguntas de difícil respuesta, o ninguna. Con este panorama, uno empezaría a sombrear con dudas la propia lección *gibbus*; sin embargo, la joroba (o su ignoto portador) apareció en la propia *editio princeps* de Marcial y fue reproducida por las principales ediciones de la época de Poliziano; y eminentes filólogos de la talla de Domizio Calderino y de Giorgio Merula la defendieron a capa y espada.<sup>3</sup> Este estado de la cuestión no satisfizo en lo más mínimo a Poliziano, y la verdad es que tampoco le faltaban motivos. Los filólogos de la generación anterior a la suya, cuando tenían una idea clara del tema que estaban por abordar, llenaban folios enteros con listas de sinónimos y referencias de varios autores que empleaban o definían el lexema que originaba el comentario; cuando esto no era así, simulaban conocer al detalle autores y fuentes que en realidad conocían de segunda mano, enmendaban por conjetura propia, e incurrían

---

2 *OLD*, s.v.

3 Giorgio Merula fue el editor de la *editio princeps* de Marcial, impresa alrededor de 1471. Domizio Calderino publicó en 1474 un monumental comentario a la obra completa de Marcial. Ambos fueron prolíficos y respetadísimos editores y comentaristas de la generación anterior a la de Poliziano. Ni la *editio princeps* de Marcial ni el comentario de Calderino están en mi poder. Sí lo está la edición de 1498, editada en Venecia por Christophorus de Pensis, que reproduce tanto el comentario de 1471 de Merula como el de 1474 de Calderino. En cuanto al texto de Marcial, he podido comprobar que no siempre coincide con el texto que manejan Merula y Calderino en sus comentarios; por lo que supongo que Christophorus de Pensis no se limitó a reproducir el texto de la *editio princeps* sino que introdujo enmiendas por cuenta propia. Cf. nota 5. Esta investigación fue realizada con esta edición de 1498, teniendo en cuenta sus dificultades intrínsecas.

## LIBER

Irus pauperimus fuit.parthe.unus ex.vii.ducibus:qui ad Thebas fuerit pfecti:unior & oim pulcher  
timus:longum de hoc exrat Papi.carmen in Thebaide:palehrior haud ulli triste ad dicitrimen ituro fons  
fuit. Arthemidorus pugil:Cum uinceret aetate florente. Traduceris:subfannaris. Atlas:fenfus puella e  
tanta admiratione & rifu spectari. Afrum:quanta spectantur res nouae in ludis:ut Atlas qui coelum diei  
fuffineret:fi gibbo corpore & curuo fuerit representatus:ut fi Elephas per stadium icederet infidente Mau  
ro.Hanc nouitatem spectaculi quaefuit Nero in cuius ludis notiffimus eques roinides Elephanto p me

Hexa  
phoru

dium catradomum curruis:& apte spectacula  
diu Atlante & Elephanto fumpfit:cum in Afrum  
scribat:& ex Aphrica elephantes mauri sint.

Corpore gibbo.i.cui pari gibbi magnitudine.  
Nig.bellua.i.elephas:Hexaphorum:nō nisi di  
tiffimoru erat lectica & sex ferulis gestata: de hac  
Iuuenalis:Et sexta ceruice feratur.An alludit ad  
ludos Neronis:in quibus fuerunt camelorum  
quadrigae:& notiffimus eques Ro.ut propofui  
elephanto est uectus:ut per gibbos camelos in  
telligat:qui gibbum habent dorsum:& quod  
sequitur de equite romano non aliter atlas ma  
gnus rideret cū gibbo camelos:corpore idoneo  
ad eum gestandum.

¶ GEO. Non modo odiosa sunt tāta iterpræ  
tibus uerba:fed falsam & inuoluta est sententia: nec  
minus & expofitor q̄ poeta difficilis & obfcure  
habetur:fed interpreti uerba sybillæ interpra  
tanda relinquantur:quod aut ad poetæ sensum  
pertinet:& apud idoneos scribit atlantes græce  
eos appellari:quos latini telamones appellant:  
nec rationes inuenit huius appellationis apud  
latinos.Sunt enim atlatēs imagines hominum  
suffinentiū columnas ædium:aut ipsa ædificia  
ad similitudinem uidelicet atlatris:qui cœlis fin  
gitur sustinereli pleriq̄ gibbosi fiunt:aut gib  
bosis imitantur: dum onera sustinent & compa  
res fiunt:interim auerfi interdum se iuicem spe  
stant:hos prætereuntē monstrare solent rifu  
gratiad q̄ ædificantiū cōsuetudinē rifuam po  
eta respiciens dixit:nō aliter tides atlas:cū cōpare  
gibbos:denigra aut belua hoc dixerim elephan  
tem hic significari:quem ut Seneca ad Luciliū  
scribit paruulus ethiops pleriq̄ in genua subsi  
dere faciebat:& quia ethiops ē lybis:ideo eam  
nigra belua: similis:hoc est elephanto dixit.

Sandi  
pila

¶ DO. Sandapila:feretrū erat populare.Pau  
peres nunq̄ gestabant:nisi morui:sensus ē:Non  
debes gestari:nisi mortuū:fuerit:At si fueris mor  
tuus:debes gestari san dapila:non hexaphoro.

An placet:ut mortuū accipiat.p paupe & igna  
uo. Mortuus:paup & ignauus:nō debes gesta  
ri hexaphoro.i.lectica ditiffimog: hoium:alibi  
de lectica ignauū:Quum tua fit Sandapila est.

Potor:dauerit potu nōnulli Torquatus Mediol:qui tres nini congios uno spiritu potare dicebat Plu  
autore. Lippus:cui oculi distillabāt ualebis:peribis. Oculus bibit uenenum:quia perit.

Trifitis in Lupum:qui arrogatiam tibi palam deberi arbitrabat:quā haberet monet Mar.eum eē fortu  
natum & fortunam accusaturam ipsum igratitudinis:iferit eum trifitem:& hoc pacto auaritiam homi  
nis:& nimia atq̄ inmodica appetetē aiūm accusat. Trifitis:moestus:scierit te esse trifitem.

Vt noua:rose olim mittebatur ex ægypto hyemali tēpore in gratiam autem Domitiani iam erat excoꝝ  
tatū:ut in urbe quoq̄ hyeme prouiderent. Virebāt etiam perpetua hyeme in Hispania ad Carthagine  
nouam ex Italicis:milisia palmam ferebat fero puenientes:antequam uera: rose feruarent: ex ramētis &  
segmentis cornuum tintis coronæ:conferiebantur imitantes ueros flores:& hæ appellabantur hyberna  
nunc poeta ab ægypto ait desiderari in urbem stumētum:non rofas:que iam poterant mitti illic ex urbe.

Memphiticus:ægyptus uisus est desiderare. Hortos pha.ægyptios. Ambitios:quaerēs laudem nouitate  
florū. Noua dona:iustitiana nouæ rose hyeme erat noua dona. Floræ:deæ flog. Pæstani:rua.rosacea

Cum sis tam pauper q̄ nec miserabilis irus:

Tam iuuenis:q̄ nec parthenopeus erat.

Tam fortis q̄ nec cum uinceret arthemidorus

Quid te cappadocus sex onus esse iuuat?

Rideris multoq̄ magis traduceris apher:

Quam nudus medio si spatierē foro.

Non aliter monstratur atlas cū corpore gibbo

Quæq̄ uehit similem belua nigra lybin.

Inuidiosa tibi quā sit lectica requiris:

Non debes ferri mortuus hexaphoro.

77. Ad Aulum de Lusco.

Potor nobilis aule lumine uno

Lusco phryx erat:alteroq̄ lippus:

Huic dicit medicus bibas caueto

Vinum si biberis nihil uidebis.

Ridens phryx:oculo ualebis inquit.

Miseri tibi protinus deuces

Sed crebros iubet: exitum requiris:

Vinum phryx:oculus bibit uenenum.

78. Ad Lupum.

Trifitis es:& scilix:sciat hoc fortuna:cauetos:

Ingratum dicit te luper:si scierit.

79. De Rosis ad Cæsarem missus.

Vt noua dona tibi cæsar nilotica tellus

Miserat hibernas ambitiosa rofas.

Nauita derisit pharios memphiticus hortos

Vrbis ut intrauit limina prima tuæ.

Tantus ueris honos & odore gratia flore

Tantaq̄ pæstani gloria ruris erat.

Sic quacūq̄ uagus gressus oculosq̄ ferebat

Figura 1: Martialis (1498), f. LXVIII<sup>v</sup>

en usos inapropiados de las fuentes bibliográficas.<sup>4</sup> Como veremos, el caso que nos ocupa no es la excepción.

## Los testimonios (y el carnaval de los animales)

Je congnois cheual et mullet.

François Villon, "Ballade des menus propos", 17.

En su comentario a Marcial VI 77, Calderino aterriza en el verso séptimo<sup>5</sup> y se ve obligado a ofrecer una explicación, la definitiva, a la extraña lección *gibbus*. Lo hace despegando en estos términos:

Atlas:sensus puellae ē tanta admiratione & risu spectari. Afrum:quanta spectantur res nouæ in ludis:ut Atlas qui coelum dicit sustinere:si gibbo corpore & curuo fuerit representatus:ut si Elephas per stadium ĩncederet insidente Mauro.Hanc nouitatem spectaculi quæsiuit Nero in cuius ludis notissimus eques ro. insidēs Elephanto p' medium catra-

---

4 Sobre esta cuestión, cf. Grafton, *passim*; especialmente pp. 157 y ss. Este tipo de licencias seguramente se debió a la enorme competencia profesional que había por esos años y a la necesidad de cada filólogo de destacarse sobre los demás colegas. Con mis apreciaciones, coincidentes a grandes rasgos con las de Grafton, no quiero decir que los trabajos de Calderino y sus coetáneos sean textos a evitar: esos comentarios son extremadamente útiles y recomendables siempre y cuando se los consulte teniendo en mente estas particularidades y se verifique la veracidad de cada cosa que se diga en ellos. Para un tratamiento más pormenorizado de esta cuestión, cf. el Capítulo 5 de este volumen.

5 De acuerdo con las transcripciones de Marcial en sus comentarios, Calderino leía el verso séptimo como "*Non aliter ridetur Atlas cum corpore Gibbo*"; mientras que Merula contaba con el mismo texto que menciona Poliziano ("*Non aliter ridetur Atlas cum compare Gibbo*"). Sin embargo, el texto constituido por Christophorus de Pensis dice: "*Non aliter monstratur atlas cum corpore gibbo*" (f. LXVIIIv). En las ediciones contemporáneas citadas en la Bibliografía, aparece unánimemente la lección *monstratur* reemplazando a *ridetur*. Esto demuestra que Christophorus de Pensis introdujo variantes al texto que manejaban Calderino y Merula. Dado que en ningún aparato crítico de ninguna edición moderna se registran estas variantes textuales (*corpore/compare, ridetur/videtur/monstratur*) me resulta imposible explicar de qué manuscrito fueron tomadas o quién las conjeturó, y por qué se impusieron en la constitución del texto.

domum cucurrit:& apte spectacula ab Atlante & Elephanto  
sumpsit:cum in afrum scribat:& ex Aphrica elephantes mau-  
ri sint.

Corpore gibbo.i.cū pari gibbi magnitudine.<sup>6</sup>

Es cierto que Atlas (quien quiera que sea) está obligado a atraer la sorpresa y la burla de parte de quienes lo contemplan: debido al contenido del epigrama, esto es una imperiosa necesidad para la funcionalidad del chiste. Pero de allí en adelante, sus argumentos derrapan hacia el precipicio. Por un lado, resulta contradictorio establecer la obvia relación entre Atlas y el titán que sostiene la bóveda celeste, señalando que Atlas está encorvado por el peso de la misma, para luego decir que el tamaño de su cuerpo es igual al de una joroba.<sup>7</sup> Por el otro, la fundamentación de su hipótesis hermenéutica resulta muy débil. Es cierto que durante el gobierno de Nerón un importante caballero romano aparentemente habría desfilado en los Juegos Máximos montando un elefante; de hecho, lo que está haciendo Calderino es limitarse a transcribir, sin mencionar la fuente, el pasaje de Suetonio de donde tomó el dato: “...notissimus eques R. elephanto supersidens per catadromum decucurrit...”.<sup>8</sup> Como puede comprobarse con

---

6 Traducción: “Atlas: la idea de la muchacha es ser considerada con mucha admiración y risa. Afrum: las cosas novedosas eran esperadas por muchos en los juegos, como Atlas que dice sostener el cielo, si fuera representado con un cuerpo giboso y curvo, como si un elefante avanzara por el estadio con un africano sentado sobre él. Esta novedad de espectáculo buscó Nerón, en cuyos juegos un conocidísimo caballero romano, montando un elefante, corrió por el medio del catadromo; e idóneamente tomó los espectáculos del atlante y el elefante cuando escribe contra Afro; y los elefantes y los africanos son de África.

*Corpore gibbo*: o sea, con un tamaño semejante al de la joroba”.

7 Nótese que Calderino lee *corpore gibbo* pero interpreta como *compare gibbo*, que es la lectura de Merula que llega a Poliziano.

8 Suet. *Nero* 11,2. El nombre del caballero no fue registrado por este autor. Calderino conoce perfectamente a Suetonio, dado que al menos en su comentario a Marcial lo cita profusamente, sobre todo en *De Spectaculis* y curiosamente en *Aphophoreta*; en cuanto a Tácito, parecería desconocerlo, como sugiere la ausencia de citas de dicho autor.

solo comparar ambas frases, la escrita por Calderino es un clon de la original de Suetonio que la derivación verbal (*decucurrit/cucurrit; supersidens/insidens*) pretende disimular. Eso sí, tenemos que ignorar piadosamente el error en el que incurre Calderino al escribir *catradomum* cuando correspondía *catadromum*.<sup>9</sup> El inconveniente que tiene esta exposición es que, evidentemente, no hay nada en el interior del epigrama de Marcial que nos permita fechar la acción en el gobierno de Nerón; por el contrario, la *mise en scène* luce perteneciente a la contemporaneidad del poeta. Por último, Calderino parece confundir el *cognomen* Afro con el adjetivo gentilicio homónimo; de otra manera, no me explico la razón por la que vincula al destinatario del epigrama con la nacionalidad africana del libio y del elefante.

Esta interpretación de Calderino no solo carece de rigor: en realidad, parece un manotazo de ahogado. Cuando Calderino tiene idea cabal de la naturaleza de lo que tiene adelante, no produce comentarios tan endeblés: para comprobarlo, basta con levantar la vista dos renglones y leer en el mismo folio el comentario que Calderino desarrolla a partir de la mención de Partenopeo en el segundo verso del epigrama:<sup>10</sup>

parthe.unus ex.vii.ducibus:qui ad Thebas fuerūt  
 p'fecti:fiunior & oīum pulcherrimus:longum de hoc extat  
 Papi.carmen in Thebaide.<sup>11</sup>

---

9 Debe escribirse *catadromus* porque esta palabra proviene del griego *κατάδρομος*. ¿Será esto un indicio de un pobre manejo del griego por parte de Calderino? Al menos en su comentario a Marcial, no aparecen citas de autores griegos, y las pocas veces que aparece el griego es porque Marcial utiliza una palabra griega de la cual Calderino ofrece la definición, que bien pudo haber sido copiada de un diccionario...

10 Martialis (1498), f. LXVIIIv.

11 Traducción: "Parthenopeus: uno de los siete jefes que partieron a Tebas, el más joven y el más hermoso. Mucho de esto figura en el poema sobre la Tebaida de Papinio".

No solamente la síntesis biográfica de Partenopeo es absolutamente correcta,<sup>12</sup> sino que además el verso 251 del libro cuarto de la *Tebaida* de Estacio aparece impecablemente citado con la correspondiente mención de la fuente (eso sí, con el método de citación típico de la época). La calidad del trabajo de Calderino en este caso no tiene punto de comparación alguno con el caso anterior.

O esto fue sospechado por el propio Calderino, o la cosa le quedó dando vueltas en el tintero; porque luego de finalizar su comentario a Marcial VI 77 desarrollando la última palabra del poema, *hexaphoro*, decide volver súbitamente sobre la cuestión del *gibbus* para proponer una segunda interpretación, aún más inspirada que la anterior:<sup>13</sup>

Hexaphorum:nō nisi ditissimorū erat lectica & sex seruis gestata: de hac Iuuenalis:Et sexta ceruice feratur. An alludit ad ludos Neronis:in quibus fuerunt camelorum quadrigæ:& notissimus eques Ro.ut proposui elephanto est uectus:ut per gibbos camelos intelligat : qui gibbum habent dorsum:& quod sequitur de equite romano non aliter atlas magnus ridetur cū gibbo camelo:corpore idoneo ad eum gestandum.<sup>14</sup>

La existencia de cuadrigas arrastradas por camellos y conducidas por distinguidos *eques* durante la administración neroniana está atestiguada por Suetonio, quien registra estos eventos casualmente en el mismo capítulo de donde Calderino extrajo el dato de las cabalgatas en elefante: “*Circensibus*

---

12 Cf. Grimal (2004) s.v.

13 Martialis (1498), f. LXVIIIv.

14 Traducción: “*Hexaphorum*: era una litera exclusiva de los más adinerados, y era llevada por seis esclavos; sobre esta, Juvenal: *Et sexta ceruice feratur*. Acaso alude a los juegos de Nerón, en los cuales hubo cuadrigas de camellos y un conocidísimo caballero romano fue transportado por un elefante, como propuse; de tal modo que, por *gibbos*, entiendo a los camellos, que tienen una joroba en la espalda, por lo que se sigue sobre el caballero romano no de otro modo el gran Atlas es tomado a burla con un camello jorobado (cuerpo idóneo para el que debe ser transportado)”.



*loca equiti secreta a ceteris tribuit commisitque etiam camelorum quadrigas*".<sup>15</sup> No hay dudas: Calderino lo hizo de nuevo. Lo interesante es la nueva explicación que concibe para la lección *gibbus*. Ya no habría que relacionarla directamente con la anatomía de Atlas; ahora habría que presuponer que Marcial emplea una metonimia para referirse a un camello, cuyas características protuberancias dorsales resultarían idóneas para convertirse en la montura de alguien tan encorvado como Atlas.

Seamos francos: si las glosas de Calderino a la lección *gibbus* no tienen la misma calidad y rigor profesional que otras, es porque Calderino estaba cual turco en Londres: no tenía ni la más remota idea de qué era lo que tenía delante. Pero como al mismo tiempo su renombre y su deber profesional como autor de un comentario lo conminaban a explayarse sobre la cuestión, se aferró a la primera *security blanket* bibliográfica que encontró en donde un personaje imponente se hallaba entre un camello y un elefante.<sup>16</sup> Con seguridad, la vinculación de los versos 7 y 8 con los Juegos Circenses se la debió haber inspirado el trabajo de investigación que tuvo que llevar a cabo a la hora de redactar sus comentarios al *De Spectaculis*: la atmósfera de los juegos del anfiteatro flavio tuvo que haber sido más que suficiente para encender una lámpara de sospecha.<sup>17</sup> De allí en más, el texto de Suetonio y una coincidencia feliz se encargaron de sugerirle a Calderino la relación del contenido de esos versos con Nerón.

Por su parte, Georgio Merula comienza su glosa *ad locum* con una declaración que se gana desde el primer momento

---

15 Suet. *Nero* 11,1.

16 Justamente esa es una de las desventajas del comentario como género discursivo: obliga a su autor a proporcionar respuestas a todo lo que aparezca en el texto de base, así se trate de dificultades sencillas de resolver o de aspectos que quedan fuera de las competencias del comentarador. Cf. Grafton, p. 155.

17 Cf. Mart. *Sp.* 11(9) (combate entre un rinoceronte y un toro), 20(17) (un elefante suplicante), 21(18) (combate entre un tigre y un león), 27(24) (naumaquia).

la simpatía del lector; pero casi inmediatamente después opta por escupir el asado:<sup>18</sup>

Non modo odiosa sunt tāta īterprætis uerba: sed falsam & inuoluta est sentētia: nec minus & expositor q' poeta difficilis & obscurus habetur: sed interpretæti uerba sybillæ interpretanda relinquamus: quod aut̄ ad poetæ sensum pertinet: & apud idoneos scribit atlantes græce eos appellari: quos latini telamones appellant: nec rationes inuenit huius appellationis apud latinos. Sunt enim atlātes imagines hominum sustinentiū columnas ædium: aut ipsa ædificia ad similitudinem uidelicet atlātis: qui cœlū fingitur sustinere: dum onera sustinent & compares sunt: interim auersi interdum se tuicem spectant: hos prætereuntes monstrare solent risus gratia: ad q' ædificantiū cōsuetudinē risum poeta respiciens dixit: non aliter ridet' atlas: cū cōmpare gibbo.<sup>19</sup>

El dato que sostiene la argumentación de Merula es incorrecto y, aunque Merula tampoco mencione la fuente, está tomado de Vitruvio:<sup>20</sup>

Item si qua virili figura signa mutulos aut coronas sustinent, nostri telamones appellant, cuius rationes, quid ita aut quare dicantur, ex historiis non inveniuntur, Graeci vero eos

---

18 Martialis (1498), f. LXVIIIv.

19 Traducción: "Tantas palabras de interpretadores no solo resultan odiosas sino que también [su] sentencia es falsa y retorcida; y el expositor es considerado no menos oscuro y difícil que el poeta. Pero dejamos al intérprete las palabras de la sibila, porque no le concierne a la idea del poeta. Entre las autoridades se escribe que en griego eran llamados *atlantes* aquellos que los latinos llamaban *telamones*; y no se encuentran las razones de esta denominación entre los latinos. Son, por lo tanto, los atlantes imágenes de hombres que sostienen columnas de edificios o los mismos edificios del mismo modo que, sin lugar a dudas, los atlantes, que simulan sostener el mundo, mientras sostiene una carga y son similares. Al mismo tiempo, de vez en cuando se ven mutuamente dados vuelta. Los que pasan por delante suelen señalarlos para reírse; el poeta, dirigiendo la risa a esta costumbre de los edificadores, dijo: *non aliter ridetur Atlas cum compare gibbo*".

20 Vitr. 6,7,6.

ἄτλαντες vocitant. Atlas enim formatur historia sustinens mundum, ideo quod is primum cursum solis et lunae siderumque omnium versationum rationes vigore animi sollertiaque curavit hominibus tradenda, eaque re a pictoribus et statuariis deformatur pro eo beneficio sustinens mundum, filiaeque eius Atlantides, quas nos vergilias, Graeci autem πλείαδες nominant, cum sideribus in mundo sunt dedicatae.<sup>21</sup>

La verdad es que no se ve de qué manera esta interpretación podría arrojar alguna luz sobre el sentido del epigrama. ¿Qué relación tendría una sonriente columna antropomorfa con un libio y su elefante? Como puede comprobarse, Merula incurre en los mismos errores que Calderino; y las glosas de ambos, más que a aclarar, contribuyen a oscurecer aún más el texto, aparte de que nosotros deberíamos ser muy generosos con nuestras concesiones para aceptar sus propuestas. Por supuesto que este tipo de interpretaciones forzadas surge de la necesidad de justificar y defender lo que aparece en los manuscritos, pero tampoco hay que perder de vista que Calderino y Merula (y otros filólogos contemporáneos suyos), lejos de mantener una actitud conservadora y respetuosa de la transmisión textual, acostumbran proponer enmiendas por conjetura propia sin ningún fundamento teórico o técnico toda vez que parezca conveniente demostrar el ingenio propio.

---

21 Traducción: "Del mismo modo si alguna estatua con forma masculina sostiene modillones o aleros, los nuestros las llaman *telamones* (las razones de lo cual, quién o por qué se llamaron, no se encuentran en los tratados) mientras los griegos las llaman *atlantes*. En efecto, Atlas es modelado por la tradición sosteniendo el mundo, porque este principalmente se preocupó de que fueran traídas a los hombres, con vigor de ánimo y talento, el curso del sol y la luna y las proporciones de todos los giros de los astros; y por esto es representado por los pintores y escultores, en su propio beneficio, sosteniendo el mundo...".

Poliziano hace todo lo contrario. En el caso que nos ocupa, comienza mencionando el texto que figura en todas las ediciones al alcance de la mano: *Non aliter ridetur Atlas cum compare Gibbo. "Sic enim & vulgo legunt oēs, & pro rectissimo exponūt, qcūq' sunt ī cultu literarū celebriores"*,<sup>22</sup> golpea Poliziano; y aunque esta vez no los nombre es evidente que les está propinando un palazo más a Calderino y a Merula: lo demuestra ese venenoso *celebriores* que les adjudica. Pero él se opondrá plenamente a este estado de la cuestión: *"Nos cōtra ī codicib<sup>9</sup> plerisq' veteribus, minusq' vacillantis auctoritatis & fidei sic inuenim<sup>9</sup>: Nō aliter ridet' Atlas cū cōpare mulo"*.<sup>23</sup> Consciente de que acaba de arrojarle una bomba a su lector contemporáneo, y para que no quede ninguna duda, subraya: *"Mulo īquā, nō Gibbo"*.<sup>24</sup> Y esta enmienda no proviene del propio ingenio (o delirio), sino del cotejo del texto con fuentes más antiguas, que justamente por esa antigüedad son más confiables. Tan antiguas y tan confiables eran estas fuentes, que W. M. Lindsay, en el prólogo a su edición oxoniense de Marcial, considera que Poliziano pudo haber tenido en las manos al arquetipo de la familia B.<sup>25</sup> Para demostrar que realmente consultó esos códices, Poliziano se detiene a describirlos exhaustiva y minuciosamente: se consigna su aspecto exterior, el tipo de letra y la biblioteca en la que se encuentran.<sup>26</sup> Por supuesto, Poliziano no se olvida de agradecer al poderoso o a la eminencia de turno que le

---

22 Poliziano (1519), f. CXXXVIIv.

23 *Ibidem*.

24 *Ibidem*.

25 "Id archetypum in Italia litteris minusculis Langobardis scriptum... Aut ipse codex erat quem Politianus memorat Florentiae in Bibliotheca Laurentiana fuisse aut prorsus similis." (Praefatio, s/n) A pesar de esto, Lindsay en ningún lugar de su edición incorpora en el aparato crítico el texto de Marcial que manejaba Poliziano, aunque el epigramatista aparece muy frecuentemente en las *Miscellanea* ya como tema de investigación, ya como cita bibliográfica.

26 Por ejemplo: *"I hac ipsa gētis Mediceꝝ biblioteca publica, codees habet vetustissimus Langobardis literis..."* (Poliziano [1519], f. CXXXVIIv).

permitió el acceso a semejantes manuscritos;<sup>27</sup> tampoco se olvida de advertir que algunas ediciones coetáneas estaban corrompiendo aún más el pasaje al enmendar *gibbo* con *gippo*.<sup>28</sup>

Una vez establecida una enmienda racional, justificada y demostrada con evidencia de los manuscritos más antiguos,<sup>29</sup> Poliziano pasa a interpretar el pasaje. Y el sostén de su interpretación es un nuevo palazo a Calderino. Poliziano observa que la palabra *Atlas*, a la que Calderino y Merula le habían buscado retorcidos sentidos en sus comentarios, era empleada por los romanos como un apodo, tanto para referirse denotativamente a cualquier grandulón fortachón como para referirse irónicamente a cualquier petiso; y lo justifica citando el verso 32 de la octava sátira de Juvenal: “*nanum cuiusdam Atlanta vocamus*”. Esto sirve a dos propósitos. Por un lado, es una prueba más del rigor filológico de Poliziano: Juvenal era contemporáneo de Marcial, además de ser su amigo personal; por lo tanto, es lógico suponer que un determinado uso lingüístico pueda haber sido compartido por ambos. De hecho, nosotros hoy en día solemos hacer exactamente lo mismo para justificar un determinado *usus*. Pero además, es un nuevo garrotazo a Calderino. Este conocía perfectamente la obra de Juvenal; de hecho, había redactado y publicado un minucioso comentario a las *Saturae* en 1474, exactamente el mismo año en el que apareció su comentario a Marcial. En su comentario a Juvenal, Calderino reconocía

---

27 Por ejemplo: “*Neq’ non Romæ quoqu’ volumen item Martialis, Langobardis characteribus ostendit, legendūq’ nobis indulxit Bernardinus Valla: vir carminū studio, & iuris scientia, & generis nobilitate, atq’ opibus, prætereaq’ humanitate quapiam nō vulgari celebrādus*” (Poliziano, [1519], f. CXXXVIIIV).

28 “*Nā in eo quem mihi nuper doctus vtraq’ lingua vir Bernardus Michelorius ab necio quo sibi Perusino commodatum dedit insciendiū: Gippo scriptū corruptius adnotauit*” (Poliziano, [1519], f. CXXXVIIIV). El *OLD* confirma que esa palabra es inexistente.

29 “*Quare quū superiorē illā veluti cōstātē, solidāq’ reperiamus ī melioribus scripturā, quærendum videtur, quid sibi Atlas postulet, cū compare mulo, quæve causa perinde rideat’ vti Maurus elephanto vehens*” (Poliziano, [1519], f. CXXXVIIIV).

en su glosa a *Saturae* VIII 32 el uso hipocorístico de *Atlas* en estos tímidos términos: “*id cognomen posset esse tibi impositum in ludibrium. & contrario ut aetyopem aliquando cygnum dicimus & nanum athlantem*”.<sup>30</sup> Recordando el análisis que hacía Calderino de la palabra *Atlas* en Marcial VI 77, uno no puede evitar el preguntarse por qué motivo Calderino fue incapaz de volcar en un comentario la misma glosa que desarrolló en el otro, tratándose de hecho del mismo lexema y probablemente del mismo uso lingüístico; sobre todo cuando ambos comentarios, aparecidos en el mismo año, tuvieron que haber sido redactados o bien al mismo tiempo o bien en fechas próximas. Es evidente que Poliziano, reforzando su análisis con el terreno ya transitado por Calderino, está remarcando sutil pero efectivamente esta cuestión: los lectores contemporáneos de las *Miscellanea* conocían y manejaban los comentarios de Calderino a Marcial y a Juvenal, y seguramente eran capaces de percibir a primera vista esta *boutade* de Poliziano.<sup>31</sup> Esto resulta más evidente si comprobamos

---

30 Iuuenalis (1492: 143). En la digitalización del código no consta la numeración original; cito la paginación correspondiente al archivo. Nótese, de paso, la sospechosa coincidencia de que en el pasaje citado de Juvenal se encuentre un etíope al lado de un enano apodado Atlas...

31 Los ataques de Poliziano a Calderino y a Merula no pasaron desapercibidos. Entre 1493 y 1494 (cinco a seis años después de la edición de *Miscellaneorum Centuria Prima*, durante el último año de vida de Poliziano) Merula inició un violentísimo intercambio epistolar con Poliziano en el que lo acusaba prácticamente de todo, empezando por haber publicado un libro difamador: las *Miscellanea*. Poliziano respondió defendiendo su método y sus afirmaciones. La cosa se transformó al poco tiempo en un *talk show* amarillista o en un certamen de *catch*, en el que se vieron involucrados Ludovico Sforza, Jacobo el Anticuario, Bartolomeus Chalcus y Philippus Beroaldus, en el cual faltó poco para que se fueran a las manos. En su única intervención, el eminente editor y filólogo Philippus Beroaldus le comunicaba a Poliziano su incondicional apoyo con una carta brevísima, pero contundente como un electrocardiograma plano: “*Quod Merula imposturam fecerit posteritati, minime miror. (...) Sed iam vivat valeatque Merula apud manes cum sua canina facundia: qui ut bellissime: verissimeque scripsisti... (...) Scribo quod sentio: sentio quod scribo: concordat calamus cum corde: lingua cum animo. Vale!*”. La totalidad de los avatares de esta discusión constituye el libro undécimo de las *Epistulae* de Poliziano; la carta de Beroaldus citada anteriormente es la número 24 de dicho libro. No obstante, esta no fue la única vez en que Poliziano discutió virulentamente con un colega: también se agarró con Scala (*Epistulae*, XII). En la carta de mayo de 1515 que le envía al teólogo Martín Dorp, Erasmo menciona estas peleas de Poliziano como

que Poliziano redacta su análisis como una paráfrasis de la anotación de Calderino: “*Vt ex contrario per deridiculum sit Atlas appellatus, qui foret pumila statura*”.<sup>32</sup>

Una vez establecidas estas premisas generales, Poliziano concluye que el chiste de Marcial VI 77 funciona mediante la idea de similitud. Que Afro sea transportado a horcajadas por seis portadores tan jóvenes, fuertes y pobres como él (versos 1 a 4), es tan ridículo como un enano montado arriba de una mula o un libio cabalgando un elefante (versos 7 y 8): el enano tiene la misma estatura que la mula, el libio tiene el mismo color de piel que el elefante, Afro tiene la misma juventud y pobreza que sus portadores.<sup>33</sup> Las diferencias que podrían establecerse por el hecho de que alguien esté arriba y otro esté debajo (que no es otra cosa que una imagen simbólica de la dominación) son transitivas e ilusorias, porque a pesar de las apariencias la misma cosa que está arriba se encuentra debajo.<sup>34</sup>

Esta interpretación de Poliziano (tan rigurosa y racional a comparación de las de Calderino y Merula) no solo parece zanjar la cuestión sino que también nos da ganas de llevar un retrato de Poliziano estampado en nuestra remera. Sin embargo, la cuestión de Marcial VI 77 se reavivaría una vez más. En 1619, Scriverius encuentra en un pasaje de Plinio el

---

argumento para la defensa de su *Laus Stultitiae* (Erasmus, 1992: 128). Véase cómo en esa misma carta Erasmo defiende la necesidad de aplicar un método filológico riguroso, muy parecido al de Poliziano, para enmendar y depurar el texto de la Biblia (p. 153).

32 Poliziano (1519), f. CXXXVIII.

33 “*Siquando igitur nanus hic Atlas, mulo consimiliter nano & compare sibi vtebat, verisimile est rideri solitū publicitus: sicuti etiam Maurus Niger derisui vulgo, quorū cōcolorē sibi elephātū inscenderat. (...) Conuenit autem proposito, argumentaq’ poetæ in eū q’ iuuenis & validus: & pauper, lectica identidem trā a sex, & ipsis iuuenibus validis, pauperibusq’ gestabat: Atq’ vt illi superiores, nihilo ipse secius, cunctis deridendi sui dabat occasionem*” (Poliziano, [1519], f. CXXXVIII).

34 En términos muy similares a los que plantea Poliziano, A. Hudson Williams refutaba en 1952, de forma airada y demoleadora, una enmienda un tanto tautológica a Marcial VI 77 8 que Alan Ker (editor de Marcial para Loeb) había propuesto en un artículo anterior de 1950 (cf. Bibliografía). Ninguno de los dos menciona a Poliziano, y no me consta si lo conocen o no.

Viejo una palabrita muy parecida a la que había ocasionado el debate un siglo y medio antes; y sin dudarlo enmienda el verso séptimo con su flamante hallazgo. Hacia el final del libro VIII de *Naturalis Historia*, Plinio se dedica extensamente a los caballos, los burros, y las mulas; y como al pasar consigna la curiosidad que encendió la lamparita de Scriverius: “*In plurium Graecorum est monimentis cum equa muli coitu natum quem vocaverint **ginnum**, id est parvum mulum*”.<sup>35</sup> El *OLD* verifica que este lexema puede escribirse de dos maneras distintas: *ginnus*<sup>36</sup> e *hinnus*.<sup>37</sup> En la lengua griega parece ocurrir lo mismo, dado que el Liddell & Scott consigna tanto la grafía γίννος como la grafía ἴννος.<sup>38</sup> De cualquier forma, tanto en una lengua como en otra, tanto con la gutural como con la aspirada, se trata de una palabra rarísima: ambos diccionarios consignan solo 8 fuentes en total entre ambos en donde aparece atestiguado su uso. El caso de la grafía *ginnus* es desesperante, circular y vicioso: las únicas dos fuentes latinas que registra el *OLD* son nuestro epigrama ya enmendado por Scriverius y el pasaje de Plinio empleado por este para la enmienda, que a su vez había sido enmendado por Pintianus. Esto significa que la grafía *ginnus* sería en realidad ajena al latín, dado que fue incorporada mediante enmiendas por analogía con el griego.<sup>39</sup> Sin embargo, a pesar de ese detalle, la conjetura de Scriverius fue aceptada unánimemente, y forma parte del texto establecido de Marcial desde entonces. Así, hoy en día leemos “*Non aliter monstratur Atlans cum compare ginno*”.

---

35 Plin. Nat. 8,69(44),174. El énfasis en negrita es mío.

36 *OLD*, s.v.

37 *OLD*, s.v.

38 Liddell-Scott-Jones, s.v.

39 Ernout y Meillet explican que Pintianus corrigió *hinnus* por *ginnus* en el texto de este pasaje de Plinio basándose en que Aristóteles emplea la grafía γίννος (Ernout-Meillet, s.v. “hinnus”).



## La pesquisa

Pari forma virgines et pari pudore,  
pari voto militant et pari colore:  
Phyllis veste candida, Flora bicolore;  
mulus vector Phyllidis erat, equus Flore.  
*Carmina Burana*, CXII, 44.

Examinando la información que nos proporcionan los aparatos críticos de las ediciones contemporáneas, resulta que la lección *gibbus* aparece en el arquetipo de la familia C, cuyos representantes fueron los principales responsables de que el texto de Marcial fuera conocido en Europa septentrional durante la Edad Media.<sup>40</sup> No resulta extraño, entonces, que *gibbus* lograra hacerse camino hacia la *editio princeps* y sus reimpresiones: como decía Poliziano, efectivamente se trataba del texto que todo el mundo conocía por entonces.

Por su parte, la lección *mulus*, leída por Poliziano en aquellos antiquísimos códices de acceso sumamente restringido, fue transmitida por el arquetipo de la familia B. Su principal característica es que sus representantes heredan una enmienda integral, hecha en el año 401 por Torquatus Gennadius, quien se jactaba en cada uno de los catorce libros de Marcial de haberlo hecho *feliciter*. No tenemos idea del alcance de dicha enmienda, como tampoco de los errores con los que Gennadius pudo haber contaminado el texto: en parte, porque no tenemos ningún testimonio anterior a Gennadius con el cual comparar los manuscritos de la familia B; en parte, porque las tres familias de manuscritos de Marcial sufrieron los efectos de una contaminación mutua en Francia en algún momento del Medioevo, lo cual implica

---

40 Reynolds (1983: 239).

que las enmiendas de Gennadius pudieron haberse extendido a las otras dos familias.<sup>41</sup>

En cuanto a la familia de manuscritos A, cuyos representantes son todos *florilegia*, no contamos con su testimonio para el verso séptimo: el manuscrito T (Thuaneus flor. París. 8071, siglos IX-X) solamente trae los versos 1 a 6 del poema.<sup>42</sup> Por lo tanto, la cuestión debe dirimirse entre los testimonios de las familias B y C; pero como ya ha resultado evidente que la lección *gibbus* es incorrecta, lo que deberemos someter a examen es la lectura de B<sup>A</sup>, *mulus*, defendida por Poliziano, y la enmienda finalmente vencedora del debate, *ginnus*, defendida por Scriverius. Para poder dirimir esta cuestión, nuestras herramientas de análisis deberán provenir de las ciencias biológicas, más concretamente del área de la genética veterinaria: es que da la casualidad de que las dos lecciones que deberemos examinar designan exactamente a las dos especies<sup>43</sup> híbridas que pueden obtenerse de la cruce del caballo con el asno.

---

41 Lindsay (1929=1903), *praefatio*; Ker (1950: 12); Reynolds (1983: 241-242).

42 Shackleton Bailey (1990: 204); Lindsay (1929=1903), *ad locum*.

43 Una especie, desde un punto de vista biológico, es un grupo de organismos semejantes cuyos miembros pueden cruzarse entre sí dejando descendencia fértil, pero no pueden hacerlo con los miembros de poblaciones pertenecientes a otras especies. En otros términos, los miembros de una especie comparten un bagaje de información genética, al cual se lo llama reservorio génico, que está efectivamente separado y diferenciado del de otras especies. Por lo tanto, para asegurar el aislamiento genético interespecífico se establecen varias barreras biológicas, llamadas mecanismos de aislamiento reproductivo (también denominados por sus siglas, MARs) que impiden que dos especies diferentes se crucen. Estos MARs son los responsables de que el Minotauro pertenezca únicamente a la esfera del mito, por más que la sexualidad zoofílica de Pasífae haya podido tener realidad histórica. Algunos de ellos, llamados mecanismos de aislamiento precigótico, evitan que los individuos de distintas especies se fecunden y, por lo tanto, que se forme el cigoto. Entre ellos puede incluirse que dos especies posean diferentes hábitats, comportamientos, o características fisiológicas que les impidan copular. Sin embargo, puede darse el caso de una fecundación entre especies distintas (debido a que tienen un ancestro común muy cercano) cuya morfología les permite aún copular aunque su genoma haya variado. Este fenómeno se conoce a nivel general con el nombre de hibridación interespecífica. En estos casos, generalmente suelen operar unos MARs que actúan luego de la fecundación, y que por esa razón se llaman MARs postcigóticos. Entre ellos se cuentan la inviabilidad de los híbridos (lo cual, generalmente, trae aparejados abortos espontáneos) o en la esterilidad de los mismos.

Los caballos son diploides con 32 pares de cromosomas, mientras que los asnos tienen un número diploide de 31 pares.<sup>44</sup> El cariotipo de la descendencia híbrida poseerá 63 cromosomas, 62 de ellos dispuestos en pares y un cromosoma solitario.<sup>45</sup> La esterilidad de estos híbridos es una consecuencia de este cromosoma que quedó sin aparear, lo cual impedirá el mecanismo de meiosis que permite la formación de gametas.<sup>46</sup> Los híbridos posibles son dos: se producen mulas cuando el cruzamiento se da entre un asno y una yegua, y se producen burdéganos cuando el cruzamiento es entre un caballo y una burra. Si bien los mulos y burdéganos machos pueden eyacular, sus emisiones son infértiles; en cuanto a las hembras, se han registrados casos de fertilidad, pero son muy escasos y están rodeados de mucha polémica y discusión profesional.

Puntualizando en el caso de los burdéganos, las dos cosas que saltan a la vista son sus diferencias anatómicas y de comportamiento con respecto a las mulas, y su escasa representación numérica. La rareza de los burdéganos proviene de las enormes dificultades que existen para su crianza. Por un lado, las burras y los sementales son mucho más exigentes a la hora de escoger sus parejas que las yeguas y los burros. Por lo tanto, es mucho más difícil lograr que se efectúe el cruzamiento entre el caballo y la burra para obtener un burdégano que en el caso del asno y la yegua para obtener una mula. Por el otro, incluso aunque el caballo y la burra cooperaran, debido a que existen diferencias mayores en sus cariotipos, el embrión de burdégano es mucho más inviable

---

44 Nicholas (1990: 145).

45 *Ibidem*.

46 El mecanismo de meiosis tiene como objetivo la formación de gametos, células sexuales que se fusionan durante la fecundación para formar el cigoto de donde surgirá el embrión. Los gametos son haploides; o sea, tienen la mitad exacta de los cromosomas característicos de la especie; la fusión de ambos gametos durante la fecundación restituirá la diploidía característica (Curtis y Barnes [2001<sup>o</sup>], Cap. 11).

que el de mula.<sup>47</sup> No es de extrañar, entonces, la excesiva rareza de la palabra “burdégano” en cualquier lengua: la escasa frecuencia de la palabra iguala la escasa frecuencia del animal que singulariza.

En cuanto a su morfología, los burdéganos son más parecidos a los caballos que las mulas, especialmente en su cabeza, orejas, cola y crin. Además, son más pequeños que los caballos y los asnos; pero incluso son de menor tamaño que las mulas. A esto apuntaba el pasaje de Plinio empleado por Scriverius para enmendar nuestro epigrama cuando decía que el *ginnus* era un mulo pequeño. Esto se debe a que las crías de burdégano no pueden desarrollarse tanto en la cavidad uterina de una burra, cuya capacidad es menor que la que tiene una yegua. Además, su comportamiento podría denominarse de modo coloquial como histérico; y una curiosidad fisiológica es que incluso los burdéganos machos suelen tener pezones tan desarrollados como los de las hembras.

La importancia de la perspectiva interdisciplinaria que aportan estas nociones es inconmensurable.<sup>48</sup> En principio, nos permitirá eliminar cierta inconsistencia semántica que rodea a la palabra *ginnus* en las lenguas clásicas.

Tomemos, para empezar, el pasaje de Plinio el Viejo que originó la enmienda de Scriverius; pero hagámoslo con una visión cabal de su contexto. Desde el parágrafo 171 del libro VIII, Plinio se dedica exhaustivamente a la descripción de las especies híbridas de los équidos y a las precauciones que

---

47 “...en el asno hay 24 pares de autosomas metacéntricos, mientras que en el caballo hay solo 13. Estudios realizados mediante técnicas de bandeo han confirmado que los cariotipos del caballo y del asno difieren en un gran número de reordenaciones cromosómicas complejas.” (Nicholas [1990: 145])

48 No obstante, esta incorporación no es para nada exhaustiva. Para indagar aún más en esta cuestión, habría que detenerse en cuestiones que están fuera de los propósitos de este trabajo y de mis competencias cognitivas. En consecuencia, solamente se incorporaron nociones generales a los efectos que podrán verse a continuación. Agradezco de corazón a la Prof. Amanda Margarita Ernitz, docente de biología del Colegio Nacional de Buenos Aires, por su más que amable predisposición para orientarme en el tema, y para revisar esta parte de mi artículo.

debe tomar el ganadero para su crianza. Pero allí veremos que lo que para nosotros es un burdégano (*ginnus*), Plinio lo llama indistintamente *mulus* en el parágrafo 172: “*Ex asino et equa mula gignitur mense tertio decumo, animal viribus in labores eximium. (...) Gignitur autem mula ex equo et asina, sed effrenis et tarditatis indomitae*”.<sup>49</sup> O sea, no importa cómo se establezca la hibridación interespecífica: lo que se obtiene siempre es una mula, y lo único que las diferencia es que una de esas mulas es más eficaz para el trabajo que la otra. Sin embargo, en el parágrafo 173 Plinio modifica su definición: “*Equo et asina genitos maris hinnulos antiqui vocabant, contraque mulos quos asini et equae generarent*”. Ya no son indistintamente mulas, pero ahora un *ginnus* (citado aquí con la grafía que reproduce el espíritu áspero del término griego, y en diminutivo) es solamente el macho producto de la unión entre el caballo y la burra. Y en el parágrafo que Scriverius trajo a colación, el inmediatamente siguiente, el *ginnus* es el producto de la unión de un mulo con una yegua.<sup>50</sup> En tres párrafos, tres definiciones distintas. Seguramente, el empleo sucesivo de las distintas grafías de la misma palabra fue un intento de Plinio por evitar la confusión terminológica; debo confesar que la tentativa resulta infructuosa.

La misma fluctuación puede observarse en Columela. La primera vez que se refiere a los equinos híbridos lo hace en estos términos: “*Mula autem non solum ex equa et asino, sed ex asina et equo, itemque onagro et equa generatur*”.<sup>51</sup> Pero luego, en el mismo capítulo, unas líneas más abajo, Columela hace una distinción con el lápiz afilado: “*Qui ex equo et asina concepti generantur, quamvis a patre nomen traxerint, quod hinni vocantur, matri per omnia magis similes sunt*”.<sup>52</sup>

---

49 Plin. Nat. 8,69(44),171-172.

50 Plin. Nat. 8,69(44),174; *ut supra*.

51 Col. 6,37,3.

52 Col. 6,37,5. La razón por la que se dice que los burdéganos toman el nombre de su padre es porque la

Como vemos, en Columela ocurre lo mismo que percibíamos en Plinio. Aunque ningún diccionario registre esta cuestión, parece claro que la palabra *mulus* no siempre tenía un valor estrictamente denotativo sino que parece haberse empleado en los textos biológicos clásicos como hiperónimo para referirse a cualquier especie híbrida de la familia de los équidos. Esto se comprueba no solo a partir de las definiciones primarias de Columela y Plinio sino también a partir de la incorporación por ambos del onagro a la lista de los solteros casaderos.<sup>53</sup> El aporte de las ciencias biológicas nos permite superar esta volubilidad terminológica; pero también nos permite observar que, aunque la terminología era un tanto lábil, estos autores coincidían en el fondo de la cuestión: el cruzamiento caballo x burra da como resultado un *parvum mulum*, una especie híbrida de tamaño pequeño. Y también nos permite comprobar que el único autor clásico de tratados agropecuarios que sin conocimientos de genética definió al burdégano como lo hacemos hoy en día fue Varrón:<sup>54</sup>

Nam muli et hinni bigeneri, atque insiticii, non suopte genere ab radicibus. Ex equa enim etasino fit mulus. Contra ex equo et asina hinnus. Uterque eorum ad usum utilis, parvus fructu neuter. (...) Hinnus qui appellantur, est ex equo et asina, minor quam mulus corpore, plerumque rubicundior, auribus ut equinis, iubam et caudam similem asini.

---

etimología que manejaban estos autores indicaba que *hinnus* derivaba de *hinnitus*, el relincho (comentario de Philippus Beroaldus ad locum, *Opera agricolationum* [1504], f. XCIIIr). El mismo fenómeno se mantiene en el idioma inglés: compárese *whinny* (relincho) con *hinnny* (burdégano).

53 Plinio también lo incluye al onagro en su descripción de los híbridos équidos, y al parecer los frutos de esas uniones eran merecedoras de calurosos elogios: *Generantur ex equa et onagris mansuefactis mulae veloces in cursu, durtia eximia pedum, verum strigoso corpore, indomito animo.* (Plin. *Nat.* 8,69(44),174) Cf. Paladio, *De re rustica*, V 14: *Creantur ex equa et asino, vel onagro et equa, muli.*

54 Var. *R.* 2,8,1; 2,8,6. Cf. Var. *L.* 9,28. Notemos de paso la exactitud de la definición de Varrón: no solo establece que mulas y burdéganos son especies estériles (*partus fructu neuter*) sino también que ambos son híbridos (*bigeneri atque insiticii*), lo cual es retomado en su descripción fisiológica de los burdéganos.

## La culpabilidad del mayordomo

Neque enim si cui lippienti mulus asinus esse videatur:  
aut si quis indoctum carmen veluti doctissimum admiretur,  
is continuo videbitur insanire.

Erasmus, *Laus Stultitiae*, 38.

Los resultados de esta inspección son evidentes. Scriverius tenía razón. Su enmienda es absolutamente correcta. Sin embargo, considero que todavía quedan algunas cosas por ajustar.

- Lo que ocurrió en la transmisión textual fue lo siguiente: en la familia C, la lección *gibbus* probablemente provino de la enmienda de un copista que reemplazó la extrañísima palabra *ginnus*, seguramente desconocida para él, por *gibbus*, palabra que, si bien no derrocha popularidad, al menos es más familiar que *ginnus*. Dado que la lección errónea está en el nivel del arquetipo de esa familia, no sé si descartar la posibilidad de algún error de copia ocurrido en una etapa anterior.<sup>55</sup> En la familia B, la lección *mulus* es explicada por Lindsay y Shackleton Bailey en sus respectivas ediciones como proveniente de una antigua glosa marginal que luego fue incorporada al texto; dada la problemática de esta rama, me parece que no habría que descartar la hipótesis de que fue el propio Gennadius el que la introdujo para simplificar la comprensión del texto.

---

55 *Tertiae familiae archetypum (CA) saeculo aut octavo aut nono litteris Carolinis minusculis in Galia esse exaratum videtur.* (Lindsay [1929=1903], *praefatio*, s/n). Cf. Reynolds (1983: 239). Por lo tanto, si existió un error de copia no pudo ocurrir en un nivel inferior al del arquetipo, dado que en la minúscula carolingia la “n” y la “b” están claramente diferenciadas (Lasala, [1998]: Cap. XVI).

- El hecho de que Poliziano haya defendido la lección de la familia B suele ser tomado como prueba de que su método no era infalible y de que Poliziano se equivocó.<sup>56</sup> En este caso en particular, no estoy de acuerdo en considerar la *performance* de Poliziano en esos términos. No creo que se haya equivocado: creo que se excedió en el compromiso con su método de trabajo y con su actitud de ruptura con el método de sus colegas. Poliziano manejaba fluidamente el texto de Plinio;<sup>57</sup> seguramente hubiera podido hacer lo que luego haría Scriverius. Si no lo hizo, y prefirió cotejar el texto circulante con otras fuentes fue porque proponer una enmienda justificándola con una cita de Plinio es lo que hubieran hecho Calderino y Merula, sus “enemigos”. Seguramente, Poliziano ni siquiera se tomó el trabajo de remitirse a Plinio para ver qué decía dicho autor sobre los équidos y sus especies híbridas; pero evidentemente dejó abierta la puerta para que otra persona lo hiciera: ese honor le tocó a Scriverius, pero pudo haberle tocado a cualquiera. Me pregunto: ¿podría haber llegado Scriverius al mismo hallazgo sin la intervención de Poliziano? Creo que hay que reconocerle a Poliziano el hecho de haber sido el primero en cuestionar la “interpretación oficial” de Calderino y de Merula; pero sobre todo hay que reconocerle el hecho de haber indicado correctamente el camino que había que seguir para el esclarecimiento de la cuestión y la depuración textual del pasaje.
  
- Yendo a la interpretación del epigrama, noto que los editores suelen estar sumidos en una confusión muy similar a la que existía en la época de la *editio princeps*. Alan Ker consideraba que los versos 7 y 8 de Marcial VI 77 funcionaban

---

56 Así, Timpanaro, (1951: 311-318); Grafton (1977: 164).

57 De hecho, en el prólogo de *Miscellanea* confiesa haber seguido su ejemplo y su método de trabajo: cf. *Miscellanea*, Praefatio ad Laurentium Medicem; Grafton (1977: 157).



mediante el mecanismo del contraste, y proponía una enmienda ridícula en el verso 8:<sup>58</sup>

Sense can be made of this simile only by supposing that ‘as a little man on a little mule or a black man on a black elephant excites a laugh, so also does a strong and lusty youth borne by other lusty youths’ (Paley). But surely this is impossible: people may laugh at a young man carried by young men, but if they do, they are not laughing at two incongruous objects; and here, surely, it is the *contrast* between the two objects, as is clear from l. 6, that Martial has in mind. Now *Atlas*, if we take it in the sense of a giant, gives this contrast; therefore if there is anything wrong, it is in the pentameter, for what can be less incongruous than a black African on a black elephant? Moreover if Martial had wished to say ‘a black African’ here, he would surely have said: *nigrum Libyn*. But, however that may be, M. must have chosen some word more appropriate to the following proportion: giant : small mule :: *x* : elephant. What is *x*? Surely a dwarf. Friedlaender sees this, for he translates ‘ein *kleiner* Mohr’...

Sería bueno recordar, en este punto, lo que decía Borges sobre los camellos del Corán.<sup>59</sup> Es evidente que Marcial no tendría ninguna necesidad de remarcar el color de piel o la estatura de los libios, cuando estos eran singularizados en el imaginario cultural romano justamente como enanos negros;<sup>60</sup> hacerlo sería tautológico y no estaría a la altura de su poética. No es de extrañar, entonces, que A. Hudson-Williams haya escrito esta resentida respuesta:<sup>61</sup>

---

58 Ker (1950: 19).

59 Cf. Borges (1990).

60 Y como prueba, véase sin ir más lejos la referencia bibliográfica que usa Ker para justificar su enmienda: Séneca, *Epistulae*, LXXXIV 41.

61 Hudson-Williams (1952: 30).

The whole point (as Paley saw and as Friedl. failed to see) lies in the *similarity* between the carrier and the carried: *compare* and *similem*, as is made clear by the context, indicate in the one case likeness in size, in the other likeness in colour. Were there a contrast, the comparison would have no relevance. Afer is carried by men exactly like himself, poor, young, and strong. In the same way (*non aliter*) people would point their fingers when they see Atlas (evidently a dwarf; cf. with edd. Juv. 8. 32) on a mule of comparable size or a black elephant carrying a Lybian of like colour. K.'s conjecture *minimum* for *similem* has no attraction of any sort.

Que Ker consideró que Hudson-Williams tenía razón, lo prueba el hecho de que en su contrarréplica no menciona una sola palabra de Marcial VI 77.<sup>62</sup> Sin embargo, en ningún lugar de este intercambio hay algo nuevo: basta volver unas páginas atrás y revisar los pormenores del debate Calderino–Merula–Poliziano para comprobar que aquel está en los mismos términos que el debate Ker/Hudson-Williams.

Como puede verse aquí, y como veremos luego al examinar las traducciones de Marcial, las dificultades surgen porque los editores no se ponen de acuerdo en la estatura de Atlas y en el modo de funcionamiento del símil: no se sabe si Atlas es un enano o un gigante, no se sabe en qué sentido es idéntico a su montura. Por mi parte, estoy convencido de que Poliziano y Hudson-Williams tienen razón al decir que en este epigrama la idea de similitud es fundamental: en caso contrario, Marcial no lo habría escrito con la estructura de un símil y las comparaciones que ensaya no tendrían ninguna razón de ser. Pero también estoy convencido de que tienen razón Ker y Calderino cuando opinan que la idea de contraste es fundamental: es evidente que, si no hubiera algún

---

62 Ker (1953).

tipo de diferencia entre Afro y sus portadores, entre Atlas y su montura, entre el libio y el elefante, la gente no se reiría de ellos porque no resultarían ridículos. Justamente este es el eje que sostiene todo el epigrama: la sorpresa y la sensación de ridículo que despiertan todos los términos de comparación. Por lo tanto, lo que ocurre en Marcial VI 77 es que ambas ideas funcionan al mismo tiempo: los términos de comparación son idénticos en algún aspecto y opuestos en otro. Un elefante es un animal de gran tamaño, lo que contrasta efectivamente con la estatura del libio; pero ambos comparten el color de la piel. Afro es tan pobre, joven y fuerte como sus portadores; pero se está diferenciando de ellos en el hecho de estar siendo transportado en una litera para seis portadores, rasgo distintivo de las clases opulentas.<sup>63</sup> En el caso de Atlas y de su montura, la única manera en que el contraste entre ambos sea viable (y, además, simétrico con el del libio y el elefante) es que Atlas fuera, efectivamente, un gigantón,<sup>64</sup> y que su montura fuera un burdégano y no una mula, precisamente porque el burdégano es muy pequeño, mucho más que las mulas,<sup>65</sup> y logra contrastar mucho mejor con un gigantón que una mula. En cuanto a lo que tendrían en común, podría tratarse de muchas cosas. Podría ser tanto su lentitud como su ausencia de delicadeza: esos rasgos, presentes en los burdéganos, también lo están en la imagen estereotipada de los hombres de gran tamaño y musculatura. Pero parece más lógico pensar que la similitud que une a ambos jinetes y a ambas monturas es justamente

---

63 Recuérdese *ut supra* el comentario de Calderino a la palabra *hexaphoro*.

64 De hecho, la cita de Juvenal VIII 32 que suele usarse como prueba de que la palabra *Atlas* se usaba para referirse a un petiso fue y es mal usada por los críticos a lo largo y a lo ancho de la tradición. Si nos dirigimos a esa sátira de Juvenal y leemos un poco más extensamente el contexto del verso 32, veremos que el autor considera que sería un absoluto despropósito usar *Atlas* como nombre para un enano; lo cual demuestra que el uso de esta palabra estaba absolutamente restringido para personas tan corpulentas y altas como un titán. Esto refuerza nuestra propia hipótesis, como se verá.

65 Recuérdese *ut supra* Var. R. 2,8,6.

la rareza: un hombre que pueda ser equiparado con el titán Atlas no es algo que se vea todos los días; la misma cuestión, en el caso de los burdéganos, es una realidad biológica; por su parte, los elefantes y los libios poseen una rareza vinculada con lo exótico, como lo demuestra el hecho de que la exhibición de elefantes en el Circo fuera un espectáculo infalible para que el emperador de turno pudiera capturar el asombro y la benevolencia política de las masas.<sup>66</sup> Estos rasgos en común permitirían anular la diferencia entre tamaños, como la póstuma impostura de riqueza permite anular la pobreza de Afro y simular una diferencia de rango social con respecto a sus portadores.

Se me podría objetar que esta interpretación parte de presuponer un cierto grado de oscuridad en la expresión por parte de Marcial; no lo niego, pero la oscuridad no es ajena a los epigramas de Marco Valerio. Hay muchos epigramas cuya interpretación constituyó durante siglos un severo dolor de cabeza para la crítica; un caso famoso es el del epigrama V 78.<sup>67</sup> Marcial suele ponerse oscuro (y polisémico) o en el remate del epigrama o en los versos inmediatamente precedentes; en el caso que nos ocupa, no veo por qué haya que desechar la posibilidad de una nueva aplicación de este recurso estilístico y tampoco veo por qué haya que destruir en la interpretación un efecto de hermetismo buscado intencionalmente por el autor.

- Como se acaba de decir, la aparición del burdégano en lugar de una mula en su comparación con Atlas es absolutamente apropiada y necesaria, tanto por su tamaño como por su rareza, para la efectividad del símil. Sin embargo, un examen de las traducciones a nuestro alcance

---

66 Recuérdese *ut supra* Suet. *Nero* 11,2.

67 Examiné la cuestión en mi artículo "Vamos a comer a lo de Beto que nos hizo guacamole. La cena en Marcial V 78", presentado en las III Jornadas de Cultura Grecolatina del NOA.

revela que el burdégano no aparece nunca en ellas: todas insisten en traducir *ginnus* por “mulo”, a veces subrayando su pequeñez con un adjetivo.

Nisard traduce: “C’est ainsi qu’on se moque d’Atlas et du nain métis son compaignon...” (p. 430). Esto parece darnos la razón sobre nuestra sospecha acerca de la palabra *mulus* como “mestizo”, dado que aquí *ginnus* se vuelca al francés como “mestizo enano”. Sin embargo, la traducción es demasiado vaga, dado que un enano mestizo podría ser cualquier cosa: el texto latino carece completamente de vaguedad, ya que habla específicamente de un burdégano.

La antigua traducción colectiva (por no decir, anacrónicamente, dadaísta<sup>68</sup>) publicada por la Viuda de Hernando seguramente debe ser una traducción al español de la traducción de Nisard, ya que coincide literalmente con aquella: “Así se burlan de Atlas / y del enano mestizo / su compañero...” (tomo 2, p. 39).

Ramírez de Verger traduce para Gredos: “Igual sería mostrar a un atlante en un burro similar...” (tomo 1, página 288). La elección tomada por el traductor es incorrecta en el plano semántico: los burros constituyen una especie diferenciada, mientras que el texto latino menciona con precisión a un híbrido.

Alan Ker y Pierre Richard afinan un poco más el lápiz, pero no lo suficiente. Ker traduce: “Similar would be the sight of an Atlas with a small mule to match him...” (tomo 1, p. 409) y Richard coincide: “C’est ainsi qu’on se montre du doigt Atlas et son compaignon le mulet nain...” (tomo 1, p. 337).

Como puede verse, en ninguna edición aparece la traducción correcta. Esto, en el caso de la edición de Gredos,

---

68 “...traducidos en parte por Jáuregui, Argensola, Iriarte (Don Juan), Salinas, el P. Morell y otros, y el resto por D. Víctor Suárez Copalleja.” (Portada.)

que intenta mantener un cierto ritmo poético en castellano, es excusable: concedo que la palabra “burdegano” es de prosodia más bien peluda. Pero no veo por qué motivo las traducciones en prosa no optan por traducir como corresponde. El único que lo hace es H. J. Izaak en su edición para Les Belles Lettres: “On s’arrête pareillement devant un géant monté sur un bardot nain...” (tomo 1, p. 201).

Un *ginnus* no es una mula; tampoco es una mula pequeña. No aparece así en los diccionarios, no es usada de esa manera por los biólogos y veterinarios antiguos, y biológicamente hablando es incorrecto. Además, traducir *ginnus* por “mulo” o “enano mestizo” sería reproducir los errores de banalización que pueden achacarse a la transmisión textual. Por lo tanto, insisto en que de aquí en adelante hay que traducir como corresponde: “No de otro modo se muestra Atlas con un burdegano similar”.

- A la luz de este análisis, compruebo que el verbo *ridetur* que aparecía en Marcial VI 77 7 en la *editio princeps*, en los comentarios de Merula y Calderino y en las *Miscellanea* de Poliziano, tiene mucho más sentido en el contexto que el verbo *monstratur* que leemos hoy. Ningún aparato crítico de ninguna edición moderna consigna esta variante textual, de qué manuscrito proviene o quién la conjeturó. Sin embargo, como pudo verse en el punto anterior durante el examen de las traducciones, Nisard traduce *ride-tur* y no *monstratur*; desconozco cuál es el texto base con el que trabajó Nisard. Me gustaría saber con qué criterios *monstratur* se impuso en la constitución del texto frente a otra lección que tenía un sentido mucho más coherente y cohesivo con el contexto. Lo planteo como una inquietud.
- Es mentira que la historia de la filología sea un progreso constante en la interpretación de los textos; por el contrario, la mayoría de las veces parece que la filología aprende

algo y luego se lo olvida para volver a descubrirlo siglos después como si fuera algo novedoso.<sup>69</sup> La inspección de la labor de los filólogos humanistas revela una vez más la importancia y la necesidad de comenzar a recuperar esos testimonios para incorporarlos a nuestras investigaciones contemporáneas, no solo por su utilidad intrínseca, sino también para aprender de los errores pretéritos para evitar reproducirlos en el presente.

---

69 Grafton (1977: 181) y n. 112.

# La extraña fama del *Asinus aureus*<sup>1</sup>

Ofelia N. Salgado

Dentro de las novelas antiguas, las *Metamorfosis* de Lucio Apuleyo de Madaura disfrutaron en la Edad Media y el Renacimiento de una fama que le fue negada, por ejemplo, a la otra gran novela latina, el *Satiricón* de Petronio, a pesar de que aquellas no ostentan ni la calidad artística que Marcelino Menéndez y Pelayo celebra –“es una joya literaria”, dice del *Satiricón*–<sup>2</sup>, ni la sutileza en el tratamiento de asuntos que harían condenable a esta última a los ojos de la Contrarreforma, de lo que se hace eco el mismo estudioso español al hablar de la creación del “[*auctor*] *purissimæ impuritatis*”, en las palabras de Justo Lipsio.<sup>3</sup>

---

1 Las palabras de este título son de don Marcelino Menéndez y Pelayo, quien en su estudio sobre la novela antigua dice de las *Metamorfosis* de Apuleyo: “En todos tiempos ha gozado este libro de extraña fama, debida en parte a consideraciones ajenas al orden literario” (Menéndez y Pelayo, 1943: 4.247). Su defensa de la obra de Apuleyo se fundaba en la Patrística.

2 *Id.* 4.242.

3 “Atendiendo a la exquisita corrección de su lenguaje (...) se ha aplicado a Petronio el dictado de *auctor purissimæ impuritatis*” (*Id.* 4.242). Menéndez y Pelayo cita sin nombrarlo a J. Lipsio (Joest Lips, 1547-1606): “De C. Petronio Quem viri docti eum censent, cuius fragmenta hodie purissimæ impuritatis” (“Sobre Cayo Petronio. De quien los varones doctos piensan hoy que sus fragmentos son de una purísima impureza”); v. nota 35 al libro 16 de los *Anales*, en su edición de la *Opera* de Tácito (*C. Cornelius Tacitus*, 1607: 297).



La razón de la celebridad de Apuleyo en desmedro de Petronio hay que atribuirla a “consideraciones ajenas al orden literario”, como dice Menéndez y Pelayo,<sup>4</sup> y entre esas consideraciones debe mencionarse en especial una circunstancia en el proceso de absorción de los textos clásicos dentro del ámbito de la literatura cristiana en la Antigüedad tardía: la inserción, en el siglo vi d. C., de la historia de Psiquis y Cupido del libro 4.28ss. de las *Metamorfosis* de Apuleyo en las *Mitologías* o tratado de interpretaciones alegóricas de mitos paganos de Fabio Fulgencio Planciades (c. 500-530 d. C.). El célebre mitólogo proporciona, en efecto, una reinterpretación cristiana de la historia en la *Fabula Psiches et Cupidinis* del libro 3.6 de los *Mythologiarum libri III*<sup>5</sup> que permitió no solo su aceptación sino la de todo el texto de las *Metamorfosis* en los siglos sucesivos y su conservación íntegra, a pesar de la escabrosidad de su contenido en otros episodios de la obra. Compárese al respecto la desmembración y destrucción de gran parte del texto de Petronio en los siglos que preceden al imperio carolingio.<sup>6</sup>

La interpretación cristiana de la historia de Psiquis y Cupido de Fulgencio contribuye asimismo a la red denominación de las *Metamorfosis* como *Asinus aureus* (“Asno de oro”). Si bien la nueva denominación no aparece en Fulgencio –al introducir la fábula en sus *Mitologías* habla solo de *Apuleius in libris metamorphoseon* (Apuleyo en los libros de las *Metamorfosis*)–, con ella pasa a conocerse en la Edad Media, por la asociación del protagonista y narrador transformado en asno con el animal que llega a representar iconográficamente al dios cristiano entre los paganos. Por otra parte, la

---

4 Menéndez y Pelayo, 1943: 4.247.

5 El título de la historia en la edición de 1498 dice simplemente “*Fabula psiches & cupidinis* (Cuento de Psiquis y Cupido)” (Fulgencius, 1498, fol. e ii ro.), mientras que en la edición de R. Helm se lee: “*Fabula deæ Psicæ et Cupidinis* (Cuento de la diosa Psiquis y Cupido)” (Fulgencio, 1970: 66-70).

6 Díaz y Díaz, 1968-1969: 1.lxxix.

adición de “*aureus*” a “*asinus*” refleja la extraordinaria popularidad de que disfrutó la obra en los círculos filosóficos y literarios medievales, hasta el Renacimiento. Así lo evidencia, por ejemplo, el uso que Giovanni Boccaccio (1313-1375) hizo de ella en su *Decamerón*.<sup>7</sup> Diego López de Cortegana (1455-1524), primer traductor del *Asno de oro* al castellano, explica la denominación por el “propio estilo [de la obra], y elocuencia de la lengua latina”.<sup>8</sup>

La tradición del endiosamiento del asno, en la que se basa desde un punto de vista religioso la denominación de “*Asinus aureus*”, surge con el concepto del *Deus christianorum onocetes*<sup>9</sup> (“dios de los cristianos que convive con los asnos”) y con la identificación por los paganos de los primeros cristianos como *asinarii* (“asinarios”),<sup>10</sup> si bien esa identificación constituyó inicialmente una ridiculización de estos últimos. El concepto parece haberse originado en una calumnia inventada por Apión, autor de una *Historia de Egipto* (*Aigyptiaká*) y comentarista egipcio de Homero en el siglo I a. C. En su tratado *Aduersus Judæos* (“Contra los judíos”), libros 3 y 4 de la citada *Historia de Egipto*,<sup>11</sup> Apión presenta en efecto a los judíos, contra quienes estaba dirigida la calumnia, como adoradores de un asno y de un dios onocéfalo.<sup>12</sup> Tertuliano, por otra parte, remite a Tácito, *Hist.* 5.4-9, donde el historiador

---

7 “De Apuleyo están tomados algunos cuentos y no ciertamente los más honestos del *Decamerón* de Boccaccio. Entre ellos citaré el décimo de la quinta *giornata* y el segundo de la séptima, que se leen con escasas variantes en el libro noveno de Apuleyo.” (Menéndez y Pelayo, 1943: 4.260) De Boccaccio se conserva su propio ejemplar manuscrito autógrafo del *Asno de oro*, *Apologia y Florida* (Florencia, Bibl. Laurenziana 54.32 (L<sub>1</sub>); cf. Carver, 2007: 132-133 y n. 98; Fumagalli, 1988: 36.

8 Apuleyo, 1584: fol. A3 vo., “Proemio del Interprete al Lector”: “[...] y aunque antes era de oro por estar en su propio estilo [...] y por esso no tenga tanta perfeccion, todauia el oro aunque este encubierto. Nunca pierde su valor”.

9 Tertuliano, *Apol.* 16.12.

10 *Id.* 16.1-3.

11 Pauly, 1964: 1.432. Contra Apión escribe un tratado Flavio Josefo, autor de las *Antigüedades judaicas* (Pauly, 1967: 2.1440).

12 Pauly, 1964: 1.432.

refiere la visita de Pompeyo al templo de Jerusalén para verificar la existencia de esas imágenes, después de la toma de esa ciudad en 63 a. C.<sup>13</sup> En *Apologeticum* 16.12 representa a su vez a un judío apóstata por medio de un cuadro figurativo (*pictura*) de un dios *onocæta*, es decir, “que convive con los asnos”, con un pie hendido y orejas de asno.<sup>14</sup> En el siglo III d. C. comienza a ridiculizarse también de esa manera a los cristianos, como lo revelan diversos monumentos paganos que reflejan esta creencia en la onolatría.<sup>15</sup> Asimismo, algunos paganos atribuyeron al dios de los cristianos la figura de un monstruo mitad asno y mitad cerdo, el onocerito.<sup>16</sup>

Estas representaciones iconográficas coinciden cronológicamente con la composición de las *Metamorfosis*, es decir, con la traducción al latín realizada por Apuleyo de Madaura en el siglo II d. C. de la narrativa griega de Lucio de Patras, perdida desde los tiempos del patriarca bizantino Focio –o de la obra satírica *Lucio o el Asno* de Luciano de Samosata–<sup>17</sup>, que proveyó la estructura, muy enriquecida y añadida con historias intercaladas y un último libro que se considera de la propia invención de Apuleyo, de los once libros de las *Metamorfosis*. La extensa obra de Lucio de Patras, en la cual las cuestiones mágicas parecen haber sido tratadas seriamente,

---

13 Tertuliano, *Apol.* 16.3. Justo Lipsio escribe al margen de *C. Cornelii Taciti ab excessu Neronis historiarum lib. V* (“Los cinco libros de las Historias de C. Cornelio Tácito, desde la muerte de Nerón”), “*effigiem animalis*” (“imagen de animal”): “*Asinus iis (falsum) sacer*” (“El asno era sagrado para ellos, lo cual es falso”) y en nota 8: “*Effigiem animalis.*] Hoc de capite asini magno consensu omnes ueteres tradiderunt: ne tantoperè noster culpetur, tamquam *mendaciorum plenissimus scriptor*” (“Imagen de animal.] Sobre la cabeza del asno existe gran consenso entre los antiguos: a tal punto que nuestro autor no debe ser culpado de muy prolífico en mentiras.”) (*C. Cornelius Tacitus*, 1607: 425s). Lipsio disculpa aquí a Tácito contra la acusación de Tertuliano: “*At enim idem Cornelius Tacitus, sane ille mendaciorum loquacissimus [...]*” (“Y en efecto el mismo Cornelio Tácito, claramente muy locuaz en mentiras...”) (*Apol.* 16.3).

14 Tertuliano, *Apol.* 16.12.

15 *EUHA* [1930]: 6.700, s.v. “asno”.

16 *Id.* 39.1292.

17 *Cf.*, p. ej., Giovanni Battista Pio en sus comentarios a Fulgencio Planciades (Fulgencius, 1498: f. e ii ro.).

podría haber inspirado también a Luciano, con su espíritu satírico, una parodia breve en dos libros, el *Asno*. No obstante, como es obvio, ninguna de las mencionadas obras en griego, ni la versión latina de Apuleyo, la *Græcanica fabula* (“cuento griego”), como la llama al iniciar el libro I de las *Metamorfosis*, creadas todas ellas dentro de una tradición estrictamente clásica, podían evidenciar en el tratamiento del tema de la transformación de un hombre en asno un contacto o relación directa con el simbolismo cristiano.

La denominación de “*Asinus aureus*” para las *Metamorfosis* de Apuleyo aparece, de todas maneras, por vez primera en San Agustín: “[...] *sicut Apuleius in libris quos Asini aurei titulo inscripsit*” (“[...] así Apuleyo en los libros que llevan por título “del Asno de oro”).<sup>18</sup> No se conoce ningún otro texto que mencione este título con anterioridad, pero su uso por parte de San Agustín podría interpretarse como una voluntad de exaltar el resultado de la transformación inicial, por las artes mágicas, del protagonista en asno. Hay que destacar, además, que en *De civitate Dei* 18.18, San Agustín identifica a Apuleyo con el héroe de la novela, “imaginando que había escrito la transformación en asno como suceso propio, ya porque realmente lo creyese ora porque así lo hubiese fingido, *aut iudicavit aut finxit* [“como declaró o fingió”], como señala Menéndez y Pelayo, citando al propio San Agustín.<sup>19</sup> La aceptación de la autenticidad de lo relatado por Apuleyo en San Agustín constituiría, por otra parte, una especie de regresión al que podríamos considerar el testimonio más antiguo en el tratamiento del tema de la transformación en asno, el que provee Lucio de Patras y que habría sido objeto de la parodia de Luciano de Samosata al burlarse este en *Lucio o el Asno* de la simpleza de su homónimo predecesor de Patras y su creencia en la magia.

---

18 D.A. Augustinus, 1569: 5.1047.

19 Menéndez y Pelayo, 1943: 4.247; cf. D.A. Augustinus, 1569: 5.1047.

El humanista valenciano Juan Luis Vives (1492-1540), en sus notas a *De civitate Dei*, publicadas junto con el texto erasmiano de la obra completa de San Agustín,<sup>20</sup> comenta precisamente que el santo de Hipona había caído en el error de identificar al novelista con su héroe, por desconocer el *Asno* de Luciano. Dice Vives: “Scripsit ergo Lucianus, cum esset in Thessalia magiæ noscendæ causa, se in asinum mutatum, dum in auem cuperet: non quod hoc ei contigerit, sed quia huiusmodi argumentis delectabatur, nec ueris nec uerissimilibus. Id opus sic Latinum fecit Apuleius (...) Non ergo factus est asinus Apuleius, sed ficto casu tam mirabili narratio magis tenet animos uel legentium, uel audiendum (...)”.<sup>21</sup>

De hecho, quien primero sale al paso para desmentir la identificación de San Agustín de Apuleyo con su protagonista Lucio es Poggio Bracciolini, el humanista florentino que descubrió el *Asno* de Luciano. En su epístola dedicatoria a Cosme de Médici (Florencia, Bibl. Riccardiana ms. 137, f. 1 ro.-vo.),<sup>22</sup> Poggio efectivamente afirma que después de haber descubierto él mismo en un volumen de obras de Luciano un pequeño tratado llamado “*Luciani asinus*”, ya no puede creer las palabras de San Agustín en *De ciuitate Dei* 18.18: “At uero nuper cum in quodam uolumine operum Luciani (qui uarii acerrimique ingenii uir fuit) reperissem inter cetera libellum, cuius titulus erat Luciani asinus, noscendi quid is liber contineret cupidus, legi quod Apuleius sibi euenisse affirmat, et illi contigisse, ut haud dubium sit ab Luciano aut alio ex Græcis eam fabulam adinuentam”.<sup>23</sup>

---

20 D.A. Augustinus, 1569.

21 “En consecuencia escribió Luciano que, estando en Tesalia para aprender magia, se transformó en asno, cuando hubiera querido convertirse en ave: no porque a él le hubiera sucedido, sino por alegrar de ese modo con argumentos que no eran veraces ni verosímiles. Esta obra la trasladó al latín Apuleyo (...). No es que Apuleyo se haya convertido en asno, sino que un caso fingido tan maravilloso atrapa más los ánimos de quienes lo leen o escuchan...” Cf. Menéndez y Pelayo, 1943: 4.248.

22 Gaisser, 2008: 154-155.

23 “Y de hecho recientemente, cuando en cierto volumen con obras de Luciano (que fue varón de ingenio

La condición de taumaturgo de Apuleyo –*Apuleius de magicis artibus accusatus* (“Apuleyo acusado de [practicar las] artes mágicas”)<sup>24</sup>, que se fundamenta en su capacidad de “transformarse en asno”, es comentada por San Agustín en la epístola 49 al presbítero Deogracias, donde afirma que los paganos “habían esparcido cautelosamente los rumores [de que Apuleyo era mago], pero que [tales] operaciones mágicas no estaban confirmadas por autoridad alguna respetable, *nullo fidei auctore iactitant*”, según la traducción de Menéndez y Pelayo.<sup>25</sup> Lactancio y San Jerónimo habían también reconocido la condición de mago de Apuleyo, a semejanza de Apolonio de Tiana, y habían visto “en su libro una exposición de las artes mágicas”.<sup>26</sup> Apuleyo es igualmente comparado con los magos de la corte del Faraón perseguidor de los hebreos,<sup>27</sup> en un renovado intento por autorizar su obra en las escrituras sacras. A esos lugares de San Agustín, así como a las referencias a Apuleyo de otros padres de la Iglesia, acuden los humanistas frecuentemente para justificar su lectura de las *Metamorfosis*.<sup>28</sup>

El mitógrafo Fulgencio Planciades, junto a San Agustín, Lactancio y San Jerónimo aseguran así la trasmisión de los textos de Apuleyo para la posteridad. De las *Metamorfosis* se conservaron alrededor de cuarenta manuscritos,<sup>29</sup> una cantidad inimaginable para la mayoría de los autores clásicos. Esa abundancia hizo que la tarea de colación de códices en el siglo XIX

---

vario y agudísimo) hube encontrado entre otros un librito cuyo título era *El asno de Luciano*, deseoso de saber qué contenía, leí lo que cuenta Apuleyo que le sucedió, y ocurrió, de modo de que no hay duda de que esa historia fue hallada en Luciano o en otro autor griego.” (*Id. ibid.* n. 129.)

24 D.A. Augustinus, 1569: 5.475.

25 “No proclamadas por ningún autor fidedigno.” (Menéndez y Pelayo, 1943: 4.247.)

26 *Id. ibid.* Cf. D.A. Augustinus, 1569: 5.1047.

27 D.A. Augustinus, 1569: 10.viii.548.

28 Cf., p. ej., la epístola dedicatoria de Giovanni Andrea Bussi en la *editio princeps* de Apuleyo (*Apuleius*, 1469: ff. [a i-v]).

29 Apulée, 1972: 1.xxxviii ss.

fuera, como la calificó D. S. Robertson, editor de Apuleyo de Les Belles Lettres, “un dédale sans fil d’Ariane”<sup>30</sup> –un laberinto sin hilo de Ariadna–. Sin embargo, como la mayoría de esos manuscritos fueron producidos en el Renacimiento, su valor es variable, pero ellos atestiguan una vez más la popularidad de que gozó el novelista madaurense en esos siglos de febril actividad en la recuperación y copia de textos antiguos.<sup>31</sup>

A la proliferación de manuscritos, viene a sumarse, en efecto, en los albores de la imprenta en Italia, la publicación en Roma el 28 de febrero de 1469, en los talleres de Sweynheim & Pannartz, de la *Opera omnia* de Apuleyo, que figuró así entre los primeros autores clásicos en salir a la luz en caracteres tipográficos. La edición del texto estuvo a cargo del obispo de Aleria, Giovanni Andrea Bussi (1417-1475). Las *Metamorfosis* sirven en ese volumen en folio de introducción a la obra filosófica de Apuleyo, como expresa Bussi en la epístola dedicatoria al papa Paulo II (el veneciano Pietro Barbo): “*Metamorphosin uti prediximus: quam fabulam ipse grecanicam appellat: non interpres Apuleius: sed emulator scripsit. Ab ea ego: uti a maioris opere libello: initium feci*”.<sup>32</sup> El editor se lamenta en ese prefacio de la escasez de manuscritos,<sup>33</sup> que se comprende si se piensa que, de la totalidad de códices de las *Metamorfosis* que hoy poseemos, 36 son recientes, es decir, datables a partir del siglo xv.<sup>34</sup> No se sabe cuáles fueron utilizados por Bussi, pero en la edición que sigue a Apuleyo, la de Aulo Gellio, se especifica el uso de diversos códices, incluso fragmentarios: “L’uso di più codici è confermato dalla prefazione del

---

30 *Id.*: 1.xxxviii.

31 *Id.*: 1.xlix y lx.

32 “Como dijimos antes, las *Metamorfosis*, que el mismo autor llama ‘cuento griego’, no tradujo Apuleyo, sino que imitó. Por ello las coloqué como introducción de su obra mayor.” (Apuleius, 1469: f. [a iii ro.]; cf. Carver, 2007: 168 y n.37.)

33 *Id.*: f. [a i vo.]; cf. Carver, 2007: 171.

34 Apulée, 1972: 1.xl.

Gellio, per la cui stampa afferma ancora di aver confrontato diversi codici, anche frammentari”.<sup>35</sup> La impresión de este volumen con las obras filosóficas (platónicas) de Apuleyo se hizo coincidir con la aparición del panfleto *Aduersus Platonis calumniatorem*, en folio (Roma, Sweynheim & Pannartz, s. a. [1469]) del cardenal Juan Bessarión.

La publicación de la *editio princeps* de la obra de Apuleyo corresponde a un período de intensa colaboración por parte de Bussi con los impresores alemanes Konrad Sweynheim y Arnold Pannartz establecidos en Roma: “In pochi anni, con un ritmo intenso ‘quasi in custodia carceris chartarii seclusum’ [...] pubblicava un *corpus* di classici vasto e accurato, molti dei quali stampati allora per la prima volta”.<sup>36</sup> A partir de 1468 se imprimen las *Epistolæ* de San Jerónimo, y, entre los autores clásicos, además de Apuleyo y Aulo Gellio, los *Commentarii* de Julio César, las *Epistolæ familiares* de Cicerón, las *Decades* de Tito Livio, la *Geographia* de Estrabón, la *Pharsalia* de Lucano, la *Opera omnia* de Virgilio, las *Epistolæ ad Brutum* y las *Orationes* de Cicerón, los *Punica* de Silio Itálico, la *Opera omnia* de Ovidio y la *Opera philosophica* de Cicerón. La actividad febril de estos impresores, establecidos inicialmente en Subiaco, donde publican la *Opera* de Lactancio en 1465, y luego en Roma, con la colaboración de Giovanni Andrea Bussi en la edición de autores clásicos, anticipa en esos años y es solo comparable a la producción de obras latinas y griegas de la imprenta veneciana de Aldo Manuzio entre 1500 y 1514, años en que Aldo se ocupó personalmente de la colación de los textos, especialmente griegos.<sup>37</sup> La última edición de Bussi preparada para la estampa es la de Herodoto

---

35 M. Miglio, “Giovanni Andrea Bussi”, en: Ghisalberti, 1972: 15.568.

36 *Id. ibid.*

37 “Si, dit-il [Erasmo en su comentario al adagio “*Festina lente*”], quelque divinité protectrice venait en aide à Alde, on le verrait publier tout ce que les langues grecque, latine, hebraïque et chaldéenne nous ont laissé de monuments littéraires” (Firmin-Didot, 1875: 297).



en la versión de Lorenzo Valla, que se publica el 20 de abril de 1475, después de la muerte de su editor. Lleva solo el nombre de uno de los impresores, Arnold Pannartz, quien recuerda al fin del volumen el fallecimiento de Bussi: “(...) *in quibus Andreas Aleriensis Episcopus olim / Extremam imposuit, nec sine laude, limam*”.<sup>38</sup>

El obispo de Aleria, Giovanni Andrea Bussi, aparece así como uno de los mayores propulsores en la difusión de la obra, tanto narrativa como filosófica, de Apuleyo en el siglo xv. La publicación de su *Opera omnia* en 1469 no puede haber incidido, sin embargo, en la que se considera primera traducción o paráfrasis del *Asinus aureus* al italiano, que permaneció inédita, a cargo de Feltrino Boiardo (segunda mitad del siglo xiv-1456): “(...) unica sua opera letteraria di cui abbiamo notizia è una traduzione o meglio parafrasi del Asino d’oro apuleiano, stesa senza impegno, tanto per svagarsi con la piccola corte che teneva a Scandiano nella lettura degli aneddoti e delle favole di cui il romanzo è contesto”.<sup>39</sup> De esa traducción o paráfrasis no se conservó ninguna copia, salvo “in quella, fortunatissima, di Matteo Maria, che probabilmente completò e revisionò, se non rifece di sana pianta, il manoscritto del nono”.<sup>40</sup>

Matteo Maria Boiardo (1441-1494), célebre autor del *Orlando innamorato*, se consagró también, efectivamente, a la vulgarización de los textos clásicos. Su traducción del *Asno de Oro* corresponde a un ciclo de cinco versiones, que comprende además las *Vite* de Cornelio, la *Ciropedia*, las *Storie* de Herodoto y de Ricobaldo, y que procura satisfacer los requerimientos de la corte Estense: “Al tempo degli *Epigrammata* la vena poetica del B[oiardo]. aveva già trovato il suo

---

38 “[...] los cuales Andrea, obispo de Aleria, revisó hace tiempo con gran rigor, en forma digna de elogio.” (M. Miglio, “Giovanni Andrea Bussi”, en: Ghisalberti, 1972: 15.569.)

39 G. Ballistreri, “Feltrino Boiardo (Boiardi)”, en: Ghisalberti, 1969: 11.211.

40 *Id. ibid.*

naturale sfogo nel volgare; l'attività più strettamente umanistica dello scandinavo si prolunga, però, con le cinque versioni (...) i frequenti abbagli mostrano un rapido distacco del B[oiardo]. della lingua latina (...); d'altra parte, la rarità di soluzioni d'arte conferma che tali versioni rientrano nel quadro dei volgarizzamenti cortesi sollecitati dagli Estensi".<sup>41</sup>

En cuanto a la traducción del *Asinus aureus*, que se imprime varias veces en el siglo XVI, Matteo Maria Boiardo no se atribuye en el prefacio la paternidad: "Si pensa che il B[oiardo]. si valesse della traduzione o periphraasi composta dall'avo Feltrino, tanto più che il poeta nella prefazione non ne se attribuisce la paternità".<sup>42</sup> Al final del libro 10, cuando el relato de Apuleyo se aproxima a su conclusión, se presenta la nota más curiosa de la traducción, la inserción de un extracto del *Asno* de Luciano: "(...) il B[oiardo]. innesta nel volgarizzamento un sunto assai libero del Λούκιος di Luciano –ricavato, al solito, da una versione latina [¿de Poggio Bracciolini?]<sup>43</sup>–",<sup>44</sup> que, según F. Forti, "resta la cosa più curiosa di questa traduzione forse più sciolta delle altre".<sup>45</sup> La traducción del *Asinus aureus* se publicó en Venecia en 1516 en la imprenta de Niccolò d'Aristotele llamado Zoppino con el título *Apulegio volgare tradotto per il conte M.M.B.*<sup>46</sup> En 1550 aparece una bella edición póstuma, en 16<sup>º</sup>, de la traducción de Agnolo Firenzuola, *Apuleio dell'Asino d'Oro*, en la misma ciudad, en los talleres de Gabriel Giolito de Ferrari.<sup>47</sup>

---

41 F. Forti, "Matteo Maria Boiardo", en: Ghisalberti, 1969: 11.217.

42 *Id. ibid.*

43 Poggio dice haber traducido el *Asno* de Luciano al latín "*Ego sane exercitii gratia laborem michi desunsi ut eum facerem latinum [ . . . ]*" ("Yo, solo por el ejercicio, me propuse traducirlo al latín...") (Firenze, Bibl. Riccardiana ms. 137 f. 1 ro.-vo.); cf. Gaisser, 2008: 155 n. 129.

44 F. Forti, "Matteo Maria Boiardo", en: Ghisalberti, 1969: 11.217.

45 *Id. ibid.*

46 *Id.*: 11.221. Se considera ésta, sin embargo, una edición "fantasma", por una confusión de fecha con la de 1518. V. Fumagalli, 1988: 163-164.

47 Apuleio, 1550, con epístola dedicatoria de Lorenzo Scala "Al molto magnifico, et nobilissimo Signor

En la tarea de vulgarización de los textos clásicos, la traducción del *Apulegio volgare* de Matteo Maria Boiardo fue no solo importante en las letras italianas, sino también en las españolas. Sobre ella se basa la versión castellana del arcediano de Sevilla Diego López de Cortegana, quien debió conocerla en manuscrito,<sup>48</sup> ya que su publicación sin fecha en Sevilla (¿1513?), en los talleres de Jacobo Cromberger,<sup>49</sup> antecede en tres años a la primera edición veneciana de Boiardo. El apellido del arcediano “se consigna en acrósticos en las cuatro primeras sílabas de los versos que empiezan *Cor durum Tigris*, etc. y (...) en el dístico que termina *Hispalis Urbis enim sum Archidiaconus ego*”.<sup>50</sup> Su traducción se imprimió anónima muchas veces en poco tiempo:<sup>51</sup> en Medina del Campo, 1543, y Amberes, 1551; y con el texto expurgado por el licenciado Alonso Sánchez de la Ballesta, en Alcalá de Henares (Hernán Ramírez), 1584,<sup>52</sup> y en Madrid, 1601.<sup>53</sup> Esta traducción “es un modelo de gracia y de frescura”, según Menéndez y Pelayo,<sup>54</sup> y se ha considerado decisiva en la formación y surgimiento de la novela española en el siglo XVI.<sup>55</sup>

Después de la *editio princeps* de 1469, se publican en Bolonia en 1500 los comentarios de Filippo Beroaldo (1453-1505) al *Asinus aureus*. Este constituyó sin duda el acontecimiento más importante en la historia del texto de las *Metamorfosis* de Apuleyo luego de la *editio princeps*. Los comentarios se reimprimen en Venecia en folio en 1501 (Simón Bevilacqua,

---

Lorenzo Pucci”, fechada en Florencia, 25 de mayo de 1549 (ff. [a ii-iii]).

48 Se sabe que circuló en forma manuscrita por epístolas dedicatorias de copias fechadas en 1479, 1481 y 1512; v. Fumagalli, 1988: 161; cf. Carver, 2007: 172 n. 49.

49 Griffin, 1991: 313 (no. 97).

50 Escudero, 1894: 137; EUHA [1930]: 1.143.

51 *Id. ibid.*

52 Apuleyo, 1584.

53 Menéndez y Pelayo, 1943: 4.260.

54 *Id. ibid.*

55 *Id.*: 4.259.

29 de abril), 1504 (Bartolomé de Zanis de Portesio, 11 de noviembre),<sup>56</sup> 1510 (Filippus Pincius, 16 de setiembre) y 1516 (Ioannis Tacuini de Tridino, 12. *Kalen. Iunii*) y en 1512 en París (Ioannis Philippus) y llegaron a ser la obra erudita más célebre de Beroaldo. Filippo Beroaldo fue un prolífico editor y comentarista de textos clásicos. En el curso de su vida publicó comentarios sobre más de veinticinco autores antiguos, “fra cui Eliano, Apuleio, Aulo Gellio, Basilio, Cesare, Censorino, Cicerone (*Lettere, Orazioni e Tusculanæ disputationes*), Columella, Epitteto, Fedro, Frontino, Giovenale, Lucano, Luciano, Modesto, Filostrato, Plinio il Giovane, Plutarco, Properzio, Svetonio, Vegezio e Virgilio”.<sup>57</sup> Si bien estas publicaciones pueden resultar hoy científicamente inadecuadas, su impresión en centros como Bolonia, Venecia, Lyon, Leipzig y París procuraron a su autor una fama europea.<sup>58</sup> Beroaldo “fu ammirato da molti suoi contemporanei e ricevette stravaganti elogi nell’usuale stile della retorica umanistica”.<sup>59</sup>

En sus comentarios a Apuleyo, Beroaldo cita las *Allegoricæ enarrationes fabularum* de Fulgencio, con su elaborada interpretación cristiana de la historia de Psiquis y Cupido. Las alegorías de Fulgencio gozaron efectivamente de enorme popularidad en el siglo XVI; en ellas se inspiraron Rafael para sus frescos de la Farnesina; Perin del Vaga para el Castel Sant’Angelo y Giulio Romano para el “Palazzo del Tè” de Mantua, y fue justamente un discípulo de Beroaldo, Giovanni Battista Pio (1460-1540), también boloñés y de una inmensa erudición, como su maestro, quien se encargó de publicarlas en Milán, en 1498.<sup>60</sup>

---

56 Beroaldo, 1504.

57 M. Gilmore, “Filippo Beroaldo”, en: Ghisalberti, 1967: 9.382.

58 *Id. ibid.*

59 *Id.*: 9.383. *Cf.*, además, entre otros, Sandy, 2006: 239-273.

60 Fulgentius, 1498.

La difusión de esa obra de Fulgencio al norte de los Alpes estuvo a cargo de Jacob Locher, estudioso alemán formado dentro de la misma tradición literaria y de pensamiento que los citados humanistas italianos. Locher, efectivamente, reprodujo pocos años después el texto de Fulgencio provisto por Pio, en su edición de Ausburgo, 1507, reimpressa en Ulm en 1521 y en Basilea en 1543.<sup>61</sup> Hay que destacar a propósito la superioridad del texto de las *Mitologías* proporcionado tanto por Pio como por Locher respecto del que se utiliza en la actualidad, de la edición Teubner de R. Helm.<sup>62</sup>

Puede observarse así cómo el mismo círculo de renombrados eruditos renacentistas, editores y comentaristas se interesó simultáneamente en la publicación y difusión de las obras de Apuleyo y de Fulgencio. Los estudios recientes sobre la transmisión del texto de Apuleyo,<sup>63</sup> sin embargo, si bien hacen referencia a la interpretación alegórica de la historia de Psiquis y Cupido en el libro 3.6 de las *Enarrationes allegoricæ* del mitógrafo africano, no parecen percibir la importancia de este último en la consolidación de la tradición apuleyana en la Antigüedad tardía y en la Edad Media. Cupo, no obstante, al polígrafo español Marcelino Menéndez y Pelayo haber notado que la “extraña fama” del novelista de Madaura debía ser atribuida a un fenómeno extraliterario, la alegorización cristiana de esa historia intercalada en *Metamorfosis* 4.28ss.

---

61 Michaud, 1998: 15.277, s. v. “Fulgence”.

62 Fulgencio, 1970.

63 Gaisser, 2008: 131-132; Carver, 2007: 41-47.

# La recepción de los clásicos en la Argentina: un *Satyricon* de Frankfurt 1621 en Buenos Aires

María Eugenia Steinberg

La recepción de los autores clásicos puede abordarse desde múltiples enfoques. El inasible texto del *Satyricon* de Petronio presenta características que lo hacen extremadamente resbaladizo a la hora de establecer las variantes para una *constitutio textus*. En el presente trabajo, hemos considerado la recepción del texto, por un lado, por parte de un editor (y por lo tanto, lector) del siglo xvii, y nos preguntamos: ¿qué texto del *Satyricon* recibe y edita ese editor en particular, de acuerdo con su horizonte de expectativas?<sup>1</sup> Por otro lado, dado que dicha edición del siglo xvii fue recibida<sup>2</sup> por la Biblioteca Central de la FFyL-UBA para la Sala del Tesoro donde hoy se encuentra, también intentamos aportar un desarrollo que demuestre la utilidad del volumen al que aludimos en el título como un recurso para investigación y docencia en el área de la Crítica Textual latina. En tal sentido, nuestro artículo se enmarca en la hipótesis central del

---

1 R. Chartier (1996: 30).

2 El volumen ingresó a la Biblioteca Central en su fundación a fines del siglo xix.

proyecto UBACyT F040:<sup>3</sup> que existen en nuestro medio<sup>4</sup> recursos complementarios para la investigación y la docencia en el área de Filología Latina. Para estos objetivos, utilizamos a la vez algunos pasajes del texto de Petronio editado por Goldast en Frankfurt (1621), cotejados con el ms. *Florentinus Laurentianus Plut. 37. 25* y con ediciones posteriores del *Satyricon*.

Puede parecer paradójico que en tiempos de la universalización de los medios informáticos y de las redes que vinculan a nuestras universidades, centros, bibliotecas y archivos, en tiempos en que es posible recurrir a consultas en línea de los catálogos unificados de las bibliotecas y de sus fondos antiguos, de incunables y códices manuscritos e impresos, se detecte una tendencia creciente a rescatar las posibilidades que cada región puede ofrecer a los estudios filológicos latinos y neolatinos.<sup>5</sup> Sin embargo, tenemos la convicción de que la Filología Latina, sin apartarse de la metodología cuyas bases fueron formulando estudiosos desde la Antigüedad, sobre principios que se asentaron en los países europeos a partir de K. Lachmann a mediados del siglo XIX,<sup>6</sup> pueden complementarse con recursos ya existentes desde antaño en cada territorio, y de este modo se orientará la perspectiva hacia la conformación de las identidades respectivas, que hoy se encuentran en cambio permanente como consecuencia también de la globalización. Las bibliotecas y sus archivos históricos, en tanto reservorios de los fondos donados por particulares, contribuyen a demarcar la identidad del lugar

---

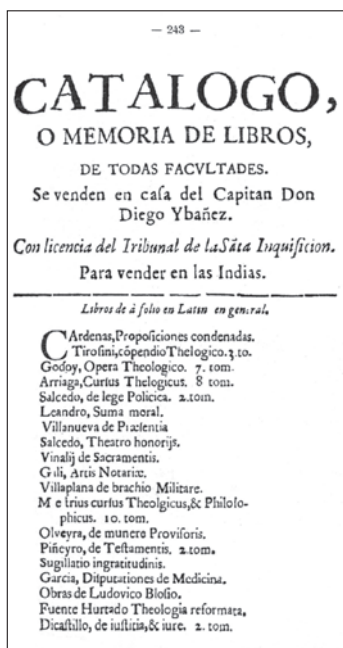
3 Proyecto UBACyT F040 (2004-2007) radicado en el Instituto de Filología Clásica, FFyL-UBA.

4 Por "nuestro medio" entendemos en particular la Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

5 En ese sentido, nos ha parecido ver en el volumen *Noctes Atticae* editado en Copenhague 2001 (cf. Reseña de M. E. Steinberg en *Revista Ordia Prima* Nº 4 [2005], una búsqueda de testimonios propios de la región del Báltico relativos a los estudios clásicos en la actualidad).

6 Cf. S. Timpanaro (1981), una historia de los principios lachmannianos que hace justicia a los antecesores de Lachmann, olvidados en general por la crítica.

en que se encuentran.<sup>7</sup> Los libros que eran autorizados por la Santa Inquisición se vendían en las Indias Occidentales en los siglos XVI, XVII y XVIII: pero no solo los autorizados. Quedaron como testimonio de ello las “bibliotecas de conventos y universidades de aquella época, a la vez que los inventarios de algunas testamentarias y subastas”<sup>8</sup> (Cf. Figura 1).



“Se venden en casa del Capitán Don Diego Ybáñez  
Con licencia del Tribunal de la Santa Inquisición  
Para vender en las Indias

Digo yo, Francisco de Cabrera que remite esta memoria de libros a las Indias por mano del Capitán don Diego Ibañez suplique de dar licencia [sic] que no se an prohebiado [sic] por la Santa Inquisicion 10 de enero 1690 años”

Figura 1: *Catálogo, o Memoria de Libros, de todas facultades* (1690), en BIIH VII 40 1929. f.1 in 4° [portada manuscrita] – f.1v en blanco – f.1 impresa.

- 7 También en la misma dirección, cf. el Proyecto (2002-2004) radicado en el Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, para la selección de un corpus de textos médicos en latín y griego de los siglos XVI, XVII y XVIII para establecer un camino que remonte hacia la historia de cada volumen y su utilidad para las instituciones médicas del Virreinato y posteriores. Con respecto al ingreso de libros que superaban la censura de la Santa Inquisición para ser vendidos en las Indias en período colonial, cf. Torre Revello (1929: 233-253).
- 8 R. Rojas, *Obras*, vol 10., p. 5, citado por Torre Revello (1929: 235).



Es menester dejar asentadas dos definiciones: entendemos por Filología Latina, en sentido estricto, la Ecdótica o Crítica textual.<sup>9</sup> Incluimos también en nuestro proyecto de investigación los estudios de Crítica Genética<sup>10</sup> en tanto las variantes de autor cobran relevancia a partir de la colación de diferentes manuscritos conservados de autores medievales, renacentistas y modernos como diferentes etapas en la elaboración de los textos. En segundo lugar, es necesario definir la “recepción”, en tanto se trata aquí de la acción concreta y material de “recibir”, es decir, dar cabida en los estantes de las bibliotecas locales –y, en consecuencia, dar cabida a la lectura– a ediciones de textos latinos y griegos originados en casas de edición europeas reconocidas, adquiridos por personas que se dedicaron a los estudios filológicos. En la segunda parte de este trabajo, retomamos la acepción del término “recepción” propia de la crítica literaria (Teoría de la recepción),<sup>11</sup> desde la perspectiva del lector, entendida como un proceso para otorgar sentido. Por tal razón, creemos también importante considerar la cuestión de la recepción del texto no solo como los efectos del lector sobre el texto y los efectos del texto sobre el lector que lee por placer o por aprendizaje, sino también la recepción en cada circunstancia de copia o edición. Parece, pues, evidente que intentamos revalorizar el efecto del lector/editor sobre el texto, el texto como resultado de cada época, un nuevo texto en cada etapa de la tradición manuscrita e impresa, que reescribe al anterior y lo transforma, sobre la base del horizonte de expectativas del editor o del copista. Naturalmente, para establecer un texto antiguo, la Crítica textual sostiene que los comentarios y escolios antiguos y medievales

---

9 P. Cavallero (1994-1995).

10 Cf. E. Lois (2001); B. Cerquiglini (1989).

11 Reader-response Criticism, Audience-oriented Criticism of Reception Theory. H. R. Jauss y las nociones de género literario y horizonte de expectativas.

son evidencias de utilidad innegable, por su posibilidad de aportar variantes más antiguas que las de los manuscritos que se puedan colacionar.<sup>12</sup> Pero en el proceso de lectura, el texto emite señales y el público al que estas están dirigidas pone de manifiesto su interpretación;<sup>13</sup> incluso en las diversas etapas de la tarea ecdótica, el origen del error en los manuscritos se explicará a veces por la cultura del copista, la cual le hace preferir casi inconscientemente la *lectio facillior*.<sup>14</sup>

Nuestro trabajo inicial en consonancia con un primer objetivo del proyecto mencionado se desarrolla en la Biblioteca Central de la FFyL-UBA. Hemos entrado en contacto con los inventarios de donaciones efectuadas a partir de bibliotecas particulares. solo a título de ejemplo mencionaremos una de las donaciones: la de la biblioteca particular del Prof. Baldmar Dobranich,<sup>15</sup> donación que los herederos hicieron efectiva entre los años 1918 y 1926. Por la suscripción que contienen algunos de los volúmenes, se puede establecer la estadía de Dobranich en París en varias ocasiones. Es dable suponer que el especialista en Filología B. Dobranich haya adquirido, en oportunidad de sus viajes, cada uno de los ocho mil trescientos veinte libros que conforman su “gabinete de estudio filológico”.<sup>16</sup> La variada tipología de herramientas que la constituyen son: la gramática del sánscrito, hebreo, griego, latín, persa, chino, árabe, inglés antiguo, alemán, italiano, francés; los diccionarios, como el de A. Walde (1910); las ediciones Teubnerianas de textos clásicos griegos

---

12 M. West (1973: 10).

13 R. Chartier (1996: 30).

14 Cf. A. Bernabé (1992: 23-34); S. Timpanaro, (1974).

15 Baldmar Dobranich nació en Gibraltar en 1853 y fue educado en la Argentina, donde se dedicó, desde fines del siglo xix, a la docencia en Filología Clásica y a la dirección de la Biblioteca del Maestro. Sobre su biografía, cf. S.M. Fernández y colaboradoras (1996: 185-208), el Capítulo III, “Las grandes donaciones”, dividido en dos secciones: antes y después de 1930.

16 Esta es la calificación que le brinda a la Sección Dobranich el Prof. Rómulo Carbia quien fue director de la Biblioteca Central de la FFyL-UBA entre 1915 y 1944.

y latinos, repertorios bibliográficos, historias de la literatura latina, la edición en tres volúmenes del *Corpus Grammaticorum latinorum veterum* realizada por F. Lindemann (Leipzig, 1831-33) anterior a la recensión de H. Keil (*Grammatici latini*, ed. 8 vols. Hildesheim, Olms, 1961; reimpressa a partir de la de 1855-80; el *Corpus* de Lindemann fue editado en Leipzig 1831-1833). Existen también cajas con textos manuscritos, cuadernos, panfletos, todavía sin analizar.

Cabe mencionar que la Biblioteca Central de la FFyL-UBA se conformó en 1896, a partir de un fondo bibliográfico (libros y cartas geográficas) que –según las fuentes primarias– surge de la compra, por la suma de cuatro mil pesos moneda nacional, de la biblioteca de Luis María Gonnet, un político de la Provincia de Buenos Aires<sup>17</sup>. Precisamente con dicho fondo bibliográfico se adquiere la edición de Goldast que ha determinado nuestro interés en esta oportunidad: se encuentra, como dijimos, en la Sala del Tesoro de la Biblioteca junto a otros libros de los siglos XVI, XVII y XVIII, algunos incunables, y textos manuscritos de escritores argentinos.<sup>18</sup> La cantidad de volúmenes de procedencia europea anteriores al siglo XVIII no puede compararse con los fondos bibliográficos de la época en las bibliotecas universitarias europeas, pero para una historia reciente como la de nuestro territorio, es una muestra valiosa.

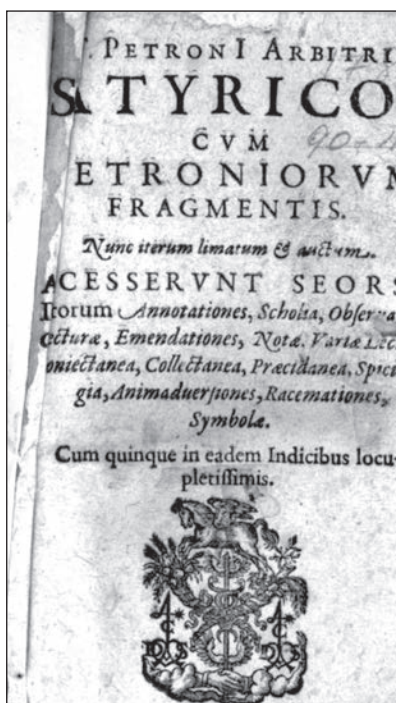
En el inventario general (Tomo I), figura la compra de un *Satyricon* de Petronio editado en Francofurte en 1621 por Melchior Heiminsfeldius Goldastus, con el número de inventario correspondiente. El sello numérico en la contratapa del libro, permite, como una marca de identidad,

---

17 Fue director del diario porteño *El Censor*.

18 No pretendemos establecer una comparación, pero resulta pertinente mencionar que, por ejemplo, la colección de fondo antiguo de la Universidad Complutense de Madrid, depositada en su Biblioteca Histórica, procede mayoritariamente de las instituciones que conformaron la Universidad, y comprende 3.510 manuscritos, 725 incunables y 80.144 libros impresos de los siglos XVI al XVIII.

individualizar el ejemplar y diferenciarlo de los otros “Goldast” que probablemente se encuentren en otras bibliotecas del país, del continente y del mundo, si bien aún no lo pudimos corroborar.<sup>19</sup> El programa de búsqueda SIU (Sistema Interuniversitario) unifica los catálogos de 43 bases de datos de las bibliotecas de algunas universidades argentinas que llevaron a cabo el proceso de informatización. Para consultar los catálogos OPACs (*Online Public Access Catalogs*) basta con un “pulse aquí”. No se ha completado la informatización de las bibliotecas, aunque está en marcha el proceso.



La descripción de las características codicológicas y bibliográficas de este ejemplar de la edición de Goldast de Petronio permite consignar que el índice inicial, ubicado en pp. 3-4, señala para la curiosidad del lector el contenido de las primeras 227 páginas del volumen, en un índice ya anunciado entre otros cuatro en la portada del libro (*Cf.* Figura 2).

Figura 2: Portada de la edición de Petronio de Goldast, Francofurti, 1621. Tesoro de la Biblioteca Central de la FFyL-UBA.

19 Se realizó la búsqueda local mediante el Sistema unificado de Bibliotecas (<http://bdu.siu.edu.ar/>) sobre 43 bases de datos de bibliotecas de universidades argentinas. Se encuentra escaneado en [archive.org](http://archive.org) un ejemplar de la biblioteca de Oregon, USA.

“Petroni Arbitri, *SATYRICON* cum Petroniorum Fragmentis. Nunc iterum limatum et auctum. Accesserunt seorsim Doctorum Annotationes, Scholia, Obseruationes, Coniecturae, Emendationes, Notae, Varias Lectiones, Coniectanea, Praecidanea, Spicilegia, Animaduersiones, Racemationes, Symbolae. Cum quinque in eadem indicibus locupletissimis. Francofurti, in Officina Wecheliana, apud Danielem et Dauidem Aubrios et Clementem Schleichium, Anno M. DC. XXI.”

## Una lectura singular

Nuestra intención con respecto a la recepción particular de este Petronio es extraer, de la edición que nos ocupa, la evidencia de una lectura singular. Se intenta establecer el tipo de lectura que el *Satyricon* de Goldast implica, teniendo en cuenta el principio básico expresado antes, de que cada lectura conlleva una significación, una carga de sentido. En el caso de la lectura de un editor,<sup>20</sup> el texto editado es el resultado de su propia colación de testimonios y por lo tanto tiene la forma y la significación que el editor ha considerado válida.<sup>21</sup> Se agrega a esto el sentido que adquiere la publicación en el mismo volumen de todas las *Coniecturae*, *Emendationes*, *Notae*, *Varias Lectiones*, *Coniectanea*,<sup>22</sup> *Praecidanea*,<sup>23</sup> *Spicilegia*, *Animaduersiones*,<sup>24</sup> *Racemationes*,<sup>25</sup> *Symbolae*<sup>26</sup> que tuvo a su alcance Goldast, modalidad de edición que se comprueba en las ediciones de textos clásicos de la época en las principales casas de edición europeas. Esta variedad de comentarios sobre

---

20 Cf. M.E. Steinberg. (2000).

21 La adscripción a una u otra corriente filológica no invalida las acciones de carácter individual que puedan llevarse a cabo.

22 “Conjeturas”, “interpretaciones”.

23 “Cortes”, “abreviaturas”.

24 “Observaciones”.

25 *Racemationes*: término latino tardío, utilizado por Tertuliano: “racimos”.

26 La palabra significa “aportes hechos a un banquete”, “contribuciones” y en Aulo Gelio se utiliza con el sentido de las cuestiones debatidas que se desarrollan en la mesa por parte de los comensales.

el texto, añadidos al mismo volumen a la manera de los códices manuscritos misceláneos, puede parecer, en principio, un aprovechamiento singular del espacio que la imprenta y el armado del libro permitían en el siglo xvii. En general suele calificarse la tarea de las casas editoras e imprentas en el siglo xvii como “en declinación” respecto de la sostenida carrera ascendente durante los siglos xv y xvi.<sup>27</sup> Como antes mencionamos, cada una de estas ediciones impresas representa un estado del texto y una recepción particular por parte del editor. Se puede, entonces, admitir que el texto en sí mismo ha tenido diversas formas a lo largo de la transmisión, y todas esas formas del texto son válidas para estudiar la recepción en cada momento particular, pero no lo son para la Crítica Textual, en principio. Sin embargo, nos parece muy interesante y productivo desde esta perspectiva, por ejemplo, emprender el estudio de las interpolaciones (cf. F. Müller, 1995, *Praefatio*), y la de Nodot en especial, en la medida en que se trata de un texto falso atribuido a Petronio, elaborado a fines del siglo xvii, que ha intentado completar las lagunas para ofrecer a un lector desesperado por la fragmentación, una versión completa de los episodios.<sup>28</sup> Puede tenerse en cuenta la enorme controversia generada en el siglo xvii por el descubrimiento del manuscrito H de la *Cena Trimalchionis*, y el debate acerca de su autenticidad (cf. S. Gaselee, 1915; F. Bücheler, 1862, 1922, 1958), el cual dio lugar a disertaciones monumentales para sostener una u otra posición respecto de la autoría y, a continuación, la febril actividad de impresión del texto y las *adnotationes* de Scheffer (Upsala, 1665).

La edición de F. Bücheler del texto de Petronio, *Saturae*, editada por primera vez en *Berolini, apud Weidmannos* en 1862

---

27 Guerras, conflictos de intereses, orientaciones religiosas enfrentadas dificultaron la producción libraria. solo en los Países Bajos la impresión de obras clásicas se mantuvo en vigorosa actividad, según informan Reynolds-Wilson (1986).

28 Cf. Ch. Laes (1998).

(la segunda *a cura* de G. Heraeus con suplementos en 1922, y la tercera en 1958) resultó la primera en la historia del texto que se propuso colacionar los testimonios manuscritos e impresos existentes y realizar una *constitutio textus* sobre la base de la rigurosidad filológica del método lachmanniano. Ha demostrado ser el punto de partida de todas las ediciones posteriores. De tal modo, desfilan por su prefacio, y luego en el aparato crítico nutridísimo,<sup>29</sup> una enumeración y descripción de los testimonios colacionados, condimentada con suculentos juicios de valor del propio F. Bücheler acerca de los diversos procedimientos a que fue sometido el texto por parte de los diferentes editores a lo largo de la tradición manuscrita e impresa. Baldmar Dobranich tenía la primera edición de la edición de F. Bücheler en su biblioteca en Buenos Aires y probablemente la adquirió con conciencia de su calidad.<sup>30</sup>

## La forma del texto que transmite M. H. Goldast

La enumeración de los códices empleados para el texto de Goldast permite orientar la investigación y con el apoyo

---

29 No nos atreveríamos a afirmar lo que F. Schuster comenta en su edición de Catulo (Teubner, 1968) respecto de la consignación de un conglomerado de variantes de la tradición en la edición de R. Ellis y en otras. Resulta interesante estudiar los cambios en las normas editoriales y el famoso argumento de que el aparato crítico negativo implica un ahorro de papel (cf. H. Fränkel, 1969-1983).

30 Interesados en estudiar la retórica de la dedicatoria al editor en el siglo xvii prestamos también atención al *I Philippi Parei Intuerci Melos Ad nobil. & clasissimum virum meliorem Haiminsfeldium Goldastum*. Es interesante destacar que el carmen que Johannes Philippus Pareus (1576-1648) le había dedicado a Goldast al salir a luz la segunda edición de Leipzig del *Satyricon* en 1615, aparece como primera dedicatoria al autor de la edición. Esta circunstancia se confirma con el subtítulo añadido a la edición de las elegías y epigramas que en 1615 escribieron y publicaron los Parei padre (*Daniel*) e hijo (*Philippus*). "Davidis Parei patris J. Philippi Parei filii *Musae Fugitivae*. In adoptivis Parei fili, accessit Georgij Thurii Pannonii, poetae cultissimi *Musa Posthuma*. Neapoli Nemetum excudebat Heinricus Starckius, sumptibus Iohannis-Caroli Unckelii. anno MDC XV." En M. H. Goldast (ed.) p. 3 se lee: "I Philippi Parei Intuerci Melos Ad nobil. & clasissimum virum meliorem Haiminsfeldium Goldastum Cum Petronii Arbitri *Satyricon* in lucem ederet suis aliorumque notis castigatum".

de las ediciones consagradas de F. Bücheler, F. Müller (para Teubner 1961, 1978, 1986, 1995 y 2003) y C. Giardina-Cucchioli Meloni (1995) nos interesa precisar, desde la perspectiva de la recepción del lector de Petronio M. H. Goldast, en qué texto de Petronio se basó para editarlo ya en 1610 (edición citada también por T. Wade Richardson (1993) y luego en 1615 *Lugduni apud Paulum Frellonum* y 1621 (Frankfurt, 864 páginas). F. Bücheler comenta haber tenido en su poder estas dos últimas ediciones. Si leemos a M. H. Goldast, queda anunciado el *Elenchus MSS. et Exemplarium quibus in hoc auctore emendando usi sumus* (cf. Figura 3 con pág. 5 primera parte del *Elenchus* en M. H. Goldast, *Francoforti*, 1621). F. Bücheler comenta con cierta ironía acerca de la utilización real de estos manuscritos que Goldast dice haber empleado:

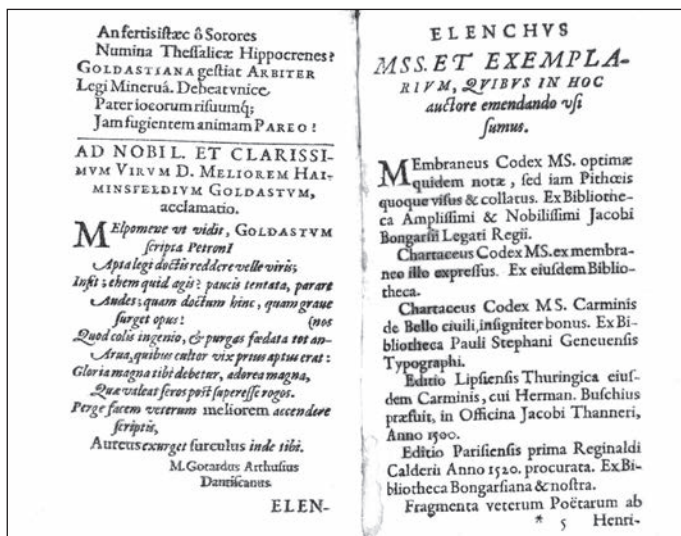


Figura 3. Elenchus MSS. et Exemplarium quibus in hoc auctore emendando usi sumus (f.5).

Membranaceus Codex MS. optima quidem notæ, sed iam Pithœis quoque vitis et collatus ex bibliotheca amplissimi et notissimi Jacobi Bongarsii Legati regii.



Chartaceus Codex MS ex membraneo illo expressus, ex eiusdem bibliotheca.

Chartaceus Codex MS Carminis de Bello Civili insigniter bonus ex bibliotheca Pauli Stephani Geneuensis Typographi.

Editio Lipsiensis Thuringica eiusdem Carminis cui Herman Buschius praefuit in officina Jacobi Thanneri anno 1500.

Editio Parisiensis prima Reginaldi Calderii Anno 1520 procurata ex bibliotheca Bongarsiana & nostra.

Fragmenta veterum poetarum ab

Henri- (reclamo)”

Por otra parte, registramos la presentación por parte de F. Bücheler de los trabajos previos tomados en cuenta por Goldast editados en diversos lugares de Europa, de una época anterior a la del descubrimiento del códice A en Traú que contiene a H, la *Cena Trimalchionis*. Menciona Bücheler al pasar, que para la constitución del texto no encontró ejemplares de las primeras ediciones impresas de Petronio en las bibliotecas que podía consultar, y que no consideró útil ni necesario buscarlos en otra parte, puesto que su escasez se compensaba con la abundancia de *codices deteriores*.

Entre las ediciones impresas que cita Bücheler, figuran (pp. xxxviii - xxxix) las tres de M. H. Goldast (Georg Erhard) de 1610 y posteriores, que tienen algunas virtudes y algunos defectos según el comentario con que el propio Bücheler presenta la lista que transcribimos a continuación:

Congessit (scil. Goldastus) autem in illud volumen cum alia ab aliis publicata tum Hadriani Iunii observationes quas Lotichius Ioanis Aurati dicit, incerti auctoris coniecturas ex bibliotheca Iacobi Bongarsii quas Lotichius Errico Emmio sive Memmio adtribuit, innominati auctoris emendationes ex bibliotheca Bongarsiana quas Lotichius Alfonso Delbeno adtribuit, Francisci Danielis notas ex bibliotheca Bongarsiana quas Lotichius ipsius Bongarsii dicit, Petri Danielis notas ‘quas ipse vivus sub nomine Pierii Aureliani edere destinaverat’

ex eadem bibliotheca, Germani Colladonii notas in Petronii Arbitri Satyram de vitiis Romanorum, Conradi Rittershusii notas, Casparis Barthii racemationes, Georgi Erhardi symbolas. Maximam enim partem huius voluminis iterum Francofurti anno 1629 Ioannes Petrus Lotichius edidit, cuius interpretatio est *παχὺ γράμμα καὶ οὐ τορὸν ἀλλ' ἐλεεινόν*<sup>31</sup> “un libro toscó, (un ‘mamotreto’ retórico) y no claro sino digno de piedad”.<sup>32</sup>

Es interesante tener en cuenta que cuando Goldast editaba a Petronio, aún no había sido descubierto y menos aún publicado el Ms. Traguriensis (H) –descubierto en Traú (Dalmacia) en 1654 (cf. Gaselee, 1915) y publicado por primera vez en Padua en 1664–. Sin embargo, resulta de verdadero interés recorrer el texto de M. H. Goldast e identificar las conexiones entre una parte y otra, entre el libro, su texto y el texto de un manuscrito de la clase O como el florentino. Hay que tener en cuenta que ninguna de las familias de manuscritos transmite el texto completo del *Satyricon*. (Ver Figura 4: contenido de las 4 clases de manuscritos).

Testimonio de la Clase L ( <i>excerpta longiora</i> ) 1-26.6; 79-141; Cena en: 27-37.5; proverbios en 43.6, 44.17;45.2;55.3; 56.6; 59.2; 75.1.
Testimonio de la Clase O ( <i>excerpta vulgaria</i> ) caps. 1-26.5; 55 y 80.9-137.9
Testimonio de la Clase H ( <i>Traguriensis</i> ) caps. 26.7-78.
Testimonio de la Clase Φ <i>Florilegia</i> : adagios, proverbios, intermedios poéticos, trozos más largos caps. 88.2-9; 111-112.

Figura 4. Registro de los fragmentos transmitidos por las cuatro clases de manuscritos (O *excerpta vulgaria*; L *excerpta longiora*; H *Traguriensis* y Φ *Florilegia*).

31 La estética calimaguea puesta de manifiesto en la frase proviene del juicio de Calímaco (Pfeiffer frg. 398) sobre la hinchazón retórica en la elegía a su amada implica una censura de todo lo que es *παχύς* grueso, exagerado.

32 Cf. M. Reeve (2000: 196-206).

La importancia de la edición de Goldast para establecer el texto de Petronio puede basarse en primer lugar en el hecho de que algunas de las variantes son consignadas por los editores (*cf.* Aparatos críticos respectivos); luego, en la profusión de estos Comentarios editados a continuación del texto (Figura 5).

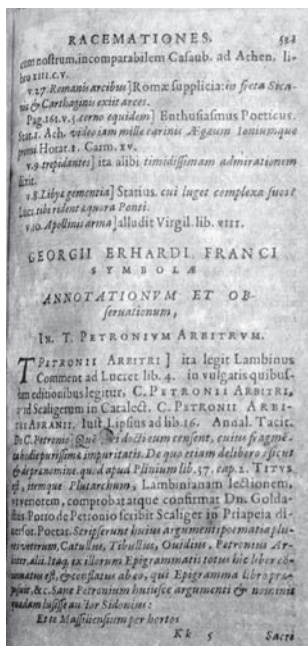


Figura 5. Georgi Erhardi Franci Symbolae Adnotationum et Observationum f. 523ss.

La respuesta a qué clase de texto de *Satyricon* contiene el libro de Goldast no es sencilla. El texto debe de haberse originado en las clases O y L (cuyos manuscritos fueron copiados desde el siglo IX al XIV). Tenemos en nuestras manos la reproducción del f. 1<sup>r</sup> de uno de los manuscritos que conforman la clase O de los *excerpta vulgaria*, el codex *Florentinus Laurentianus*, del siglo XV, de la Biblioteca Medicea Laurentiana denominado J por Bücheler (Ver Figura 6 y texto correspondiente de Bücheler):

## PETRONIVS ARBITER

CVM alio genere firmitate declamatores inquam inueniunt qui clamant  
 hec vulnera pro libertate publica excepi. hinc oculi pro uobis  
 impendi. date mihi diem qui me dicat ad liberos meos. nam  
 si cuncti populi membra non sustinent. hec ipsa tollerabilia essent  
 si ad eloquentiam ueris viam fuerent. Nunc et ita timore et  
 sententiarum uanissimo strepitu hec tantum proficiunt ut cum in  
 fora uenerint putent se in illius terrarum orbem delatos. Et  
 ideo ego adulescentulos exstimo in stolis stultissimos fieri. quia  
 nihil ex his que in usu habemus aut audiunt aut uident. Sed  
 puritas cum cathenis in literis stantes et triuinos edicta scri-  
 bentes quibus imperent filijs ut patrum stas. caput prece-  
 dant. sed responsa in pestilentia dant ut uirgines tres aut  
 plures inuolentur. Sed meliores uerborum globulos et omnia dicta  
 factaque quasi prouere et se sanxerunt. quia inter hec nutriti  
 non magis sapere possunt quam bene oleie qui in culina habitant.  
 pace uestra dicat diuise. primi omnium eloquentiam perdidisti.  
 leuibus enim atque manibus sonis ludibria quedam exornando esse  
 ostis ut corpus orationis enervaret et caderet. Non dum iuuenos  
 declamatoribus continebantur cum sophocles aut euripides  
 inueniant uerba quibus deberent laqui. Non dum umbraticus  
 dector iniqua delectant cum pindarijs nouisq; liris homerius  
 uersibus canere timebant. Et ne poetas quidem ad estimandam  
 aatem certe neq; platonem neq; demosthenem ad hoc genus exercit  
 tatem accessit et ideo grandis et uelut ut ita dicam pudica ora-  
 tio non est maculosa nec turgida. sed naturalis pulchritudine ex-  
 uiguit. Nupex uentosa et enormis loquacitas. athenas ex aspe-  
 rim grauit. animos inuentu ad magna surgens uelut pestilentem  
 quidem scire affluit semelq; corripit eloquentie regula stetit  
 et obmutuit. Qui postea ad summa euectus quis hypericlis  
 ad famam proceffit. Ac ne eumen quod sanis coloris erant  
 sed omnia quasi eodem uoto pulsas non putarent nisi ad senectute  
 canescere. Petrus quoque non alium exitum sentit. postquam  
 nox audacia tam magne artis contempnentia inuenit. Non



Figura 6. Codex Florentinus Laurentianus Plut. 37.25 f.1r ms. J f.1<sup>r</sup> (gentileza BML).

“Codex Florentinus Laurentianus plutei 37.25 chartaceus,  
 quaternaria forma saeculo XV scriptus. Continet Petronium,  
 Praexercitamina Prisciani, septem philosophorum sententias,  
 Rutilium Lupum, Aquilam, Fragmenta rhetoricorum ad  
 Herennium. Contulit primas eius paginas cum Bipontina Otto  
 Iahnus Florentiae postridie nonas  
 Septembres Anni 1839.” (Fuente: F. Bücheler, 1954)

El material disponible es insuficiente para llevar a cabo los pasos de la tarea ecdótica. Pero no lo es para intentar una presentación de algunas particularidades de los dos testimonios, que no superarían las exigencias de la *selectio*. En 55.1 el texto del Ms. Laurenziano 37.25 trae:

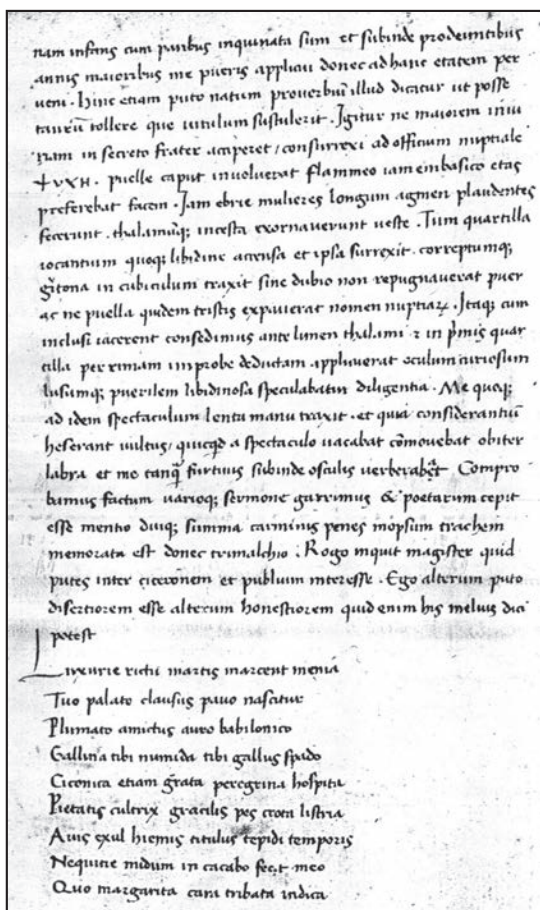


Figura 7. El manuscrito de Firenze Biblioteca Medicea Laurenziana Plut 37.25.

- El texto del cap. 55 (*comprobamus...*) está precedido por el cap. 25.
- Se transpone parte del cap. 26 que aparece antes del 25.
- *Embasico etas por embasicoetas.*

*Compro*

*bamus factum uariog; sermone garrimus et poetarum cepit esse mentio diuq; summa carminis penes mopsium Trachem memorata est donec trimalchio: Rogo inquit magister quid putes inter ciceronem et publium interesse. Ego alterum puto disertioiorem esse alterum honestioiorem quid enim his melius dici potest?*

*Luxuriae...*

El texto del cap. 55.1 en el manuscrito Laurenciano 37.25 se encuentra precedido por el cap. 26 (final del episodio de la boda de Gitón y Pániquis); es extraño y sorprendente admirar el “encastre” de los textos, lo que se leía resultaba lo normal. Errores y lagunas de todo tipo ocurren también en M. H. Goldast con frecuencia, por ejemplo, el cap. 51 se ubica entre el cap. 55 y el 79 tal como puede verse en el detalle de la Figura 8 (lagunas, transposiciones, banalizaciones en M. H. Goldast):

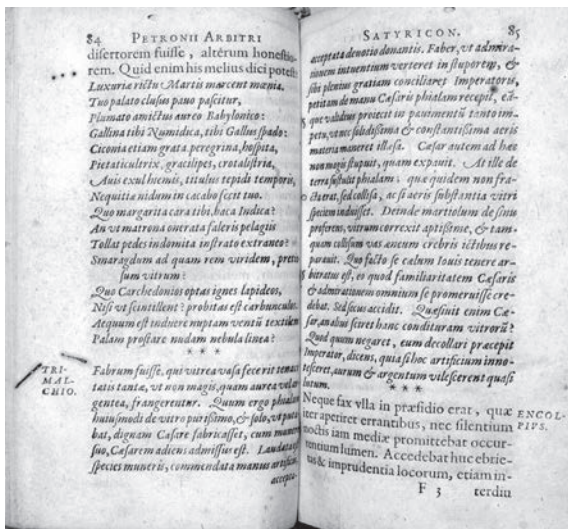


Figura 8. T. Petroni Arbitri Satyricon Recepción del texto por M. H. Goldast en 1621 Lagunas [\*\*\*] a comienzo y final del cap. 51 (Goldast no conoce el Ms. H).

Transposición del cap. 51 que se ubica entre el cap. 55 y el 79. (con cambio de tipología a bastardilla: (cap. 51 en estilo indirecto) *Fabrum fuisse ...quasi lutum \*\*\* (cap. 79) Neque fax ulla in praesidio erat... p. 85ss.*

Cabe recordar que el cap. 79 es el primero que presenta la clase de los *excerpta longiora* (L) después de la Cena. En la p. 85 de la edición de Goldast, se ve entonces una continuidad del texto que hoy nos sorprende pero que en el siglo XVII se leía como consecutiva: al relato del vaso de vidrio irrompible le sigue, tras la marca de *lacuna* con tres asteriscos, la huida de Encolpio y sus amigos de la casa de Trimalción.

El relato del cuento del vidrio irrompible se encuentra en estilo indirecto, narrado por el editor como si detectara que se trata de una interpolación. Dentro del relato, se producen a su vez interpolaciones (*tenacitatis tantae ut...*) y banalizaciones en el capítulo 51 (*vasum por phiala*).

Es posible llevar a cabo una comparación de los aparatos críticos y comentarios en diferentes ediciones, así como estudiar las variantes de los manuscritos a partir de la lectura del aparato crítico. Estudiamos el texto de Petronio comparando las ediciones y las variantes con el Ms. Laurentianus 37.25 tanto en la edición de Goldast como en los editores que establecen el texto. Esto permite poner en evidencia la presencia de un lector/editor y de sus antecesores en la edición de la obra de un autor latino en el siglo XVII. Somos conscientes de que se propone en nuestro trabajo una *recensio* extremadamente parcial y atípica, para “ver” el texto de Petronio con los ojos de cada receptor particular. Al mismo tiempo, se abona la hipótesis central de nuestro proyecto y, en sentido reducido, la del presente estudio: existen en nuestro medio recursos para docentes e investigadores que permitan abordar cuestiones de Crítica Textual de textos en latín, complementados con otros que reproducen el material y que no se encuentran en nuestras bibliotecas reales aunque sí en las virtuales. Teniendo en claro que Petronio es



muchos textos en distintas épocas y sin olvidar la precisión de la metodología de la Crítica Textual y de la Filología Latina, tratamos de poner el acento en su recepción en tierras americanas del sur, en épocas en que de vez en cuando un *Satyricon* lograba ingresar por la aduana o por contrabando, sorteando la censura del tribunal de la Inquisición.

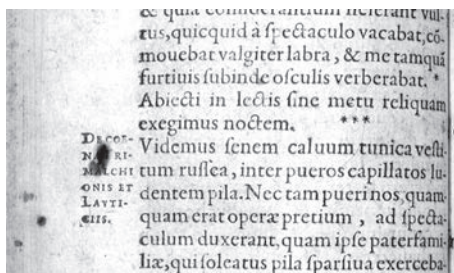


Figura 9. Edición de Goldast: laguna entre el final del episodio de Cuartila y el encuentro con Trimalción.





## **Reflexiones metodológicas para una edición crítica en hipertexto de los fragmentos de las *Historiae* de Salustio**

*Melina Jurado, Analía Sapere, Soledad Bohdziewicz, Soledad Correa y María Eugenia Steinberg*

Sobre la base de un estudio de casos y teniendo presentes las tres vías por las que fueron transmitidos los testimonios conservados de las *Historiae* de Salustio, es nuestro objetivo evaluar los diferentes métodos que sustentaron sucesivas ediciones críticas: Maurenbrecher, (Leipzig, 1891-1893, 1967); A. Kurfess post A. Ahlberg, (Leipzig, 1957-3, 1981); L. D. Reynolds, (Oxford, 1991); R. Funari, (Amsterdam, 1996). Nos proponemos, a partir de ello, fundamentar y sistematizar las ventajas de ofrecer al medio académico una edición crítica y comentario de las *Historiae* en hipertexto con soporte digital.<sup>1</sup> Las hipótesis de nuestro trabajo sostienen que:

- 1) el lenguaje del hipertexto permite la presentación sinóptica y paradigmática de las variables a considerar;
- 2) mediante el hipertexto se otorga al texto latino una presentación de acceso múltiple que enriquece y diversifica la experiencia de lectura.

---

1 Tarea emprendida a partir del Seminario dictado en la FFyL-UBA por M. E. Steinberg y su inclusión como parte del Proyecto UBACyT F040, 2004-2007 y UBACyT F008, 2008-2010.

C. Salustio Crispo escribió las *Historiae* tras las huellas de *Cornelius Sisenna*. Solo se conservaron unos quinientos fragmentos, cuatro discursos y dos cartas. A. Perutelli en su reciente *Prolegomeni a Sisenna* (2004) realiza una atenta investigación de las modalidades discursivas de este precursor que más tarde Salustio haría suyas.<sup>2</sup>

## Formas de la tradición

Los testimonios conservados de las *Historiae* de Salustio llegaron a nosotros por: a) transmisión directa b) transmisión indirecta. Cada una de estas vías de transmisión representa una serie de problemas particulares a la hora de editar las *reliquiae*.

En cuanto a la transmisión indirecta, dado que los fragmentos de Salustio son transmitidos como citas incorporadas a otros textos, especialmente de gramáticos y comentaristas antiguos, cabe tener presente que su edición es particularmente compleja porque cada uno de ellos implica una *recensio* de testimonios muy variada que, además de depender de la tradición de cada autor transmisor de las citas, tiene a su vez los problemas de la transmisión previa. Se puede privilegiar en este sentido una *constitutio textus* de la cita realizada por un editor de Salustio, tal como han hecho B. Maurenbrecher (Leipzig, 1893) y sus antecesores<sup>3</sup> o el propio L. Reynolds (Oxford, 1991), quienes presentan una distribución de los fragmentos por numeración sucesiva dentro de los cinco libros de las *Historiae* de Salustio. La mayor diferencia entre

---

2 El contenido de C. Sisenna, *Historiae*, parece haber concluido según el fragmento (132P = 134B) en la elección de Sila *dictator* en 82 a. C. El primer fragmento de Salustio, *Historiae* (I 1M) alude al año 78 d. C., por lo cual Syme (1964: 180) sugiere que Sisenna se habría extendido hasta la muerte de Sila, ocurrida al comienzo de ese mismo año. Cf. E. Rawson, (1979).

3 Maurenbrecher, *Praefat.* V.

Maurenbrecher y Reynolds consiste en que este último edita solo algunos de los fragmentos denominados *ampliora*. El recorte se establece sobre la base de la mayor difusión de los fragmentos, sean estos de transmisión directa o indirecta. Por esta razón, la edición de Maurenbrecher representa el intento más racional de edición completa de todos los fragmentos identificados hasta su edición.

El criterio con el que Kurfess,<sup>4</sup> a su vez, ha decidido seleccionarlos para su edición brinda un panorama parcial pero con una subdivisión interna que exponemos a continuación: presenta únicamente los fragmentos de las *Historiae* de transmisión directa.<sup>5</sup> De acuerdo con este criterio de selección, muestra en primer lugar los fragmentos más extensos (*fragmenta ampliora*),<sup>6</sup> es decir, las cartas y los discursos, y en segundo lugar los fragmentos conservados en los códices (*reliquiae e codicibus seruatae*) de los libros II y III de las *Historiae*. En el caso de las cartas y los discursos, el texto está acompañado por un aparato de fuentes y un aparato crítico sintéticos, tal como las dos monografías históricas y las Cartas a César junto a las invectivas de y contra Cicerón. El texto de los fragmentos conservados en códices trae un aparato de transmisores indirectos y un aparato crítico reducido, además de una *enarratio* tomada de la edición de Maurenbrecher. En este último caso de los pasajes conservados en códices, la edición de Kurfess mantiene la presentación del texto en columnas como en una edición diplomática.<sup>7</sup> Incluye, además, una breve descripción de los códices. Finalmente,

---

4 C. Sallusti Crispi Catilina, Iugvrtha, Fragmenta Ampliora, A. Kurfess, Lipsiae in Aedibus B. G. Teubneri, 1957.

5 *Catilina* y *Yugurtha* son los textos principales de esta edición, pero omitimos su descripción pues no resulta central para el presente trabajo.

6 *Fragmenta ampliora. Orationes et Epistulae excerptae de Historiis. Oratio Lepidi Cons. ad Populum Romanum.- Oratio Philippi in Senatu.- Oratio C. Cottae ad Populum Romanum.- Epistula Cn. Pompei ad Senatum.- Oratio Macri Trib. Pleb. ad Plebem.- Epistula Mithridatis.*

7 Cf. P. Petitmengin, en G. W. Most (1998: 219-236).

Kurfess trae los *Fragmenta e Papyris Servata*. Solo dos fragmentos de estos se vinculan con las *Historiae*.<sup>8</sup>

## Los contextos que transmiten cada cita

La decisión que debe tomar un editor respecto de la ubicación de los diferentes contextos en los que ocurre la cita constituye una dificultad no menor. En general, los editores se han limitado a recuperar del contexto en que aparece la cita salustiana solo el nombre de Salustio y la ubicación de la misma, si bien no en todos los casos tal mención ocurre, con la consecuente dificultad para asignarle un lugar en el *continuum* del relato histórico que se pretende reconstruir. Los *editori-storici* –o “editores históricos”, como los denomina Funari–<sup>9</sup> pertenecen a una época en que la intención de contextualizar y de ofrecer una integración cronológica y unitaria de los fragmentos recolectados en diversas fuentes se imponía por sobre la posibilidad real de lograrlo.<sup>10</sup> En tal sentido, se puede explicar la *enarratio* que acompaña cada capítulo en que Maurenbrecher divide los cinco libros. Tal reconstrucción implica un desarrollo temático coherente, una sucesión de acontecimientos, discursos, cartas y excursos vinculados o vinculables y un arduo trabajo no siempre exitoso de integración y coherencia. Quedan por cierto los fragmentos *incerta sede*, que constituyen un corpus inasible

---

8 Un fragmento *sede incerta* de las *Historiae* es el papiro Rylands 473 publicado en 1938, y otro es el II fr. 9. El libro II trata acerca de los acontecimientos en el año 77. Antes de tratar la derrota y la muerte de Lépido en la provincia de Cerdeña-Córcega, Salustio introduce un *excursus* acerca de la geografía, etnografía e historia mítica de esa provincia romana (II. 1-13). Lo interesante es que la última frase de este fragmento del papiro está presentada también por Prisciano como testimonio indirecto (II fr. 7 Maurenbrecher). Este es un ejemplo de cómo una tradición se corrobora con otra de origen muy diferente.

9 R. Funari (1996).

10 Véase también la edición de los fragmentos de Lucilio realizada por F. Marx en Leipzig, 1905.

de porciones de texto dispersas, que no admiten la inclusión en ninguna sección del desarrollo general.<sup>11</sup>

B. Maurenbrecher reunió el resultado de la investigación realizada a fines del siglo XIX por dos jóvenes estudiantes que perdieron la vida antes de ver concretado su proyecto de editar los fragmentos de las *Historiae*. Maurenbrecher refiere, en el prólogo a su edición, los principios que rigieron su trabajo plasmado en la edición en dos tomos de 1893, que fue reeditada en 1967. Se ocupa de editar todos los fragmentos conocidos hasta la fecha de la edición, por lo que figuran allí las tres modalidades en que se transmitió el texto de Salustio: a) el manuscrito V de discursos y cartas incluyendo los de las monografías históricas; b) el manuscrito de Fleury del siglo V (*Floriacense*) que recaló allí en el siglo VII, del que se conservan solamente algunas porciones de bifolios con fragmentos y un fragmento en palimpsesto (en Orléans y en Berlín). Y, finalmente, c) la porción del papiro Rylands que tiene su correlato en la transmisión indirecta de Prisciano. Lo que queda muy claro como mecanismo de base en la producción de las copias de los textos de las *Historias* de Salustio es la voluntad seleccionadora del *excerptor* que transmite el texto directamente y otorga privilegio solo a determinadas estrategias discursivas. En el caso de a) los discursos y cartas de las *Historias*, estos constituyen un corpus suficientemente satisfactorio de modo de justificar ediciones en continuidad con las dos monografías históricas. En este caso, que es el más representativo de una transmisión directa que permite un

---

11 El trabajo de F. Charpin en la Introducción a la edición de Lucilio (G. Budé, 1978: 63) muestra de qué manera el editor de una obra definitivamente mutilada solo puede regular su conducta sobre la base de algunos principios simples relativos a los comentarios antiguos que traen fragmentos citados: a) dónde deberá ubicar el editor (*sede incerta*) los fragmentos cuya ubicación en un libro preciso no está presente en el texto citante; b) si está presente la ubicación pero no el tema del que forma parte, solo se pueden reagrupar los que manifiesten una clara asignación temática al mismo libro; c) cuando se indica el contenido del libro, puede por un lado coincidir el contenido del fragmento y entonces se agrupan o, por otro lado, permanecer *sede incerta* por no poder asignarse al tema anunciado.

despliegue de comentarios, el aparato crítico de las ediciones de Reynolds, Kurfess y Maurenbrecher deja de lado cuestiones de interés que por falta de espacio no pueden incluirse.

Como veremos a continuación, Funari se aparta, en primer lugar, del criterio adoptado por todas las ediciones precedentes que se proponían disponer los fragmentos en un orden histórico para reconstruir el contenido y acceder a una recuperación de las líneas generales y de los detalles del desarrollo cronológico de los hechos. Tal criterio de las ediciones precedentes es, según Funari “naturalmente proclive a sollecitare prevalenti cure storiche e di ricerca delle fonti nel metodo di lavoro dell’editore” (1996: I).

## Nuevas tendencias

En los últimos años se ha perfilado, en el campo de la Filología Clásica, una nueva tendencia que vuelve a centrar su atención en la transmisión del material fragmentario<sup>12</sup> y destaca la importancia que tiene el estudio del contexto y de las fuentes –su tipología, naturaleza, intención y método de trabajo del transmisor–<sup>13</sup> a la hora de reconstruir el sentido<sup>14</sup> o de establecer el texto<sup>15</sup> de los fragmentos. Es en el marco de este nuevo tipo de acercamiento a los textos fragmentarios que podemos ubicar la propuesta editorial de R. Funari (1996)<sup>16</sup> de las *Historiae* de Salustio, quien parte de la hipótesis de que es imposible “ricomporre sulla base di frammenti esigui e spesso incerti un’opera perduta” (1996: III).

---

12 Cf. Most (1997).

13 Cf. Perutelli (2004: 99, n.131): “Scarsa è nel complesso l’attenzione per questo aspetto della natura, delle circostanze e degli scopi delle citazioni nella valutazione della tradizione indiretta: eppure sono fattori senz’altro fondamentali”.

14 Cf. Perutelli (2002); Sensal (2003).

15 Cf. Mariotti (1998: 101-102); Velaza (1998); Bona (1982); Carilli (1982).

16 Funari (1996, 2 vol.).

En cambio, el interés de Funari está puesto en “llenar la laguna” que las ediciones anteriores han dejado: un comentario exhaustivo de la lengua y estilo salustianos en las *Historiae* y su confrontación con los de las monografías históricas, trabajo que, según el autor, constituye la sustancia y verdadero aporte de su edición (1996: II).

Por otro lado, el filólogo se opone a “i criteri di razionalistico ottimismo che hanno ispirato le edizioni precedenti” (1996: III), que tendían “a dare un testo unico, risultante da una sovrapposizione combinata dalle diverse fonti, con certita delle eventuali varianti che privilegiava gli esiti combinatorii giudicati più verosimili” (1996: III), el criterio editorial adoptado por Funari tiene como objetivo central ofrecer un texto que, dentro de lo posible, brinde una idea cabal del estado preciso en que ha sido transmitido cada fragmento en la tradición manuscrita. Se trata de volver evidentes las divergencias entre dos o más testimonios de un mismo fragmento. De este modo se logra espacio suficiente para prestar atención a las variantes de la transmisión. Este objetivo determina el particular ordenamiento que Funari presenta de los *fragmenta* salustianos, organizados según las fuentes que han transmitido cada uno de ellos. Por esta razón, también, solo se dedica a los fragmentos transmitidos de manera indirecta y deja de lado los de transmisión directa que tanto Kurfess como Maurenbrecher presentan.

Funari transcribe en forma sucesiva el texto de cada fragmento –numerado según la edición de B. Maurenbrecher– tantas veces cuantos transmisores indirectos lo hayan transmitido. Para cada uno de los *fragmenta* así dispuestos, el editor especifica, en primer término, la fuente (nombre del transmisor y obra en la que aparece incluida la cita). En segundo lugar, presenta el texto del fragmento, inserto en el contexto discursivo de su transmisor y depurado de las conjeturas de los filólogos precedentes, es decir, con las variantes textuales que corresponden a la tradición de cada uno



de los transmisores. A continuación, coloca el aparato crítico relativo a dicho fragmento y, por último, ofrece un detallado comentario que profundiza en los diversos aspectos textuales, lingüísticos, intertextuales e histórico-literarios de cada fragmento en particular.

Funari trata de ofrecer al lector un cuadro de “la nuda varietà dello stato testuale” de los *fragmenta* conservados. Ya no se propone al lector un texto singular y estable, sino un texto plural e inestable que exhibe los cambios que cada uno de los transmisores le introdujo al recortarlo y adaptarlo al contexto de la cita.

Rescatadas del margen inferior de la página, tanto las fuentes como los contextos son colocados en primer plano,<sup>17</sup> junto a los fragmentos, disposición gráfica que restituye el lazo intertextual existente entre el texto citado y el citante, y prefigura una nueva orientación de lectura: en este caso, plural, analítica y comparativa, ya que a partir de la superposición de variantes, citas y contextos se permite al lector realizar asociaciones interpretativas casi simultáneas.

Es evidente pues, que nuestra propuesta de una edición hipertextual se vincula estrechamente con los principios esbozados por Funari y puestos en práctica para la edición de los fragmentos de tradición indirecta.

El hipertexto está destinado, fundamentalmente, a ofrecer un servicio. Su importancia reside no tanto en la cantidad de elementos recogidos cuanto en la riqueza del sentido generada por la presencia contextual de materiales diversos.<sup>18</sup> La construcción textual se hace real en la posibilidad de pasar de un texto a otro y existe solamente a medida que se avanza en la lectura. La interactividad digital del hipertexto implica una estructura no lineal, el abandono de sistemas

---

17 En este sentido, se percibe cierta relación —no expresada por Funari— con la concepción del texto en movimiento planteada por B. Cerquiglini (1989).

18 Cadioli (1999).

conceptuales basados en centro, margen y jerarquía, y favorece la multilínea, el nodo, los nexos y redes, la práctica de una red de relaciones voluntarias.<sup>19</sup>

## Una propuesta de edición crítica

El hipertexto relaciona un texto con otros a partir de la selección como término marcado de algunas unidades en el cuerpo general de texto. El autor<sup>20</sup> de un hipertexto crítico es, entonces, el responsable de la elección de cómo se relacionarán esos textos a través de la palabra destacada para pulsar. Cadioli afirma que esta elección implica siempre un acto hermenéutico que “corresponde en primer lugar, a las preguntas ‘¿es necesario colocar en este punto el llamado a otro documento?’; ‘¿a cuál?’; ‘¿para qué?’”.<sup>21</sup> La edición en hipertexto de un texto clásico no implica nada diferente de lo que tradicionalmente se reconoce como un método claramente enunciado para lograr una *recensio*, una *collatio*, una *constitutio stemmatis* y una *constitutio textus*. Los pasos de la tarea ecdótica mantienen en la edición digitalizada la misma precisión y criterios de calidad y detalle que en una edición crítica impresa.

Teniendo en cuenta estas precisiones, es nuestro objetivo mostrar con una selección de casos particulares en qué medida percibimos que la edición crítica en hipertexto puede aprovechar las ventajas de la presentación en pantalla de los mismos elementos de la edición en papel, pero distribuidos de manera tal que las relaciones de jerarquía entre

---

19 Hay en esta descentralización y abandono de la linealidad un acercamiento al concepto de rizomas de Deleuze.

20 Se entiende por autor la indicación de un papel que puede ser llevado a cabo por un equipo en el que intervengan los especialistas en Filología Clásica y los programadores en informática.

21 La traducción de la cita es nuestra. Cadioli (1999: 194).

texto y aparato crítico se diluyen, cambian por otras relaciones o etapas de lectura cuya importancia depende de las decisiones del lector del hipertexto, orientado por el autor de la edición.

Un aparato crítico es, para la convención de la crítica textual, un sistema de anotaciones que permite al lector avezado conocer la historia del texto a través de las variantes que la tradición ha dejado en los testimonios de una *recensio*. Tenemos presente a H. Fraenkel<sup>22</sup> cuando afirma que el aparato crítico negativo ahorra papel, o que no deben incluirse en el aparato las variantes originadas en lecciones singulares de los manuscritos. La presentación en hipertexto desdibuja las relaciones jerárquicas entre texto y aparato y reproduce casi al pie de la letra en lenguaje digital la distribución propuesta por Funari.

Siguiendo a G. P. Landow, consideramos que el fundamento de una edición de estas características se encuentra en la oportunidad de aprovechar las posibilidades educativas del hipertexto.<sup>23</sup> Por una parte, la tecnología determina las formas del pensamiento y su expresión, y por otra, el hipertexto, con sus redes de “nodos” y “enlaces”, permite superar las jerarquías de lo impreso, pues al no ser un sistema cerrado desplaza la responsabilidad de la decisión —la cual normalmente está puesta en el filólogo editor— al lector competente destinatario en tanto es un sistema abierto que permite al receptor construir sus propios caminos de lectura con los cambios de una “lexia” a otra “lexia” conforme a sus intereses. Un texto tiene un principio y un final; el hipertexto no está dado, sino que se crea en cada lectura conforme a los recorridos que establezca cada lector. El texto se “termina”; el hipertexto, en cambio, continúa creciendo

---

22 Fraenkel (1969).

23 Landow (1992).

gracias a la posibilidad de añadir nuevas lexias por parte de su autor o, incluso, de su lector.

Nuestra propuesta implica, pues, elaborar enlaces que abarcarán desde notas al texto latino y a la traducción, aparato de fuentes, comentarios históricos, geográficos y culturales, historia de la transmisión del texto y contextos de transmisión de las citas, actualización de comentarios y puesta al día de un balance crítico con incorporación de elaboraciones recientes. Dado que el final es abierto, la herramienta de la actualización constante puede permanecer también abierta o con actualizaciones periódicas.

## Breve descripción técnica de la herramienta

La presentación digital permite navegar el texto en forma dinámica y potenciar el acceso a las distintas instancias de la edición crítica. Aprovechando la tecnología de hipertexto y la posibilidad de una interfaz gráfica personalizable, la herramienta permite presentar al mismo tiempo el texto original en cada una de sus variantes de la transmisión, y el texto traducido, así como también los distintos tipos de notas y la discusión acerca de las interpretaciones. Asimismo, permite enfocar el trabajo en un grupo específico de información: el texto original y las notas críticas, el texto traducido y las de estilo, las notas específicamente gramaticales, un *stemma codicum* navegable enfrentado al texto. Por otra parte, brinda la posibilidad de navegar las notas sin necesidad de yuxtaponerlas con el texto, sino desplegando cada nota *inline* al pasar el *mouse* por el fragmento al que esta hace referencia.

Con respecto a las variantes del texto editado, la herramienta también permite trabajar sobre ellas en forma dinámica e interactiva. Por un lado, se puede optar por presentar en una ventana un manuscrito, una familia o un arquetipo, más allá de las variantes seleccionadas por cada editor, y así

también contraponer dos o más ventanas con las distintas variantes. Y por otra parte, se pueden realizar comparaciones entre dos o más testimonios en forma *inline*.

La herramienta permite también la navegación del texto editado, de los distintos testimonios y de las distintas notas mediante funciones de búsqueda por palabras o fragmentos. Por ejemplo, para cada fragmento podría el lector tener a su disposición la posibilidad de establecer distintos nexos electrónicos entre el propio fragmento y todo lo que en una edición impresa, por su emplazamiento, tendría una posición “marginal”, a saber, aparato crítico, citas o paráfrasis (*loci similes*) del fragmento en otros autores, diferencias en cuanto al modo en que cada una de las principales ediciones ha editado este fragmento, etc. A su vez, algunas lexias podrían remitir a los comentarios, que por haber sido migrados a este formato, abrirían a su vez todo un espectro de nexos gramaticales, históricos, estilísticos, con la inclusión de elementos visuales, como manuscritos, mapas o gráficos que ampliaran la información que no existe en ninguna de las ediciones impresas hasta el momento.<sup>24</sup>

## Tres estudios de caso

### 1. Fragmentos de tradición indirecta con varios transmisores:

*Ejemplo: Sall. Hist. II 70M*

Se trata de un texto transmitido de la forma más extensa por Macrobio *Saturnalia* III.13.6-9 que transcribimos aquí encerrado entre las dos expresiones en negrita que anuncian y cierran la cita directa que Macrobio trae a colación:

---

24 Las descripción y puesta en marcha de la herramienta está a cargo del asesor técnico Ignacio Pérez.

6 Ergo hoc praetermisso ad viros venio triumphales quos victores gentium luxuria vicit, et, ut taceam Gurgitem a devorato patrimonio cognominatum, quia insignibus virtutis secutae vitia prioris compensavit aetatis, Metellus Pius in quam foveam luxus et superbiae successuum continuatione pervenit? **Et, ne multis morer, ipsa de eo Salustii verba subieci:** 7 Ac Metellus in ulteriorem Hispaniam post annum regressus magna gloria, concurrentibus undique virile et muliebre secus, per vias et tecta omnium visebitur. Eum quaestor C. Urbinus aliique cognita voluntate cum ad coenam invitaverunt, ultra Romanum ac mortalium etiam morem curabant exornatis aedibus per aulaea et insignia scenisque ad ostentationem histrionum fabricatis. 8 Simul croco sparsa humus et alia in modum templi celeberrimi. Praeterea tum sedenti in transenna demissum Victoriae simulachrum cum machinata strepitu tonitruum coronam ei inponebat, tum venientique quasi deo supplicabatur. 9 Toga picta plerumque amiculo erat accumbenti, epulae vero quaesitissimae, neque per omnem modo provinciam sed trans maria, ex Mauritania volucrum et ferarum incognita antea plura genera. Quis rebus aliquantam partem gloriae dempserat, maximeque apud veteres et sanctos viros superba illa gravia indigna Romano imperio aestimantes. **Haec Salustius, gravissimus alienae luxuriae obiurgator et censor.**

Otros autores transmiten solo una parte de este fragmento, apuntando a detallar cuestiones diversas, como Nonio Marcelo (329 L.), Prob. *Cathol.* 21 K IV, Charis., *Art. Gramm* I 80 K, respecto de *secus* = *sexos*; Nonio (264-65 L.) *trasenna*; Nonio (IV 441-42 L.) *demittere*;<sup>25</sup> Serv. *Aen.* 5.488 *traiecto*. En la edición hipertextual se señala con enlaces cada parte del texto de Macrobio citando a Salustio que remita

---

25 En este pasaje, Nonio Marcelo atribuye el texto citado al libro III y no al II de las *Historias* de Salustio.

a un transmisor diferente con su correspondiente aparato crítico y contextos.

Para Macrobio, el relato de Salustio citado muestra al historiógrafo como crítico y censor de la lujuria ajena. El papel de Metello en Hispania es el de un personaje criticado por los *optimates* de Roma, pues permitía que los hispanos lo agasajaran con banquetes fuera de lo común, con aparatos que hacían ruido de trueno para hacer bajar una corona para su cabeza desde los techos, o para regar la tierra con azafrán. Se aprovecha esta referencia para iluminar la lujuria en los banquetes como en Suet. *Cl.* 21, o Sen. *Ep.* 90.15, o Suet. *Nero* 31.2.<sup>26</sup> Una forma especial de enlaces en nuestra herramienta vincula el texto del fragmento con un reservorio de intertextos en los cuales la literatura despliega ciertas imágenes en diálogo. En manos del lector queda la hermenéutica de las consecuencias de la referencia mencionada. Al mismo tiempo, el fragmento se complementa con las precisiones de las ediciones de Maurenbrecher, Funari y de los comentarios de McGushin y Funari *ad loc.*

## 2. Fragmentos de tradición indirecta para señalar variantes según el transmisor

### Fr. I 3 M

Maurenbrecher (I 3):

Nos in tanta doctissimorum hominum copia.

Reynolds (I 3):

Nos in tanta doctissumorum hominum copia.

---

26 Steinberg (2004).

Funari (I 3 M):

- a) Serv. auct. *Aen.*, 2.89  
nos in tanta doctissimorum copia.
- b) Serv. *Aen.*, 4.213  
nos tanta in doctissimorum copia.

Este fragmento de Salustio ha sido transmitido indirectamente por Serv. auct. *Aen.*, 2.89 y Serv. *Aen.*, 4.213. Tanto Maurenbrecher como Reynolds establecen el texto del fragmento salustiano agregando el sustantivo *hominum* luego del adjetivo en grado superlativo *doctissimorum*,<sup>27</sup> siguiendo para ello la variante atestiguada en uno solo de los manuscritos (F) de la tradición manuscrita de Servio. Por su parte, Funari transmite el texto del fragmento tal y como fue transmitido por los restantes códices de la tradición serviana, los cuales omiten el sustantivo *hominum*.

En el comentario al fragmento, Funari explica que la expresión *doctissimi homines o viri* era muy frecuente en Cicerón, para una referencia personal o genérica, y que, por otro lado, podría tratarse de una locución muy común en el lenguaje culto de su tiempo.<sup>28</sup> No obstante, el editor prefiere la *lectio doctissimorum* –superlativo absoluto–, argumentando que la misma tiene también precedentes en Cicerón (especialmente en sus obras filosóficas) y es menos “usitata e forse più pertinente al significato generico che l’espressione ha nel fr.”<sup>29</sup>

Por otro lado, podría apoyarse esta lectura sin *hominum* basándose en el paralelo que puede establecerse entre este fragmento de las *Historiae* y las palabras de Tito Livio en la *praefatio* del Libro 3: “...in tanta scriptorum turba”. Dicha similitud ha servido, precisamente, a numerosos filólogos

---

27 La única diferencia entre ambos editores es que mientras Maurenbrecher transmite “doctissimorum”, atendiendo a la tradición manuscrita de Servio, Reynolds elige la variante “doctissimorum”.

28 R. Funari, *op. cit.*, p. 6.

29 R. Funari, *ibidem*.



para justificar la ubicación de este fragmento salustiano –citado en las fuentes sin número de libro– en el *exordium* del Libro I de las *Historiae*.<sup>30</sup>

### 3. Fragmentos de transmisión directa conservados en códices (palimpsesto)

El carácter corrupto del texto de los fragmentos conservados en códices (transmisión directa) y la imposibilidad de cotejarlos con fragmentos de transmisión indirecta representan la mayor dificultad a la hora de editar este tipo de textos. De allí que consideramos que la edición crítica digital hipertextual puede suministrar al lector los elementos necesarios para tomar en consideración los problemas textuales y enfrentar, de esta manera, una lectura crítica del texto. Se conserva un bifolio utilizado para encuadernación, que ahora se encuentra en un manuscrito misceláneo (Cod, Vat. Lat. Reg. 1283B); el bifolio trata acerca de la rebelión de Espartaco (fines del 73 a.C., fr. III 64 y 66). Otras porciones del manuscrito de Fleury fueron cortadas en menor tamaño y dobladas al medio y reescritas con el *Comentario a Isaías* de San Jerónimo, a una columna. Una parte de este palimpsesto se conserva en el folio 20 de un códice misceláneo (Codex 192 [169]) y se conoce como fragmento de Orleáns (Aurelianense, A). La otra mitad del folio 20 se conserva en la Real Biblioteca de Berlín, conocida como fragmento de Berlín (Berolinense, B). Como consecuencia de la extrema corrupción de los *fragmenta* A y B, el editor debe valerse de su *ingenium* para intentar completar los pasajes dudosos, lo que puede tornarse un arma de doble filo. Del mismo modo, debe valerse también de las enmiendas y conjeturas avaladas por otros filólogos. En efecto, los aportes de Perl y de

---

30 Cf. P. McGushin (1992: 71); R. Funari, *op. cit.*, pp. 5–6.

Hauler<sup>31</sup> y el trabajo de H. Bloch,<sup>32</sup> que provee reconstrucciones esquemáticas de los bifolios de los manuscritos, son clave para el establecimiento de este texto, aunque no exentos de controversias. Un ejemplo de estas lo constituye la edición de Kurfess. Enmarcado en la línea de los editores históricos, como hemos mencionado, privilegia la inteligibilidad del texto a partir de una reconstrucción (no siempre del todo fundamentada desde el punto de vista filológico) y prioriza una pretendida unidad de sentido. Así, por ejemplo, todos los fragmentos conservados en códices están acompañados por una *enarratio* (reproduce la de la edición de Maurenbrecher), con el fin de contextualizar y hacer más inteligible el fragmento. Más allá de este rasgo complementario, lo que nos interesa particularmente es el tratamiento del texto en sí. Así, Kurfess reproduce el texto de la columna I en A y B para el fr. II 42 M:

**Historiarum Reliquia E Codicibvs Servatae  
Libri II Reliquiae**

col. I (AB) == fr. II 42 Mb<sup>33</sup>

<apud>

quem exercitus fluerat,  
legionem misit delspecta  
vanitate, idque illi in  
sapientiam cesserat. dein

5 L. Octavius et C. Col<t>a con-  
sulatum ingress<i>, quorum  
Octavius langul<i>de et

---

31 E. Hauler identificó y describió por primera vez este palimpsesto de Salustio en 1886 (cf. WS 1886 y 1931).

32 Bloch (1961: 59-76).

33 "Mb" es la abreviatura de Maurenbrecher para Kurfess.

incuriose fuit, Cl<ot>ta prom-  
ptius, sed ambiti<on>e tum  
10 ingenita largitiol<ne> cupi-  
ens gratiam singl<ul>orum...

**Enarratio** (Mb p.74): Primum consules anni 75 L. Octavius C. Aurelius Cotta commemorati sunt (fr. 42), dein leges quaedam consultaque leviora, quae his consulibus facta sunt, enumerantur, velut P. Lentuli Marcellini in Cyrenem provinciam profectio (fr. 43). iam civilium discordiarum hoc anno exortarum causae exponatur tumultusque plebis in optimates excitati (fr. 45), quo commotus periculo C. Cotta consul magna habita oratione plebem placare studuit (fr. 47).

Cod. I–VI: fragmenta Aurelianense ac Berolinense. De Berolinensi fragmento (*B*) egerunt Pertz, Mommsen, Kreyssig, Roth variis commentationibus, dein Jordan: *Herm.* 2, 1867, 81sq. idem ediderunt coniunctum cum Aurelianensi (*A*) Hauler: *WSt* 8, 1886, 315sq., 9, 1887, 25sq., *Rev. de Philol.* X, 1886, 113sq. – Codex palimpsestus duabus nunc e particulis *A* et *B* constans duorum foliorum lacinia continet, prioris columnas quattuor, alterius columnam primam quartamque, quarum cuiusvis undecim supersunt versus. hoc foliorum par ita est discissum, ut pars sinistra primae, dextra quartae columnae (fr. 42, 47) atque duae alterius folii columnae (fr. 52) servatae sint in *A*, ceterae extent in *B*. duo hi codices in contextu lineola (l) distincti sunt.

Col. I <apud> quem *Hauler* || 3 IDQVAE A || 7 LANGV+DAE B || 8 fuit] egit *Wölfflin*, *Hartel* || 9 ambitiones *vel* ambiciose *suppl.* *Hauler* || 10 ingenio largitiore *Hauler*, ingenti a largitione *Mommsen*, ingenua largitione *OFriedrich*, ambitione tum incitatus largibat *Io in marg. exemplaris*, ambitione ingenita *Mb* || 11 gratiam singulorum *Mommsen*

En primer lugar, Kurfess no marca aquellas grafías de carácter dudoso (como sí lo hace, por ejemplo, la edición de Reynolds), y el aparato crítico es en extremo reducido, razón por la cual no da cuenta de manera exhaustiva de todos los *loci* que presentan dificultades. Tan solo se vale de corchetes angulares a la hora de presentar sus lecturas, lo que genera cierto grado de inexactitud, en la medida en que el lector cuenta con pocas herramientas para comprender la complejidad del texto.

Mientras que en algunos casos la ilegibilidad de alguna letra en el manuscrito no resulta perjudicial (ya sea porque es fácilmente deducible o porque no afecta la significación del texto), hay otros casos en los que la falta de rigurosidad a la hora de exponer el problema arrastra consecuencias más complejas. Así, por ejemplo, en el fragmento II 42 M los editores reconocen que aparece la palabra *ambitione*, mas en el manuscrito se lee únicamente “ambiti..e”, que da lugar también a la lectura *ambitiose*, de la que se desprenden –desde el punto de vista del sentido global del fragmento– diferentes implicancias que, a pesar de parecer sutiles, no deben ser pasadas por alto.<sup>34</sup> Lo mismo ocurre con la palabra *ingenio*. Las letras *geni* y *o* son de lectura dudosa, según nos enteramos por la edición de Reynolds. Sin embargo, la edición de Maurenbrecher y la de Kurfess no solo omiten hacer alguna referencia a esta dificultad de lectura, sino que además traen la lectio *ingenita*, que también cambia el sentido del pasaje. Vemos, por lo tanto, que en el afán por darle organicidad al texto (a un texto que, es forzoso reconocerlo, no la tiene), una reconstrucción que deja de lado las variantes para asignarle una unidad –que podríamos llamar, en algún punto, “basada en la *auctoritas* del editor”– atenta contra una lectura abierta, que no es otra cosa, en definitiva, que una

---

34 Cf. el Capítulo 10 de este volumen.

lectura crítica de los textos. Esto es lo que permite una edición hipertextual, que además puede ilustrar el texto con las imágenes digitalizadas del palimpsesto conservado.

Retomando entonces las hipótesis formuladas inicialmente, podemos afirmar que la edición crítica en hipertexto mediante su particular *dispositio* permite la presentación sinóptica y paradigmática de las variables a considerar y a la vez estimula una lectura de acceso múltiple que necesariamente enriquece la experiencia al completar los aspectos que lo admiten, en medio de la desolación y el desconcierto que suelen originar los textos fragmentarios. Es posible dar cuenta de los intentos de los críticos y receptores por remediar la fragmentación del texto y de algunas posibles razones de la fragmentación del texto a partir de la experiencia de su tratamiento en las ediciones producidas hasta el momento.

# La figura del cónsul Cota en el Libro II de las *Historiae de Salustio*

*Analía Sapere*

## Introducción

Entre los fragmentos 42 y 47 del Libro II de las *Historiae*, Salustio trata los problemas acaecidos en la República en la primera mitad del siglo I a. C., vinculados con la crisis por la falta de provisiones, la consecuente discordia civil y los inconvenientes suscitados en el ejército. En estos pasajes, aparece un personaje protagónico, Gayo Aurelio Cota (124 a. C.-73 a. C.), quien fue cónsul en 75.

Pese al carácter fragmentario del texto, han quedado elementos para estudiar el tratamiento del tema por parte de Salustio. El presente trabajo se propone analizar el discurso del cónsul Cota ante el Senado (conservado en su totalidad)<sup>1</sup> a la luz de los fragmentos contiguos, con el fin de reconocer cuál es la postura de Salustio frente a la problemática de este

---

1 Las seis partes más extensas de las *Historiae* (los cuatro discursos y las cartas de Pompeyo y Mitridates) son transmitidos en V (*Codex Vaticanus Latinus 3864*; copiado en el siglo IX en el monasterio de Corbie) y sus descendientes. Es el único manuscrito que desciende de un florilegio de todos los discursos y cartas de Salustio hecho en el siglo II d. C. por un erudito interesado en utilizar los textos de Salustio para la enseñanza de la retórica. Acerca de las formas de transmisión del texto, cf. el Capítulo 9 de este volumen.

período. Nos centraremos especialmente en el estudio de la figura del cónsul Cota dado que, como hemos mencionado, tiene una importancia decisiva en la crisis.

## Análisis de los fragmentos

La primera aparición que hace el personaje de Cota en el texto conservado de las *Historiae* es en el fragmento II 42. Podemos suponer que se trata de la primera aparición en verdad, puesto que se habla de sus comienzos en el consulado.<sup>2</sup>

42. \* \* \* <apud> quem exercitus fuerat, legionem misit despecta vanitate, idque illi in sapientiam cesserat. Dein L. Octavius et C Cō<t>ta consulatum ingress<i>, quorum Octavius langū<i>de et incuriose fuit,<sup>3</sup> C<ot>ta promptius sed ambiti..e<sup>4</sup> tum ingēniō largit....<sup>5</sup> cupiens gratia sing<ul>orum<sup>6</sup> \* \* \*

(Fr. II 42. Ed. Reynolds)<sup>7</sup>

“... con quien había estado el ejército, envió una legión, habiendo sido despreciada su jactancia, y esto había redundado en sabiduría para él. Luego, Lucio Octavio y Gayo Cota

---

2 Cf. la *enarratio* de la edición de Maurenbrecher, que nos orienta acerca del contenido general de esta parte de las *Historiae* (Mb p.74): “Primum consules anni 75 L. Octavius C. Aurelius Cotta commemorati sunt (fr. 42), dein leges quaedam consultaque leviora, quae his consulibus facta sunt, enumerantur, velut P. Lentuli Marcellini in Cyrenem provinciam profectio (fr. 43). iam civillium discordiarum hoc anno exortarum causae exponuntur tumultusque plebis in optimates excitati (fr. 45), quo commotus periculo C. Cotta consul magna habita oratione plebem placare studuit (fr. 47)”.

3 fuit] egit Wölfflin, Hartel.

4 ambitiones vel ambitiose suppl. Hauler.

5 ingenio largitiore Hauler, ingenti a largitione Mommsen, ingenua largitione OFriedrich, ambitione tum incitatus largibat lo in marg. exemplaris, ambitione ingenita Mb.

6 gratiam singulorum Mommsen.

7 Todas las citas son de la edición de Reynolds, salvo excepciones, que serán debidamente indicadas.

iniciaron su consulado; de ellos, Octavio se comportó apática y despreocupadamente; Cota, más resueltamente, pero con ambición y sobornos<sup>8</sup> por [su] naturaleza<sup>9</sup>, deseoso del favor de cada uno”<sup>10</sup>

El carácter fragmentario del pasaje nos impide conocer con precisión la caracterización de Cota (*sed ambiti..e tum ingenio largit...*) mas su sentido general no deja lugar a dudas. Seguimos a Maurenbrecher en nuestro texto, quien conjetura *sed ambiti<on>e* (“pero con ambición”). De todos modos, otras posibles lecturas no modifican la idea básica. Si leemos con Hauler *ambitiose*, se mantiene el mismo sentido, pues cambiamos el ablativo causal/instrumental o modal *ambitione* (“con ambición”, “por ambición”) por el adverbio de modo *ambitiose* (“con ambición”). Lo mismo ocurre en la frase *tum ingenio largit<...>*. Reynolds muestra la laguna después de *largit* y no arriesga ninguna lectura, pero incluye en su texto *ingenio*, que debe ser entendido como un ablativo causal, “a causa de su naturaleza/temperamento”, “por su naturaleza”. Si se entiende *largitione*, el sustantivo *largitio* en ablativo, se trata de un ablativo modal o causal, paralelo a *ambitione* (“con sobornos”, “por sobornos”). Nosotros nos inclinamos por esta lectura. Maurenbrecher incluye en su edición *largitione* acompañado por el participio *ingenita*: “innata, natural”. Otros, como Hauler, han leído *ingenio largitior*, *ingenio* más el adjetivo *largitus* en grado comparativo. En ese caso, se ahonda la liberalidad de su naturaleza: “con/por una naturaleza muy liberal”. Nosotros nos decidimos

---

8 Traducimos “sobornos” (un plural en lugar del sustantivo singular del texto latino) para tratar de mantener el carácter abstracto del término *largitio*.

9 Traducimos por “naturaleza” el sustantivo *ingenium*, para mantener el sentido de la raíz *gen-*. Nos dedicaremos a este término más adelante, dada la importancia que tiene en la obra de Salustio y lo que de él se desprende.

10 La traducción no pretende ser definitiva; algunos términos serán discutidos más adelante.



por la lectura *ingenio largitione*, pues el sustantivo *ingenium* es de frecuencia significativa en la obra de Salustio, a diferencia de *ingentus*.<sup>11</sup>

Por otra parte, es interesante notar el contraste entre uno y otro cónsul. Queda claro que la crítica hacia Lucio Octavio se basa en su indolencia, en su incapacidad de resolver asuntos de gobierno. Así se desprende de los adverbios que le son adjudicados a su condición, *languide e incuriose*.<sup>12</sup>

Por otro lado, Cota es descrito como ambicioso y corrupto (ya sea por medio de los sustantivos *ambitione* y *largitione*, del adverbio *ambitiose* o del adjetivo *largitus*). En este punto debemos ser más precisos con la traducción de *largitio* o los términos relacionados con él etimológicamente. El sentido aplicable a este pasaje es más drástico que el simple “liberalidad” propuesto por los diccionarios. Aquí es forzoso interpretarlo como un acto de corrupción, y traducirlo como “soborno”.<sup>13</sup> A su vez, el sustantivo *gratia*, en principio, de connotación neutra, también adquiere dentro del pasaje un matiz negativo, pues debe ser entendido con el sentido de “favores políticos” ligados a hechos de corrupción.<sup>14</sup>

En el fragmento II 43, si bien no hay una alusión concreta al cónsul Cota, sí hay una referencia a la crisis en Roma y su provincia recientemente anexada, Cirene, a causa de la falta de *prudentia* y la avidez (*avidus*) de los que están en el poder.

P.que Lentulus Marcel<linus> eodem auctore quaes-  
t<or> in novam provinci<am> Curenas missus est, c<um> ea  
mortui regis Apio<nis> testamento nobis d<ata> prudentiore

---

11 Cf. Bennett (1970), s.v.

12 El uso de un adverbio con el verbo *sum* es característico del registro coloquial (Hofmann 1951: § 151) y del estilo lacónico propio de autores arcaizantes. No siempre el castellano permite mantener la traducción literal con el adverbio.

13 Cf. *OLD* s.v. *largitio*: “The giving of presents corruptly, bribery”.

14 Cf. *OLD* s.v. *gratia*: “one’s credit or favour put out to practical use, influence”.

quam <adu>lescentis et minus q<uam> ille auide imperio  
co<nti>nenda fuit. Praetere<a di>versorum or . . . . \* \* \*  
(Fr. II 43. Ed. Reynolds)

“Publio Léntulo Marcelino fue enviado por la misma autoridad como cuestor a la nueva provincia de Cirene, aunque ésta, dada a nosotros por el testamento del rey muerto Apión, debió ser gobernada con un poder más prudente que el de un joven y menos ávidamente que aquél. Además, de diversos...”

Algunos han interpretado este fragmento como una alusión a las malas políticas de gobierno llevadas adelante por Cota.<sup>15</sup> Aunque no hay suficientes elementos para suponer que aquí Salustio esté refiriéndose a Cota, pues el tema principal del fragmento es la situación en Cirene, no deja de ser sugestiva la idea de una nueva crítica velada al cónsul. Al exhibir un nuevo problema producido durante su consulado, Salustio pone en evidencia un panorama adverso, contribuyendo de este modo al armado de una figura negativa.

El texto conservado del fragmento II 45 nos permite ver con claridad una nueva alusión a Cota. Esta vez, el cónsul es la víctima, junto con Lucio Octavio, de un ataque en la *Via Sacra*, motivado, entre otros factores, por el descontento popular (*fatigata plebes*).

---

15 “Als für die neue eingerichtete Provinz Kyrene ein Statthalter zu bestimmen war, verschaffte Cotta dieses Amt gegen die Verfassung einem dafür gar nicht qualifizierten Quaestor (statt einem Praetor), dessen Jugend, Unerfahrenheit und Selbstsucht Sallust bemängelt.” Perl (1965: 79). Cf. también McGushin (1992: 207). Esta conclusión se desprende del texto de Reynolds. La edición de Maurenbrecher ofrece una interpretación levemente diferente. El texto (siguiendo la conjetura de Perl) dice: *q<uod ea... prudentiore quam <illas> per gentis et minus g<lo>riae avidi imperio co<nti>nenda fuit*: “Porque ésta (= la provincia de Cirene)... debía ser mantenida con un poder más prudente que el [poder] sobre aquellos pueblos, y [el poder] de [alguien/un hombre/un gobernante] menos ávido de gloria”. La interpretación que se desprende de esta versión del texto es una crítica a la situación en Cirene y no hacia Cota. Maurenbrecher entiende que la misión encargada por Cota a Publio Lentulo Marcelino es positiva, pues intenta revertir la situación de caos y de corrupción de Cirene.

(*Annonae intolerabilis saevitia*. Qua re fati-  
<ga>ta plebes forte consull<es> ambo Q. Metellum,  
cui l <pos>tea Cretico cognomen<tu>m fuit, candi-  
datum l <pr>aetorium sacra via del<du>c<en>tis cum mag-  
no tul<m>ultu invadit fugien<tis>que secuta ad Octavi  
dol<mu>m quae propior erat in l <de> . . . <pu>gnaculum  
perve(nit?).

(Fr. II 45. Ed. Maurenbrecher)<sup>16</sup>

“... crueldad intolerable de la falta de trigo. Por este motivo, la plebe, extenuada, atacó con un gran tumulto a los dos cónsules, que, por casualidad, seguían en la *via sacra* al candidato de la pretura, Quinto Metelo, [quien] luego tuvo el *cognomen* de Crético, y al escapar [los cónsules] los siguió [la plebe] hasta la casa de Octavio, que estaba más cerca... traspasó la fortificación [?]”

El fragmento es simplemente narrativo, sin juicios de valor por parte de Salustio –como ocurre en otros pasajes–, pero un ataque de estas características ilustra la insatisfacción del pueblo, que sí enfatiza Salustio, al mencionar la violencia con la que se llevó a cabo (*cum magno tumultu, pugnaculum pervenit*) y los terribles motivos que lo impulsaron (*Annonae intolerabilis saevitia, fatigata plebes*). McGushin (1992: 209) se pregunta los motivos por los cuales Cota estaba en este séquito del candidato a la pretura y cree haber encontrado una respuesta satisfactoria. Cota acompañaba a Quinto Metelo no solo por las relaciones políticas que ligaban a las familias, sino también por la compulsiva búsqueda de favores para satisfacer sus ambiciones personales. Si tomamos como válida esta interpretación, Salustio nos presenta un nuevo comportamiento reprochable por parte de Cota.

---

<sup>16</sup> Seguimos el texto de Maurenbrecher, pues coincidimos con su interpretación textual.

## Análisis del discurso

Llegamos, finalmente, al fragmento II 47, el discurso de Cota. Gracias al testimonio de Cicerón<sup>17</sup> sabemos que Cota no publicó este discurso (ni ningún otro), por lo que deducimos que se trata de una elaboración propia de Salustio. De todas formas, es probable que Salustio se haya basado en documentaciones oficiales para su reconstrucción. Cicerón también nos habla de Cota como un eximio orador. Lo considera uno de los mejores de su tiempo (*Brut.* 183), agudo, de gran inventiva, sincero, simple, dulce y apacible, capaz de conmover a su auditorio (*Brut.* 202-3; 317).<sup>18</sup> De acuerdo con estos testimonios, podemos suponer que este discurso directo en el texto de Salustio sería un intento por reflejar dichas facultades.<sup>19</sup>

El discurso de Cota que expone Salustio está precedido de una breve introducción, en la que se expone el contexto en que ha sido dicho.

<Post> paucos dies Cotta mutata veste permaestus, quod pro cupita voluntate plebes abalien<ata> fuerat, hoc modo in contione populi disseruit.

---

17 "*Sed Crassi perpauca sunt nec ea iudiciorum, nihil Antoni, nihil Cotta, nihil Sulpici*" (Cic. *Or.* 132): "Hay poquísimas cosas de Craso y ninguna de ellas de juicios; nada de Antonio, nada de Cota, nada de Sulpicio".

18 Cf. también Cic. *De Or.* 1.25, 2.29, 3.31 y *The Oxford Classical Dictionary*, s.v. *Aurelius Cotta, Gaius*.

19 Más allá de esta hipótesis, debemos tener en cuenta que Salustio suele manipular las palabras de sus personajes en función de sus propios objetivos. Sklenar (1998: 205) señala que uno de los procedimientos historiográficos más destacados en Salustio es su tendencia a emplear en los discursos su propio lenguaje y estilo en lugar de reproducir los del orador. De este modo, contribuye a la cohesión estilística y a la unidad de su obra. Creemos, por otra parte, que este procedimiento en el que Salustio usa su propio lenguaje y estilo tiene además una función muy importante: dejarnos las pistas necesarias para interpretar su opinión acerca del personaje. Así, como veremos más adelante, un lector perspicaz puede rastrear las resonancias y significados profundos de las palabras que Salustio pone en boca del orador (en este caso, Cota) para decodificar su verdadero mensaje respecto de lo expuesto. Se trata de una brillante técnica para caracterizar al personaje.

“Después de unos pocos días, Cota, luego de cambiar su vestidura,<sup>20</sup> afligido porque la plebe era hostil en lugar de tener una disposición propicia, habló de este modo al pueblo en la asamblea.”

Es evidente el clima de hostilidad en el que Cota pronuncia el discurso. Resulta curioso que el adjetivo que utiliza Salustio para describir al cónsul sea *permaestus*. Nos lo presenta como “muy afligido”, un rasgo poco apropiado para un hombre en el poder que debe actuar con resolución. En vez de mostrarse seguro, con determinación para hablar ante el pueblo en el medio de una crisis, Cota está “muy” afligido.<sup>21</sup> Nos atrevemos a conjeturar que, tal vez, Salustio está burlándose de Cota, al adjudicarle una actitud impropia de alguien de su rango y en tan delicada situación. También podríamos pensar que Salustio, por medio de esta descripción, intenta transmitir una actitud fingida del cónsul ante el pueblo, al mostrarse de manera exagerada como una víctima, para salir beneficiado de una situación en principio desventajosa.<sup>22</sup>

---

20 Cambia su vestidura por tratarse de un acto público con características particulares. Según el *OLD* (*s.v. vestis*), la expresión *mutare vestis* significa especialmente “to change into mourning garments, in token of some public or private grief”. En estos casos, se utiliza la *toga pulla* o *atra* (*cf. OLD, s.v. toga*). Sin embargo, McGushin (1992: 212) afirma que, dado que Cota está afligido por las acusaciones del pueblo en su contra, es probable que estuviera vestido con una *toga sordida*, usada por los acusados (Plut. Cic. 30;31; Dio, 38. 16; Liv. 26.29.3, 45.20.10).

21 Observamos aquí el uso peculiar del adjetivo *permaestus* (atestiguado solo aquí —*Cf. OLD s.v.—*), en el que, a través del preverbo *per*, se ve intensificado el contenido semántico de la raíz. Un análisis de frecuencias de este prefijo en la obra de Salustio nos permite afirmar que es usado mayormente con verbos (o verboides), en los que su función enfática ya aparece prácticamente desdibujada o, al menos, no reviste ninguna connotación valorativa (por ejemplo, *persequor*, *perscribo*, *pervenio*, muy usados por Salustio, son verbos diferentes de *sequor*, *scribo*, *venio*, pero el énfasis del *per* ha quedado fosilizado). El uso de *per* con participios en función de adjetivos o con adjetivos propiamente es menor, y también carece de énfasis en la mayoría de los ejemplos; solo unos pocos lo conservan —lo que resulta significativo—. Es el caso de nuestro *permaestus*, a través del cual Salustio sugiere, como hemos mencionado, la conducta exageradamente patética del cónsul. *Cf. Bennett* (1970).

22 *Cf. Malitz* (1972: 381-382). *Cf. también Santos Yanguas* (1989: 232), quien habla de la imagen patética del cónsul.

Veremos si más adelante podemos elucidar las intenciones de Salustio.

El tono argumentativo que domina el discurso se basa en una *captatio benevolentiae* que no tiene fin. En vez de aplicarla, como es usual, al comienzo del parlamento, para ganar el beneplácito del auditorio en el *exordium*, Cota abusa del recurso y lo lleva a su extremo. Así, comienza hablando de las adversidades que le tocó superar, gracias a su virtud y a la ayuda de los dioses. Dice, entonces:

malae secundaequae res opes, non ingenium mihi mutabant.

“Las situaciones malas y las favorables cambiaban mis recursos, no mi naturaleza”.

Con el propósito de mantener en cierta medida su etimología (ver nota 9), traducimos por “naturaleza” el término *ingenium*,<sup>23</sup> de uso muy corriente en Salustio, pero de difícil traducción. Se trata de la “naturaleza”, del “carácter”, el “temperamento”, entendidos como una disposición natural que el individuo tiene desde el nacimiento. Llamamos la atención acerca de la aparición de este sustantivo, pues es el mismo que encontramos en el fragmento II 42. Mientras en aquel la “naturaleza” de Cota estaba vinculada con su *ambitio* y *largitio*, aquí, dicha por el mismo Cota, le sirve para denotar una característica positiva propia. Para él, no cambiar su naturaleza significa mantener siempre una buena conducta. No es lo mismo que expresaba Salustio al hablar del *ingenium* de Cota en el fragmento II 42. Es indudable que un lector atento tiene presente este juego entre ambos pasajes.<sup>24</sup>

---

23 Ambos emparentados con la raíz indoeuropea *gn-* (*nascor, gigno*).

24 Es llamativo este juego con el término *ingenium*, pues reviste una importancia capital en la obra de Salustio: “Sallust’s chief preoccupation throughout his works is with *uirtus*, that is, ‘the functioning of *ingenium* [a person’s inborn talent and intellectual abilities] to achieve *egregia facinora* [‘outstanding

A continuación, luego de introducir el tópico de la falsa modestia –propio de una *captatio*– afirma:

praeterea senectus, per se gravis, curam duplicat, quoi miser acta iam aetate ne mortem quidem honestam sperare licet. [...] quis mihi vivo cruciatus satis est aut quae poena mortuo?

“Además, la vejez, penosa en sí, duplica mi preocupación, desdichado, cumplida ya la edad, de modo que no se me permita esperar ni siquiera una muerte honesta. (...) ¿Qué castigo es suficiente para mí al estar vivo, o qué pena, estando muerto?”

Esta alusión a la muerte y a un merecido castigo remiten de inmediato al ataque en la *Via Sacra* narrado en el fragmento II 45. De este modo, Salustio le confiere al discurso de Cota un tono de “ironía trágica”. A su vez, le adjudica al personaje una actitud de soberbia ante los hechos. Cota expresa como una irrealidad la idea de su muerte o su castigo, pues es evidente que él no busca ser castigado ni desea morir, sino que se trata de un artilugio retórico para ganar la simpatía del auditorio.<sup>25</sup> Sin embargo, para el lector, esto no resulta tan irreal ni imposible como lo plantea Cota, pues conoce el relato del acto de justicia por mano propia por parte del pueblo del fragmento II 45.

---

deeds’], and thus to win *gloria*, by the exercise of *bonae artes*’ –including energy (*industria*), hard work (*labor*), integrity (*fides*), modesty (*pudor*), and self-restraint (*continentia*)”. Kraus-Woodman (1997: 11). Cf. también Batstone (1988: 301-306); Lind (1972: 235-283); Sklenar (1998: 205-220).

25 Cf. Perl (1965: 76): “Dass das nur eine theatralische Geste ist, zeigen gleich die nächsten Worte: sein Tod wäre ja völlig sinnlos, da er für die *fortuna* und die Fehler anderer gar nicht verantwortlich ist. Cotta weist nachdrücklich alle Schuld von sich”.

Más adelante encontramos otro pasaje significativo, pues nos presenta una nueva contradicción entre el discurso y otro fragmento contiguo (en este caso, el fragmento II 42):

qui lingua, qui consilio meo, qui pecunia voluere, usi sunt;  
neque ego callidam facundiam neque ingenium ad male  
faciendum exercui: avidissimus privatae gratiae maxumas  
inimicitias pro re publica suscepi;

“quienes quisieron, se valieron de mi lengua, de mi consejo, de mi dinero. Y yo no puse en práctica ni mi hábil elocuencia ni mi talento (*ingenium*) para hacer el mal. (Aunque)<sup>26</sup> [estaba] muy deseoso del apoyo (*gratia*) particular, adquirí por la República las más grandes enemistades”

Esta mención al hecho de que otros han usado su dinero también es irónica, si recordamos que Salustio había hablado de él previamente como “[fuit] *ambitione tum ingenio largitione cupiens gratia singulorum*” (fr. II 42).

También es notable la repetición del sustantivo *ingenium*. En este contexto, seguido de *eloquentia*, adquiere el significado de “talento”, con un sentido pleonástico enfático. De cualquier modo, se trata nuevamente de un uso positivo del término, que contrasta con el peyorativo del fragmento II 42 ya mencionado.

La expresión *avidissimus privatae gratiae*, en principio, parece una paráfrasis del *cupiens gratia singulorum* del fragmento II 42, pero, por supuesto, no lo es, sino que está funcionando como un opuesto. En el fragmento II 42, el término *gratia* significaba, como ya hemos señalado, “favor

---

26 Seguimos a Paladini (1957: 112), quien interpreta el predicativo *avidissimus* con un matiz claramente concesivo. Lo mismo entiende Perl (1965: 75), al parafrasear: “Obwohl er auf persönliche Beliebtheit größten Wert legte (*avidissimus privatae gratiae*), hat er doch un der Res Publica willen viele Feindschaften auf sich genommen”.



político por vías ilegales”. Aquí, por el contrario, *gratia* tiene un valor absolutamente positivo, pues adopta el sentido de “apoyo”, y más específicamente “amistad”.<sup>27</sup> Salustio, nuevamente, realiza un desplazamiento semántico, al repetir, en el discurso de Cota el mismo vocabulario usado en su presentación del personaje en el fragmento II 42. Se trata, en efecto, de un juego al que Salustio nos tiene acostumbrados, la concentración extrema de sentidos por un lado, y su proliferación y desplazamiento semántico por otro.

Hacia el final del discurso hay también una alusión irónica a la codicia del cónsul:

tantummodo in animis habetote non me ob scelus aut avaritiam caesum, sed volente<m> pro maxumis beneficiis animam dono dedisse.

“Solamente, considerad en vuestros ánimos que no muero por un crimen o por avaricia, sino queriendo dar mi vida por los mayores beneficios a modo de un regalo”

No hace falta explicar qué implicancias tienen en boca de Cota (presentado antes como corrupto y avaro) los sustantivos *avaritia* y *scelus*.

La última frase del discurso también conlleva una contraposición a lo expresado en el Fr. II 42, en el que la expresión *multa cura* se opone indudablemente al *incuriose* de Lucio Octavio.<sup>28</sup>

multa cura summo imperio inest, multi ingentes labores

---

27 Lo vemos claramente contrapuesto a *inimicitia*. Cf. Moussy (1966). Cf. también Hellegouarc'h (1972: 10 sqq.; 142 sqq.; 202 sqq.).

28 El sustantivo *cura* también aparece al principio del discurso (*praeterea senectus, per se gravis, curam duplicat*), reproduciendo el mismo juego en el Fr. II 42.

“un gran imperio posee una gran preocupación, muchas tareas enormes”

Se cree que la intención de este discurso era calmar a la población disgustada y disuadirla de cualquier revuelta, incentivándola a cumplir con la legalidad.<sup>29</sup> Paladini (1957: 109) se pregunta si un discurso semejante habría surtido efecto. Nosotros no intentaremos responder esta pregunta, pues consideramos que, más allá del efecto conseguido, es importante advertir que el discurso, en su completo desarrollo, es una muestra evidente de la antipatía que generaba Cota, al menos, desde la visión de Salustio. Las contraposiciones estudiadas dan ostensible muestra de ello.

## Conclusiones

Hemos visto que Salustio ha creado una imagen negativa del cónsul Cota. En principio, en los fragmentos conservados previos al discurso, hay una descripción deliberadamente peyorativa, en la que se exhiben sin más los defectos del cónsul. No es necesaria ninguna lectura profunda para entender tal intención por parte de Salustio.

En segundo lugar, ya de una manera más sutil, la descripción negativa se desprende de la forma en la que Cota profiere su discurso. Una falsa modestia evidentemente fingida, exageraciones flagrantes y reiteradas artificiosidades lo colocan en una posición de hostilidad respecto de su auditorio.

---

29 Este intento de pacificación del cónsul no fue el único. Durante su consulado, fue promulgada la *Lex Aurelia de tribunicia potestate* (75 a. C.), que permitía a los tribunos ascender a cargos superiores. De este modo, amplió los derechos de los tribunos para ejercer las magistraturas, una medida que buscaba conciliación. Dice el testimonio de Asconio (p. 72): “*ut iis qui tribuni plebis fuissent alios quoque magistratus capere liceret, quod lex dictatore L. Sylla paucis ante annis lata prohibebat*”. No nos ocuparemos de ello en este trabajo, porque no hay ninguna mención directa en el texto de Salustio.

Finalmente, Salustio hace gala de su habilidad literaria y establece un juego de correspondencias entre este discurso de Cota y su propio discurso como historiador en los pasajes narrativos de la obra (al menos, los conservados). Estas correspondencias se basan en un sistema de reminiscencias fundado en conexiones léxicas y semánticas entre ambos discursos, con desplazamientos de sentido (de diferentes grados) que dejan en evidencia oposiciones (ver cuadro al final del trabajo). Como consecuencia, Cota queda degradado, pues lo que el personaje afirma en su discurso es desmentido por el propio Salustio en otro pasaje del texto.

De este modo, Salustio compone magistralmente la figura del cónsul Cota. Se vale de palabras precisas y duras para caracterizarlo, así como de alusiones veladas y sutiles. En las alusiones veladas es donde Salustio es más contundente, donde podemos descubrir su verdadero pensamiento acerca de la situación.

Hemos escuchado al cónsul Cota hablando aparentemente con sus propias palabras. Sin embargo, Salustio no ha desaparecido nunca del discurso. El historiador ha transgredido la distancia de la convención ficcional autor-personaje (al fin y al cabo, el cónsul es un personaje de su trama, llamada “Historia”) mostrándonos, en cada expresión significativa de Cota, su contrapartida. A través de estas oposiciones, queda en evidencia un Cota completamente denigrado. Su peor condena ha sido hablar. A través del patetismo del discurso en primera persona del personaje, Salustio se nos presenta él mismo con mayor firmeza, para denunciar los actos de corrupción de un gobierno debilitado. Su herramienta para ello, la misma que pretendió usar Cota, la palabra. Solo uno ha triunfado e, irónicamente, no se trata del eminente orador. Las palabras de Cota pueden haber sido bienvenidas por el pueblo o no. No lo podemos saber. El lector atento de las *Historiae*, en cambio, no puede ser engañado.

CUADRO DE CORRESPONDENCIAS ENTRE EL FRAGMENTO II 47 Y LOS FRAGMENTOS CONTIGUOS.

<Post> paucos dies Cotta mutata veste permaestus,  
quod pro cupita voluntate plebes abalien<ata> fuerat,  
hoc modo in contione populi disseruit.

malae secundaeque res opes, non <u>ingenium</u> mihi mutabant. ....	ingenio [ambito, largitio] (Fr. II 42)
praeterea senectus, per se gravis, curam duplicat, ..... quoi misero acta iam aetate ne <u>mortem</u> quidem honestam sperare licet. [...] quis mihi vivo <u>cruciatu</u> satis est aut quae poena <u>mortuo</u> ? .....	incuriose (Fr. II 42)  tumultu, invadit, perve(nit?) (Fr. II 45)
qui lingua, qui consilio meo, qui pecunia voluere, ..... usi sunt; neque ego callidam facundiam neque <u>ingenium</u> ..... ad male faciendum exercui: avidissimus ..... privatae <u>gratae</u> maxumas inimicitias pro re publica suscepi; .....	ambito, largitio, cupiens (Fr. II 42) ingenio (Fr. II 42) auide (Fr. II, 43) cupiens gratia singulorum (Fr. II 42)
tantummodo in animis habetote non me ob scelus aut <u>avaritiam</u> caesum, sed volente <m> pro maxumis ..... <u>beneficiis</u> animam dono dedisse.	ambito, largitio, cupiens (Fr. II 42)
multa <u>cura</u> summo imperio inest, multi ingentes labores .....	incuriose (Fr. II 42)



## Bibliografía

### Ediciones - Traducciones - Comentarios

#### *Salustio*

- Bennett, A. W. (1970) *Index Verborum Sallustianus*, Hidelshiem.
- Ernout, A., 1964, (Texte établi et traduit par) *Catilina. Iugurtha. Fragments des Histoires*, Paris, Les Belles Lettres.
- Funari, R. (1996) *C. Sallusti Crispi Historiarum fragmenta*. Edidit commentarioque instruxit. Amsterdam, A. M. Hakkert (2 vols.).
- Kurfess, A. (ed.) (1957) *Sallusti Crispi Catilina. Iugurtha. Fragmenta Ampliora*, Leipzig, in aedibus G. B. Teubneri.
- Maurenbrecher, B. (ed.) (1893) *C. Sallusti Crispi: Catilina, Iugurtha, Historiarum Reliquiae*, Lipsiae in aedibus B.G. Teubneri.
- Paladini, V. (ed.). (1957) *C. Sallusti Crispi, Orationes et Epistulae de Historiarum Libris Excerptae*, Adriatica Editrice Bari.

- Reynolds, L. D. (ed.) (1991) *C. Sallusti Crispi: Catilina, Jugurtha, Historiarum Fragmenta Selecta, Appendix Sallustiana*, Oxford, Clarendon Press.
- McGushin, P. (1992) *Sallust: The Histories, translated with Introduction and commentary*. 2 vols., Oxford, Clarendon Press, (Tomo I).
- Millares Carlo, A. (1945) *Obras Completas de Cayo Salustio Crispo. Guerra de Yugurta, Fragmentos de las Historias, Cartas a César sobre el gobierno de la República*, México, Universidad Autónoma de México.

### **Apuleyo**

- Apulée (1972) *Les Métamorphoses*, texte établi par D.S. Robertson et traduit par P. Vallette, 4ème triage. Paris, "Les Belles Lettres 1.

#### *Ediciones antiguas*

*Apuleio dell'Asino d'Oro. Tradotto per Messer Agnolo Firenzuola Fiorentino. Con priuilegio. In Vinegia appresso Gabriel Giolito de Ferrari. M.D.L.* (Cambridge University Library CCE.4.35).

*C. CORNELII TACITI OPERA QVAE EXSTANT. IVSTVS LIPVS postremum recensuit. Additi COMMENTARII aucti emendatique ab ultima manu. Accessit C. VELLEIVS PATERCVLVS cum eiusdem LIPSII auctioribus NOTIS. ANTVERPIAE, EX OFFICINA PLANTINIANA, Apud Ioannem Moretum. M. DC. VII. Cum Priuilegiis Cæsareo & duorum Regum.* (Trinity College, Cambridge, Wren Library Z.6.11).

*Commentarij a Philippo Beroaldo conditi in asinum aureum Lucij Apuleij.* [Colofón:] *Impressum Venetiis per Bartholomeum de*

*Zanis de portesio. Anno domini M.CCCCC.III.die xi nouembris.* (Caius & Gonville, Cambridge, F.4.25).

D.A. *Augustini [Opera omnia]. Tomus V. De Ciuitate Dei libri xxii cum Commentarijs Ioannis Ludouici Viuis // D. AVRELII AVGVSTINI HIPPONENSIS EPISCOPI, CVIVS PRAESTANTISSIMA IN OMNI Genere monimenta, quae quidem inueniri possunt, uniuersa, denuo ad optimorum & fidelissimorum exemplarium examen reuocata, noua eruditissimorum uirorum recognitione, multo sunt quam unquam antehac ementatiora, ab innumeris uindicata erroribus, ac demum nouis quibusdam Censuris, plurimisq; minime aspernandis Accessionibus locupletata. Cum indice tripartito. BASILEAE, PER AMBROSIVM et Aurelium Frobenius, fratres, Anno Salutis humanae, M.D. LXIX* (Cambridge University Library 3.20.16-20).

*Enarrationes allegoricae fabularum fulgentii placiadis.* // [fol. aii ro.] *Fulgentii episcopi rhuspensis secundum philosophiam moraliter expositarum fabularum ad Catum presbiterum chartaginensem Tabula Incipit [...]* // [fol. a iii ro.] *IOANNIS BAPTISTE PII BONONIENSIS COMMENTARIVS IN FULGENTIVM.* [Colofón [fol. f v vo.]:] *Impressum Mediolani per magistrum Vldericum scinzenzeler anno Dñi. Mccclxxxviii. die xxiii. mensis aprilis.* (Cambridge University Library, Inc. 3.b.7.20).

L. *Apuleii madaurensis philosophi platonici metamorphoseos. / siue de asino aureo liber primus. At ego.* [Colofón:] *Lucii Apuleii platonici madaurensis philosophi metamorphoseos / liber:ac nonnulla alia opuscula eiusdem:necnon epitoma Alcinoi / in disciplinarum Platonis desinunt. Anno salutisM.CCCC.lxix. / Paulo ueneto regnante secundo.anno eius qnto.die uero ultima / mensis Februarii. Rome in domo Petri de Maximo.* (Cambridge University Library, Inc. 2.B.2.1 [1124]).



## *Calpurnio*

Giarratano, C. (1943) *Calpurnii et Nemesiani Bucolica tertium edidit Einsidlensia quae dicuntur carmina*, Aug. Taurinorum, in aedibus Io. Bapt. Paraviae et Sociorum.

Verdière, R. (1954) *T. Calpurnii Siculi De laude Pisonis et Bucolica, et M. Annaei Lucani Einsidlensia quae dicuntur carmina, édition, traduction et commentaire*, Berchem-Bruxelles, Latomus-Révue d'Études Latines.

## *Marcial*

Gilbert, Walter (ed.) (1901=1896), *Martialis, Marcus Valerius: Epigrammata*, Leipzig, Teubner.

Lindsay, W. M. (ed.) (1929=1903), *Martialis, Marcus Valerius. Epigrammata*, Oxford, Oxford University Press.

Martialis, Marcus Valerius: *Epigramas*, Traducción, prólogo y revisión del texto: J. Uyá Morera. Barcelona, Zeus, 1969.

Martialis, Marcus Valerius: *Epigrammata*, Stuttgart, Teubner (1990) Shackleton Bailey, D. R. (ed.).

Martialis, Marcus Valerius: *Epigramas*, Madrid, Gredos, 2001 (Ramírez de Verger-Fernández Valverde, eds.).

Martialis, Marcus Valerius: *Epigramas*, Madrid, Librería de la Viuda de Hernando, 1890.

Martialis, Marcus Valerius: *Epigrammata*, Leipzig, Teubner, 1901 (=1896) (Walter Gilbert, ed.).

Martialis, Marcus Valerius: *Épigrammes*, Paris, Les Belles Lettres, 1930 (H. J. Izaac, ed.).

Martialis, Marcus Valerius: *Epigrams*, London, Loeb, 1943 (=1919) (Alan Ker, ed.).

Martialis, Marcus Valerius: *Les épigrammes de Martial*, Paris, Garnier, 1931 (Pierre Richard, ed.)

Martialis, Marcus Valerius: *Epigrammaton libri*, L. Friedländer (ed.), Leipzig, 1886.

### **Otros autores**

Columella, Lucius Iunius Moderatus (1917) *De Re Rustica*, V. Lundström (ed.).

Lucile, *Satires* (1978) ed. Charpin, F., Paris, Guillaume Budé.

Pline l'Ancien (1952) *Histoire naturelle, livre VIII*, Paris, Les Belles Lettres, A. Ernout (ed.).

Suetonius Tranquillus, Caius (1908) *De Vita Caesarum*, M. Ihm (ed.).

Varro, Marcus Terentius (1929) *Res Rusticae*, G. Goetz (ed.).

Vitruvius Pollio (1912) *De Architectura*, F. Krohn (ed.).

### **Ediciones antiguas**

Martialis, Marcus Valerius: *Epigrammata, cum commentariis Domitii Calderini et Georgii Merulae*, Venetia, Christophorus de Pensis, 29 de mayo de 1498.

*Opera agricolationum: Columellae, Varronis, Catonisque, nec non Palladii; cum annotationibus D. Philippi Beroaldi et commentariis que in aliis impressionibus non extant*, Bononia, Benedictus Hector Bononiensis, 1504 (digitalización de Gallica, portal en Internet de la Bibliothèque National de France).

Politianus, Angelus: *Omnium Angeli Politiani operum (quae quidem extare nouimus), in aedibus Ascensianis*, 1519.

Poliziano, Angelo: *Angeli Politiani Epistolarum lib. XII, Miscellaneorum centuria I*, Antuerpia, apud Phillipum Nutium, 1567.

Poliziano, Angelo: *Omnia opera Angeli Politiani: et alia quaedam lectu digna, quarum nomina in sequenti indice videri licet*, Venecia, Aldo Manuzio, 1498 (digitalización descargada de Gallica, portal en Internet de la Bibliothèque Nationale de France).

Poliziano, Angelo: *Omnium Angeli Politiani operum (quae quidem extare nouimus), in aedibus Ascensianis*, 1519.

Iuuenalis, Decimus Iunius: *Decii Junii Iuuenalis Aquinatis satyrae cum commentarii Domitii Calderini et Georgii Vallae*, Mediolanus, Uldericus Scinzenzeler, 5 de julio de 1492 (digitalización descargada de Gallica, portal en Internet de la Bibliothèque National de France).

*Stace, Martial, Manilius, Lucilius Iunior, Rutilius, Gratius, Faliscus, Némésianus et Calpurnius*, Paris, Dubochet et Compagnie, 1842 (Nisard).

Varro, Marcus Terentius: *Res Rusticae*, G. Goetz (ed.), 1929.

Vitruvius Pollio: *De Architectura*, F. Krohn (ed.), 1912.

### ***Petronio***

Aragosti A. (1995 y 2002) Petronio, *Satyricon*, Firenze.

Bücheler, F. (1862, 1922, 1958) *Petronii Saturae*, Berolini apud Weidmannos.

Díaz y Díaz M. C. (ed. y trad.) (1968) Petronio Árbítro, *Satiricón*. Barcelona, Alma Mater, 2 vols.

Giardina-Cuccioli Meloni (1995) *Satyricon*, Paravia.

Müller, F. (1995) *Satyricon* Stuttgart.

———. (2003) *Satyricon* Stuttgart.

### **Séneca**

Gertz, M. C. (1886) *L. Annaei Senecae dialogorum libros xii ad codicem praecipue Ambrosianum recensuit M. C. Gertz.* Hauniae, Gyldendal.

Hasse, F. (ed.) (1852-1853) *L. Annaei Senecae opera quae supersunt*, 3 vols. Leipzig.

Hermes, E. (1905) *L. Annaei Senecae Dialogorum libri XII.* Leipzig.

Reynolds, L. D. (ed.) (1991) *L. Annaei Senecae Dialogorum libri duodecim.* Oxford, University Press.

### **Bibliografía secundaria**

Amador De Los Ríos, J. (1865) *Historia Crítica de la Literatura Española.* T. VI. Madrid, Imprenta de José Fernández Cancela.

Andrés, G. De, O.S.A. (1964) *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial.* T. VII. Madrid, Imprenta Saez.

Antolín, G. (1910) *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca de El Escorial,* Madrid, pp. 363-365.

Arcaz Pozo, J. L (1993) “Los *tituli* de las elegías de los Amores de Ovidio en el Ms. *Escorialensis* GIII 26”, *Habis* 24: 125-132.

- Avenoz Vera, G. (1990) “La traducción de Valerio Máximo del Ms. 518 de la Biblioteca de Catalunya” *Revista de literatura medieval* 2: 141-158.
- . (2005-2006) “Filigranas en manuscritos hispanos” en *Incipit* 25/26: 1-20.
- Avenoz Vera, G. y Orduna, G. (1990) “Registro de filigranas de papel en códices españoles” *Incipit* 10: 1-15.
- Batstone, W. W. (1988) “Quantum Ingenio Possum: On Sallust’s Use of *Ingenium* in *Bellum Catilinae* 53.6”, *The Classical Journal*, vol. 83, N° 4, 301-306.
- Belozerskaya, M. (2006) *The Medici Giraffe and Other Tales of Exotic Animals and Power*, New York, Little, Brown and Co., 87-129.
- Bernabé, A. (1992) *Manual de Crítica textual y edición de textos griegos*. Madrid.
- Biggi, E. (1967) *La cultura del Poliziano e altri studi umanistici*, Pisa.
- Blecua A. (1983) *Manual de Crítica textual*. Madrid, Castalia.
- Bloch, H. (1961) “The structure of Sallust’s *Historiae*: the evidence of the Fleury manuscript”, in S. Prete (ed.), *Didascalicae: Studies in Honor of A. M. Albareda*. New York, 59-76.
- Bloch, R. H. (1991) *Medieval Misogyny and the Invention of Western Romantic Love*. Chicago, University of Chicago Press.
- Blüher, K. A. (1969) *Seneca in Spanien. Untersuchungen zur Geschichte der Seneca-Rezeption in Spanien vom 13. bis 17. Jahrhundert*. A. Francke GMBH. München, Verlag, 1969 (versión española de Juan Conde: *Séneca en España. Investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII*. Madrid, Gredos, 1983).

- Bona, I. (1982) “L' Amorum iudicium di Pacuvio in Nonio”, *Studi Noniani* 7 :7-31.
- Borges, J. L. (1990) “El escritor argentino y la tradición” en *Discusión*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bourgery, A. (ed.) (1942) Sénèque, *Dialogues*, T. I. *De ira*. Paris, Les Belles-Lettres.
- Branca, V. (1983) *Poliziano e l'umanesimo della parola*, Torino.
- Brotton, J. (1993) *The Renaissance Bazaar: From the Silk Road to Michelangelo*, Oxford, Oxford University Press.
- Burckhardt, J. (1860) *The Civilization of the Renaissance in Italy*, Nueva York, 2: 290.
- Burke, P. (1978) *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza.
- . (1986) *El Renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia*, Madrid, Alianza.
- . (1993) *El Renacimiento*, Barcelona, Crítica.
- Cadioli, A. (1999) “La critica dell'ipertesto” in *Atti dei Convegni Lincei 151 (Convegno Internazionale I Nuovi Orizzonti della Filologia Ecdotica, Critica Testuale, Editoria Scientifica e Mezzi informatici elettronici)*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei.
- Carilli, M. (1982) “Note ai frammenti di Laberio tramandati da Nonio”, *Studi Noniani* 7, 33-88.
- Carver, R. H. F. (1999) en H. Hofmann ed. “Latin Fiction: the Latin Novel in context” London-New York.
- . (2007) *The Protean Ass. The Metamorphoses of Apuleius from Antiquity to the Renaissance*, Oxford.

- Castagna, L. (1976) *I bucolici Latini minori. Una ricerca di critica testuale*, Firenze, Leo S. Olschki.
- Cavallero, P. (1994-5) “La Filología hoy”, *Argos* 17-18.
- Cerquiglini, B. (1989) *Éloge de la variante. Histoire critique de la philologie*, Paris, Seuil.
- Connors, C. (1998) *Petronius the Poet: Verse and Literary Tradition in the Satyricon*, Cambridge.
- Contini, G. (1960) *Proverbia que dicuntur super natura feminarum*. En *Poeti del Duecento*, vol. II, tomo 1: *Poeti didattici del nord*. Milano/Napoli, Ricciardi.
- Chartier R. (1996) *El orden de los libros. Lectores, autores bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona, 2ª ed.
- Coulson, F. T. (1986) “New Evidence for the Circulation of the Text of Valerius Flaccus?” *CPh* 81. 1: 58-60.
- Curtis, H. y Barnes N. S. (2001<sup>6</sup>) *Biología*, Buenos Aires, Panamericana.
- D’Amico, J. (1988) *Theory and practice in Renaissance Textual Criticism*, Los Angeles.
- Daviault, A. (2001) “Est-il encore possible de remettre en question la datation néronienne du *Satyricon* de Pétrone?” *Phoenix* 55 327-42.
- Del Luongo, L. (1897) *Florentia. Uomini e cose del Quattrocento*, Firenze.
- Delgado León, F. (1994) “Séneca en la Edad Media española”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 127: 415-432.
- Enciclopedia Universal Hispano-Americana (EUHA) s. a.* [1930], (Barcelona, Espasa).

- Erasmus de Rotterdam (1992) *Elogio de la locura*, Madrid, Alianza.
- Ernout, A. y Meillet, A. (1959) *Dictionnaire Etymologique de la Langue latine. Histoire des mots*. Paris.
- Ernout, A. y Thomas, F. (1964) *Syntaxe latine*. Paris.
- Escudero y Perosso, F. (1894) *Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra).
- Faulhaber, Ch. B.; Gómez Moreno, A.; Mackenzie, D.; Nitti, J. y Button, B. (1994) *Bibliography of Old Spanish Texts*. Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Fernández S. M. y colaboradoras (1996) *La Investigación, las Bibliotecas y el Libro en cien años de vida de la FFyL de la UBA*, Buenos Aires, FFyL, UBA.
- Ferrari, A. (1998) *Filologia classica e filologia romanza: Esperienze ecdotiche a confronto*, Spoleto; Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo.
- Firmin-Didot, A. (1875) *Alde Manuce et l'hellénisme à Venise*, Paris, Firmin-Didot.
- Flores, E. (1980) "Varianti d' autore in Lucrezio" in Enrico Flores *Le scoperte di Poggio e il testo di Lucrezio*, Napoli.
- . (1998) *Elementi critici di critica del testo ed epistemologia*, Napoli.
- Fontán, A. (1949-1954) "Algunos códices de Séneca en bibliotecas españolas y su lugar en la tradición de los *Diálogos*", *Emerita* 17:1-2: 9-41, y *Emerita* 22:1-2: 35-65.
- . (1951) "Tradición y crítica del texto de Séneca", *Estudios Clásicos*, 2: 81-88.



- Foucault, M. (1966) *Les Mots el les Choses*, Paris, Gallimard.
- Fränkel, H. (1969-1983) *Testo critico e critica del testo* / trad. L. Canfora; nota di Carlo Ferdinando Russo. Firenze, F. Le Monnier,. Trad. de: Einleitung zur kritischen Ausgabe der Argonautika des Apollonios (1968).
- Fulgencio (1970) *Fabii Planciadis Fulgentii V. C. Opera [...] recensuit Rudolfus Helm addenda adiecit Jean Preaux* (Stuttgart: Teubner).
- Fumagalli, E. (1988) *Matteo Maria Boiardo volgarizzatore dell'«Asino d'Oro». Contributo allo studio della fortuna di Apuleio nell'umanesimo* (Padua, Antenore) (*Medioevo e Umanesimo* 70).
- Gagliardi, D. (1993) *Petronio e il romanzo moderno: la fortuna del Satyricon attraverso i secoli*, Firenze.
- Gaisser, J. H. (2008) *The Fortunes of Apuleius and the Golden Ass. A Study in Transmission and Reception*, Princeton & Oxford, Princeton University Press.
- Garin, E. (comp.) (1988) *El hombre del Renacimiento*, Madrid, Alianza.
- . (1952) (comp.), *Prosatori latini del Quattrocento*, Milano/Napoli.
- . (1986) *El Renacimiento italiano*, Barcelona, Ariel.
- . (1987) *La educación en Europa*, Barcelona, Crítica.
- . (1993) *L'umanesimo italiano*, Roma, Laterza.
- . (1981) *Medioevo y Rinascimento*, Madrid, Taurus.
- . (1989) *Umanisti artisti scienziati. Studi sul Rinascimento italiano*, Roma, Editori Riuniti.

- Gaselee, S. (1915) *The Codex Traguriensis of Petronius*, Cambridge.
- Ghisalberti, A.M. (ed.) (1967-1972), *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma, Enciclopedia Italiana Treccani) 9, 1967; 11, 1969; 15, 1972.
- Glare, P. (ed.) (1996) *Oxford Latin Dictionary*, Oxford.
- Goffman, D. (2002) *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gómez Redondo, F. (2002) *Historia de la prosa medieval castellana. III*. Madrid, Cátedra.
- Grafton, A. (1977) “On the scholarship of Politian and its context”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 40 150-188.
- . (1983) *J. Scaliger. A study in the History of Classical Scholarship*, Oxford.
- . (1983) *Forgers and critics. Creativity and Duplicity in Western Scholarship*, Princeton.
- . (1985) “Renaissance Readers and Ancient texts: Comments on some Commentaries”, *Renaissance Quarterly*, vol. 38, nº 4.
- Granada, M. A. (2000) *El umbral de la Modernidad. Estudios sobre filosofía, religión y ciencia entre Petrarca y Descartes*, Barcelona, Herder.
- Gravelle, S. S. (1988) “The Latin–Vernacular Question and Humanist theory of Language and Culture”, *Journal of the History of Ideas*, vol. 49.
- Griffin, C. (1991) *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Madrid, Cultura Hispánica.

- Grimal, P. (2004) *Diccionario de mitología griega y romana*, Buenos Aires, Paidós.
- Hale, J. (1996) *La civilización del Renacimiento en Europa. 1450-1620*, Barcelona, Crítica.
- Haskins, C. H. (1927) *The Renaissance of the Twelfth Century*, Cambridge, Harvard University Press.
- Hankins, J. (1990) *Plato in the Italian Renaissance*, Leiden.
- Hay, D. y Law, J. 1989. *L'Italia del Rinascimento 1380-1530*, Bari, Laterza.
- Hellegouarc'h, J. (1972) *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la république*, Paris, Les Belles Lettres.
- Heller, A. (1980) *El hombre del Renacimiento*, Barcelona, Península.
- Herrmann, L. (1973) "L'aspect primitif de l'oeuvre de T. Calpurnius Siculus", *Latomus*, 32, 359-363.
- Hofmann, J. B. (1951) *Lateinische Umgangssprache*, Heilderberg.
- . (1958) *El latín familiar*. Madrid, Inst. "Antonio de Nebrija".
- Hornblower, S. y Spawforth, A. (2000) *The Oxford Classical Dictionary*. Third Edition on CD Rom. Oxford University Press.
- Hudson-Williams, A. (1952) "Some other explanations of Martial", *Classical Quarterly*, vol. XLVI, 1-2, 27-31.
- Ker, Alan, (1950) "Some explanations and emendations of Martial", *Classical Quarterly*, vol. XLIV, 1-2, 12-24.
- . (1953) "Martial again", *Classical Quarterly*, vol. XLVII, 3-4, 173-174.

- Kraus, C. S. y Woodman, A. J. (1997) *Latin Historians*, Oxford University Press.
- Kraye, J. (1998) *Introducción al humanismo renacentista*, Madrid, Cambridge University Press.
- Kristeller, P. (1982) *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Madrid, FCE.
- Laes, Ch. (1998) "Forging Petronius: Francois Nodot and the Fake Petronian Fragments," *Humanistica Lovaniensia* 47.
- Landow, G. P. (1992) *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Barcelona, Paidós.
- Lasala, F. de (1998) *Esercizi di Paleografia Latina*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana.
- Lausberg, H. (1966) *Manual de retórica literaria*. Madrid.
- Lewis, C. S. (1997) *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*, Barcelona, Península.
- Liddell, Scott y Jones (1996) *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Oxford University Press.
- Lind, L. R. (1972) "Concept, Action, and Character: The Reasons for Rome's Greatness" *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, vol. 103, 235-283.
- Lo Monaco, F. (1989a) "Aspetti e problemi della conservazione dei secondi 'Miscellanea' di Angelo Poliziano", *Rinascimento* 29, 301.25.
- . (1989b) "On the Prehistory of Politian's 'Miscellaneorum centuria secunda' ", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 52, 52-70.
- Lois, E. (2001) *Génesis de escritura y estudios culturales*, Buenos Aires.

- Loisel, G. (1912) *Histoire des ménageries de l'antiquité à nos jours*, Paris, Octave Doin, 197–209.
- Maas, P. (1990) *Critica del testo*. Firenze, (*Textkritik*, Leipzig, 1927, 1950).
- Maier, I. (1966) “Ange Politien: la formation d’un poète humaniste”, *Travaux d’humanisme et Renaissance*, Geneva.
- Malitz, J. (1972) “C. Aurelius Cotta cos. 75 und seine Rede in Sallusts Historien”, *Hermes* 100, 359-386.
- Mariani Zini, F. (1994) “Poliziano, Allievo degli Antichi, Maestro dei Moderni” en *Poliziano e il suo tempo*, éd. L.Secchi Tarugi, Firenze.
- Mariotti, S. (1998) *Il vocabolario della lingua latina*, Torino, Loescher, pp. 101-102.
- Martin, J. (1979) “Uses of tradition in Petronius and John of Salisbury”, *Viator* 10 69-76
- Martin, R. (2000) *Qui a (peut-être) écrit le Satyricon?*, *REL* 78: 139-163.
- Menéndez Pelayo, M. (1943) *Orígenes de la Novela* 4 (Apéndice I: “La novela entre los latinos”), en: *Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*, ed. E. Sánchez Reyes (Santander: Aldus / Madrid: CSIC) 16.
- Meñaca, M. (1975) “Sénèque au XVème siècle: son utilisation par Fernán Pérez de Guzmán dans la Floresta de Philosophos et rapports avec Alonso de Cartagena”. *Les langues néo-latines*, 213, 2: 3-49.
- Michaud, J. F. (1998) *Biographie universelle ancienne et moderne. Nouvelle édition* (Bad Feilnbach, Schmidt Periodicals) 15.
- Mortara Garavelli, B. (1984) *Manual de retórica literaria*, Madrid, Cátedra.

- Most, G. W. (1997) *Collecting Fragments-Fragmente sammeln. Aporemata: Kritische Studien zur Philologiegeschichte I*. Göttingen, Vandenhoeck and Ruprecht,
- Most, G. W. (ed.) (1998) *Editing Texts, Texte Edieren*. Göttingen.
- Moussy, C. (1966) *Gratia et sa famille*, Paris, puf.
- Müller-Ehlers (1978) “De traditione manuscripta” Apéndice a la edición de Petronio p.381sq., (trad. Eduardo J. Prieto).
- Munk Olsen, B. (1979) “Les classiques latins dans les florilèges médiévaux antérieurs au XIIIe. siècle”, *Révue d'Histoire des Textes*, 9, pp. 47-121.
- . (1982) “Les florilèges d’auteurs classiques”, *Les genres littéraires dans les sources théologiques et philosophiques médiévales. Definition, critique et exploitation. Actes du Colloque International de Louvain-la-Neuve, 25-27 mai 1981*, Louvain-la-Neuve, pp. 151-164.
- Nicholas, F. W. (1990) *Genética veterinaria*, Zaragoza, Acribia.
- Orduna, G. (1981) “Registro de filigranas de papel en códices españoles”, *Incipit*, I: 25-30.
- Parrilla, C. (1996) “En torno al *Libro de Seneca contra la ira e la saña*”. En *La literatura en la época de Sancho IV (Actas del Congreso Internacional “La literatura en la época de Sancho IV”, Alcalá de Henares, 21-24 de febrero de 1994)*. Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, pp. 245-255.
- Pasquali, G. (1952 -2ª ed.) *Storia della tradizione e critica del test*, Firenze.
- Pauly (1964 y 1967) *Der kleine Pauly. Lexikon der Antike auf der Grundlage von Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, ed. K. Ziegler y W. Sontheimer (Stuttgart, Druckenmüller).

- Perl, G. (1965) "Die Rede Cottas in Sallust Historien, *Philologus* 109: 75-82.
- Perutelli, A. (2002) *Frustula Poetarum*. Bologna, Patron editore.
- . (2004) *Prolegomeni a Sisenna*. Pisa, Edizioni ETS.
- Petitmengin, P. (1998) "Le texte dans tous ses états. Simples remarques sur les éditions multiples" en Most, G. W. (ed.) (1998) *Editing Texts, Texte Edieren*. Göttingen.
- Pfeiffer, R. (1981) *Historia de la Filología Clásica*. Madrid.
- Photius (1959-1991) *Bibliothèque [...] texte établi et traduit par R. Henry (Index, J. Schamp)*, Paris, "Les Belles Lettres", 1, 1959; 2, 1960.
- Polara, G. (1986) "La tradizione medievale della novella petroniana del vetro infrangibile", en *Semiotica della novella latina* Atti del seminario interdisciplinare 'La novella latina', Perugia 11-13.4.1985", Roma, 131-142.
- Prieto, E. J. (2002) *Petronio, Satyricon*, Traducción, Introducción y notas, Buenos Aires.
- Rawson, E. (1979) "L. Cornelius Sisenna and the Early First Century B.C." *CQ* 29. 2: 327-346.
- Reeve, M. D. y Rouse, R. H. (1978) "New light on the transmission of Donatus's 'Commentum Terentii'" *Viator* 9: 235-249.
- Reeve, M. (2000) "*Cuius in usum?* Recent and future editing" Survey article. *The Journal of Roman Studies*, vol. XC 196-206.
- Reynolds, L.D. (1968) "The Medieval Tradition of Seneca's *Dialogues*", *The Classical Quarterly* 18,2: 355-72.

- Reynolds, L. D. y Wilson, N. G. (1986) *Copistas y filólogos, las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, Madrid. *Scribes and Scholars* (1968) Oxford.
- . (1983) *Texts and transmission. A survey of the Latin Classics*. Oxford, Clarendon Press.
- Richardson, T. W. (1993) *Reading and variant in Petronius: studies in the French humanists and their manuscript sources*.
- Richlin, A. (1992) *The garden of Priapus: Sexuality and aggression in Roman Humour*, Oxford, Oxford University Press.
- Rini, A. (1937) *Petronius in Italy from the 13th century to the Present Time*, New York.
- Rizzo, S. (1973) *Il lessico filológico degli umanisti*, Roma.
- Rodríguez De Castro, J. (1786) *Biblioteca Española*. 2 vols., Madrid (Reimpresión: Hildesheim-New York, Georg Olms Verlag, 1977).
- Rodríguez Morales, J. (1992) “¿Petronio en la biblioteca de Isidoro de Sevilla?”, *Helmantica* 43: 69-77.
- Rouse, R. H. (1979) “Florilegia and Latin Classical Authors in Twelfth-and Thirteenth-Century Orléans” *Viator*, Brepols Publishers.
- Rubio, F. O.S.A. (1946) “Nuño de Guzmán, humanista cordobés del siglo XV”. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 55: 9-24.
- Rudich, V. (1993) *Political Dissidence under Nero: The Price of Dissimulation*, London.
- . (1961) “El tratado *De ira*, de Séneca, traducido al castellano en el siglo XIII”, *La Ciudad de Dios*, 174: 113-39.



- Rubio Fernández, L. (1984) *Catálogo de los manuscritos clásicos latinos conservados en España*, Madrid, Universidad Complutense.
- Sabbadini, R. (1922) *Il metodo degli umanisti*, Firenze.
- Said, E. (1995) *Orientalism: Western Conceptions of the Orient*, Harmondsworth, Penguin, 31–110.
- Sandy G. (2006) “Two Renaissance Readers of Apuleius: Filippo Beroaldo and Henri de Mesmes”, en: *Ancient Narrative: Authors, Authority, and Interpreters in the Ancient Novel. Essays in Honor of Gareth L. Schmeling*, ed. S.N. Byrne, E. P. Cueva & J. Alvares (Gröningen, Barkhuis & Gröningen University Library) Suppl. 5.
- Sandys, John Edwin (1908) *A history of classical scholarship*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Santos Yanguas, N. (1989) “Los fragmentos de las historias de Salustio: su valor histórico”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, tomo 11, 221-239.
- Schiff, M. (1905) *La bibliothèque du Marquis de Santillane*. Paris (Reimpr. Amsterdam, Gerard Th. van Heusden, 1970).
- Sensal, C. (2003) “La transmission des fragments des *Historiae* de L. Cornelius Sisenna chez Nonius Marcellus”, en F. Bertini, *Prolegomena Noniana II*. Genova, Università di Genova, 109-129.
- Sklenar, R. (1998) “La République des Signes: Caesar, Cato, and the Language of Sallustian Morality”, *Transactions of the American Philological Association*, vol. 128: 205-220.
- Smith, M. (ed. y comm.) (1975) *Petronii Arbitri Cena Trimalchionis*, Oxford, at the Clarendon Press.
- Spinage, C. A. (1968) *The Book of the Giraffe*, London, Collins, 67-71.

- Steinberg, M. E. (2000) “Márgenes y umbrales en el *Satyricon* de Petronio”. Actas de las VI Jornadas de Historia de las Mujeres “Voces en conflicto, espacios en disputa” FFyL, Departamento de Historia –Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. UBA.
- . (2004) “La *Cena de Trimalción* como espectáculo teatral: *ex machina* y parodia” en Santiago López Moreda, *Ideas: Las varias caras del conflicto*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- . (2005) “Reseña de: Amden, Bettina, Pernille Flensted-Jensen, Thomas Heine Nielsen, et al. (eds.) (2002) *Noctes Atticae: 34 Articles on Graeco-Roman Antiquity and its Nachleben. Studies Presented to Jørgen Mejer on his Sixtieth Birthday March 18, 2002* (Copenhagen, Museum Tusculanum Press)” *Revista Ordia Prima* N° 4: 203-210.
- Sullivan, J. P. (1968) *The Satyricon of Petronius. A Literary Study*, London.
- Syme, R. (1951) *The Roman revolution*, Oxford University Press.
- . (1964) *Sallust*, Berkeley-Los Angeles.
- Timpanaro, S. (1951) “Atlas cum compare gibbo”, *Rinascimento*, ii, 311-318.
- . (1974) *Il lapsus freudiano*. Psicoanalisi e critica testuale, Firenze.
- . (1981) *La genesi del metodo del Lachmann*, Firenze.
- Torre Revello, J. (1929) “Un catálogo impreso de libros para vender en las Indias occidentales en el siglo XVII” *Boletín del Instituto de investigaciones históricas* (Buenos Aires) VII 40, 233-253.
- Ullman, B. L. (1928) “Tibullus in the Medieval *Florilegia*”, *Classical Philology*, 23, pp. 128-174.

- . (1939) “Anders Gagner (1936) *Florilegium Gallicum; Untersuchungen und Texte zur Geschichte der mittellateinischen Florilegienliteratur*” *Speculum*, 14. 3: 381-382.
- Velaza, J. (1998) “*Insece*: Problemas de edición de textos fragmentarios (Aul. Gell. 18, 9, Liv. Andr. fr. 1 Bl. y Enn. 326-327 V<sup>2</sup>)”. *Revue de Philologie* 72. 2: 259-268.
- Walde, A. (1910) *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, 2<sup>o</sup> ed. Heidelberg, Carl Winter.
- Welle, F. (2007) “Auf nach Narragonien!” (*Süddeutschen Zeitung* Nr. 244 *Literatur* 23 Oktober, 16).
- West, M. L. (1973) “Textual criticism and editorial technique applicable to Greek and Latin texts”, Stuttgart, B. G. Teubner.
- White, H. (1992) *Metahistoria. La imaginación histórica en el siglo XIX*, México, FCE.
- . (1992) *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós.
- Wilson, N.G. (1992) *From Byzantium to Italy. Greek studies in the Italian Renaissance*, London.
- Zarco Cuevas, J. (1926) *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*. T. II. Madrid.
- . (1929) *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*. T. III. San Lorenzo de El Escorial.
- Zeitlin, F. (1999) “Petronius as Paradox” en S. J. Harrison, *Oxford readings in Roman Novel*, Oxford OUP.

## Los autores

### Gaston Javier Basile

Licenciado y Profesor en Letras (UBA), se desempeña como ayudante en el área de Griego Clásico en la Facultad de Filosofía y Letras. Se encuentra en la etapa de finalización de su proyecto de doctorado sobre la obra historiográfica de Heródoto. Ha participado como investigador formado en varios proyectos UBACyT en el área de griego y ha colaborado en dos proyectos UBACyT sobre recursos en nuestro medio para la docencia e investigación en Filología Latina y sobre recepción de textos latinos clásicos en diferentes etapas de su transmisión, dirigido por la profesora María Eugenia Steinberg. Se ha ocupado de la edición y traducción de textos del humanista Angelo Poliziano, en relación con lo cual ha recibido recientemente una beca de investigación del gobierno italiano para profundizar sobre la temática.

### Olga Soledad Bohdziewicz

Profesora en Letras (UBA), se desempeña como ayudante de Lengua y Cultura Latinas en el Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas. Ha participado y participa en varios proyectos UBACyT vinculados con la literatura latina y griega. Actualmente realiza sus estudios de doctorado en la UBA con el propósito de ofrecer una edición crítica del *Liber Mariae* de Juan Gil de Zamora.

## Soledad Correa

Licenciada en Letras, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Es becaria doctoral del CONICET con un proyecto focalizado en el estudio de las estrategias de autofiguración en *Epistulae ad Atticum* y *Epistulae ad Familiares* de M. T. Cicerón. Se desempeña como docente en la cátedra Lengua Latina I de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Es integrante del proyecto UBACyT F008 (2008-2011), dirigido por la profesora María Eugenia Steinberg y ha integrado otros proyectos de investigación como investigadora en formación. Ha publicado artículos en revistas de la especialidad, nacionales y extranjeras.

## Ezequiel Ferriol

Estudiante avanzado de la Licenciatura en Letras con orientación en Letras Clásicas (UBA). Es adscripto a la materia Lengua y Cultura Latinas bajo la dirección de la profesora María Eugenia Steinberg. Ha sido integrante de proyectos de investigación y participa actualmente en el proyecto UBACyT F008 con una investigación sobre recepción y crítica textual. Sus temas de interés son los géneros menores, entre ellos la obra de Marco Valerio Marcial y la literatura del período imperial. Se desempeña como docente en escuelas medias públicas y privadas. Ha publicado, entre otros, un artículo de la especialidad en la revista *Aufidus* de Filología Clásica de la Università degli Studi di Bari, Italia.

## Juan Héctor Fuentes

Licenciado y Doctor en Letras con orientación en Letras Clásicas (UBA) y Magíster en Filología Hispánica por el Instituto de la Lengua Española (CSIC, Madrid). Se desempeña como Investigador Asistente en el Seminario de Edición y Crítica Textual “Germán Orduna” (SECRIT-IIBICRIT-CONICET) y como Profesor Auxiliar de las asignaturas Lengua y Cultura Latinas y Filología Latina en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Su área de interés está focalizada en cuestiones de crítica textual latina e hispánica y, de modo particular, en la teoría y metodología de la edición de traducciones medievales de autores clásicos. Su tesis doctoral estuvo centrada en el estudio y edición del *Libro de Séneca contra la ira e saña*, romanceamiento castellano medieval del diálogo *De ira* de L. A. Séneca.

## Melina Jurado

Profesora y Licenciada en Letras con orientación en Lenguas y Literatura Clásicas (UBA). Se desempeña como docente auxiliar de la asignatura Lengua y Cultura Latinas de la Facultad de Filosofía y Letras. En el marco de su Doctorado en la UBA investiga la obra del mimógrafo romano Décimo Laberio. Ha realizado tareas de investigación en el marco de diversos proyectos UBACyT, acerca del discurso metaliterario en los siglos I y II d. C. en Roma y acerca de la recepción y transmisión de textos latinos clásicos; asimismo es integrante de un proyecto PICT sobre Historia literaria y canon en la Antigüedad y sobre la obra de Quintiliano. Ha publicado diversos capítulos de libros y artículos en revistas académicas de la especialidad.

## Ofelia Salgado

Egresada de la Universidad Nacional del Sur, se ha desempeñado en la docencia en esa universidad y en la del Salvador (Buenos Aires) y, a nivel terciario, en institutos provinciales de Río Negro. Entre sus publicaciones figuran artículos sobre el conocimiento y difusión de la literatura grecolatina en el Siglo de Oro español, especialmente del epigrama y la novela antigua. Fuera del ámbito hispánico publicó trabajos sobre manuscritos latinos en bibliotecas francesas y sobre ediciones humanísticas de autores clásicos, incunables y del siglo XVI, que proveen una lectura esclarecedora de los textos antiguos.

## Analía V. Sapere

Licenciada y profesora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Se desempeña como docente auxiliar de la asignatura Filología Griega en el Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas. Integrante de un proyecto PICT sobre historia literaria y canon en la Antigüedad y de tres proyectos UBACyT sobre discurso metaliterario en los siglos I y II d. C. en Roma, recepción de textos latinos clásicos y sobre género hagiográfico en el Oriente tardoantiguo. En el marco de su doctorado en la UBA, investiga aspectos narrativos y descriptivos de las *Vidas paralelas* de Plutarco. Es autora de artículos y capítulos en libros y revistas de la especialidad.

## **María Eugenia Steinberg**

Profesora en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), se desempeña como Profesora adjunta regular y asociada interina a cargo de las asignaturas Filología Latina y Lengua y Cultura Latinas I a V en el Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas. Ha dirigido y dirige proyectos UBACyT sobre recursos en nuestro medio para la docencia e investigación en Filología Latina y sobre recepción de textos latinos en diferentes etapas y modalidades de su transmisión. En el marco de su doctorado en la UBA se especializa en el *Satyricon* de Petronio y las estrategias compositivas del texto que conducen a desestabilizar la verosimilitud. También forma parte del grupo responsable de un proyecto PICT sobre Historia literaria y canon en Roma y ha publicado numerosos artículos en revistas y coeditado libros de la especialidad.

## **Mariana Silvia Ventura**

Profesora y Licenciada en Letras egresada de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Se desempeña como docente del área de Latín en esta misma Universidad y en el Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González. Ha integrado diversos proyectos colectivos de investigación, publicado artículos en libros y revistas, y participado en numerosas reuniones científicas, tanto en el país como en el extranjero, abocándose especialmente al estudio de la literatura romana del período imperial. Actualmente está completando la redacción de su tesis de doctorado acerca de la poesía bucólica romana postvirgiliana.

# Índice general

## Introducción

*María Eugenia Steinberg* 5

Presupuestos ecdóticos para una edición crítica del

*Libro de Séneca Contra la yra e saña*

*Juan Héctor Fuentes* 11

Petronio en España en el siglo XIV:

El *Ms. Escorialensis* Q I 14 y sus silencios

*María Eugenia Steinberg* 25

Moralizar a Petronio entre Marcial y el *Culex*:

el *Ms. Escorialensis* Q I 14 y el canon literario latino

*María Eugenia Steinberg* 45

La poesía bucólica romana postvirgiliana en el *Florilegium Gallicum*

*Mariana S. Ventura* 57

*Animalia Philologica*: las fuentes clásicas sobre el mundo

natural en *Miscellanea* de Angelo Poliziano

*Gastón Javier Basile* 71



El camello, la mula y el burdégano. Aventuras de un problema textual y de una hibridación interespecífica en Marcial VI 77 <i>Ezequiel Ferriol</i>	113
La extraña fama del <i>Asinus aureus</i> <i>Ofelia N. Salgado</i>	143
La recepción de los clásicos en la Argentina: un <i>Satyricon</i> de Frankfurt 1621 en Buenos Aires <i>María Eugenia Steinberg</i>	157
Reflexiones metodológicas para una edición crítica en hipertexto de los fragmentos de las <i>Historiae</i> de Salustio <i>Melina Jurado, Analía Sapere, Soledad Bohdziewicz,</i> <i>Soledad Correa y María Eugenia Steinberg</i>	177
La figura del cónsul Cota en el Libro II de las <i>Historiae</i> de Salustio <i>Analía Sapere</i>	197
<b>Bibliografía</b>	213
<b>Los autores</b>	235

## Índice temático

- Agnolo Firenzuola, 153  
Alegórico, alegoría (criterios, etc.), 72-73, 80, 98, 106, 154  
Alonso Sánchez de la Ballesta, 154  
*ambitio*, 194-195, 198-200, 207  
Analogía, analógico, etc., 29, 86-87, 90, 104-106, 127  
Anatomía animal, 76  
Antigüedad Clásica, 57, 109  
aparato crítico, 10, 116, 123, 141, 166, 174, 179, 182, 184, 186, 188, 190, 195  
Apión, *Historia de Egipto* (Aigyptiaká), *Aduersus Judaeos*, 145, 201  
Apolonio de Tiana, 149  
Apuleyo de Madaura, 143, 146  
    -*Apología*, 145  
    -*Florida*, 145  
    -*Opera omnia*, 71, 150-152, 219  
    -celebridad, 144  
    -comentario de Filippo Beroaldo (1500), 154-155  
    -consolidación de su tradición en la Antigüedad tardía y Edad Media, 156  
    -*editio princeps* (1469), 32, 84, 87, 92, 95, 114, 128, 135, 141, 149, 151, 154  
    -*Metamorfosis*, 8, 51, 143-144, 146-147, 149-150, 154, 156

-Psiquis y Cupido, 144, 155-156  
 -recepción, 7, 9, 157, 160, 164, 175  
 -traducción del *Asinus Aureus*, 152-153  
 Aristotele, Niccolò d' (Zoppino), 153  
 Arquetipo, 21-23, 30-32, 61, 72, 87, 97, 123, 128, 134, 187  
*Asinari*, 145  
*Auctoritas*, 75, 86, 106, 195  
 Aulo Gelio, 46, 164  
 Ausencia de glosas marginales, 48  
 Autenticidad, 71, 11, 147, 165  
 autores clásicos, 6, 46, 48, 59, 71, 102, 110, 149-151, 157, 214  
*Avaritia*, 42-43, 208  
 Banalizaciones, 173-174  
 Barbo, Pietro, 150  
 Basilio, 155  
 Beroaldo, Filippo, comentador de Apuleyo, 154-155  
 Bessarión, Juan, cardenal, *Aduersus Platonis calumniatorem*, 151  
 Biblioteca Central de FFyL, UBA, 5, 155, 158, 161-163  
 Biblioteca del Monasterio de El Escorial, 45  
 Bibliotecas virtuales, 10  
 Boccaccio, Giovanni, *Decamerón*, su copia manuscrita  
     autógrafa del *Asno de oro*, 145  
 Boiardo, Feltrino, traductor de Apuleyo, 152  
 Boiardo, Matteo Maria, *Orlando innamorato*, *Epigrammata*,  
     traductor de Apuleyo y editor, 152-154  
 Bracciolini, Poggio, 148, 153  
 Bücheler, F., 8, 29, 31, 36, 59, 165-168, 170-171, 242  
 Bussi, Giovanni Andrea, obispo de Aleria, 149-152  
 Burdégano, 8, 113, 130-133, 138-141  
 Camello, 8, 97-98, 100-101, 103, 113, 119-120, 136  
 Canon escolar, 48  
 Canon literario latino, 6, 45-46, 48  
*captatio benevolentiae*, 205  
*Carmen lucilianae humilitatis*, 39  
 Censorino, 155

Censura, 74, 159, 169, 175  
Cicerón, *De Republica*, 29  
Cicerón, *Epistolæ familiares*, 151  
Cicerón, *Opera philosophica*, 151  
Cicerón, *Epistolæ ad Brutum*, 151, 179  
Cicerón, *Orationes*, 151, 179  
Cicerón, *Tusculanæ disputationes*, 155  
Cicerón, 33, 38-39, 100-101, 155, 173, 179, 191, 203  
Cientificismo, 75  
Cirene, 200-201  
*Ciropedia*, 152  
*Codex Escorialensis* Q I 14, caps. 2, 3 y 4, 60, 68  
*Codices antiquiores*, 72  
*Codices recentiores*, 95  
*Codices vetustiores*, 95  
Columela, 132-133  
Comentario erudito, 75  
Conflación, 51  
*Constitutio textus*, 32, 157, 166, 178, 185  
Cosme de Medici, 98, 148  
criterio editorial, 183  
Crítica Genética, 160  
Crítica textual, 12, 82, 92, 107-108, 157, 160, 165, 174, 186  
Cromberger, Jacobo, 154  
de Blois, Pierre, 46  
*Deus christianorum onocoetes*, 145  
Didáctica de los géneros literarios, 55  
Discurso, 9, 25, 27, 108, 178-181, 197, 203-210  
Dobranich, Baldmar, 161, 166  
edición crítica, 5, 6, 8, 11-12, 177, 185, 187, 192, 196  
edición hipertextual, 184, 189, 196  
*Editio Princeps*, 32, 84, 87, 92, 95, 114, 128, 135, 141, 149, 151, 154  
Eliano, 155  
*Eliminatio Codicum Descriptorum*, 72  
*Emendatio*, 82, 164, 168

*Enarratio*, 179-180, 193-194, 198, 219  
Enciclopedismo, enciclopedista, 74, 85  
Enlaces (*links*), 186-187, 189-190  
*Episteme* renacentista, 75, 109  
Erasmus, 186-187, 189-190  
Erhard, Georg, 168  
Especie, 74, 79-81, 90, 91, 94, 98, 100-101, 104, 129, 131, 133, 135, 140  
Estrabón, *Geographia*, 151  
*Excerptor*, 6, 25, 35, 37-38, 47-48, 56, 181  
*Exemplar*, 34  
Experiencia “escópica”, 97, 106  
Farnesina, 155  
Fedro, 155  
*Fides*, 29, 64, 206  
Filología, 73, 75, 107, 141, 158, 160-161, 175, 182, 185  
Filóstrato, 155  
*Florilegium Gallicum*, 54, 56-59, 61, 67  
*Florilegium Parisinum* (*Bücheler*), 35  
Florilegio, 29, 32-33, 44-45, 47-48, 57-69, 197  
    añadido de títulos y subtítulos, 62, 166  
    elección de las obras, 46, 57  
Florilegios medievales, 28, 46  
Focio, 146  
Fondo bibliográfico, 162  
Forti, F., 153  
Frontino, 155  
Gayo Aurelio Cota, 197-210  
Giardina-Cuccioli Meloni, C. (edición de *Petronii Satyricon*, Paravia, 1995), 8, 167  
*Gibbus*, 87, 91, 113-114, 116, 119, 120, 128-129, 134  
*Ginnus*, 87, 90-92, 127, 129, 131-132, 134, 140-141  
Giolito de Ferrari, Gabriel, 153  
Globalización, 158  
Goldast, Melchior Heiminsfeldius, 8, 158, 162-164, 166, 168-170, 173-175

*Grammaticus*, 74, 100, 106-107  
*Gratia*, 200, 207-208  
Hauler, 193-194, 198-199  
Helm, Rudolf, editor de Fulgencio, 144, 156  
Heródoto, 151-152  
Hibridación, 8, 92, 113, 129, 132  
Hipertexto, 177, 184-187, 196  
Historicidad, 102  
Historicismo, 7, 72-73, 89  
histórico-filológico (criterios), 73  
Homero, 73, 145  
Horacio, 97, 100, 102  
Hudson-Williams, 136-137  
Identidad, 48, 158, 162  
Imperialismo filológico, 106, 110  
Incunables, 158, 162  
*Incuriose*, 194, 198, 200, 208  
Indias Occidentales, 159  
*Infidelitas*, 29  
*Ingenium*, 192, 199-200, 205, 207  
Inquisición, 159, 175  
Interpolaciones, 67, 165, 174  
Intertexto, 190  
Intertextualidad, 32, 44  
Intervenciones sobre el texto (tipos), 46  
    objetivos del género, 59  
    organización de los extractos, 46, 57  
Ironía, 44, 84, 167, 206  
Isidoro de Sevilla, 29, 31  
Jerónimo, San, 29, 149, 151, 192  
Jerusalén, templo de, toma de la ciudad, 146  
Jirafa, 97-98, 100-105, 108  
Josefo, Flavio, *Antigüedades judaicas*, 145  
Julio César, *Commentarii*, 151  
Justo Lipsio, 143, 146

Juvenal, 10, 60, 88-89, 119, 124-125, 138  
 Ker, Alan, 126, 135, 140  
 Sweynheim, Konrad, 151  
 Lachmann, K., 12, 151  
 Lactancio, *Opera*, 149, 151  
 Lagunas, 15, 20-21, 95, 165, 173, 175, 183, 199  
 Lámparas, lucernas, candelabros y luces, 49  
*Largitio*, 194, 199-200, 205  
*Lectio faciliior*, 161  
 Lexia, 186-188  
 Léxico, 101-102, 106  
*Lexicon*, 100, 106  
 Lindsay, W. M., 87, 123, 129, 134  
 Lips, Joest (v. Lipsio, Justo)  
 Lipsio, Justo, 143, 146  
 Locher, Jacob, editor de Fulgencio, 155  
 López de Cortegana, Diego, traductor del *Asno de oro*  
     de Apuleyo, 145, 154  
 Lorenzo de Medici, 71, 98, 100, 105  
 Lucano, *Pharsalia*, 55, 60, 151, 155  
 Luciano de Samosata, *Lucio, o el Asno*, Λούκιος, 146-147  
 Lucio de Patras, 146-147  
 Lucio Octavio, 198, 200-201, 208  
 Macrobio, 30-31, 33, 188-190  
 Manuscrito *Florentinus Laurentianus Plut.* 37.25, 158, 170-171  
 Manuscrito *Traguriensis H* de la *Cena Trimalchionis*, 32, 169  
 Manuzio, Aldo, 151  
 Marcial, 6-8, 10, 35, 45-46, 48-55, 60, 76-80, 83-85, 87-92, 113-114, 116-120,  
     123-125, 128, 135-139, 141  
     -*editio princeps*, 84, 114, 128, 135, 141  
     -edición de 1498, 114  
     -comentario de Giorgio Merula (1471), 114  
     -comentario de Domizio Calderino (1474), 114  
     -edición de Nisard, 140-141  
     -edición de la Viuda de Hernando, 140

-edición de Gredos, 140  
 -edición de Alan Ker (Loeb), 140  
 -edición de Pierre Richard, 140  
 -edición de H. J. Izaac (LBL), 141  
 Matrona de Éfeso, 28-30, 32, 43, 49, 55,  
 Maurenbrecher, B., 177-183, 190-191, 193, 195, 198-199, 201-202  
 McGushin, P., 190, 192, 201-202, 204  
 Menéndez y Pelayo, Marcelino, 143-145, 147-149, 154, 156  
*Miscellaneorum Centuria Prima*, 71, 73, 75-76, 97, 125  
 Modesto, 155  
 Monumento fúnebre, 49, 55  
 Mula, 8, 53, 82, 88, 90-91, 113, 126-127, 130-132, 138-139, 141  
*multa cura*, 208  
*mulus*, 87, 91, 128-129, 132-134, 140  
 Mundo natural, 7, 71, 74-75, 81-82, 91-92, 102, 107, 109  
 Objetivos didáctico-moralizantes, 25, 27, 30, 44, 58, 67, 74  
 Observación directa de la naturaleza, 110  
 Observación empírica, 75, 106, 110  
 OPACs, 163  
 Onocerito, 146  
*Onocoetes*, 145  
 Onolatría, 146  
 Ovidio, 33, 60, 151  
 Pájaros parlantes, 50  
 Palimpsesto, 9, 181, 192-193, 196  
 Pannartz, Arnold, 151-152  
 Parodia, 29, 35, 44, 55  
 Paulo II, papa (Pietro Barbo), 150  
 Perin del Vag, 155  
 Peripecias de los cadáveres, 55  
*Permaestu*, 203-204  
 Petronio, *Satiricón*, 6, 8, 10, 25-34, 36-37, 39, 41, 44-46, 48-49, 51-56, 60,  
 143-144, 157-158, 162-165, 167-169, 174  
 Planciades, Fabio Fulgencio, *Mythologiarum libri III*,  
*Mitologías, Allegoricæ enarrationes*, 144, 156



Plinio el Viejo, 74, 76, 78, 90-91, 94-96, 101, 103, 105, 116, 127, 131-133, 135  
Plinio el Joven, 155  
Plutarco, 155  
Poesía bucólica romana postvirgiliana, 57, 59-60, 67  
Confusión de Calpurnio y Nemesiano, 61  
    Influencia de elegía erótica, 63  
    Influencia de poesía didáctica, 132  
    Ubicación de extractos en el *Florilegium Gallicum*,  
    33, 46, 57-67, 69  
Poliziano, método filológico, 91, 96, 126  
Poliziano, *Miscellaneorum Centuria Prima*, 71, 75-76, 97, 113, 125,  
Pompeyo, 146, 197  
proceso de absorción, 144  
Properzio, 155  
Pucci, Lorenzo, 153  
Quattrocento, 8, 73, 89, 98, 102  
Quinto Metelo, 202  
Rafael, frescos de la Farnesina, 155  
*Recensio*, 174, 178, 185-186  
Recepción, teoría de la, 7-9, 157, 160, 164-166, 173, 175  
Reino de ultratumba, 55  
Relaciones temáticas entre autores, 48  
Renacimiento, 58, 79, 86, 89, 98, 104, 107, 109-110, 143, 145, 150  
Renacimiento Carolingio, 31  
Resignificación de texto y contexto, 6, 25, 187,  
Revolución filológica del siglo XIX, 72, 86  
Reynolds, L. D., 23, 32, 128-129, 134, 165, 177-179, 182, 190-191, 195,  
    198-199, 201  
Ricobaldo, *Storie*, 152  
rinoceronte, 75-83, 91, 93, 98, 109, 120  
Robertson, D. S., editor de Apuleyo, 149  
Romano, Giulio (Mantua, “Palazzo del Tè”), 155  
Salustio, 8-10, 177-178, 180-182, 189-191, 193, 197, 199, 200-210  
Salisbury, Juan de, 30  
Sánchez de la Ballesta, Alonso, 154

Scala, Lorenzo, 153  
*Scelus*, 208  
Shackleton Bailey, D. R., 87, 129, 134  
Scriverius, 83, 90-92, 126-127, 129, 131-132, 134-135  
Servio, 19  
Silio Itálico, *Punica*, 151  
SIU (Sistema Interuniversitario), 163  
Solino, 76, 78, 101  
*Studia humanitatis*, 72, 75, 102, 110  
Sucesión temática, 51  
Suetonio, 33, 93-94, 96, 117-120  
Sweynheim, Konrad, 150-151  
*Testamentum Porcelli*, 29  
Tito Livio, 151, 191  
*Titulus*, 37, 40, 49-52, 54, 148  
*Tituli* miniados, 49  
Torquatus Gennadius, 128  
transmisión directa, 9, 178-179, 181, 183, 192  
transmisión indirecta, 178, 181, 192  
Transposiciones, 173  
Urogallo, 93-94, 96  
Valla, Lorenzo, 8, 73, 102, 151  
variante textual, 89, 141  
Variantes, 6, 10, 12, 18-19, 22, 32, 36, 43, 53, 61-63, 72, 83-84, 86-87, 89-93, 96,  
108, 116, 141, 145, 157, 160-161, 166, 170, 183-184, 186-187, 191, 195  
Variantes propias, 34  
Virgilio, *Opera omnia*, 35, 37, 53-55, 60-61, 65, 67, 76, 151  
Vitruvio, 121  
Vives, Juan Luis, 147  
Zoología, 75, 79

## Índice de autores y pasajes citados

- Agustín, *De civitate Dei* 18.18, 147-148  
——, Epístola 49 a Deogracias, 149  
Apuleyo, *Metamorfosis*, 8, 143, 144, 146-147, 149-150, 154, 156  
Aristóteles, *Historia de los Animales*, 92  
Calpurnio, 2 (23-24), 3 (10), 4(14-15), 4 (155-156), 5 (12-13), 5 (46-48), 6 (53-56),  
6, 57-67  
*Culex (Appendix Virgiliana)*, 6, 35, 45-46, 48, 53-55, 60  
Dion, *Historia Romana*, L 43, 101  
Estrabón, *Geographia*, 151  
Fulgencio, *Enarrationes allegoricae*, III 6 (cap 7), 156  
Heliodoro, *Etiópicas*, Libro X, 100  
Horacio, *Epístolas II*, 1 139, 102  
Juvenal, *Sátira* 8.32, 89, 124, 138  
——, *Sátira* 1.51, 89  
Lucano, *Laus Pisonis* (atribuida a él), 60  
Macrobio, *Saturnalia*, III 13.6-9 (cap. 7), 188  
Manuscrito *Escorialensis* Q I 14, 45  
Marcial, *De Spectaculis Ep.* XXII, 76, 117, 120  
——, VI 77, 8, 72, 113, 116, 119, 125-126, 135, 137-138, 141  
Marcial, *Ep.* XIV, 185 FG, 53  
——, *Editio Princeps*, 84, 92, 114, 128, 135, 141

*Martialis excerpta de libris epigrammatum (ff.81r a 92v) FG*, 35  
*Miscellanea (Miscellaneorum Centuria Prima)*, 71, 75-76, 97, 113, 125  
 Nemesiano 4.19; 4.21-24; 4.32; 4.38 FG, 61, 65  
 Pausanias, *IX*, 21, 2, 80  
*Petronio, Satyricon* 28.9, 51  
 ———, 37.7, 51  
 ———, 111-112, 25  
 ———, *Satyricon* 88. 2-9, 25  
 Poliziano, Angelo, *Miscellanea* 3, 104-106  
 ———, *Miscellanea* 23, 92, 106  
 ———, *Miscellanea* 40, 108  
 ———, *Miscellanea* 55, 91  
 ———, *Miscellanea* 57, 93, 106  
 ———, *Epistolae*, 73  
 ———, *Lamia*, 74  
 ———, *Panepistemon*, 107  
 ———, *Silvae*, 107  
 ———, *Historia Natural VIII* 171-174, 91  
 ———, *Historia Natural X*, 94  
 ———, *Editio Princeps*, 95  
 Salustio, *Historiae*, 177-183, 191-192, 197-198, 210  
 Servio Auct., *Aen.*, 189, 191  
 Suetonio, *Caligula* XXII 7, 93-94  
 Tácito, *Anales* 16.18-19, 143  
 Tácito, C. Cornelio, *Historiae* 5.4-9, 145  
 Tertuliano, *Apologeticum*, XVI 12, 146  
 Varrón, 101  
*Virgilii excerpta de culico (f.95r FG)*, 35, 46

